

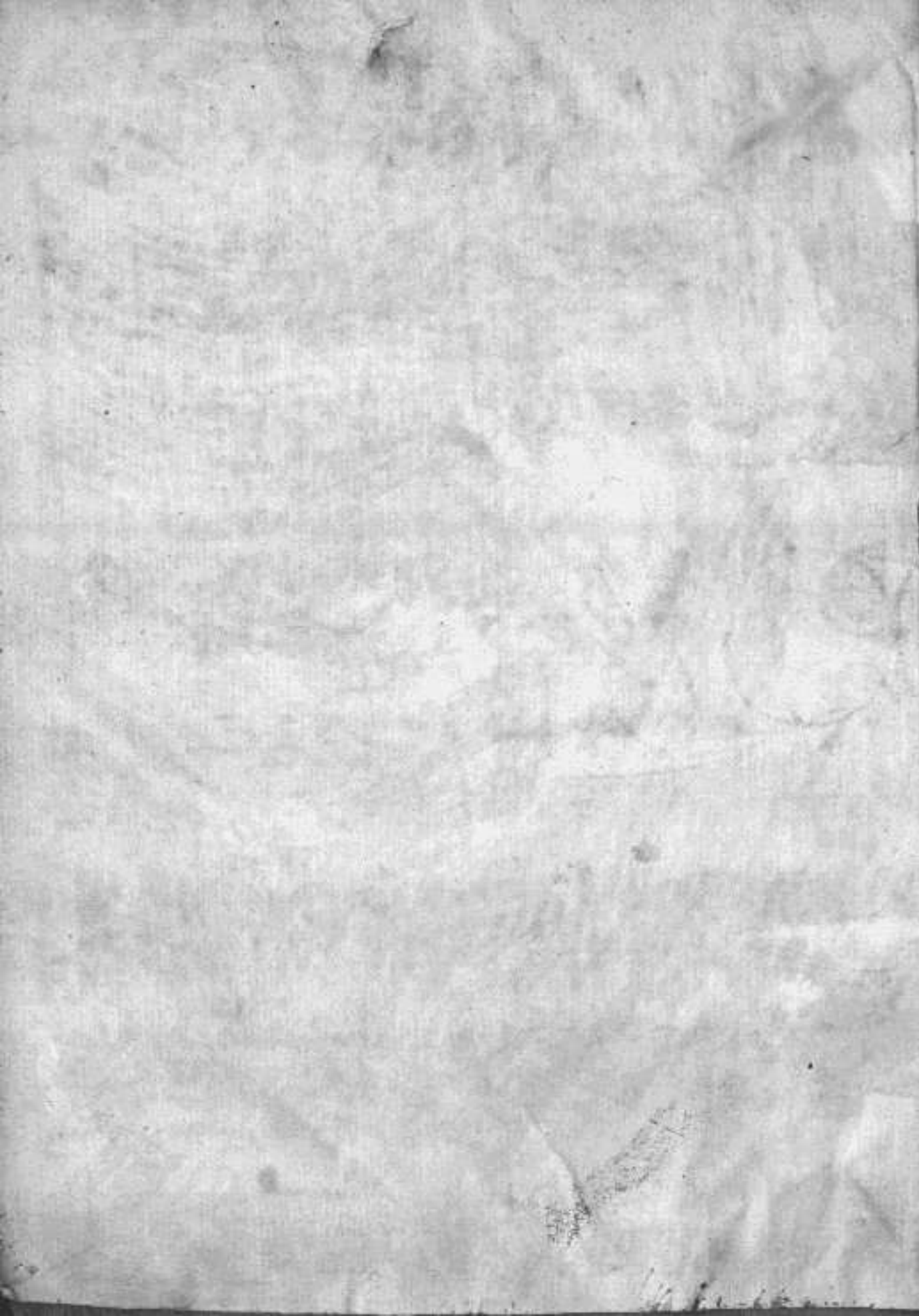
—
—
E.

—
—
IV.
—
—

VIAJE
DE
Felipe IV

ATU

20894



VIAGE
DE M. A. A. PHILIPPE
LA FAMILLE DE PHILIPPE
PARIS 1850
M. A. A. PHILIPPE
PARIS 1850
M. A. A. PHILIPPE
PARIS 1850







VIAGE
DEL REY N. S. D. PHELIPE IV.
ala frontera de Francia.

DESPOSORIO
DE LA SERENISSIMA S.^{ta}
Infante de España, y solemne
Iuramento de la Paz.

QUE DEDICA.
AL REY N. S. D. CARLOS II.
POR MANO.

DEL S.^{do} PEDRO FERNZ DEL CAMPO
y Angulo

D. LEONARDO DEL CASTILLO
criado de su Mag.^d y oficial
de la secretaria de Estado
de España.

VITA FORTIOR



VIAJE

DEL REY N. A. D. PHILIPPE IV
A LOS REYES DE FRANCIA
Y PORTUGALIA
DE LA VILLA DE MADRID
A LA CIUDAD DE LISBOA
Y DE LA CIUDAD DE LISBOA
A LA CIUDAD DE MADRID
POR MAR Y POR TIERRA
EN EL AÑO DE 1665
POR DON JUAN DE CASTILLO
Y DON JUAN DE MENDOZA
Y DON JUAN DE MENDOZA
Y DON JUAN DE MENDOZA



VIAJE DEL REY

NUESTRO SEÑOR DON
FELIPE QVARTO EL GRANDE,
A LA FRONTERA DE
FRANCIA.

FVNCIONES REALES, DEL
Desposorio, y entregas de la Serenissima Señora
Infante de España Doña Maria
Teresa de Austria.

VISTAS DE SVS Magestades CATOLICA,
y Christianissima, Señora Reyna Christianissima
Madre, y Señor Duque de Anjou.

SOLEMNE IVRAMENTO DE LA PAZ, Y
sucessos de ida, y buelta de la jornada.

EN RELACION DIARIA,

QUE DEDICA

A LA Magestad CATOLICA DEL REY
nuestro Señor de las Españas, Don Carlos Segundo.

POR MANO

DEL SEÑOR DON PEDRO FERNANDEZ DEL
Campo y Angulo, Cauallero de la Orden de Santiago, del
Consejo de su Magestad, y su Secretario de
Estado de España, y el Norte.

D. LEONARDO DEL CASTILLO, CRIADO DE SV
Magestad, y Oficial de la Secretaria de
Estado de España.

VIA GE DEL REY

NUESTRO SEÑOR DON

FELIPE QUINTO EL GRANDE

A LA FRONTERA DE

FRANCIA

EVANGELIOS REALES DEL

Declaracion y entrega de la serenissima Señora

Infanta de España Doña Maria

Teresa de Austria

VISTAS DE SUS MAGESTADES CATOLICAS

y Christianissimas Señoras Reinas Christianissimas

Madre y señor Duques de Anjou.

SOLEMNE JURAMENTO DE LA PAZ, Y

locos de ida y vuelta de la jornada.

AN RELACION DIARIA

QUE DEBE

A LA MAGESTAD CATOLICA DEL REY

nosotros Señores de la España, Don Carlos Segundo.

FOR MANDADO

DEL SEÑOR DON PEDRO FERNANDEZ DEL

Campo y Alcaide de la Ciudad de Santiago del

Consejo de la Magestad y en su nombre de

Alcaide de la Ciudad de Santiago

DEONARDO DEL CASTILLO, CRIADO DE SA

Magestad, Oficial de la Real Audiencia de

la Ciudad de Santiago





A L A C A T O L I C A
Magestad del Rey nuestro Señor de
las Españas, Don Carlos
Segundo de este
nombre.

S E Ñ O R.



PONGO à los pies de V. Magestad (esperança dichosa de este siglo) la Relacion Diaria del Viage, que el Rey nuestro Señor, Esclarecido Padre de V. Magestad (que passò à mejor Corona, adquirida de sus Catolicas virtudes) hizo el año de 1660. al Desposorio, y entregas de la Serenissima Señora Infante de España, Reyna de Francia; y al juramento de la Paz, establecida entre los dos Dominios. Assumpto tan grãde, que basta à ilustrar las tinieblas de mi estilo, y à ennoblecer con su esplendor lo humilde de esta narracion; pues si las sciencias se diferencian, y se hazen mayores por sus objetos, que cloquencia de las mas celebradas en todas las Edades, podrá dexar de embidiarme materia tan sublime, como la que me ofrecieron los

nie notables lucellos de vna jornada, que por la essencia, y por los accidētes, tuuo con admiracion suspendo el Orbe? La misma Real naturaleza del argumento, leuanta estas ofadias de mi pluma, desde la vageza de mi ingenio, hasta el Solio sagrado del siempre Augusto nōbre de V. Magestad. Bien assi, como aquella ruda flor, que desde el inculto lecho de la tierra, se eleua al origen de la luz, de quien recibe el ser. Coronò la Magestad con este viage la Catolicissima, natural, Piedad, y Religion, que le grangearon el renombre de Grande, con que le aclamò el Mundo, dexando à esta porcion tan noble de la tierra el Don Diuino de la Paz, (pospuestos todos otros respectos humanos à este loable fin) y labrando de sus efectos, y bēdiciones, la felicidad con que entrò V. Magestad à possèer tan dilatada, tan suprema Dominacion. Propio es, pues, q̄ se consagre à V. Magestad este Sumario Historico, no tãto por fer la m̃s vtil aplicacion de los Principes, la que se emplea en la Historia (Maestra de la verdadera Politica en sentencia de Polibio) quanto porque ninguna mejor, puede aspirar à la vanidad de ser atendida de V. Magestad, por cōtener acciones de su glorioso Padre, que como

están soberana la magestad de los grãdes Monarcas (poderosa en Plutarco, para q̃ los llamasse discipulos de Dios) son digno documento fuyo los hechos de sus altos Antecedentes, cuya imitacion, y enseaça les hazẽ familiares dos veces, el exemplo, y la naturaleza. Convierta, pues, V. Magestad sin detencion, aun en edad tan floreciente, su Real animo (pura, y tierna materia, en que se debe delinear, y imprimir lo mejor) a este escrito; pues es sin duda, q̃ ama- nece mas temprano la razon en los entendimientos de los Reyes, obrandolo (y por el mismo motiuo) aquella Providẽcia, en cuya mano estãn sus coraçones: que como todo lo llena, y lo preuiene todo, asiste con especialidad a las q̃ son en la tierra, como primeras causas fuyas, que llevan las demãstras. Aquí vera V. Magestad resplandecer hasta en los accidẽtes de la serie, y orden de las funciones, y successos de este viage, la suma prudencia de su Padre, debiendose hazer argumento de ellos, para inferir la essencia superior cõ que gouernaua el alma de los mayores casos, al modo, que en la Simmetria del cuerpo humano, se colige, ò se halla en qualquiera pequeña parte, que se vee, la excelencia, y la proporcion de las mayores, que

que se imaginan, ò se infieren. Refiero lo q̄ vi, y aunque no sea facil seguir con la obseruacion la velocidad de los ojos, en materia, dōde apenas daba passo la vista, que no encontrasse con la admiracion; con todo, seruirà de disculpa à mi modesto conocimiento, no auer sido mi deseo entregar esta narraciō à la perpetuidad de la memoria, por elogio de estos successos, sino encomendarlos à la duracion, para reparo de los estragos del olvido. Y por lo menos en la ocasiō que me diò la fortuna de auer ido à esta jornada, siruiendo al Rey nuestro Señor en los papeles de Estado, no podrè perder la gloria, de q̄ me deba el Mundo, auer escrito de su Real orden en accion tan grande, setēta y tres dias de los felicissimos Anales de su Magestad; en cuya successiō dichosa, guarde nuestro Señor la Catolica Real Persona de V. Magestad, como la Christiandad lo ha menester para su amparo, la Paz para Apoyo, y vassa religiosa de su conseruacion, y esta Monarquia inuēcible, para su consuelo, y defensa. Madrid à 12. de Junio de 1667.

Leonardo del Castillo.

AL SEÑOR DON PEDRO
Fernandez del Campo y Angulo,
Cauallero de la Orden de Santiago,
del Consejo de su Magestad, y su
Secretario de Estado de
España, y el Norte.



O ay en lo precisso culpa, ni merecimiento: tan de su naturaleza, Señor, se van estas memorias à la proteccion de V.S. que en dirigirlas à su nombre, aun no tiene parte la eleccion. Embiò Dios à Europa el año de 1660. el Don fuyo, y precioso de la Paz; y à España, y Frància, el nuevo vinculo de afinidad, que con la singular prenda inestimable de vn soberano Matrimonio, boluiò à enlazar las Coronas mas poderosas. Empleose el zelo de V.S. con fatiga, y desvelo continuo en las negociaciones de los dos Tratados, corriendo entrambos, por la mano de V.S. desde su principio, con satisfacion particular; justa, y inmediata confiança del superior concepto. Ordenoseme à mí, que notasse las cosas memorables del acto practico de la jornada, que el Rey nuestro Señor (que santa gloria aya) hizo à la Frontera, par-
tiendo

tiendo el camino con los Reyes Christianissimos, y poniendonos en ocasiõ de satisfacer la curiosidad, con la obseruacion de funciones tan Reales, como las visitas cariñosas de la Señora Reyna Madre, y su Hijo, juramentos de la Paz, Desposorio, y entregas de la Señora Infanta (oy Reyna Christianissima) y ternuras de sus despedidas. No tuuo que hazer esta orden mas, que convertir en obediencia mi intencion; pues siempre creyò mi buena ley, que aun mi insuficiencia debia seruir (como pudiesse) à la celebridad, ò memoria de casos tan grandes. Gustò su Magestad de oir, lo que mi deseo auia podido obedecer, en que ageno yo de toda atencion, que me pudiesse hazer perder la senda, que debia seguir, y no estando en mi mano, adornar la narracion, con el lustre conueniente de la elegancia, ò el esplendor de los conceptos, procurarè todavia, lo que estaua en ella, que fue el acercarme à la verdad sencilla, y llana, teniendola por vnico, y desapasionado objeto. Oyòla su Magestad de letra à letra, y fue V. S. quien se la leyò; y auiendose dignado su Magestad de hõrar este humilde escrito, con notas de mayor puntualidad, tocantes à lo ceremonial de las funciones (en que era tan obseruante su soberana atencion) se ven oy de letra de V. S. y con gloria mia en el propio barrador. Pues auiendo tenido V. S. tanta parte en la

la materia de esta relacion, y fraguadosé ella tan al calor de su fauor, como podia recurrir à otro mi conocimiento? Ni à que medio mas naturalmente, para que pàsse à las Reales manos de su Magestad, que al que la puso en las manos, y en el oido de su Catolico esclarecido Padre? Suplico à V.S. la patrocine à este fin, en que tambien empeña à V. S. mi actual felicidad de seruir al Rey nuestro Señor, debaxo de su mano. Siento, que tantas razones hagan deuda, lo que yo quisiera arbitrio, y eleccion, para acreditar con ella, la suma estimacion de los fauores, que debo à V.S. pero en su generosidad, y en mi consuelo, baite confessarlos; pues desahoga en parte el coraçon agradecido, y templa los achaques de la obligacion el reconocimiento. Bien dilatado campo se me ofrecia para los elogios de V. S. (en quien miro vna tan illustre flor de nuestras antiguas montañas) y aun me pro-uocauan à ellos las virtudes, que (à fuerça de meritos, y de seruicios) han puesto à V. S. tan à los ojos del mundo en el puesto, que dignaméte ocupa. De quien parece que hablaban aquellas palabras de Iustino (L. Hist. 6.) *Honores ita gessit, vt ornamentum non accipere, sed dare ipsi dignitati videretur*; y también estas de Claudiano (in Laud. Seren.)

Vt semper merito Princeps, cum Magna dedisset

209 *Deberet maiora tamen.*

Pero dudosa mi cobardia, entre la singular modestia de V.S. y su gran merecimiento, no se à qual me atreua à enojar: *Nec minus considerabo* (Plin. Iun. in Paneg. ad Traj.) *quid aures, eius pati possint, quam quid virtutibus debeatur.* Y mas adelante (Idem ibidem) no menos elegantemente; y tambien muy à mi proposito: *Non tam vereor ne me laudibus suis parcum, quam ne nimium patet.* Pero salgo de la congoja, cediendo à la dificultad; pues pintar el fútil medio de tales extremos (si se dà) es negado aun à todo el primor, y colores de la eloquencia. Guarde Dios à V.S. muchos años, con toda felicidad. Madrid à 12. de Junio de 1667.

Leonardo del Castillo.

POR

PO R mandado del Rey nuestro Señor,
vio, y censurò el Ilustrissimo Señor Don
Francisco Ramos del Mançano, del Consejo, y
Camara de su Magestad en el Supremo de
Castilla, y en el de Cruzada, Maestro del
Rey nuestro Señor, Gouvernador que ha sido
del Consejo Real de las Indias, y que de orden
de su Magestad (que este en gloria) asistio en
la Frontera de Francia al ajustamiento de la
Paz, y Casamiento. Este Libro del Viage, que
hizo su Magestad à la misma Frontera el año
de 1660. escrito por Don Leonardo del Casti-
llo, Criado de su Magestad, y Oficial de la
Secretaria de Estado de España, y con la Cen-
sura de su Ilustrissima, y orden de su Mage-
stad, se imprimio.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Nicolas Lozano, de la sagrada Religion del
Seráfico Padre S. Francisco, Lector jubilado, Padre de la
Santa Provincia de Castilla, Calificador de la Suprema, y
General Inquisicion, Predicador de su Magestad, y Confessor
que fue de la Christianissima Reyna Madre de
Francia Doña Ana Mauricia de Austria.

DE orden del señor Doctor D. Francisco For-
teza, Vicario de esta Villa de Madrid, he
visto vn Libro intitulado, *Viage, que la Magestad Ca-
tolica el Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto el Grande,
(que stè en gloria) hizo a la Frontera de Francia, Despo-
sorio de la Señora Infante Reyna Christianissima Doña Ma-
ria Teresa de Austria, y demás funciones, y successos de la jor-
nada, escrito por Don Leonardo del Castillo, Cria-
do de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Es-
tado de España; y auendolo leído vna vez cō toda
atencion, le bolui à repetir, por conseguir dupli-
cado el gozo en ver con quanto realce refiere to-
do lo tocante à viage tan feliz, como tambien en
breues periodos toca lo historial, que se le ofrece
tratar. Con que si en sentir de Seneca, arguye mu-
cha valentia en el artifice hazer caber el todo en la
pequeñez: Magni artificis est clausisse totū in exiguo; en
el Autor de esta descripciō, no menor destreza ar-
guye hazer caber tanto mundo de noticias en tan
breue numero de hojas. Y aunque el corto espacio
de las mas dilatadas lineas, no puede cōprehender
de*

de acciones tan reales, y de Magestades tan supremas la grandeza, con tal estilo la refiere, que dire lo que de los mapas, que retratan la grandeza del Orbe, dixo Ausonio: *Qui terrarum Orbem unius tabule ambitu circumscribunt aliquanto detrimento magnitudinis, nullo dispendio veritatis.* Si en lo conciso del dezir pudiera recibir algun detrimento la magestad, y grandeza del assumpto: pero no la verdad, como ni el ingenio, y eloquencia, de quien tan veridico ocular testigo le describe, cuyos mayores elogios dicen los escritos mismos:

*Auson.
in gratia
rum act.
ad Gratian.*

Maxima laus operis scriptis formatur in ipsis.

Hallo, se debe dar à la estampa tan erudito papel, para que de los caracteres, passe la impressiõ à los coraçones, y queden en ellos estampadas para perpetua memoria funciones tan Reales, y tan dignas de eternizarse en ella, à pesar del tiempo, y el olvido; y no hallo cosa, que ofenda à las verdades de nuestra santa Fè Catolica, y pureza de costumbres, por lo qual se le puede conceder la licencia que pide. En este Conuento de nuestro Padre S. Francisco de Madrid en 31. de Março de 1667.

Fr. Nicolas Lozano.

Licencia del Vicario.

EL señor Doctor D. Francisco Forteza, Vicario general de esta Villa, por lo que le toca, diò su licencia. En Madrid à treinta de Março de 1667. años.

APRO-

*APROBACION DE D. ANTONIO DE SOLIS,
Secretario de su Magestad, Oficial segundo de Estado
en la Secretaria de España, y Chronista
mayor de las Indias.*

DE orden de V.A. he visto vn Libro intitulado, *Relacion Diaria, del viage que su Magestad (q̄ estè en gloria) hizo à la Frontera de Francia, Funciones Reales, del Desposorio, y entregas de la Serenissima Señora Infante de España, Reyna Christianissima, juramento de la Paz, &c.* escrito por D. Leonardo del Castillo, Cria do de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Estado de España, y hallo, que la materia que en èl se trata, no solo es digna de memoria, sino de aquellas que ilustran, y engrandecen la Historia: à cuyo instituto pertenecen estas Relaciones Diarias, de los suceßos memorables, que en la antigüedad tuieron tanta estimacion, q̄ llegaron à merecer el cuidado de los Principes; pues elegian, y diputauan personas de satisfaciõ, y letras, que escriuießen sus Ephemerides, ò Commentarios Diuinos, conociendo su vtilidad: porque en ellos se hallan los suceßos menudamente digeridos, y diziendolo todo, dan que elegir, y que dexar a los Historiadores.

Vna de las mayores dificultades de la Historia es la obligaciõ, en que se pone el Escritor de igualar con las palabras los hechos grandes que refiere;

re; así lo reconocieron casi por vnos mismos ter-
 minos Salustio, y Plinio el menor, quando dixo el
 vno: *Arduum videtur res gestas scribere, primum quod*
factis actis sunt exequanda. Y el otro: *Vna sed maxima*
difficultas, quod nec æquare dicendo arduum est. Y no
 dudando negar à esta Relacion la grandeza del
 argumento, forçolamente le ha de conceder al
 Autor de la laudanza de auerle desempeñado cõ
 su ingenio de todo lo arduo, y de todo lo eleuado
 del atumpto. Pues sobre auer tratado con elegã-
 cia, y con destreza los puntos en que pudiera peli-
 grar la narracion, esta tã en su lugar la decencia,
 y tan bien guardado el decoro à las personas, y à
 las acciones Reales, que al parecer, llega à infundir
 nuevo respecto en nuestra natural veneracion: y
 pudieramos dezir en su alabança, lo que del otro
 Artifice, que acabò la Estatua de Iupiter Olimpi-
 co, con vna hermosura tan magestuosa, que siendo
 admirable à los ojos, hazia tambiẽ sus efectos en la
 deuocion, cuyo primor pondera Quintiliano, con
 dezir, que conliguò tãto su ingenio, que en cierta
 manera, *Adiectis aliquid, etiam receptæ Religionis vide-*
retur, añadiendo con nuevo encarecimiento, *adeo*
muestis operis Deum æquauit. Y así, no solo no hallo
 reparo, que impida la impressiõ de este Libro;
 pero tengo por conueniente, que V.A. se sirua de
 conceder à su Autor la licencia que pide, para
 que

Salust. in
 Catil.
 Plin. lib.
 8. epist. 4

Quintil.
 lib. 12.
 cap. 10.

que no se fien al descuido de los tiempos noticias tan dignas de la posteridad. Afsi lo siento en Madrid à 3. de Abril de 1667.

Don Antonio de Solis.

Suma del Privilegio.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor por tiempo de diez años D. Leonardo del Castillo, Criado de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Estado de España, para imprimir este Libro del *Viage, que el Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto hizo à la Frontera de Francia, Desposorio de la Serenissima Señora Infante de España, y juramento de la Paz*; y para que otro alguno, sin su licencia, no le pueda imprimir, so las penas en el dicho Privilegio contenidas, como mas largo consta en él, despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara el mas antiguo. En Madrid à 22. dias del mes de Abril de 1667. años.

FEE DE ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dize.	Diga.
21	19	Latevila	Batevila.
70	18	mouidas	monidos.
100	8	26	29.
148	12	nustro	nuestro.
160	1	del Presidio	el Presidio.
235	19	marido su	marido de su.

Este Libro intitulado, *Viage del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto (que está en el cielo) à la Frontera de Francia, &c.* con estas erratas, corresponde, y está impreso fielmente conforme à su original. Madrid junio 22. de 1667.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

~~~~~  
*Suma de la Tassa.*

**L**OS señores del Consejo, tassaron este Libro intitulado, *Viage del Rey nuestro Señor à la Frontera de Francia, &c.* à diez maravedis cada pliego, como mas largo cõsta de su original. Despachado en el oficio de Miguel Fernãdez de Noriega, su fecha en 25. de junio de 1667. años.

que no se fien al descuido de los tiempos noticias tan dignas de la posteridad. Afsi lo siento en Madrid à 3. de Abril de 1667.

*Don Antonio de Solis.*

*Suma del Privilegio.*

**T**iene Privilegio del Rey nuestro Señor por tiempo de diez años D. Leonardo del Castillo, Criado de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Estado de España, para imprimir este Libro del *Viage, que el Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto hizo à la Frontera de Francia, Desposorio de la Serenissima Señora Infante de España, y juramento de la Paz*; y para que otro alguno, sin su licencia, no le pueda imprimir, so las penas en el dicho Privilegio contenidas, como mas largo consta en él, despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara el mas antiguo. En Madrid à 22. dias del mes de Abril de 1667. años.

*FEE DE ERRATAS.*

| Pag. | Lin. | Dize.        | Diga.         |
|------|------|--------------|---------------|
| 21   | 19   | Latevila     | Batevila.     |
| 70   | 18   | mouidas      | monidos.      |
| 100  | 8    | 26           | 29.           |
| 148  | 12   | nustro       | nuestro.      |
| 160  | 1    | del Presidio | el Presidio.  |
| 235  | 19   | marido su    | marido de su. |

Este Libro intitulado, *Viage del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto (que está en el cielo) à la Frontera de Francia, &c.* con estas erratas, corresponde, y está impreso fielmente conforme à su original. Madrid lunio 22. de 1667.

*Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.*

~~~~~  
Suma de la Tassa.

LOS señores del Consejo, tassaron este Libro intitulado, *Viage del Rey nuestro Señor à la Frontera de Francia, &c.* à diez maravedis cada pliego, como mas largo cõsta de su original. Despachado en el oficio de Miguel Fernãdez de Noriega, su fecha en 25. de lunio de 1667. años.

Razon de este escrito.

Todo quanto se escriue en opiniõ de muchos Doctos es historia, porque guarda la memoria de los suceßos, que es el fin, para que se inuentaron las letras. Llamò Ciceron à la historia, testigo de los tiempos, luz de la verdad, Maestra de la vida, vida de la memoria, y mensagera de la antigüedad. Agrauio haze à su Patria, ò niega beneficio grande al siglo futuro, quiẽ dexa en poder del olvido los casos memorables dèl presentes; pues no ay tiempo (sentir fue de Publio Mimo) que no necesi- te de mendigar, documentos al que le antecediò: *Discipulus est prioris, posterior dies.* Bien patente es al mundo, que lo que mas ha porfiado à obscurecer la embidiada gloria de nuestra España, ha sido el def- cuido en esto de sus mismos hijos. No huuiera per- manecido tan insigne, hasta nuestra edad, la noticia eelebrada de aquella cabeça del mundo, de aquella señora de las gentes, de la triunfante Roma, si como floreciò en armas, no huuiera florecido en letras, para que vinculandose en las vnas, la constãte dura- cion de las otras, se fuesse comunicando à la poste- ridad su fama; vnico laurel, contra los rayos del tiempo, aquel, à cuya poderosa voracidad, son facil materia el bronce, y el marmol. Quantos hechos he- roicos de Españoles, quantas acciones marauillosas

avrà sepultado el olvido entre las vastas ruinas de la antigüedad, sin que puedan servir al honor de la Patria con la memoria, ni despertar à gloriosa emulacion con el exemplo? A mi, pues, à quien este conocimiento, y (con mas poderosa razon) la obediencia me disculpan dos vezes en la osadía de auer tomado la pluma, para escriuir este Sumario (y tambien en la de darle aora à la Estampa) nadie me negará el acierto de tan alto, y tan importante asumpto.

Fue por largos años lastima comun del Orbe, la porfia con que las dos Potencias, de España, y Francia, padecieron mutuamente, y hizierõ padecer los furiosos estragos de la guerra, dando materia dilatada à muchos ingenios, que emplearon sus fatigas en descriuir tan varios trances, y suceßos; todos confießan, que el fin de la guerra, es la Paz; pues ¿ materia pudiera auer mas digna, de ocupar los desvelos, y afanes (no de mi incapacidad) sino de los mas eruditos discursos, que el acto de vna Paz; celebre por sus no vsadas circunstancias; si la guerra, que fue el medio de ella, tuuo embarazadas tan acertadas plumas?

Vieron logrado las dos Coronas, por medio de esta jornada, no solo el fructuoso beneficio (al juicio comun) de esta concordia, sino tambien el que se afiançasse (si las maximas de la ciega Politica, trocando,

do el orden justo, no dieran leyes en algunos Reynos à la razon) la seguridad, y firmeza de ella, con lazos de tan soberano Matrimonio, consiguiendo Fràcia la dicha de tener tal Reyna, y España el gusto de su empleo. Las Funciones de este Casamiento, de las vistas de las Personas Reales, del solène juramento de la Paz, y los sucesos del Viage, contiene este Tratado, que sale à la luz publica, dignamente, por ser tã justo, que se perpetue la memoria de accidentes tan grandes, y que sirva de norma en semejantes ocasiones, lo que passò en esta, sin que para asegurar el acierto de las resoluciones en circunstancias sustanciales, sea necessaria la repeticion de acuerdos, y consultas, que hizo entonces forçosa la poca curiosidad de los casos antecedentes: y tambien, porque siendo (como es) cõtigente, que otras relaciones, que hasta aora han salido cõ menos noticia, y ajustamiento, passando à los ojos de otras naciones (que fueron testigos de ellas) se estrañe; parece, que conuiene ocurrir à este inconueniente, cõ que se entregue à la publicida d, esta, à quien por lo menos, asiste la verdad, y puntualidad de los sucesos.

A la luz de la propia obseruacion (pues cõ Quintiliano: *Indigna res est de eo velle, quem que credi, quod nō viderit.* Y con Aulo Gelio en el capitulo 18. de su libro 5. *Earum propriè rerum sit historia, quibus rebus ge-*

=

rendis, interfuerit is qui narret) apuntè con notas individuales, dibujè con lineas sutiles, lo que refiero, librando en la pluma todo el cuidado de la memoria; y apenas terminò Madrid las fatigas del Viage, quando reduxe à serie los suceſſos, dando el colorido, que oy tiene à la Tabla (aunque inculta) de esta narracion. Dignòse de oirla el Rey nuestro Señor, y aun se sublimò la pequenez de este escrito à la felicidad, de que su Magestad le hõrassè, con aduertimientos de particularissima puntualidad en las Fuciones, que dictò su obseruacion soberana; prueba irrefragable de la verdad, que contiene, y rara singularidad, cõ q̃ quedò ennoblecido, y podrá quedar embidiado de los trabajos mas superiores. Y estando ya de su Real orden para imprimirse, lo suspendieron accidentes tambien de dicha fuya: razon es, (no vanidad, ò disculpa) atribuir à tal, el auer passado sin tropiezo por la censura de las mejores, y mas eleuadas plumas de España; que aunque parece estraña solemnidad de fatiga tã humilde, el Ado, quizá (pues es opinion, q̃ le tienen los libros) avrà querido templar con esta excelencia el infortunio de la dilacion. A esta tãbien han ayudado, no solo cuidados, y ocupaciones releuantes, de quien le ha tenido en su poder, sino tambien omisiones, y descuidos mios, originados con estudio de la cobardia de mi insuficiencia; porq̃ el propio conocimiento, ha permitido

mitido engendrar en mi, muy poco amor propio. Perfuadome, à que me avrà estado bien esta suspensien, si quiera para que disuene menos mi pluma de los mismos sucesos, que expone; porque vnos propios casos, tienen inmensa distancia, ò suma diferencia de referidos à vistos, por mas que porfie à imitarlos (no la mia) la mas eficaz significacion, de que diò la razon Quintiliano en el capitulo 2. del libro 10. por estos terminos: *Omnis imitatio ficta est, quo sit, ut minus virium habeat.* Y fuera el discrimen ruciètes las acciones, muy mayor, que en la fazon presente, en que ya el tiempo, con el curso de tantos meses, ha templado en parte la viueza de las especies.

Entregola à la préfa en el mismo ser, que recibìò con la primera mano; pues à mi corto sentir, solo es propio el retocar, quando el argumèto de la sugeta materia es ideal, ò discursiuo; porq̃ puede dar pasos mas auentajados en el entendimiento, añadièndole realces, con la profundidad de la especulaciõ: pero en este fuera siempre peligroso el desseo de mejorar; pues con intentarlo, en el aliño, se auenturana la puntualidad (estando librado en ella sola, todo otro primor) y procurandolo en quãto à la verdad, ya se ve, que es incõparable el tiempo presente para la noticia, con aquel en que se copiò à la vista de los mismos casos, de que se infiere, que qualquiera porfia fuera impulso àzia el desacierto.

Ponense à la letra las Cartas de los Reyes, y todos los instrumentos, que fueron alma de las funciones, y de los tratados, para que permanecièdo su tenor, aya luz en lo de adelàte, no solo de la forma en que se celebraron, y gouernaron, sino tambien de la sustancia, y fuerça que incluyeron; plato (à mi parecer) gustoso, para la curiosidad, y necessario en la permanencia.

Procurase asimismo dar fuerças à la exposicion, y añadir intensiõ à la noticia, con poner entre estas memorias las efigies de las Personas Reales, procuradas imitar con estudianta porfia, y dibujando tambien de estos sucesos con el buril, lo que en tal arte, y en tan pequeño cuerpo cabe demonstrable, assi porque los ojos no tengan que embidiar à los oidos, como por aplicar (vnico intèto de este resumen) todos los remedios posibles à la duracion.

Nadie podrà estrañar, el que yo refiera estas acciones en metodo de Diario; porque si la essencia de vn escrito, consiste en pintar cõ propiedad la verdad de lo que se enarra, con ningunas lineas se puede conseguir este fin mejor, que con las sutiles de vn Diario, en que se hallan hasta las circunstancias, que pudiera, quiza, echar menos el escrupulo de algun deseo, ò la necesidad de su noticia: pues no sin providencia fue este modo de historiar, no solo recibido, sino vsado de la antigüedad venerable. Olintio,
es-

escriuiò cinco libros de Effemerides, ò Diarios de los sucesos de Alexandro Magno, como lo dize Suidas. Eumenes Cardiano, y Diodoro Eritreo, escriuieron (segun Ateneo) Diarios. De la Magestad de Augusto, refiere Suetonio, que despues de cena, se retiraua à escriuir los catos de aquel dia. Trebelio Polio, remite muchas vezes al Lector à los Diarios, que compuso Palfurio Sura, de las cosas de Galieno. A Flabio Vopisco, le diò Iunio Tiberiano los Effemerides del Emperador Aureliano, para que escriuiesse la vida de este Principe. Y el mismo Vopisco dize, q la vida que escriuiò del Emperador Probo, la facò de los Comentarios, ò actos Diurnos, que escriuiò de aquel tiempo Turdulo Galicano.

De los tres principales puntos, à que se reduce la perfecciõ de vna obra escrita, que son, materia, forma, y estilo: en los dos primeros, no avrà que supirme, ò perdonarme; pues la materia estan sublime, como se conoce, por componerse de acciones de los Reyes mayores del Mundo, y tocar en la importancia de tan Real Casamiento, y de vn cõgrosso, y Paz, de que se prometìò tanto bien la Religion Catolica, y el Orbe, y el metodo me le dieron los propios pasos de la jornada, su disposicion, y la serie propia de los sucesos de ella, con que solo en el estilo avrà incurrido mi inhabilidad: ponese empero de su parte la misma alteza del assumpto; pues aunque culpa
la.

la osadía del empeño , viene à disculpar en algun modo la falta del acierto, si se està à la verdad de esta sentencia de Plutarco: *Præclara gesta, præclaris indigent orationibus.* Con todo he deseado seguir en el language la senda media, procurando, que ni la extrauagancia de las voces, le haga desusado; la vageza, indigno; ò la afectada releuâcia, inapropio; y en fin, no serà enteramênte inuutil, y despreciable este pequeño trabajo, si en lo venidero , pudiere seruir de dar luz à otros Principes, para gouernarse en ocurrencias semejâtes, como puede ser, que lo logre, quizà, cõ mayor felicidad, q̃ otras Ideas mas auentajadas; pues aunque el estudio de todas las sciencias, se desvela en enseñarles la ecliptica, por donde debê caminar al acierto sus acciones: es sin duda , que los discursos informan mas tarde el animo , que los exemplos; porque estos se beben por los ojos, y los preceptos se introduzen por los oidos. Quien lo enseña es Seneca, y en la Epistola 7. estas sus palabras: *Primum, quia homines amplius oculis, quàm auribus credunt; deinde, quia longam iter est per præcepta, breue, & efficax per exempla.*

MAGNVS PHILIPVS IV



F. de la Torre sculpit. Regni munit et pacis. 1665.



VIAJE DEL REY
nuestro Señor Don Felipe Quarto
el Grande, á la Frontera
de Francia.

FVNCIONES REALES, DEL
Desposorio, y entregas de la Serenissima
Señora Infante de España Doña Maria
Teresa de Austria.

VISTAS DE SVS Magestades,
Catolica, y Christianissima, Señora Reyna
Christianissima Madre, y Señor
Duque de Anjou.

SOLEMNE IVRAMENTO DE LA PAZ,
y successos de ida, y buelta de la jornada
En Relacion Diaria.

ESTIGABA con vario progreso
el incendio de la guerra las Pro-
uincias mas nobles de la Europa,
sin que apenas huviessse alguna,
donde no alcançasse el riesgo de
la inuasion, ò el terror, y mouimiento de las
armas, quando diò apariencias del comun re-
poso, el congreso, que para ajustarle, y con-
cluirle,

cluirle, se formò en Múnster, de acuerdo, y conformidad de los Principes mas poderosos, y sus Aliados, en que interuiniendo la Magestad de la Iglesia, y el Prudente Senado de Venecia, (siendo medianeros la Santidad del Pontifice Inocencio Dezimo, y aquella Serenissima Republica) y concurriendo entre los demàs Plenipotenciarios, por los Principales de España, y Francia, dos Ministros de tan altos meritos, como el Conde de Peñaranda, y el Duque de Lógauija, se creyò, que entrarian en la quietud vniuersal estas dos Coronas, conuiniendo en los medios proporcionados de lograr los frutos, y bendiciones de la Paz. Pero en el Teatro mismo en que se apoyaron tales esperanças, permitió Dios nuestro Señor, por sus ocultos juizios, que se desvaneciesen; porque si bien se concluyò el acuerdo del Imperio con Francia, y el de Olanda con España, esto cedió solo en mayor empeño para el rigor de la guerra, quedando mano à mano con el peso de ella estas dos grandes Potencias. Rotos en fin enteramente sus tratados (cuyo exito tuuo suspensa la expectacion del Orbe) salieron del congreso los Plenipotenciarios, y continuandose la efusion de sangre con repetidas batallas terrestres, y nauales, y alternada victoria, y perdida de

de Plaças, crecia el desconuelo de los Buenos, al ver, que en vez de apagarse el fuego, se aumentaua tanto la furiosa llama. Con todo genero de trances, y grandeza de acaceimientos ostentaua sus estragos el incierto, y trabajoso medio de las armas, repartiendo sus calamidades, y sus accidētes en ambos Dominios, y ellos sentian los ineuitables, y precisos efectos de tener libradas, y remitidas sus diferencias à la inconstante, y casi desesperada experiencia, y prueba de la fortuna, y de las fuerças, siruiendo del todo à la ruina, y à nada menos, que al escarmiento sus discordias. Y al tiempo que con mayor porfia, parece, que anegauan todas las señales del sosiego las olas sediciosas de la turbacion; la soberana Prouidencia (que con suma Sabiduria, rige, y mueue el curso de las obras humanas) dispuso, llegasse el tiempo decretado en su preuision Diuina, para que abraçandose (sin otros medianeros) las platicas de Paz con mas eficacia, fuesse pausando la tempestad de la guerra, y se descubriessse à los ojos, y à los deseos con dichosa serenidad, y luz el camino de la publica tranquilidad: acreditandose asimismo colmadamente con el suceso, la opinión concebida muchos años antes por los mas discretos, y acertados juizios, de que vn bien tan

4 • *Viage del Rey D. Felipe IV.*

grande, no se auia de poder conduzir al termino, y perfeccion, sin auocarse los dos primeros Ministros; pues no solo se ajustò la concordia, (por las conueniencias politicas de ambas Coronas) sino tambien el establecimiento mas seguro de ella, por el sagrado vinculo del Matrimonio, entre la Serenissima Señora Infante Doña Maria Teresa de Austria, hija mayor de la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor de las Españas Don Felipe Quarto el Grande, (que tanta gloria aya) y Luis Dezimoquarto, Rey Christianissimo de Francia. Reduxeronse al Estado perfecto ambos tratados en la raya, que situada entre las Prouincias de Guipuzcoa, y la Guiena, diuide los dos Reynos, por Don Luis de Haro y Guzman de la vna parte, y el Cardenal Julio Mazarini de la otra; (que fueron los instrumentos, à quien Dios tuuo reservada esta dicha) los quales, auiendo sido autorizados de sus Principes con las Plenipotencias necesarias, para tratar, y fenecer negocios tan grandes (cuyas clausulas se tocaràn adelante en su lugar;) y auendose conformado, y conuenido en los articulos de la Paz, que aunque son notorios al Mundo, por medio de la Estampa, que los diò entonces à la luz publica, y à la fama en diferentes lenguas; con todo se
ponen

ponen al fin de esta Relacion, porque los ha-
lle à la mano la curiosidad; ajuntaron, y firma-
ron los Capítulos Matrimoniales siguientes.

*TRATADO DE CAPITVLA-
cion para el Matrimonio, entre la Serenif-
sima Señora Infante de España, y el
Señor Rey de Francia.*

EN nombre de la Santissima Trinidad, Pa-
dre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas,
y vn solo Dios verdadero, y para su gloria, y
feruicio, y bien de estos Reynos, sea manifesto
à todos los que vieren esta escritura, y tratado
de Capitulacion Matrimonial, como en la Isla,
que llaman de los Fayfanes, situada en el Rio
Vidafoa, media legua lexos de la Villa de
Yrùm, que es en la Prouincia de Guipuzcoa, y
otro tanto del Burgo de Andaya de la Prouin-
cia de Guiena; y en la Casa, q̃ en dicha Isla se ha
hecho este año, para los tratados de la Paz, en-
tre las Magestades Catolica, y Christianissima,
oy Viernes à siete de Nouiembre, año del Na-
cimiẽto de nuestro Señor Iesu Christo de mil y
seiscientos y cinquẽta y nueue. Ante mi, Pedro
Coloma, Cauallero de la Orden de Santiago,

6 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

„ señor de las Villas de Chozas , de Canales , y
 „ Yuncillos, del Consejo de las Indias , Secreta-
 „ rio de Estado; Escriuano, y Notario de la Cato-
 „ lica y Real Magestad; parecieron el Excelentif-
 „ simo señor Don Luis de Haro y Guzman, Mar-
 „ quès del Carpio , Conde Duque de Oliuares,
 „ Alcaide perpetuo de los Reales Alcazares , y
 „ Atarazanas de la Ciudad de Seuilla ; Gran
 „ Chanciller perpetuo de las Indias, del Consejo
 „ de Estado de su Magestad Catolica, Comenda-
 „ dor mayor en la Orden de Alcantara, Gentil-
 „ hombre de su Camara, y su Cauallerizo ma-
 „ yor, &c. En nombre del Serenissimo, muy alto,
 „ muy excelente, y muy poderoso Principe Don
 „ Felipe nuestro Señor, Quarto de este nombre,
 „ por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León,
 „ de Aragon , de las dos Sicilias, de Ierusalén, de
 „ Portugal, de Nauarra, y de las Indias, &c. Ar-
 „ chiduque de Austria , Duque de Borgoña, de
 „ Brauante, y de Milán; Conde de Abspurgh, de
 „ Flandes, y de Tirol, &c. Y en virtud del poder
 „ que tiene de su Magestad Catolica, por Cedu-
 „ la firmada de su Real mano, y sellada con su
 „ Real sello, refrendada de D. Fernando de Fon-
 „ seca Ruiz de Contreras su Secretario de Esta-
 „ do, fecha en Madrid à cinco de Julio del dicho
 „ año, como Rey, Padre, y legitimo Administra-
 dor

dor de la Serenissima Infante Doña Maria Te-
resa, su hija mayor, y de la Magestad de la Rey-
na Doña Isabel, difunta, su legitima muger de
la vna parte. Y de la otra el Eminentissimo se-
ñor Iulio Mazarini, Cardenal de la santa Igle-
sia Romana, Duque de Vmena, Gefe de todos
los Consejos del Serenissimo muy alto, muy
excelente, y muy poderoso Principe Luis De-
zimoquarto, por la gracia de Dios, Rey de
Francia, y de Nauarra, en virtud del poder que
tiene de su Magestad Christianissima, escrito
en lengua Francesa, firmado de su Real mano, y
sellado con su sello Real, refrendado por su Se-
cretario de Estado el señor de Lomeniè, dado,
y otorgado en Paris à veinte y vno de Junio
deste mismo año, el qual dicho poder queda en
poder de mi el presente Secretario de Estado,
y estará puesto consecutiualemente despues de
esta escritura; y el dicho señor Marquès Con-
de Duque de Oliuares, en nombre de su Ma-
gestad Catolica; y el dicho señor Cardenal, en
nombre de su Magestad Christianissima, usan-
do de los dichos poderes, dixerón, que sus Ma-
gestades, como Reyes Catolico, y Christianissi-
mo, à quien tanto incumbe el bien de sus Rey-
nos, y assegurar la Paz, y conformidad de am-
bas Coronas, y de toda la Christiandad, que oy
fe

8 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

„ se establezca entre sus Magestades, y deseando
 „ se perpetue, no solo por la vida de sus Mage-
 „ stades, sino tambien por la de sus descendien-
 „ tes, y sucesores, teniendo para ello por vno de
 „ los medios mas eficazes el vinculo de los Casa-
 „ mientos à seruicio de Dios, y con su gracia, hã
 „ tratado, y acordado el Desposorio, y Matrimo-
 „ nio de la Magestad del Rey Christianissimo, cõ
 „ la dicha Serenissima Infanta Doña Maria Te-
 „ resa, hija mayor de la Magestad Catolica, para
 „ que con este nuevo vinculo, se estreche, y con-
 „ firme mas el amor, amistad, y hermandad, que
 „ ay, y se desea conseruar entre sus Magestades;
 „ y para que tenga efecto, los dichos señores Ple-
 „ nipotenciarios en los dichos nombres capitu-
 „ laron, y asentaron lo siguiente.

- I. „ Que con la gracia, y bendicion de Dios, y
 „ precediendo dispensacion de su Santidad en
 „ los parentescos de consanguinidad, que ay en-
 „ tre el Rey Christianissimo, y la Serenissima In-
 „ fanta, ayan de celebrar su Desposorio, y Casa-
 „ miento, por palabras de presente, en la forma, y
 „ con la solemnidad, que disponen los Sacros Ca-
 „ nones, y Constituciones de la Santa Iglesia Ca-
 „ tolica Apostolica Romana; el qual Casamien-
 „ to se ha de hazer en la Corte de su Magestad
 „ Catolica, donde estuviere con la Serenissima

A la Frontera de Francia.

71

Infanta Doña Maria Teresa, por medio, y en
virtud de poder del Rey Christianissimo, y he-
cho, le aya de ratificar por su persona el Rey
Christianissimo, quando la Serenissima Infanta
Doña Maria Teresa fuere llevada al Reyno de
Francia, velandose su Magestad, y Alteza, y re-
cibiendo las bendiciones de la Iglesia, y la con-
clusion, y ratificacion de este Casamiento, assi
por poder, como en presencia, se ha de hazer,
quando, y en el tiempo que està acordado, y
concertado entre sus Magestades.

Que su Magestad Catolica, promete, y
queda obligado, a dar, y que dará a la Serenis-
sima Infanta Doña Maria Teresa en Dote, y
Casamiento con el Christianissimo Rey de
Francia; y pagará a su Magestad Christianissi-
ma, y a quien tuviere su poder, y comission,
quinientos mil escudos de oro del Sol, o su
justo valor en la Ciudad de Paris; y esta suma
será pagada en la manera siguiente: la tercera
parte al tiempo de la consumacion del Matri-
monio; la otra tercera en fin del año, despues de
la dicha consumacion; y la vltima tercera par-
te, seis meses despues; de manera, que el entero
pagamento de la dicha suma de quinientos mil
escudos de oro del Sol, se hará dentro de diez
y ocho meses, a los plazos, y porciones, que
quedan especificadas.

B

Que

II.

VI

III. 55 Que su Magestad Christianissima se obli-
 55 ga à asegurar, y que asegurará la Dote de la
 55 Serenissima Infanta Doña Maria Teresa, al res-
 55 pecto, y proporcion de lo que su dicha Mage-
 55 tad Christianissima avrà recibido de dichos
 55 quinientos mil escudos de oro del Sol, ò su jus-
 55 to valor, en los plazos que quedan señalados,
 55 sobre rentas seguras, y quantiosas, à satisfacion
 55 de su Magestad Catolica, y de las personas, que
 55 para esto nombrare, dentro de dos meses, des-
 55 pues de contrahido el Matrimonio, y embiará
 55 la escritura de la assignacion, y consignacion
 55 de rétas; y disuelto el Matrimonio, y en los cá-
 55 sos que por derecho ha lugar la restitucion de
 55 las Dotes, le restituirán à la Serenissima Infan-
 55 ta, ò à quien por su Alteza lo huviere de auer; y
 55 entretanto que no se restituyere, han de gozar
 55 su Alteza, y sus hederederos, y sucesores, de lo
 55 que montaren los reditos de los dichos quinién-
 55 tos mil escudos de oro del Sol, à razon de à
 55 veinte, situados en las dichas assignaciones.

IV. 55 Que mediante el pagamento efectivo, he-
 55 cho à su Magestad Christianissima, ò à quíe por
 55 su mandado lo huviere de recibir, de dichos
 55 quinientos mil escudos de oro del Sol, ò su jus-
 55 to valor, en los plazos arriba dichos, la Serenif-
 55 suma Infanta Doña Maria Teresa, se aya de cõ-
 55 ten-

tentar, y contente con la dicha Dote, sin que le
quede recurso, accion, ni derecho alguno, para
pedir, ò pretender, que le pertenecen, ò pueden
pertenecer otros mas bienes, derechos, ni ac-
ciones de las herencias, de las Magestades Ca-
tolicas sus Padres, ò por contemplacion de sus
Personas, ò en otra qualquier manera, ò por
otro qualquier titulo, sabido, ò ignorado; por-
que de todos ellos, de qualquier condicion, na-
tureza, ò calidad. que sean, ha de quedar ex-
cluida; y antes de la efectuacion de su Desposo-
rio, harà renunciacion en forma de ello, con to-
das las fuerças, firmezas, y solemnidades, que
se requieren, y son necessarias; la qual harà an-
tes de casarse, por palabras de presente; y des-
pues la aprobarà, y ratificarà, juntamente con
el Rey Christianissimo, luego que aya celebra-
do su Casamiento, con las mismas fuerças, y so-
lemnidades, cõ que se huviere hecho la prime-
ra renunciacion, y las que mas pareciere cõue-
nientes, y necessarias. A que desde aora para en-
tonces, su Magestad Christianissima, y su Alte-
za, han de quedar, y quedan obligados; y que
en caso, que no hagan la dicha renunciacion, y
ratificacion, desde aora para entonces, solo en
virtud desta capitulacion, se tengan por he-
chas, y otorgadas; la qual ha de ser en la forma

„ mas eficaz, y conueniente, que pueda ser para
 „ su valor, y firmeza, con todas las clausulas, de-
 „ rogaciones, y abrogaciones, de todas quales-
 „ quier leyes, vsos, y costumbres, Decretos, y
 „ constituciones contrarias, ò que lo impiden en
 „ todo, ò en parte; las quales para este efecto, sus
 „ Magestades Catolica, y Christianissima, han de
 „ derogar, y por la aprobacion que hizieren des-
 „ ta capitulacion, desde luego para entonces, se
 „ entienda quedar derogadas.

V. „ Que por quanto por las Magestades Ca-
 „ tolica, y Christianissima, se ha venido, y viene
 „ en este Casamiento, para con el vinculo de el
 „ perpetuar, y assegurar mas la Paz publica de la
 „ Christiandad, y entre sus Magestades, el amor,
 „ y hermandad, que se desea; y en consideracion
 „ de las justas causas que muestran, y persuaden
 „ las conueniencias de dicho Casamiento, mediã-
 „ te el qual, y con el fauor, y gracia de Dios, se
 „ pueden esperar felizes sucessos, en gran bien, y
 „ aumento de la Fè, y Religion Christiana, y be-
 „ neficio comun de los Reynos, subditos, y vassa-
 „ llos de ambas Coronas; y por lo que importa al
 „ Estado publico, y conseruacion de ellas, que
 „ siendo tan grandes, no se junten, y queden pre-
 „ uenidas las ocasiones que podria auer en jun-
 „ tarse; y en razon de la igualdad, y otras justas

razones, se afsienta por pacto conuencional, „
que sus Mageftades quieren tenga fuerça, y vi- „
gor de ley, eftablecida en fauor de sus Reynos, „
y de la caufa publica de ellos, que la Sereníssi- „
ma Infanta Doña Maria Teresa, y los hijos que „
tuuiere, varones, y hembras, y los descendien- „
tes de ellos, y de ellas, afsi primogenitos, como „
segundos, tercero, y quartogenitos, y de alli „
adelante en qualquier grado que fe hallen, para „
fiempre jamas, no puedan fuceder, ni fucedan „
en los Reynos, Estados, y Señorios de fu Magef- „
tad Catolica, comprehendidos debaxo de los „
titulos ya referidos en esta capitulacion, ni en „
ninguno de todos los demás Reynos, Estados, y „
Señorios, Prouincias, Islas adjacentes, feudos, „
guardianias, y fronteras, que fu Mageftad Ca- „
tolica al presente tiene, poffee, y le pertenecē, „
ò puedan pertenecer, afsi dentro de España, co- „
mo fuera de ella, y adelante, fu Mageftad Cato- „
lica, y fus fuceffores tuuieren, poffeyeren, y les „
pertenecieren, ni en todos los comprehédidos, „
inclufos, y agregados à ellos, ni en todo lo que „
en qualquier tiempo fe adquiriere, y acrecen- „
tare à los dichos Reynos, Estados, y Señorios, y „
fe recobrare, y deboluiere por qualquier titu- „
lo, ò caufa que fea, ò fer pueda, aunque en vida „
de la Sereníssima Infanta Doña Maria Teresa, ò „

„ despues en las de qualesquier sus descendien-
„ tes, primogenitos, segundos genitos, ò vltorio-
„ res, llegue, y suceda el caso, y casos, en que por
„ derechos, leyes, ò costumbres de los dichos Rey-
„ nos, Estados, y Señorios, y de las disposiciones,
„ y titulos, por do se sucede, y pretendiere su-
„ ceder en ellos, les auia de pertenecer la suce-
„ sion; porque de ella, y del derecho, y la esperā-
„ ça de poder suceder en estos Reynos, Estados,
„ y Señorios, y de cada vno de ellos, desde luego
„ se declara, queda exclusiva la dicha Serenissima
„ Infanta Doñ^a Maria Teresa, y todos sus hijos, y
„ descendientes, varones, y hembras, aunque di-
„ gan, ò puedan dezir, y pretender, que en sus
„ personas, no corren, ni se puedan considerar las
„ razones de la causa publica, ni otras en que se
„ pudo fundar esta exclusion, y que quisiere ale-
„ gar, que ha faltado (lo que Dios no quiera, ni
„ permita) la sucecion de su Magestad Catolica,
„ y de los Serenissimos Principes, y Infantes, y de
„ los demás hijos, que tiene, y tuuiere, y de todos
„ los legitimos sucesores; porque todavia (con o
„ dicho es) en ningun caso, ni tiempo, ni suceso,
„ ni acaecimiento, han de suceder, ni pretender
„ suceder ella, ni sus hijos, ni descendientes, sin
„ embargo de las dichas leyes, costumbres, y or-
„ denanças, y disposiciones, en cuya virtud se ha
„ su-

fuere, y suceda en todos los dichos Reynos, Estados, y Señoríos, y de qualesquier leyes, y costumbres de la Corona de Francia, que en perjuizio de los sucesores en ella impiden esta exclusion, assi de presente, como en los tiempos, y casos de diferirse la sucesion, todas las quales, y cada vna de ellas, sus Magestades han de derogar, y abrogar en todo lo que fueren contrarias, ò impidan lo contenido en este capitulo, y su cumplimiento, y execucion; y se entienda, que por la aprobacion de esta capitulacion, las derogan, y han por derogadas; y que asimismo sea, y se entienda quedar excluida, y excluida la Serenissima Infanta, y sus descendientes, para no poder suceder en ningun tiempo, ni caso en los Estados, y Payfes baxos de Flandes, y Condado de Borgoña, y Charolois, con todo lo adjacente, y perteneciente à ellos; pero juntamente se declara expressemente, que si (lo que Dios no quiera, ni permita) acaeciere enviudar la Serenissima Infanta, sin hijos de este Matrimonio, que en tal caso quede libre de la exclusiõ que queda dicha, y capaz de los derechos de poder suceder en todo lo que le puede pertenecer en dos casos; el vno, si quedando viuda de este Matrimonio, y sin hijos, se viniesse à España; el otro, si por conueniencias del

del bien publico, y justas consideraciones, se
 casasse con voluntad del Rey Catolico su Pa-
 dre, y del Principe de las Españas su hermano;
 en los quales ha de quedar capaz, y habil, para
 poder heredar, y suceder.

VI. Que la Serenissima Infanta Doña Maria
 Teresa, antes de celebrar, y cōtraher el Matri-
 monio por palabras de presente, aya de otor-
 gar escritura, obligandose por si, y sus suceflo-
 res al cumplimiento, y obseruancia de lo suso-
 dicho, y de la exclusion suya, y de sus descen-
 dientes, aprobandolo todo, segun, y como se
 contiene en esta capitulacion, con las clausulas
 necessarias, y juramento; y aqui insertando es-
 ta capitulacion, y la escritura de obligacion, y
 aprobacion, que su Alteza huviere otorgado,
 harà otra tal, juntamente con el Rey Christia-
 nissimo, luego que con su Magestad se aya ca-
 sado, la qual se aya de registrar, y passar por el
 Parlamento de Paris, en la forma, y cō las fuer-
 ças acostumbradas; y su Magestad Catolica aya
 de aprobar la dicha renunciacion, y ratificaciō
 en la forma, y con las fuerças acostumbradas, y
 demàs clausulas necessarias, passando, y regis-
 trandola tambien por el Consejo de Estado; y
 hechas las dichas renunciaciones, ratificaciones,
 y aprobaciones, ò dexadas de hazer, desde ao-

ra, en virtud de esta capitulacion, y del Matri-
monio que se siguiere, en razon de ella, se dan
por hechas, y otorgadas, y por passadas, y re-
gistradas por el Parlamēto de Paris, por la pu-
blicacion de las Pazes en aquel Reyno.

Que su Magestad Christianissima, aya de
dar, y dē à la Serenissima Infanta Doña Maria
Teresa, joyas de valor de cinquēta mil escudos
del Sol; las quales, y qualesquier otras joyas,
que su Alteza lleuare, le han de pertenecer li-
bremente, como bienes, y patrimonio suyo, pa-
ra su A. y sus herederos, y suceßores, y à
quien tuuiere su derecho, y causa.

Que su Magestad Christianissima, siguiē-
do la orden, y costumbre de la Casa Real de
Francia, consignarà, y constituirà à la dicha Se-
renissima Infanta Doña Maria Teresa, para su
Dobario, veinte mil escudos de oro del Sol en
cada vn año, que seràn pagados, y consignados
en tierras, y rentas con jurisdiccion, de que el
principal lugar tendrà titulo de Ducado, y los
demàs consecutiuaente, hasta la dicha suma
de veinte mil escudos cada año; de las quales
heredades, y lugares, asì dados, y consignados,
la dicha Serenissima Infanta, gozarà por su ma-
no, y por su autoridad, ò por sus Comissarios, y
Oficiales, con la dicha jurisdiccion, como arriba
queda

„ queda dicho; y mas tendrá la prouision de to-
 „ dos los oficios vacantes, como tienen de costū-
 „ bre las Reynas de Francia; entēdiendo todavia,
 „ que los dichos oficios, sean dados à naturales
 „ Franceses, juntamente con la administraciō de
 „ las dichas tierras, conforme à las leyes, y costū-
 „ bres del Reyno de Francia: del qual sustento, la
 „ dicha Serenissima Infanta Doña Maria Teresa,
 „ entrará en posesion tan presto, como la viu-
 „ dez diere lugar, para gozar de él, durante su
 „ vida, sea quedandose en Francia, ò retirandose à
 „ otra parte.

IX. „ Que la Magestad Christianissima, ha de
 „ dar, y assignar à la Serenissima Infanta, para
 „ los gastos de su Camara, y entretenimiento de
 „ su Estado, y Casa, la cantidad conueniente, à hi-
 „ ja, y muger de tan grandes, y poderosos Reyes,
 „ assignandose la en la forma, y segū se acostum-
 „ bra en la Corona de Francia, hazer assignacion
 „ de este entretenimiento.

X. „ Que se ayan de desposar por poderes el
 „ dicho señor Rey Christianissimo, y la Serenis-
 „ sima Infanta Doña Maria Teresa, por palabras
 „ de presente; y hecho esto, su Magestad Catoli-
 „ ca la haga llevar à su costa, hasta la Frontera
 „ del Reyno de Francia, con la autoridad, y apa-
 „ rato, que cōuiene à hija, y muger de tan altos, y

poderosos Reyes, y con la misma ha de ser recibida por el Rey Christianissimo.

Que dissoluiendose el Matrimonio, entre su Magestad Christianissima, y la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa, viuiendo mas su Alteza, pueda boluerse, y retirarse libremente à los Reynos de España, ò à las partes que escogiere, fuera de Francia, siempre, y todas las vezes que quisiere, con todos sus bienes, Dote, y Dobario, joyas, y vestidos, vaxillas de plata, y qualesquier otros muebles, oficiales, y criados de su Casa, sin que por ninguna via, ni causa que sea, ò aya sobreuenido, ò sobrevenga, se le ponga, ò pueda poner impedimento, ni detencion alguna à su partida, directa, ni indirectamente, ni en el gozar, y cobrar libremente la dicha su Dote, y Dobario, de las assignaciones que se le huieren dado, y debido dar, para cuyo efecto, su Magestad Christianissima, ha de dar à su Magestad Catolica, y à la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa, su hija, las letras, y cédulas, y cartas de seguridad, que fueren necesarias, y se pidieren, firmadas de su Real mano, y selladas con su sello; y desde luego para entonces, su Magestad Christianissima, por si, y los sucesores en la Corona, y Reyno de Francia, lo assegura, y promete, por su fee, y palabra Real.

XII. „ El tratado, y concierto de este Matrimo-
 „ nio, ha sido con animo de suplicar à nuestro
 „ muy Santo Padre (como desde luego sus Ma-
 „ gestades se lo suplican) téga por bien de apro-
 „ barle, y bendecirle con su autoridad Apосто-
 „ lica; y sus capitulaciones, y las aprobaciones
 „ que huieren hecho sus Magestades, y Alteza,
 „ y las escrituras, y juramentos que se hizieren, y
 „ otorgaren en su cumplimiento, infiriendolo
 „ en las letras de su aprobacion, y bendicion.

XIII. „ Que sus Magestades Catolica, y Christia-
 „ nissima, han de aprobar, y ratificar esta capi-
 „ tulacion, y todo lo contenido en ella, obligan-
 „ dose, y prometiendo por su fee, y palabra Real,
 „ de la guardar, y cumplir inuiolablemente, des-
 „ pachando sus Cédulas Reales, en la forma, y
 „ con las fuerças acostumbradas, con derogacio-
 „ nes de qualesquier leyes, fueros, y costumbres,
 „ que huviere en contrario, y conuenga dero-
 „ garse; las quales dichas cedulas de ratificacion
 „ desta escritura, se ayan de entregar de la vna
 „ parte à la otra, al tiempo, y en la misma parte,
 „ que se ha ajustado, y conuenido, que se entre-
 „ garà la dicha ratificacion del tratado de la
 „ Paz, que se ha firmado el mismo dia de la fecha
 „ de esta escritura, con la obligacion, y vinculo
 „ de la dicha su fee, y palabra Real, que lo cum-
 „ pli-

plirán, y guardarán, y mandarán, que se guar-
de, y cumpla enteramente, sin que en todo, ò
parte de ello, falte, ò mengue cosa alguna, y cò-
tra ello, no irán, ni vernán, ni consentirán ir, ni
venir, directa, ni indirectaméte, ni en otra via,
ni manera alguna; y assi lo otorgaron los di-
chos señores Pleni-potenciarios, en virtud de
los poderes, que tienen de sus Magestades, ha-
llandose presentes por testigos, de la parte de
España los señores Marquès de Mondejar, Gè-
til-hombre de la Camara de su Magestad Ca-
tolica, Duque de Naxera, y de Maqueda, Mar-
quès de los Balbafes, Capitan General de los
Hombres de Armas del Estado de Milàn: el Li-
cenciado Ioseph Gonçalez, del Consejo, y Ca-
mara de su Magestad, y Presidente de Hazien-
da: el Licenciado Don Francisco Ramos del
Mançano, del Consejo de su Magestad en el Su-
premo de Castilla: el Baron de Bateuila, del
Consejo de Guerra de su dicha Magestad Ca-
tolica, y su Capitan General de la Prouincia de
Guipuzcoa: Don Rodrigo de Muxica, del Có-
sejo de Guerra de su Magestad, y su Maestro de
Campo General del Exercito de Estremadura,
y otros muchos Señores, y Caualleros; como
tambien de la parte de Francia, los Señores Du-
que de Guisa, Conde de Harcourt, Cauallerizo

33 Mayor de Francia, y Gouvernador de las Alfa-
 33 cias, y de Philipsburg, Mariscal de Clerem-
 33 baut, Gouvernador de Berri, Duque de Crequi,
 33 Primer Gentil-hombre de Camara del dicho
 33 Señor Rey Christianíssimo, Baylio de Souure,
 33 Conde de Olona, Marquès de Bardè, Capitan
 33 de los Cien Esquizaros de la Guardia de su di-
 33 cha Magestad, Marquès de Soyecourt, Maes-
 33 tre de la Guardaropa de su dicha Magestad; de
 33 Leonnè, Comendador de las Ordenes de su di-
 33 cha Magestad, y Ministro de su Estado; Cour-
 33 tin, Maestre de las Richiestas del Palacio de di-
 33 cha Magestad; Conde de Auau, tambien Maes-
 33 tre de dichas Richiestas, y otros muchos Seño-
 33 res, y Caualleros, y los Señores otorgantes, lo
 33 firmaron de sus manos, y nombres, y me pidie-
 33 ron, que de esta capitulacion, saque, y de todos
 33 los traslados, que fueren necessarios, y se me
 33 pidieren. Don Luis Mendez de Haro. El
 33 Cardenal Mazarini. Passò ante mi el susodi-
 33 cho Secretario, Escriuano, y Notario publico,
 33 Pedro Coloma.

33 Siguenfe la copia del poder de su Magef-
 33 tad Catolica, y la traduccion del de su Magef-
 33 tad Christianíssima.

33 Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de
 33 Casti-

Castilla, de Leon, de Aragón, de las dos Sicilias, „
de Ierusalén, de Portugal, de Nauarra, de Gra- „
nada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de „
Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, „
de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algar- „
ues de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de „
Canaria, de las Indias Orientales, y Occidenta- „
les, Islas, y Tierrafirme del Mar Oceano, Ar- „
chiduque de Austria, Duque de Borgoña, de „
Brauant, y Milán; Conde de Abspurg, de Plá- „
des, de Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y „
de Molina, &c. Por quanto de comun acuerdo, „
entre mi, y el Rey de Francia, mi muy caro, y „
muy amado Hermano, y Sobrino, se ha dis- „
puesto, que vayan Don Luis de Haro y Gaz- „
man, y el Cardenal Iulio Mazarini, al confín de „
ambos Reynos, con poderes suficientes, para „
perfeccionar, y concluir el tratado de Paz, sién- „
do tambien conueniente, que este tan gran ser- „
uicio de nuestro Señor, y bien de la Christian- „
dad, quede no solo establecido, sino afiançado „
con vinculos de nuevo Parentesco, aliança, y „
vnion entre ambas Coronas; para lo qual me „
han sido muy agradables las intenciones, que el „
dicho Rey mi Hermano, y Sobrino me ha ma- „
nifestado, tiene en desear contraher Matrimo- „
nio con la Serenísima Infanta Doña Maria Te- „
resa,

„ refa, mi muy cara, y muy amada hija mayor,
 „ segun, y como la santa Madre Iglesia Romana
 „ lo dispone, y ordena; y auiendo de venir el di-
 „ cho Cardenal Iulio Mazarini à la Frentera à
 „ tratar de ello (entre otras cosas de reciproca
 „ cõueniencia de los subditos de vna, y otra par-
 „ te) fiendo, como es, tan necessario capitular, y
 „ assentar lo que à tal efecto conuenga. Por tan-
 „ to, he querido dar mis vezes, y poder al dicho
 „ Don Luis de Haro y Guzman, Marquès del
 „ Carpio, Cõde Duque de Oliuares, Alcaide per-
 „ petuo de los Reales Alcazares, y Atarazanas
 „ de la Ciudad de Seuilla, Gran Chanciller per-
 „ petuo de las Indias, Comendador mayor de la
 „ Orden de Alcántara, de mi Consejo de Estado,
 „ Gentil-hombre de mi Camara, y mi Caualleri-
 „ zo mayor, como en virtud de la presente se le
 „ doy, con tan cumplida, y bastãte comission, co-
 „ mo se requiere de cierta ciencia, y deliberada
 „ voluntad, para que por mi, y en mi nombre, re-
 „ presentando mi propia Persona, como yo mis-
 „ mo lo podria hazer, presente fiendo, trate, ca-
 „ pitule, conuenga, assiente, y concluya lo tocan-
 „ te à los Capítulos Matrimoniales, y efecto del
 „ dicho Matrimonio, con el dicho Cardenal Iu-
 „ lio Mazarini, en virtud del poder, que assimis-
 „ mo traerà del dicho Rey Christianissimo, y
 „ que

que admita las condiciones, clausulas, pactos, obligaciones, y firmeza, que le pareciere, y biẽ visto le fuere; para lo qual, hago, crio, y consti- tuyo al dicho Don Luis, por mi actor Manda- tario, y Comissario, con libre, y general facul- tad, para que haga, y pueda hazer en razon de lo referido todo lo q̃ yo mismo pudiera, aun- que sean tales las cosas, que requieran especia- lissima comission mia, de que se huuiere de ha- zer especial, ò expressa mencion, prometiendo, (como prometo) que tendrẽ por grato, y fir- me, y aprobarẽ, y tendrẽ por bueno, lo que el dicho Don Luis de Haro y Guzman, en virtud de este poder tratarẽ, assentare, prometiere, y concludiere, y que no irẽ, ni vendrẽ, ni consen- tirẽ ir, ni venir contra alguna cosa, ni parte de ello, sino antes bien lo loare, aprobarẽ, y ratifi- carẽ solemnemente, con las solemnidades, que fueren necessarias, dentro del termino que se señalare: en fee de lo qual, mandẽ despachar la presente, firmada de mi mano, y sellada con mi sello secreto. Dada en Madrid à cinco de Julio de mil y seiscientos y cinquenta y nueue años. YO EL REY. Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, sellado con el sello secreto de su Magestad.

Luis, por la gracia de Dios, Rey de Fran-
cia,

„cia, y de Nauarra, à nuestro muy caro, y muy
 „amado Primo el Cardenal Mazarini, salud. Co-
 „mo por el tratado de la Paz, hecho entre Nos,
 „y nuestro muy caro, y muy amado, y buen
 „Hermano, y Tio el Rey de las Españas Don Fe-
 „lipe Quarto, que se ha firmado por nuestros
 „Pleni-potenciarios, en quatro del presente mes
 „de Junio, ha sido acordado, y conuenido, que
 „vos nuestro dicho Primo, como nuestro prime-
 „ro, y principal Ministro, y el primero, y princi-
 „pal Ministro de nuestro buen Hermano, y Tio,
 „auiaades de passar ambos sin dilacion à las Frō-
 „teras de los dos Reynos, prouidos de poderes
 „suficientes, para conuenir juntos, entre otras
 „cosas, de las condiciones reciprocas de nuestro
 „Casamiento, con la Serenissima Infanta de Es-
 „paña Doña Maria Teresa, hija primogenita de
 „nuestro dicho buen Hermano, y Tio, que por
 „el dicho tratado de Paz, hemos declarado de-
 „searla para nuestra Esposa, por la singular esti-
 „macion, que hazemos de su Persona, y de sus
 „raras, y exelentes prendas, de vna tan gran
 „Princesa; y que nuestro dicho Hermano, y Tio,
 „ha declarado tambien en el mismo tratado por
 „su Pleni-potenciarario, ser su intencion conce-
 „dermosla, mayormente, reconociendose por
 „otra parte, que el dicho Casamiento será el
 medio

medio mas seguro, para afiançar la duracion „
de la dicha Paz, y quedar nuestra amistad, y „
aliança con nuestro dicho buen Hermano, y „
Tio mas indissoluble al bien, y ventaja de la „
Chriitiandad, y al reposo comun de nuestros „
subditos. Por esta causa, y la plena confiança de „
la suficiencia de vos nuestro dicho Primo el Car- „
denal Mazarini, y de vuestra lealtad, pruden- „
cia, experiencia, y diligencia, de que nos aueis „
dado pruebas tan importantes, y señaladas en „
todas ocasiones, os hemos cometido, ordena- „
do, y diputado, cometemos, ordenamos, y di- „
putamos, por la presente, señalada de nuestra „
mano, para conuenir, y acordar, sea con el di- „
cho primero, y principal Ministro, de nuestro „
dicho muy caro Hermano, y Tio el Rey de las „
Espanas, o otros sus Ministros, y Diputados, te- „
niendo sus cartas de poder, expedidas en bue- „
na, y debida forma, de pactar, capitular, y con- „
dicionar el dicho Casamiento, entre Nos, y la „
dicha Serenissima Infanta Doña Maria Teresa, „
hija primogenita del dicho Señor Rey Catoli- „
co, del tiempo, y del lugar, donde se huuiere de „
celebrar, sea por palabras de presente, o de „
otra manera, para concluirle, y perfeccionarle, „
según los santos Decretos, y Canones de la Igle- „
sia Catolica Apostolica, y Romana, y de acor- „

„ dar la Dote, y Dobario, y assignacion dellos, de
„ conuenir en los terminos, y pagamento de la
„ dicha Dote, y de dar, y aceptar de vna parte, y
„ otra, las seguridades, promessas, y obligacio-
„ nes, que fueren necessarias, para cumplimien-
„ to, y execucion de todo lo que se huuiere con-
„ uenido, y acordado por vos, y prometer en
„ nuestro nōbre, q lo ratificarēmos, y tēdrēmos
„ por agradable todo lo que por vos ferà hecho,
„ dicho, y conuenido, para efecto del dicho Ca-
„ samiento, y generalmente en todo lo que arri-
„ ba queda referido, y en las demás circunstan-
„ cias, y dependencias, podais estipular, procu-
„ rar, pedir, negociar, concluir, y firmar, todo de
„ la misma manera, que nosotros haríamos, y po-
„ driamos hazer, como si en persona estuuiera-
„ mos presentes, aunque el caso pida poder mas
„ especial, de lo que contiene el presente, aunque
„ aqui no este contenido, prometiendo en buena
„ fee, y palabra de Rey, por la presente auer por
„ agradable, y tener por firme, y estable para
„ siempre, ratificar, cumplir, y executar lo que
„ por vos fuere hecho, dicho, estipulado, procu-
„ rado, demandado, negociado, concluido por
„ vos, acordado, y firmado, al efecto del dicho
„ Casamiento, y de todo lo que dependiere de el,
„ sin jamás ir, ni venir, directa, ò indirectamente

en contrario; y para este efecto, os hemos da-
do, y damos pleno poder, facultad, autoridad,
comission, y mandamiento especial, que tal es
nuestra voluntad. Dada en Paris à veinte y vno
de Junio del año de Gracia de mil seiscientos y
cinquenta y nueve, y de nuestro Reynado el
diez y siete. LVIS. Por el Rey, de Lomeniè,
sellado con el sello Real de Francia en cera
amarilla.

Los quales dichos poderes de sus Mage-
tades, Catolica, y Christianissima, están bien, y
fielmente copiados, y traduzido, y los origi-
nales quedã en mi poder, como se acostumbra,
de que hago fee, yo el dicho Secretario Pedro
Coloma, y en testimonio de ello, lo firmè de
mi nombre. Pedro Coloma.

Concuerta con la escritura original, que
queda en mi poder, y en fee de ello, hize mi
figno, y lo firmè en la Ciudad de Fuenterabia, à
doze de Nouiembre de mil seiscientos y cin-
quenta y nueve años. En testimonio de ver-
dad. Pedro Coloma.

Sucedìo à esto resolver el Rey Christia-
nissimo embiar à pedir à su Alteza con Em-
bajada extraordinaria, y nombrò para ella al
Duque de Gramont, Par, y Mariscal de Frãcia,
Soberano de Vidache, su Ministro de Estado,

Gouernador, y Teniente General en Nauarra la baxa, y Branne, Gouernador de Bayona, y Pais de la Bur, y Maestro de Campo del Regimiento de sus Guardias Francesas. El qual en cumplimiento de sus ordenes, tocò los confines de los Reynos à principios del mes de Octubre del año de nuestra Redempcion de 1659. Y auiendo sido desde ellos, agallajado, regalado, y festejado de las Iusticias, y Ministros de su Magestad, en todas las poblaciones por donde passò, llegó en breues dias al sitio de Maudes, (quinta, ò casa de campo, poco distante de la Corte) desde la qual, se dispuso, y executò su entrada publica en ella, en la forma siguiente.

Saliò de Maudes el Duque à la vna del dia, Jueues à 16. de Octubre, en vn cauallo de posta, à quien adornaua vna silla de chamelote de plata, y nacar, quaxada de puntas de plata. Acompañauanle los Condes de Conteri, y de Guixfushijos, y hasta quarenta Caualleros Franceses, todos en caualllos de posta, con diferentes, y luzidos aderezos. Correspondia la gala, y pompa del Duque à su preheminente Estado, y à la funcion grande à que venia, y semejantemente el luzimiento, y garuo de los que le acompañauan, manifestaua ser todos de esclarecida sangre.

A las dos de la tarde entrò en Madrid, *Entra en Madrid el Duque de Agramont.* por la puerta de los Agustinos Recoletos, corriendo delante ocho postillones, con vaqueros de felpa nacar, quaxados de galones de plata. Seguianle à ellos seis correos muy bien vestidos, y detrás el Teniente de Correo mayor de su Magestad, con vistosas galas, à quien inmediatamente sucedia la persona del Duque solo, y despues los Caualleros de su sequito.

Llegò à Palacio à las tres, en cuyo caguàn le recibió Don Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Duque de Medina de Ruyseco, Còde de Modica, y de Melgar, Colle, y Ossona, Vizconde de Cabrera, y Bas, Comendador de Piedrabuena en la Orden, y Caualleria de Alcántara, Grande de España, y Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, nombrado para conduzirle, y apadrinarle. y Acompañauale muchos Señores, Grâdes, y Títulos, y auiendo tenido alli los cumplimiêtos, y cortesias ordinarias, subieron al quarto de su Magestad, que los esperaba en el saloncillo dorado, que està sobre la puerta de Palacio, donde se hallaron presentes à esta funcion veinte Grandes de España, fuera de otros muchos Títulos, y Caualleros.

Estaua el Rey nuestro Señor en pie, arri-
mado

*Dà Au-
diencia
su Ma-
gestad al
Duque
de Agra-
mont.*

mado à vn bufete, debaxo de vn dosel (borda-
do rica, y exquisitamente de varia, y hermosa
pedreria) representando su Grandeza con tan-
ta Magestad, que no cabe en la significacion.

Entraron el Duque, y el Almirante, que
igualmente le hizieron dos reuerencias. A la
primera, se quitò su Magestad el sombrero. A
la segunda, se apartò el Almirante, y dexò al
Duque, el qual profiguiò, haziendo sus acata-
mientos, hasta los pies de su Magestad, que re-
cibiendole con mucho agrado, le mandò cu-
brir. Empezò su oracion, en que dilatadamen-
te significò el sumo contento con que queda-
uan las Magestades Christianissimas de la Se-
ñora Reyna Madre, y el Rey su Hijo, de ver
conduzidos los tratados de Paz, entre las dos
Coronas, al termino que tanto auian deseado,
y de que tanto necesitaua la Christiandad, pa-
ra su aliuio, y reposo; y que para su mayor fir-
meza, y duracion, y estrechar mas los lazos de
la amistad, y del parentesco, pedian, y rogauan
à su Magestad, les quisiessse conceder por Rey-
na de Francia à la Serenissima Señora Infante
Doña Maria Teresa, su hija mayor, de quien
hazian la alta estimacion, que se debia à la
Grandeza de su nacimiento, y à las singulares,
y soberanas calidades de su Persona. En el dis-
curso

curso de su razonamiento (que se reduxo à esta sustancia) se quitò el Duque repetidamente el sombrero, todas las vezes que nombrò las Personas Reales; y al fin de èl, puso en manos de su Magestad con profunda humillacion vna carta en Castellano de mano propia de la Señora Reyna Christianissima; y otra en Francès del Señor Rey su Hijo, que la vna como vino, y traduzida la otra, son del tenor que se sigue.

*CARTA DE LA RETNA
Madre de Francia, al Rey nuestro
Señor.*

S E Ñ O R.

Hermano mio, bien creerà V. Magestad, que jamás en mi vida tomè la pluma, para escriuirle con mas gusto, y satisfaciõ, que lo hago aora; pues es, para dezir à V. Magestad, que Dios me ha hecho la merced, que ha tanto tiempo que le suplico me hiziesse, y à toda la Christiandad, dandonos la Paz entre dos Personas, que tan tiernamente quiero, y èl sabe el sentimiento que he tenido siempre, de

E no

„ no poder dezir esto tan à menudo à V. Magest-
 „ tad, como yo quisiera; y ya no me falta mas
 „ que desear en este mundo, que ver à vn Hijo,
 „ que tanto quiero, casado con Hija de V. Ma-
 „ gestad, de quien me acuerdo muy bien de ser
 „ Hermana, y de auer nacido en estas paredes;
 „ no creerà V. Magestad, qual tengo mi coracon
 „ sobre todo esto, y quando pienso, que he de be-
 „ sar las manos à V. Magestad, confieso, que es-
 „ toy fuera de mi; no dirè mas que esto à V. Ma-
 „ gestad, porque cierto temeria no acertar lo
 „ q me digo. No puedo dexar de dezir à V. Ma-
 „ gestad, que serà tambien para mi vn gran gus-
 „ to, de poderle presentar yo misma vn Hijo, y
 „ vn Sobrino, y hasta que esto pueda ser, estarè
 „ contando, no solo los dias, y las horas, sino los
 „ momentos. Dios me dexe ver este dia tan di-
 „ choso para mi, que lo serà mas, que todos los
 „ de mi vida. Al Mariscal Duque de Gramont
 „ me remito de muchas cosas, que dirà à V. Ma-
 „ gestad de mi parte, y acabo esta rogando à
 „ nuestro Señor, me guarde à V. Magestad, como
 „ deseo, y he menester, en Burdeos à 22. de Se-
 „ tiembre 1659. Buena Hermana de V. Mag.
 „ ANA.

*C A R T A D E L R E Y**Christianissimo, al Rey nuestro Señor.*

MVY alto, y muy excelente, y muy po-
deroso Principe, nuestro muy caro, y
muy amado buen Hermano, y Tio. Auiendo
placido à Dios bendecir las buenas intenciones
que hemos tenido de dar el reposo à la Chris-
tiandad, y de establecer por este medio entre
nosotros la amistad, y vnion, à la qual natural-
mente nos conducia la proximidad de nuestra
sangre; no falta para nuestra entera satisfacion,
fino el ver afirmar la duracion de la Paz, y es-
trechar los laços de nuestra amistad, y de nues-
tro parentesco con vna nueva aliança, que siẽ-
pre auemos deseado, y para este efecto hemos
discurrido en nuestro casamiento con la Sere-
nissima Infante Doña Maria Teresa, hija ma-
yor de V. Magestad, que podemos assegurar à
V. Magestad, que la consideramos, y deseamos,
no menos por la grandeza de su nacimiento,
que por las singulares calidades de su Persona,
à cuyo fin embiamos en calidad de nuestro Em-
baxador extraordinario à V. Magestad, à nues-
tro muy caro, y bien amado Primo el Duque
de Gramont, Par, y Mariscal de Frãcia, Sobera-

no de Bidache, Ministro de nuestro Estado, Go-
 uernador, y nuestro Teniente General en Na-
 uarra, y Bearne, Gobernador de la Villa de Ba-
 yona, y Pais de la Bur, y Maestro de Campo del
 Regimiento de nuestras Guardas Francesas, pa-
 ra rogar à V. Magestad en nuestro nombre,
 (como asì lo hazemos por estos renglones)
 quiera concedernos por nuestra Esposa la di-
 cha Serenissima Infante Doña Maria Teresa,
 remitiendonos en lo demàs à lo que represen-
 tarà nuestro dicho Primo de los afectos que
 conseruamos à V. Magestad, y à la dicha Sere-
 nissima Infante, si se conforma con las intencio-
 nes de V. Magestad, para vn fauorable consen-
 timiento à nuestro deseo. Nos no haremos estã
 mas expresse, que para rogar à Dios, tenga lar-
 gos años à V. Magestad en su santa, y digna
 guardia. Burdeos à 21. de Setiembre de 1659.
 años. Vuestro buen Hermano, y Sobrino.
 L. V. I. S.

Su Magestad respondiò alli al Duque en
 voz, que hazia particular estimacion de la inf-
 tancia, que la Señora Reyna Christianissima, y
 el Rey su Hijo le hazian, para que les conce-
 diesse en casamiento la Persona de la Señora
 Infante, que venia en condescender à ella con
 mucho contento, esperando, que la renouacion
 de

de los vinculos de sangre, que se auian de estrechar por medio de aquel Matrimonio, y de la conclusion de la Paz, auia de restituir los del amor, y beneuolencia entre estas dos Coronas, y restablecer la quietud, y consuelo de los vassallos, para mayor seruicio de Dios, y conseruacion de nuestra sagrada Religion.

Diose fin à este acto, con ir llegando los hijos del Duque, y los demàs Caualleros Franceses vno à vno, à hazer obsequio, y submissiõ à su Magestad, à quien el Duque iba diziendo los nombres de todos. De alli passò con el mismo acompañamiento al quarto de la Reyna nuestra Señora, donde tambien estauan las Serenissimas Señoras Infantes Doña Maria Teresa, y Doña Margarita (à quien ya reuerencia Alemania por su Emperatriz) y repitiò la funcion, dando vna carta à su Magestad, y otra à su Alteza, entràbas de la Señora Reyna Christianissima, con que dexò su Real presençia; y baxando de Palacio, entraron el, y sus hijos en el coche del Almiràte, que tirado de muy hermosos cauallos, y rodeado de luzida, y numerosa familia, los conduxo à vna casa, que les estava preuenida, tan capaz, que se aposentaron tambien en ella con toda comodidad los Señores, y Camaradas de su sequito, siendo igual
(aun-

(aunque vario) en todos sus quartos el luzido adorno de ricas tapicerias, de camas, y alhajas de mucha estimacion.

Fue grande el cuidado, y abundancia con que se les regalò los dias que se detuvieron en la Corte, y particular la atencion con que los Señores de ella acudieron à festejarlos, y cortejarlos, excediendo à todos la del Almirante; pues con grandeza correspondiente al esplendor de su sangre, desempeñò cumplida, y luzidamente la obligacion en que le puso la orden de su Magestad.

Banquete del Almirante de Castilla, al Duque de Agramont.

Tuvieron en su casa diferentes comedias, dioles vna grandiosa cena; y el dia siguiente à ella, vna comida tan sumptuosa, que se cree auer competido con los banquetes opulentos, que celebra por raros la antigüedad. Fue exquisito el aderezo, y compostura de las mesas, y aparadores, igualado en vno, y otro la curiosidad à la riqueza. Empezose entre la vna, y las dos del dia, y durò hasta la noche, en cuyo tiempo se sirvieron ochocientos platos Reales de comida, y ducientos de postres, y principios, todo con tan grande opulencia, y aliño, que excede al encarecimiento: y asì como se levantaron las mesas, se representò vna comedia, continuandose hasta en ella de tal fuerte la abundancia

dancia de regalos, y dulces, que passaron à fer alborozo, y codicia del pueblo los arrojados por las ventanas.

En los dias successiuos le hizo presentes de curiosas alhajas, de reloxes ricos, y de dos generosos caualllos, con cubiertas de tela, y bordados en ellas los timbres de sus armas, de subido, y primoroso realce, no dexando su generosidad, y cuidado nada que esperar al mas ambicioso deseo en ocasion tan de su grandeza.

Visitò el Duque à algunos Señores, y todos procurarò dar gusto à su Magestad, y cumplir con sus obligaciones en diuersos agassajos que le hizieron, llegando al numero de veinte los caualllos Españoles que le presentaron, todos de razas nobles, y todos escogidos; y finalmente, à breues dias saliò de Madrid, auiedosele dado en nombre de su Magestad vn cintillo de diamantes de mucha riqueza, y valor, y respuestas à todas las cartas que truxo, de las quales las del Rey nuestro Señor à los Señores Reyna Christianissima, y Rey su Hijo, fueron como se figuen.

*C A R T A D E L R E Y
nuestro Señor , à la Reyna Madre de
Francia.*

S E Ñ O R A.

„ **H** Ermana mia , el Mariscal Duque de
 „ Gramont me diò la carta de V. Magest-
 „ tad de 22. del passado; y si V. Magestad me di-
 „ ze, que jamàs ha tomado la pluma con mas
 „ gusto para escriuirme, puedo dezirla yo, que
 „ nunca le he tenido igual al de aora, viendo cõ-
 „ cluida la Paz tan deseada de mi; y juntamente
 „ pedir me V. Magestad, y el Rey mi Sobrino à
 „ mi Hija para su Esposa, demanda tan justa, y de
 „ tanta estimacion, que he venido en ella, con su-
 „ mo gusto, y contento, y doy infinitas gracias à
 „ nuestro Señor, de que se aya dignado de con-
 „ cederme lo que ha tantos dias que deseo, y le
 „ suplico; por cuyo medio no solo se aumentan
 „ los vinculos de nuestro parentesco, pero se me
 „ facilita el poder mostrar à V. Magestad mas
 „ francamente el amor que siempre la he tenido,
 „ y tengo, y el cariño de buen Hermano; circũs-
 „ tancias, que añadidas al bien, y reposo, que con
 la

la Paz recibirá la Christiandad, y nuestros vas-
fallos, hazen llena la dicha de auerse consigui-
do tan gran bien. Deseo infinito, que llegue la
hora en q̃ yo me vea en la presencia de V. Ma-
gestad; pues no podrá auer mayor gusto, ni cõ-
fueño para mi, que lograr esta dicha, tras tan-
tos años de ausencia, y ser yo mismo quien en-
triegue à V. Magestad mi Hija: quisiera, q̃ vo-
lase el tiempo que falta, porque aseguro à
V. Magestad, que ni de dia, ni de noche, pienso
en otra cosa, que en el gozo que tendré, quãdo
nos veamos juntos: en lo demás, me remito al
Duque de Gramont, el qual informará à V. Ma-
gestad de lo que quisiere saber de por acá; pues
nos ha visto à todos, que à Dios gracias, queda-
mos buenos; èl guarde à V. Magestad, como
deseo. De Madrid à 19. de Octubre de 1659.
Buen Hermano de V. Magestad. YO EL REY.

*CARTA DEL REY NUESTRO**Señor, al Rey Christianissimo.*

MVY alto, muy excelente, y muy pode-
roso Principe, nuestro muy caro, y muy
amado, buen Hermano, y Sobrino. El Duque
de Gramont puso en mis manos la carta, con
que V. Magestad acompañò su embajada, su

„ fecha en Burdeos, à 21. de Setiembre, passando
„ juntamente los officios, que V. Magestad le mǎ-
„ dò, en razon de manifestar el consuelo, cō que
„ V. Magestad quedaua de ver conduzidos los
„ tratados de la Paz entre nuestras Coronas, al
„ termino que siempre ha sido tã deseado de mi,
„ y de toda la Christiandad, reconociendo, que
„ cō ella se ha de establecer su quietud, y aliuio.
„ Doy infinitas gracias à nuestro Señor de este
„ comun beneficio, esperando, que ha de premiar
„ la reciproca intencion con que se ha caminado
„ al fin de esta grande obra, en que està tan inte-
„ resado su seruicio, y la conueniencia de nues-
„ tros vassallos; para cuya mayor firmeza, y du-
„ racion, y renouar, y estrechar mas los parétes-
„ cos de nuestra sangre, me escriue V. Magestad
„ en dicha carta, y me propuso tambien en voz el
„ Duque, que diesse à V. Magestad en casamiento
„ à la Infante Doña Maria Teresa, mi Hija ma-
„ yor, que ha sido muy agradable, y bien admiti-
„ do de mi; y assi vengo con particular gusto, en
„ condescender à esta instancia, y conceder à
„ V. Magestad à la Infante mi Hija, esperando,
„ que la vniō que ha de estrechar este nuevo vin-
„ culo, harà (como lo deseamos) perpetua, y per-
„ manente la Paz, y quietud de nuestros Reynos,
„ concurriendo en ella la bendicion de la pode-
rosa

res a mano de Dios, à quien ruego tenga largos „
años à V. Magestad en su santa, y digna guar- „
dia. Madrid à 19. de Octubre de 1659. años. „
Vuestro buen Hermano, y Tio. YO EL REY. „

El particular amor, q̃ el Rey nuestro Señor
tenia à la Serenísima Señora Infanta Reyna, y
el deseo de ver à las Magestades del Señor Rey
Christianísimo, y Señora Reyna Christianíssi-
ma Madre (Hermana, y Sobrino, carísimos de
su Magestad) y autorizar con su presencia la
solemnidad del sagrado juramento de la Paz,
mouieron su Real animo à la resolución de acõ-
pañar à su Alteza, hasta la Frontera, y hallarse
à la execucion de sus entregas; à cuyo fin fue
seruido de señalar el dia 15. de Abril del año
passado de 1660. para salir de Madrid; Corte
dichosa de su Monarquía.

Dispuestas en fin con madurez, y execu-
tadas con acierto (aunque con celeridad) las
preuenciones, que auian de corresponder, y ser-
uir à jornada, por todos titulos tan grãde, for-
mada casa à parte, para el seruicio de la Sere-
nísima Señora Infanta, y señaladas las perso-
nas de ella, que auian de quedar en Francia.
Salieron de Madrid preuenidamente, Don Pe-
dro de Salcedo, Alcalde de Casa, y Corte de su
Magestad; y Don Pedro Nauarro, Alcalde del

*Sale un
Alcalde
de Corte,
y otro del
Crime de
Vallado-
lid à la
preuencio
de la jar-
nada.*

44 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

Crimen de Valladolid, à disponer el reparo, y aderezo de los caminos, y el abasto de todo genero de prouisiones en los transitos de este viage; al qual determinò el Rey nuestro Señor ir à la ligera, y que el acompañamiento que fuisse su Real Persona, se compusiesse solo de los Señores, y Criados inescusables, y se quedasse en Madrid lo restante de su gran Casa, y Familia; en cuyo cūplimiento salieron siruiendo à su Magestad los siguientes.

*SEQVITO, Y FAMILIA DEL
Rey nuestro Señor.*

*Primer
Ministro*

Don Luis de Haro y Guzman, Marquès del Carpio, Duque de Montoro, Conde Duque de Oliuares, Conde de Morente, Marquès de Eliche, Alcaide perpetuo de los Reales Alcazares, y Atarazanas de la Ciudad de Seuilla, Gran Chanciller perpetuo de las Indias, Comendador mayor de la Orden de Alcantara, Grande de España, Gentil-hombre de la Camara del Rey nuestro Señor, fu Cauallerizo mayor, y Pleni-potenciario para los ajustamientos de tan importantes tratados, que auiedolos reduzido al perfecto Estudio, con el singular zelo, y amor, que le asistió en todo, del mayor ser-

servicio de su Magestad, y con el desvelo, madurez, y acierto de Consejo, que por tantos años acreditò el superior concepto, con que fiò à sus ombros el alivio del graue peso de tan gran Monarquia, y su dilatado Gouierno; fue siruiendo à su Magestad en esta jornada, y luziò con la afsistencia de su Persona, con crecida ostentacion de casa, y con opulencia de galas, y de libreas todas las funciones, à que concurrìa como el primero, despues de las Personas Reales.

Lleuò en su familia, y afsistencia crecido numero de criados mayores, personas de quèta, y autoridad, y otro proporcionado à este de criados inferiores, que pasando de 200. correspondieron (cada vno en su esfera, y grado) al luzimiento, y grandeza de su Dueño.

Fue a exercer el oficio de Secretario en las funciones de esta jornada Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, Marquès de la Lápilla, Cauallero de la Orden de Santiago, de los Consejos de Guerra, y Indias, y de la Camara de ellas del Rey nuestro Señor, de la junta de Guerra de España, su Secretario de Estado, y del Despacho Vniuersal, à quien (de mas de ir con el exercicio de estas dos Secretarias) tocaba legitimamente ir tambien à servir à su Ma-

Secretario de Estado de España, y del Despacho Vniuersal.

Magestad en las ocasiones de estas entregas, por ser Secretario de Estado de la parte de España, y por cuya mano auia corrido todo el negocio de los ajustamientos de la Paz, y Casamiento, desde el principio de su tratacion.

La atencion de no exceder de lo regular de este escrito, sin embargo de la particular obligacion del Autor a este Ministro, y de la especialidad de su zelo, y seruicios, le impide, que haga elogio suyo, siendo el mayor, auer merecido, y logrado la dicha de asistir al Despacho, y estar a los pies de su Magestad por el espacio de diez y siete años cumplidos.

*Secretaria
ria del
Despa-
cho Vni-
uersal.*

Fueron asimismo firuiendo a su Magestad en las Secretarias del Despacho Vniuersal, y de Estado de España de su cargo; en la del Despacho, Don Francisco de Villamayor, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Secretario en el de Italia de la parte de Sicilia.

Don Pedro Fernandez del Campo y Angulo, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, su Secretario, Oficial mayor de Estado de España, de la Camara del Rey nuestro Señor, y que tenia la honra de entrar a leer, y despachar con su Real Persona; oy Secretario de Estado.

Don

Don Pedro de Medrano, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, su Secretario, Oficial mayor de la Secretaria de la Guerra, despues Secretario del Consejo de Cruzada, del Real de las Ordenes, y oy Secretario del Consejo de Guerra; y Don Tomas Perez de Villosa, Secretario de su Magestad, Oficial tercero entonces, y oy segundo de Estado de España.

Y en la Secretaria de Estado de la parte de España, fueron sirviendo al Rey nuestro Señor (de mas de los referidos arriba de dicha Secretaria) Don Francisco Choquet su Secretario. Y Oficial segundo, Don Iuan Andres de Yrure; Oficial tercero, Don Baltasar de Ceuericha; (que despues obtuuo el grado de tercero) Don Pedro de Olauarri y Gogenola (que oy también le tiene;) y Don Leonardo del Castillo (que escriue este Sumario) todos Criados de su Magestad, y Oficiales de la misma Secretaria de Estado de España; y Don Francisco de Ceuericha, que oy tambien lo es.

Fue representando el Consejo de la Camara Don Iuan de Carvajal y Sandi, Cauallero de la Orden de Calatrava, que despues de Presidente de las Chancillerias de Granada, y Valladolid, lo fue del Consejo de Hazienda, de don-

Secretaria de Estado de España.

Consejo de la Camara.

donde passò à ser del Consejo Real, y Camara de Castilla, y lleuò por Secretario para lo perteneciente à aquel Tribunal, a Domingo de la Cantolla Miera, Criado de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de la Camara.

Hanse puesto separadamente, y sin graduacion los referidos Don Fernando de Contreras, y Don Iuan de Carvajal, con el sequito de sus cargos, por no tener lugar en el asiento de la familia de su Magestad; y assi, desde aqui se pondrà la que fue siruiendo al Rey nuestro Señor en esta jornada, sin mas graduaciõ de las personas de ella, que guardar en nombrarlos el orden de sus asientos, y clãses, segun le tienen en los libros Reales del Bureo.

Y por ser ageno (como se ha tocado) del intento de esta narracion, diuertirse à elogios, (aunque dauan tanta materia à ellos las altas partes, sangre esclarecida, y luzimiento, y grãdeza de muchos de los Criados de su Magestad) se referiràn sucintamente los nombres, y puestos de todos, sin atreuerse al empeño de la alabança de ninguno, por no pisar el limite, ò raya, que señala la naturaleza del assumpto.

CAPILLA.

Don Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las Indias, Arçobispo de Tiro, Capellan, y Limosnero mayor de su Magestad.

*Limosne
ro mayor*

Don Antonio de Benauides, Cauallero de la Orden de Alcantara, Arcediano de Alca-raz, Dignidad, y Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, y en el de Cruzada, su Sumiller de Cortina, que le asiste la prerogatiua de auer sido nombrado por el señor Cardenal Infante Don Fernando en su Capelo, auiendo precedido suplica para ello à su Magestad, y a la Santidad del Papa Urbano Octauo, y no auiendo admitido diferentes Obispados en que ha sido electo, tiene oy la sucefsion futura de la Comissaria General de la Cruzada.

*Sumiller
de Corti-
na.*

Don Francisco de la Puerta, Teniente de Limosnero mayor.

Don Tomas Alfonso de Valladolid Cañedo, Abad de Salas, Dignidad de la santa Iglesia de Burgos; Don Joseph Valles, Arcediano de Tarragona; Don Francisco de Obando, Freyle de la Orden de Alcantara; y Don Lorenzo Escuioni, Canonigo de Mecina, todos quatro Ca-

*Capella-
nes de
Honor.*

pellanes de Honor de su Magestad, y que alternadamente fueron sirviendo tambien à la Señora Infanta, y dos Ayudas de Oratorio.

Padre Confesor. El Padre Maestro Fray Iuan Martinez, de la sagrada Religion de Santo Domingo, del Consejo Supremo de la Inquisicion, y Confesor de su Magestad.

Tambien siguieron la Corte otros quatro Religiosos, cuyos estudios, y suposicion les hazen dignos de esta memoria. El Padre Fray Iuã de Madrid, de la Orden de Observantes Recoletos de San Francisco, oy Predicador de su Magestad. El Padre Maestro Fray Iuan de Contreras, de la Ordẽ de nuestra Señora de la Merced, Comendador que ha sido del Conuento de Madrid, Vicario General de las Prouincias del Reyno del Pirù, Prouincial de esta Prouincia de Castilla, Vicario General de toda su Religion, y despues de las Prouincias de Nueva-España, y Visitador General de los Reynos de la Corona de Aragon. El Padre Maestro Don Antonio de Sotomayor, Abad perpetuo de los Monasterios Imperiales de nuestra Señora de Monferrate de Praga, y de Biena, del Consejo de la Magestad Cesarea, su Predicador, y Capellan. Y el Padre Iuan Francisco Coello de Contreras, de la Religio de los Clerigos Regla-
res

res Menores, Catedratico de Prima, que fue de Theologia en la Vniuersidad de Alcalà, Preposito de las Casas de Valladolid, y del Espiritu Santo de Madrid, y Afsistente Prouincial.

CASA REAL.

Don Baltasar Barroso de Ribera, Marquès de Malpica, Duque de Galisteo, Cõde de Olor-<sup>Mayor-
domos.</sup> no, Conde de Morata, y Naual Moral, Treze de la Orden, y Caualleria de Santiago, Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro Señor, su Mayordomo, Superintendente de las Obras Reales, de la Iunta de Obras, y Bosques, y oy Capitan en interin de la Guarda Alcahana.

Don Arias Gonçalo Dauila y Bobadilla, Conde de Puñonrostro, de la Orden de Alcantara, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, su Mayordomo, y Capitã de vna Compañia de caualllos de los Hombres de Armas de Castilla. Acompañaualle Don Francisco Arias Dauila y Bobadilla, su hijo primogenito.

Don Gonçalo Messia Carrillo de Fonseca, Marquès de la Guardia, Señor de los Estados del Castillo de Santa Eufemia, Mayordomo del Rey nuestro Señor.

Don Francisco de Salazar y Auendaño, <sup>Casa de
Pages.</sup> ua-

uallero de la Orden de Santiago. Don Iuan de Peralta, de la Orden de Alcantara. Don Fernando de Aguilar. Don Luis de Peralta, del Abito de Santiago. Don Ioseph Gauria, del Abito de Calatraua. Don Pedro Camacho, del Abito de Alcãtara. Don Nuño Espinola, del mismo Abito; y tambien del mismo, Don Bartolomè de Soto. Don Fernando de Teruel. Don Alonso de Heredia, de la Orden de Santiago. Don Ioseph Manrique, Cauallero de la misma Orden. Don Antonio de Prado, Cauallero de la Orden de Calatraua. Y Don Lorenço Fernandez de Brizuela, Cauallero de la Orden de Alcantara, oy Cauallerizo de su Magestad, y Regidor de la Villa de Madrid, todos Pages de su Magestad, y su Ayo Don Diego Maldonado; y D. Gaspar de Escalada y del Castillo, Cinonigo, y Dignidad de la santa Iglesia Colegial de Medina del Campo, Capellan de su Magestad en su dicha Real Casa de Pages.

Los oficios de la Paneteria, Vgieres de vianda, fruteria, caba, fauseria, Guardamangier, coquina, cereria, botica, y tapiceria, los fueron firuiendo los principales en ellos, llevando cada vno los ayudas, moços de oficio, entretenidos, y demàs criados propios de el, y en aquellos en que por enfermedad, ò impedimèto legitimo,

no pudieron ir sirviendo los principales, fueron substituyendo los Ayudas mas antiguos.

F V R R I E R A.

Ramiro Phelipez Nuñez de Guzman, Señor de la Casa de Guzman, Duque de San Lucar la mayor, y de Medina de las Torres, Conde de Oñate, y Villamediana, Marqués de Torral, y de Mayrena, y de Monesterio, Conde de Fundi, de Pormia, de Colle, de Valdore, y Azar Collar, Comendador de Valdepeñas en la Orden de Calatrava, Grande de España, Sumiller de Corps de su Magestad, de sus Consejos de Estado, y Guerra, Tesorero General perpetuo de los Reynos de la Corona de Aragon, Alcaide de la Real Casa, y sitio de Buen Retiro, Casa Imperial de Yuste, y del Castillo de Triana de la Ciudad de Sevilla, Castellano de Castilnouo de la Ciudad de Napoles, Gran Justiciero de aquel Reyno, Virrey, y Capitan General, que ha sido en el, oy Presidente del Consejo Supremo de Italia, con quien iba D. Anielo de Guzman y Carrasa, su hijo tercero.

*Sumiller
de Corps.*

Don Diego de Aragon, Duque de Terranova, Principe de Castel Beltran, Marqués del Valle, y de la Fabara, Conde de Brugeto, Grande

*Gentiles-
hombres
de la Ca-
mara de
su Mage-
stad con
exercicio.*

54 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

de Almirante, y Gran Condestable del Reyno de Sicilia, Cauallero de la Orden del Toson, Grande de España, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, de sus Consejos de Estado, y Guerra, y su Embajador que fue en las Cortes de Alemania, y de Roma.

Don Guillen Ramon de Moncada, Marqués de Aytona, y de la Puebla, Conde de Osona, Vizconde de Ylla, Grã Senescal de los Reynos de la Corona de Aragon, Maestre Racional de la Casa, y Corte de su Magestad en Cataluña, Comendador de la Fresneda en la Orden de Calatrava, Grande de España, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, y su Virrey, y Capitan General, que ha sido en el Reyno de Galicia, y Principado, y Exercitos de Cataluña; oy Cauallerizo mayor de la Reyna nuestra Señora, y vno de los nombrados por el Rey nuestro Señor (que este en gloria) por asistente à la Junta del Gouierno de estos Reynos, por la classe de Grandes.

Don Diego de Silva y Mendoza, Marqués de Orani, Comendador de Galizuela en la Orden de Alcantara, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, y su primer Cauallerizo.

Don Gaspar de Haro y Guzman, Conde de Morente, Marqués de Eliche, Grande de España,

paña, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, su Montero mayor, y Alcaide de las Reales casas, y sitios del Pardo, y la Zarzuela, oy Marquès del Carpio, Duque de Montoro, Conde Duque de Oliuares, Alcaide de los Alcazares, y Atarazanas de Seuilla, Gran Chanciller perpetuo de las Indias, y Comendador mayor de la Orden de Alcántara.

Don Pedro Portocarrero Folch de Aragon, y Cordoua, Conde de Medellin, Marquès de Villa-Real, Duque de Camiña, Conde de Valencia, de Vren, y Valladares, Alcaide mayor de las Ciudades de Leyria, y Santaren, Gobernador, y Capitan General perpetuo de la Ciudad de Ceuta en Africa, Grande de España, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, y su Repostero mayor en su Real casa de Castilla, à quien acompañaua su hijo primogenito Don Pedro Lugardo, Portocarrero, Meneses, y Noroña, Conde de Alcoutin, y Comendador de Esparragosa de Lares en la Orden de Alcántara.

Don Iuan Domingo de Fonseca, Guzman, y Haro, Conde de Monterey, y de Fuentes, Marquès de Tarazona, Grande de España, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad.

Don Iuan Alfonso de Guzman, Conde de Sal-

56 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

Saltes, Marques de Fuentes, Conde de Talara, Adelantado mayor de Canaria, Patron General de la Religion de la Merced Calçada en la Provincia de Andalucia, Gentil-hombre de la Camara del Rey nuestro Señor; despues su primer Cauallerizo.

*Aposen-
tador.*

Diego Velazquez de Silva, Cauallero de la Orden de Santiago, Ayuda de Camara de su Magestad, y Aposentador de Palacio, Iuā Baptista del Mazo, Damian Goetens, y Ioseph de Villareal, ayudas de la Furriera, con moços de retrete, y de oficio.

*Guarda-
ropa.*

Don Ioseph de Salinas, Cauallero del Abito de Calatrava, Ayuda de Camara de su Magestad, y su Guardaropa. Don Iuan de San Martin, y D. Iuan Francisco Marañon (oy del Abito de Santiago) ayudas de la Guardaropa, despues ayudas de Camara de su Magestad, vn Escriuano de Camara, quatro moços de oficio.

*Medicos
de Ca-
mara.*

El Doctor Iuan de Chuarri, y el Doctor Miguel de Alva, Medicos de Camara.

*Oficiales
mayores.*

Don Cosme Vaca de Herrera, Cauallero de la Orden de Santiago, Contador mayor de cuentas, y Tesorero General de su Magestad; y Francisco de San Iuan Victoria, Contador de Resultas, y de los Reales gastos secretos de su Magestad, à quien despues honrò con el titulo de su Secretario.

Don

Don Agustín Espinola, Cauallero de la Orden de Santiago, Maestro de la Camara de su Magestad (oy Veedor General de Flandes) con vn Oficial.

Iuan Lorenzo de Cuellar, Contralor de la casa del Rey nuestro Señor, con vn Oficial; y por quedar en Madrid el Grefier, para la correspondencia de orden de su Magestad, fue cō los papeles de este oficio vn oficial fuyo.

Don Francisco de Montedoca, Cauallero de la Orden de Santiago, Secretario de Camara de su Magestad, con Don Iuan Ciano, Secretario de su Magestad, y otro Oficial.

Secretaria de Camara.

Don Francisco de Roxas, despues Apofentador de Palacio. Don Iuan Marban, Cauallero de la Orden de Sãtiago, Teniente de Mayordomo mayor de su Magestad. Don Gabriel de Quiros del mismo Abito, Secretario de su Magestad de la lengua Latina, despues de Descargos de los señores Reyes, predecesores de su Magestad, y oy Secretario del Consejo de Cruzada. Don Joseph Pacheco, Cauallero del Abito de Sãtiago, oy Apofentador de Palacio. Don Baltasar del Castillo del mismo Abito, y Don Geronimo de Cuellar, Cauallero de la propia Orden, Secretario de Descargos, despues del Consejo de Cruzada, y oy del Cõsejo de

Ayudas de Camara.

de las Ordenes, todos ayudas de Camara de su Magestad.

Julian Gonçalo, Barbero de Corps de su Magestad. Pedro Arias Liñan, Pedro Martinez, y Miguel de Aguirre, ayudas.

Quatro Medicos de familia.

Quatro Cirujanos.

Dos Sangradores.

Y el numero necessario de Vgieres de Camara, y de Saleta, de Aposentadores de camino, y Lauanderas de Corps, de Boca, y de Estado.

Azemileria.

Don Antonio Chacon, Teniente de Azemillero mayor, y vn Furrier. Portereros de Camara. Portereros de Cadena. Varrenderos de Camara. Escuderos de à pie, y oficiales de manos.

CAVALLERIZA.

Cauallerizo mayor.

Don Luis de Haro y Guzman, Cauallerizo mayor.

Cauallerizos.

El Marquès de Orani, primer Cauallerizo.

Don Christoual de Gauria, Cauallero de la Orden de Santiago, Conductor de Embajadores, Teniente de las Guardas Españolas de su Magestad, y su Cauallerizo mas antiguo. Don Diego Bonifaz, del Abito de Santiago, oy Gouer-

uernador de Aranjuez. Y Don Alonso de Paz y Guzman, Cauallero de la misma Orden, oy Conductor de Embajadores, y ambos Caualleros de su Magestad.

Don Carlos Vicente de Arles, Cauallero de la Orden de Santiago, Furrier de la caualleriza de su Magestad, vn Palafrenero, Sobrestante de coches, Guadarnes, Barlet de Corps, Picadores, Correos, Ayudas de Furrier, Trompetas, Herradores, Lacayos, Silleros, Guarnicioneros, y Maestros de coches.

Oficiales

G U A R D A S.

Don Diego Antonio de Croy y Peralta, Hurtado de Mendoza, Marquès de Mondejar, y de Valermoso, Conde de Tendilla, Alcaide, y Capitan General de la Alhambra de la Ciudad de Granada, Capitan por su Magestad de las cien lanças Ginetas, que residen en la Costa de aquel Reyno, Marquès de Falces, Conde de Santisteban, Comendador de Mohernando en la Orden de Santiago, Mayordomo mayor de su Magestad en el Reyno de Nauarra, Grande de España, Qétil-hombre de la Camara de su Magestad, y su Capitan de la noble Guarda de Corps.

*Guardá
de Corps.*

60 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

*Guarda
Española.*

Veinte y quatro Archeros de esta guarda.
Don Christoual de Gauria, Teniente de las Guardas Españolas de su Magestad; vn Cabo de Esquadra de la Guarda Española amarilla; vna Esquadra de esta Guarda, que se compone de veinte y quatro Soldados.

*Guarda
Alemana.*

Don Pedro Antonio de Aragon, Clauero de la Orden, y Caualleria de Alcantara, del Consejo de Guerra de su Magestad, y su Capitan de la Guarda Alemana, despues Embajador extraordinario por su Magestad en la Corte de Roma, y oy Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles.

Dos Cabos de Esquadra, veinte y quatro Soldados, que hazen dos Esquadras, segun la costumbre de esta Guarda.

*CASA DE LA SEÑORA
Infanta, Reyna Christianissima.*

Capilla.

El Padre Maestro Fray Alonso Vazquez, de la Orden sagrada del Serafico Padre San Francisco, Calificador de la Suprema Inquisicion, Lector jubilado, y Confessor de su Magestad Christianissima, oy Obispo de Cadiz.

Dos Capellanes, vn ayuda de Oratorio.

Doña

Doña Margarita Zapata, hija de los Con- *Camare-*
des de Barajas, Condesa de Priego, Camarera *ra ma-*
mayor. *yer.*

Doña Ana Camargo, Condesa de Atares, *Señoras*
Señora de Honor, y Guarda mayor. *de Honor*

Doña Leonor Oforio, Vizcondesa de Santa
Marta, Señora de Honor.

Doña Estefania de Velasco, Doña Francisca *Damas.*
Chacon, y Doña Maria Briceño, Damas.

Doña Francisca de Velasco, Guarda menor.

Doña Maria de Molina, Azafata.

Doña Inès Manrique, y Doña Isabel de Lu-
deña, Dueñas de Retrete.

Doña Francisca Manfo, Doña Isabel Manfo, *camero*
Doña Maria de Espinosa, Doña Iosefa Duarte, *camero*
y Doña Catalina Rizo, de la Camara.

Doña Ana Cerrato, y Doña Iosefa Marti-
nez, del Retrete, y otras criadas inferiores, que
todas salieron de Madrid, para passar à Fràcia;
aunq̃ esto no se executò, como se dirà despues.

Don Gimèn Perez de Calatayud, Conde del *Mayordomo.*
Real, y de Villamonte, Señor de las Baronias *domos.*
de Pedralva, y Bugarra, y de las de Salen, y Ra-
fol, y de la Villa de Catarroxa, Mayordomo el
mas antiguo de la Reyna nuestra Señora.

Don Baltasar Alvarez de Toledo Ponce de
Leon, Conde de Cedillo, Cauallero de la Ordē
de

de Satingo, Notario mayor del Reyno de Granada, y Mayordomo de la Reyna nuestra Señora.

Meninos Don Ifidro de Mendoza y Silva, Cauallero de la Orden de Alcantara, Marquès de Almenara, oy Marquès de Orani. Don Pedro Mexia Portocarrero, hijo primogenito del Marquès de la Guardia. Don Luis de Moscoso y Cordova Lafo de la Vega. Don Francisco de los Rios, Cauallero de la Orden de Alcantara, hijo mayor del Conde de Hernan Nuñez; y Don Iuan Arias Pacheco, hijo segundo entonces, y oy Conde de Puñonrostro.

Oficiales mayores. Manuel Muñoz y Gamboa, Contralor de la Reyna nuestra Señora, con vn Oficial: el Oficial mayor de el Tesorero de la Reyna nuestra Señora, que fue siruiendo por èl, de orden de su Magestad, vn caxero de la Tesoreria.

Don Francisco Muñoz y Gamboa, Despenfiero mayor, oy Greffier de la casa de la Reyna nuestra Señora. Y los demás officios de Paneteria, Cua, Fruteria, Sauseria, Guardamangier, cozina, cereria, y tapiceria, los iban siruiendo (como se ha dicho de los de la Casa del Rey nuestro Señor) los principales en ellos, lleuado de la misma manera sus ayudas, moços de officio, entretenidos, y demás criados necessarios.

CAVALLERIZA.

Don Alonso de Hozes, primer Cauallerizo *Caualler-
res.*
de la Reyna nuestra Señora. Don Pedro Beltrán
de Coliazos, Cauallero de la Orden de Santia-
go, Cauallerizo de la Reyna nuestra Señora.

Domingo de Lorigen Furrier, con los de-
màs oficiales, y criados necesarios en todos los
exercicios de la caualleriza, como se ha referi-
do de la del Rey nuestro Señor.

Don Francisco de Gaztelu Gamboa, Cau- *Guarda-
joyas.*
llero de la Orden de Alcátara, del Tribunal de
la Contaduria mayor de su Magestad, Guarda-
joyas de la Reyna nuestra Señora, con Lucas
Cortes, y Gaspar de Salamanca, ayudas de su
oficio.

Diego Ruiz de Azcona, y Don Pedro Ber- *Guardas
de Da-
mas.*
mudez (oy Despésfero mayor de la Reyna nues-
tra Señora) Guardas de Damas, Reposteros de
camas, Vgieres de Saleta, Medicos, Cirujanos,
Sangradores de Camara, y de Familia, y Boti-
carios. Maestre Sala de las Damas, con los de-
màs criados de este Estado, y tambien del Esta-
do de las de la Camara, y Portereros.

Joseph Nieto, Apofentador de la casa de la *Furriera*
Reyna nuestra Señora, con ayudas, moços, y
de-

demàs criados de este oficio, y Escuderos de à pie, y otro crecido numero de criados inferiores, y muchas personas de cuenta, que seguian la Corte, y iban en las familias de los Señores, cuyo aparato, muchedumbre de coches, y vagajes, y grandeza, y ostentacion de rocamaras, y de libreas, dieron en aquel dia de la salida, motivo grande à la admiracion; fuera del concurso de otros señores, y personas particulares, que se hallaron en el sequito, y Corte de España à la funcion de las entregas en la Frontera, como se contará.

*Jueves
15. de
Abril.*

*Nuestra
Señora
de Ato-
cha.*

El dia referido (que fue Jueves, dedicado à la Gloriosa Virgen Martir Santa Engracia) entraron en el coche el Rey nuestro Señor, y la Señora Infanta Reyna, à las doze, y encaminandose por la Iglesia de Santa Maria la Real de la Almudena, y por la Plaza mayor, fueron à dar felicissimo principio al viage con visitar el Santuario de la milagrosa, y deuota Imagen de nuestra Señora de Atocha, aquella à quien tan debidamente celebra Madrid, y que no sin fundamento cree, que debe à San Pedro la dicha de tenerla; pues como escriue Lucio Flavio Dextro, fue este Bienaventurado Apostol el que truxo à España el vso de las Imágenes, con algunas de nuestra Señora, hechas en An-
tio-

tiocchia, cuyo nombre tuuo esta en lo antiguo, segun consta de la tradiciõ, y de escrituras autenticas. Veneraronla sus Magestades con gran deuocion, y con particular ternura la Señora Infante, considerando, que era la vltima vez, que (segun el orden de las cosas) auia de rendir adoracion à aquel Diuino Simulacro, à quien la Monarquia de su caro Padre auia reconocido tan dichosos sucessos. Y tomando el camino del Prado, dexando à mano derecha la Casa Real del Buen Retiro, salierõ por la puerta de Alcalà de la insigne Madrid; Trono, y asiento de este poderoso Dominio Español. Despidiose su Alteza con los ojos de las paredes en que auia nacido, y en las demostraciones, cobrò credito la ambicion rigurosa, con que el comun imperio de los afectos humanos, aspira à establecerse en todos los coraçones, à cuya esquiua ley (es innegable) nacen tambien fugatos, aun los tan sublimes.

*Salē sus
Magesta
des de
Madrid.*

La aclamacion, y mouimiento de la Corte fue grande, y el concurso tal, que apenas se podia abrir camino à los coches, llegando la gente, que ya à cavallo, ya en coches, y ya en vulgo, auia salido à ver à sus Magestades, hasta mas de dos leguas distante de Madrid, desde donde terminaron la primera jornada en Al-

I calà

calà de Henares, entre las seis, y las siete de la tarde.

No tocarèmos sino por mayor las propiedades, antigüedad, y poblacion de los lugares de este viage, assi por que no es del proposito de esta relacion tratar estas cosas con mas particularidad, como por que se hallaràn facilmente en libros manuales.

*Alcalà
de Henares.*

Està Alcalà (à quien los antiguos llamaron Complutum, segun la tradicion, y opiniõ mas recibida) situada en vn estendido, y hondo llano, tiene à Henares (Rio, de quien toma nombre) al medio dia, de donde se origina, que hiriendo el Sol en el agua, arroja sobre la Villa vnos vapores densos, que disponiendo el aire, con vna qualidad gruessa, la hazen algo sugeta à Epidemias en el Estio. De la inscripcion de dos piedras, halladas en su ribera, consta, que era en tiempo de Trajano, ilustre Poblacion Complutum, y entre las demàs congeturas, de que Garibay se vale, para probar, que Complutum, sea lo mismo, que Alcalà: es vna, el que concurriendo à aquel sitio las aguas de la comarca, significa Complutum en Latin, lugar, donde las aguas se recogen; y Alcalà en Arabigo, Congregacion de aguas, segun Viciana, lo qual trata mas dilatadamente Ambrosio

fio de Morales. Aquí estaua Don Juan el Primero de este nombre, Rey de Castilla, quando le sobrevino la muerte en la fatalidad de la caída de vn cauallo, que tropezò al fin de la carrera. Tiene este Pueblo figura de obalo, (como refiere Nonio) es hermoso de ca'lles, y edificios, y rico de fertiles cosechas, ilustrado por sus muchos Conuentos, y Colegios, y Insigne por la famosa Vniuersidad, que fundò Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, de memoria feliz, Cardenal de Santa Balbina, Arçobispo de Toledo, y Gouernador de España; aquel imitador de Iosue, que en la conquista de Oràn, hizo parar el continuado, y perpetuo curso del Sol, por el espacio de dos horas de luz, que le faltauan, para la perfeccion de la victòria. Fue el Rey Don Sancho de Castilla (segùn Don Martin Carrillo) el que otorgò priuilegio, para que Alcalà fuesse Vniuersidad el año de 1293.

Aposentaronse sus Magestades en el Palacio Arçobispal, que erigió allí el mismo Fundador, donde poco despues de auer llegado, les besò la mano aquella Villa; y à la noche tuuo delante de Palacio vn fingido castillo de fuego, que acertado de fabrica, y abundante de polvora, quando se aplicò la lumbre à sus ar-

*Artificios
de fuego
en Alca-
lã.*

tificios (que fue, quando à la claridad del día auia ya substituido la artificial de infinitas luzes, repartidas en todas las calles, y plaças) formò por el rato que durò la materia, vna vista, y estruendo, que à vn tiempo mismo era agradable, y pauroso, y vn representado espectáculo de mayores veras. A esto sucediò vna fiesta de toros, que estando la plaça a' umbrada de muchas luminarias, fuèrõ saliendo à ella, adornados de varias inuenciones de fuego; vnos las facuan de polvora, atadas firmemente à las astas, à los lomos otros, y otros salian con albardones ardiendo de resina, y alquitran, y otros ingredientes semejâtes, causando vn entretenimiento gustoso ver el desatino, y braveza, que les ocasionauan el calor, y la luz, de que con ninguna diligencia se podian desasir. Vno, y otro lo viciò sus Magestades en vn balcón, ò mirador cerrado de vidrieras, que se hizo para este efecto, rompiendole en vn lienço de pared del mismo Palacio.

*Viernes
16. de
Abril.
Visitan
sus Ma-
gestades
el Con-
uento de
San
Diego.
S. Iusto,
y S. Pas-
tor.*

El Viernes 16. fueron sus Magestades à poco mas de las diez de la mañana al Conuento de San Diego, y auiendo hecho oracion en la Capilla, que atesora el Cuerpo de este gloriosissimo Santo Andaluz, passaron à visitar la Iglesia de San Iusto, y San Pastor, que es la Co-
legial

Iegial de aquella Villa, en la qual, y en la misma parte dõde aora està este Templo (que antiguamente se llamò el Campo Loable) derramò la crueldad, y persecucion de Diocleciano (entre la de otros infinitos Martires) la sangre inocente de estos dos diuinos Niños, que en la edad de la infancia sacrificaron sus vidas con animo constante à la confession de la Fè de Iesu Christo. Conpruebasse la nobleza, y antigüedad de esta Iglesia, con la noticia de auer sido erigida en Catedral, quando se celebrò en España el primer Concilio Toledano, imperando en Oriente, y Occidente los hijos del Gran Theodosio, Arcadio, y Honorio, antes que Ataulpho, primer Rey Godo de España entrasse en ella, que fue el año de 417. segun San Isidoro, ò el de 414. segun el Chronicon de Dextro: auiendo Asturio, Obispo nono de Toledo (como refiere Mariana) passado à ser el primero de Alcalà, por la deuocion que le causò à estos Martires dichosos, el auer hallado sus fagradõs Cuerpos, como se colige de San Ildefonso.

Iglesia Collegial de Alcalà.

Despues de comer, fueron sus Magestades al Colegio de la Compania de Iesus, dõde adoraron las soberanas Formas de aquel continuado milagro; y desde alli, se encaminaron à la

Visitan las Magestades las sagradas Formas.

Ciu-

Ciudad de Guadalajara, quedandose en Alcalá algunos Señores, y personas particulares, que auian seguido hasta allí la Corte.

*Ciudad de
Guadala-
xara.*

Turia llamaron à Guadalajara los Fenices que la edificaron, por las muchas vacas que se criauan en aquella comarca, siendo lo mas interior, que estas gentes penetraron en España. Despues tuuo el nombre de Caraca, como refiere Morales, y otros. Tarrafa dize, que la llamaron assi los Romanos, por lisonja al Emperador Casiano Antonio Caracala. Si bien el Maestro Medina persuade à lo contrario, con la prueba de constar, que Ptolomeo (que escriuiò mas de 80. años antes, que imperasse Casiano) la diò el mismo nombre de Caracae. Este ultimamente, se le mudaron los Moros en el de Guadalfaxara, que en Arabigo, significa Rio de las piedras, mouidas de las muchas que lleva Henares por aquella parte. Dista quatro leguas de Alcalá àzia el Oriente, es Cabeça de la Alcarria, y està assentada en vna cuesta à la ríbera del mismo Rio, sobre el qual tiene vn Puëte de insigne fabrica. Hazela fuerte la naturaleza con la situacion, como assimismo el arte, con vna muy buena muralla, y torresones. Es Pueblo sano, por los saludables vientos à que està descubierta; y por todo genero de

de cosechas (de que abunda) de los ricos, y Nobles de Castilla. Aqui llegaron sus Magestades à las seis de la tarde, recibiolos mucho concurso de gente antes de las puertas del Lugar, y el Corregidor, y Ciudad en las de las casas de los Esclarecidos Duques del Infantado, donde se aposentaron. Huvo aquella noche muchas luminarias en todas las calles, y ventanas, y delante de Palacio vna ingeniosa inuencion de fuego, à que se diò lumbre luego que obscureciò; y à otro dia (que fue Sabado 17.) se pusieron en el camino de Yta poco despues de las doce.

*Sabado
17. de
Abril.*

Media legua antes de Yta, se descubre en vn sitio baxo, que està à la mano izquierda del camino, vn sumptuoso Monasterio de San Benito, à quien ennoblece la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Sopetran; llamada así por vn Moro de este nombre (segun antigua tradicion) que acaudillando vn exercito, tuuo la felicidad, de que en aquella parte se le apareciesse. Entraron sus Magestades en la Iglesia, y hizieron oracion à esta Diuina Señora, à tiempo, que toda aquella campaña se miraua poblada, y cubierta, de la gente que auian conuocado de los lugares circunvezinos, el deseo de ver à su Rey, y el motiuo de la deuocion.

*Nuestra
Señora
de Sopetran.*

Yta.

Esta Yta (Villa de 300. casas) colocada sobre vn erupinado cerro, cuya corona, ò punta, oprime vn mediano castillo, mas fuerte, que por su fabrica, por la dificultad de su acceso. Es lugar bien murado, y cuentan por de tiempos muy antiguos su primera fundacion. A el llegò su Magestad à caida de tarde, donde hubo (como en todos los demàs de los transitos) abundante prouision de vastimentos, por la vigilancia, y buena disposicion de los Ministros, que auian salido à prouenirlos; por el afecto cò que los Lugares acudíà à traerlos, y por el desuelo con que las iusticias lo procurauan. A las onze del dia (Domingo 18.) comieron alli sus Magestades; y saliendo dos horas despues, llegaron à Iadraque à las seis de la tarde, y se aposentaron en la casa de Don Iuan de Licher, Cauallero de la Orden de Santiago.

*Domin-
go 18. de
Abril.*

Iadraque

Yaze Iadraque (Lugar del Duque del Infantado) en la llanura de vn valle, còsta de 200. vezinos, y es passo frequente de ambas Castillas. Conserua vna fuerça antigua con algunas murallas, es muy ameno, copioso de regalos, y de la pesca que todos los dias le subministra la vezindad de Henares, que naciendo vna legua mas arriba de la Ciudad de Siguença, en vnos henaes, ò campos, llenos de heno (de donde
toma

toma el nombre poco corrompido) passa à dos tiros de mosquete de esta poblacion, corrido luego velozmète à regar los distritos de Guadaxara, y Alcalà. Salieron fuera de la Villa à recibir à sus Magestades algunas danças de sus labradoras, que se siruieron en aquel regozijo festiuo, de sus afectos, y lealtades, por las galas mas dignas, y verdaderas. Difícil fuera à la mayor ponderacion alcançar à significar cõ propiedad la alegrìa, que en este transito, y en los demàs mostrauin los coraçones de sus naturales con la vista del Rey nuestro Señor ; pues eran voces de su contento, vna comun voz de victores, y de aclamaciones, que oyendose por todo el camino, parece que era vna sola, que se continuaua ; no compuesta de muchas, que se repetian. Es ladraque el vltimo lugar en aquel territorio de la Prouincia de Guadaxara, y el primero del Obispado de Siguença; dexado el qual à la vna del dia, Lunes 19. se pusieron sus Magestades en el camino de Atiença, primera Villa de Castilla la Vieja por aquella parte ; si bien algunos la tienen aun por de Castilla la Nueva, cuya diferencia dà motiuo para dezir algo de las dos Castillas.

*Lunes
19. de
Abril.*

Castilla (segun Estrabon, y Pomponio) se llamò en lo antiguo, Bardulia, de que haze mención

*Corona
de Casti-
lla.*

cion Medina, y tambien Mariana, de auer tenido su situacion los Bardulos en estas Prouincias. Despues los Romanos, por los muchos Pueblos fuertes que hallaron en ella, la llamaron Castella, ò Castilla, como se vee en las Decadas de Tito Libio: y aunq̃ ha tenido diuersos terminos, como las demás Prouincias de España, ya en tiempo de los Romanos mismos (como se eolige de Strabon, de Suetonio, de Dion Casio, de Theophilo, y con mayor claridad de Plinio) y ya en los siglos successiuos, en que las tierras que se recobrauan de Moros, y los varios casos de las guerras obligauã à mudarlos: (cuyos accidentes, no solo ocasionauan variacion en limites, sino tambien en nombres, de que es buena prueba Estremadura, que aun retiene el de auer sido largo tiempo lo extremo, ò vltimo que possèian Christianos por aquella parte) En la era presente, el nombre general de la Corona de Castilla, abraça lo mas de España, y todo lo que no es de las Coronas de Aragon, Portugal, y Nauarra. Aquella comarca, situada mas àzia el Oeste, en que por la mayor parte tuuieron assiento los Pueblos, llamados de la antigüedad, Vacceos, es oy Castilla la Vieja, de quẽ es Cabeça la noble Ciudad de Burgos, (como adelãte se dirà) y Castilla la Nueva, aquel

aquel territorio, que colocado àzia el Austro, se llamó en lo antiguo la Carpetania, de quien es Metropoli la Imperial Ciudad de Toledo, que puesta en el centro, y coraçon de España, es (como la llaman algunos Autores) luz, y fortaleza de toda ella, y en quien se miran tantas reliquias, y memorias de la grandeza, con que por largo tiempo resplandeciò magestunsa silla del Dominio Godo. Cuya insigne Catedral, en santidad de Prelados, Religion de Ministros, cuidado del Culto Diuino, edificios, riquezas, y ornamentos, excede à todas las del Mundo, fuera de la Romana (como lo prueba el Doctor Gregorio Lopez Madera) auiendo merecido la superior excelencia, de que descendiesse à ella la Reyna de los Cielos.

*Iglesia
Metropo-
litana de
Toledo.*

Cuentase entre las demàs grandezas de esta Prouincia la de incluirse en ella la Coronada Madrid, tan feliz hasta en sus ilustres hijos, que solo vn Labrador Diuino la ha fertilizado de glorias, auiendo dado antes à la Silla de San Pedro dos Vicarios de Christo, Santos entrambos; pues San Melchiades, y San Damafo, nacieron en su dicho suelo, como lo trae el mismo Doctor Madera, alegando la autoridad de Plinio, Obispo Cabilonense, del Abad Maurolico, y de Flauio Dextro, que fue conté-

Madrid.

poraneo de este segundo Inclito Pontifice. Y en fin, Pueblo admirable, de quien nadie epiloga-
rà las excelencias, por que no es grande el as-
sumpto, de quien se puede dezir todo, y mas
quando se cifran tantas en la de ser Corte, y
Cabeça de la poderosa, Catolica, y dilatada
Monarquia del Rey nuestro Señor, à la qual
nunca pierde de vista el Sol. Permitasele al que
escriue esta narracion, honrase con la memo-
ria, de que sea su Patria; pues Valerio Maximo
hizo tãto caso de la dicha de ser de insigne po-
blacion, que de Quinto Metelo (à quien trae
por exemplo de bien afortunados) cuenta por
la primera felicidad, auer nacido en Roma. Pu-
dierase hazer el latado (aunque nunca suficien-
te) elogio de Castilla, si cupiera en nuestro in-
tento, y si la euidencia de sus blasones (ponde-
rados de tantas plumas) necesitara de nuestra
insuficiencia: pero suplan por todo las pala-
bras con que Iuan de Mariana los significa, di-
ziendo, que sola ella en extension de terminos,
templança de cielo, fertilidad de tierra, agude-
za de ingenios, y particular, y fertil hermosu-
ra, sobrepaja todas las demás Prouincias de
España, y no reconoce ventaja à ninguna de las
Estrangeras. Y haze en algun modo de mayor
credito para este proposito la assercion de este

Autor (que no sin motivo mas que otro se co-
ta) el auer dicho de el (no con poca razon) vn
eradito, que auiendo perdido en Francia el
amor à su Patria, afectò en la historia de Espa-
ña la libertad, virtud, de que suele vestirse la
malicia: aunque mejor que todos descriuiò su
genio, el Arbitro entre el Marte Francès, y las
Vindicias Gallicas.

Componese agora la Villa de Atienza de *Atienza*
300. vezinos, auiendo en poco tiempo meguar-
do mucho de poblacion. Es lugar de antigüe-
dad, està murado, y empieza en el por aquella
parte la Prouincia de Soria. Mantiene (aunque
con ruinas) vn castillo sobre vna peña viua, que
fue leuantado (como piensan sus naturales) en
el tiempo que à los Condes de Castilla les ser-
uia de frontera, para la guerra que hazian al
Reyno de Navarra. Aqui llegaron sus Mage-
tades à las seis y media de la tarde, y hizieron
la entrada por vn Arco triunfal, que estriuando
sobre columnas istriadas, era venerable por vn
retrato de su Magestad, de que estaua adorna-
do, à cuya fabrica acompañaua la alternacion
de dos coros, que se oian entonar acorde-
mente.

A esta Villa salì Don Antonio de Luna, *Obispo*
de Sigüenza Obispo de Sigüenza, y besò las Reales manos *de*
de:

*Santa Li-
brada,
Patrona
de aquel
Obispado.*

de sus Magestades, cifrando la expresion de su afecto acreditado, en el ofrecimiento, y presente, que les hizo de la reliquia estimable de vn dedo de Santa Librada (à quien engastaua vna caxa, de mas valor por su labor primorosa, que por el oro, y diamantes, de que era su materia) Patrona de aquel Obispado, y vna de onze hijas de vn Rey Moro de aquella tierra, que rubricò con su sangre la defenfa de la verdadera Fè en vn martirio de Cruz, que padeciò valerosa, y alegre, de orden de su Padre mismo. Guarda, y venera la Iglesia Cathedral de aquella Diocesi el sagrado Cuerpo de esta insigne, y constante Virgen. Allí aliuò el cuidado del abasto de las prouisiones, la liberalidad digna de la ocasion, con que el Obispo repartió regalos entre los Señores, y personas particulares, de donde salieron sus Magestades el Martes 20. y llegaron à las seis de la tarde à la Villa de Berlanga.

*Martes
20. de
Abril.*

Berlaga. fundò à Berlanga, segun Francisco Tarrafa, y el Maestro Medina, el Rey Don Alfonso el Septimo: pero segun Beuter, y Mariana, la reedificò, y poblò, con Almazan, y Soria, quãdo por muerte del Emperador Don Alonso su suegro, vino à tomar posesiòn de Castilla por los años de 1110. No lejos de este lugar, junto à vn pue-

pueblo, llamado Calacanzor, fue la señalada victoria, que vnidas las fuerzas Christianas del Rey Don Bermudo el Segundo de Leon, del Conde Garcifernandez de Castilla, y Don Garcia el Tremulo de Nauarra, alcanzaron contra el poderoso Rey de Cordoua Almançor, que con victoriosas, y soberuias armas, hizo terrible, y espantosa entrada en Castilla: batalla, de cuyo trance dependió la restauracion de la Christianidad de España. Tiene al presente hasta 300. vezinos, y es de los Còdestables de Castilla, cuyo Palacio honraron sus Magestades aquella noche con su presencia. Celebraronla sus naturales con muchas luminarias, y suma alegria; y quando llegó al lugar, le hizieron salva con algunos sacres, que coronan vn castillo antiguo de torreones de silleria, que se defiende alli de la continua guerra de los tiempos. Por descuido del que los votò, cayò dentro al dispararlos vn taco encendido, con que se pegò fuego, y se quemaron aquella noche algunos papeles antiguos, y todo el maderamen, y techambre del castillo, que aun ardia la mañana del Miercoles 21. successo, que lisonjearia sin duda à la grandeza de su dueño, cuyo magnifico coraçon agradeceria al acaso, que hasta los padrones, y timbres de su esplendor

*Miercoles 21 de
Abril.*

ilustre, alumbrassen, y se sacrificassen en reuerencia de tal Huesped. Su Magestad comió alli este dia, y saliendo entre la vna, y las dos, pasó por vn Puente à Duero, que á distaxcia de media legua de Berlanga, diuide el Obispado de Siguença del de Osma por aquella parte.

Rio Duero.

A Duero, Rio celebradissimo de todos los antiguos, llamaron Durias, vnos; otros, Turia, sintiendo algunos Cosmographos, auerle nombrado asì los Fenices (como se ha dicho de Guadalajar) por apacentarse en su ribera mucho ganado bacuno, y significar Tur baca en lengua Fenicia. De el dize Plinio, que teniendo origen en los Pueblos Pelendones, y deslizando despues por los Arebacos, y Vacceos, diuide de los Astures à los Vettones, à los Gahagos de los Lusitanos, y à los Bracaros de los Turdulos. Nace en la Sierra de Orbion de vn lago profundo, que ignorandose de dode emana, està en lo eminente de ella. Corre àzia la parte de medio dia, hasta Soria, donde vn Monte (que no lexos del principio del famoso Oropeda, y cerca de Moncayo, se leuanta en medio de vna llanura) le haze aqui dar buelta, y tomar la derrota del Poniente. Esta sigue (aunque torciendose en tres partes, segun Ocampo) hasta la Ciudad de Oporto, por la qual des-

sem-

femboça en el mar entre vnos riscos con tanta violencia, que por largo espacio dentro de èl, se ven subir, y remanar sus aguas. Passa por muchas Ciudades, y Pueblos principales de España en 120. leguas, que es su curso; y pocas distante de su nacimiento, auiedo dexado atrás las ruinas de la Gran Numancia, y à Soria: parte aqui terminos, no lexos de Berlanga, à los Obispados de Osma, y de Siguença; luego se encuentra con Osma, Gormaz, Santisteban, y Aranda, y passando despues cerca de Valladolid, dà assiento en sus riberas à Simancas, al Sepulcro del Rey Cindasuinto, à Tordefillas, y à las Ciudades de Toro, y Zamora.

Dos leguas y media mas adelante, està el Burgo de Osma, y vezinas à èl (con solo vn *Ciudad* puente de por medio) las señales de esta nom- *de Osma* brada Ciudad en 20. casas, que apenas le han quedado, y essas muy humildes. Ptolomeo pone à esta poblacion en los Arebacos, Florian de Ocampo dize, que la fundaron. Ambrosio de Morales prueba, que se llamò Vxama en lo antiguo, no Oxama, como pensaron algunos Latinos. Plinio la dà el nombre de Vxuma, y de aì correspondiendose primero en el de Vxma, se ha venido à llamar Osma. Fue muy principal en tiempo de Romanos, y por ser su campaña

L

muy

muy fertil, y apacible, floreció en trato, y abundo de frutos, y de mantenimientos. Entregòla Pompeyo (segun Orosio) à la desolacion, y al incendio; porque muerto el valeroso Sertorio, y hecha justicia de Marco Perpena, sola ella, y Calahorra resistieron osadamente à sus armas. Muy cerca de su territorio dieron vna grã rota el Conde Fernan Gonçalez, y el Rey D. Ramiro el Segundo de Leon, à Accisa famoso Capitan, que saliò de Cordoua con vn gruesso exercito de Moros. V en Caleruega Aldea fuya, nació (como refiere Mariana) el Bienaventurado Patriarca Santo Domingo. El Rey Don Alfonso el Sexto, que ganò à Toledo, restituyò à esta Ciudad su antigua Silla Episcopal, en la qual Don Bernardo, Arçobispo de Toledo, puso por Obispo à vn su Arcediano, que fue San Pedro de Osma, tan docto, como santo. Algunas de las cosas que ennoblecieron à esta poblacion, se conserua en la de su Burgo (el qual por la congetura, y semejança del nombre, dà à entender Garibay, que debió la fundacion à los mismos, que la Ciudad de Burgos,) tiene Vniuersidad, està en el la Silla Obispal de aquella Diocesis, y el Cuerpo de este Santo glorioso, cuya cabeça se miraua en vn Altar, que el Cabildo auia erigido à la puerta de su Iglesia (por don-

*Burgo de
Osma.*

donde su Magestad passò) pēfando, que entraria en ella à hazer oracion; pero dexolo de hazer, por no auersele preuenido antes.

Distà de Osma otras dos leguas y media la Villa de San Esteban de Gormaz, lugar de tanta antigüedad, que fue fundado por Arebacos, segun la opinion de Ocampo, y vno de los que mas han experimentado la injuria de los tiempos; pues apenas se conserua en èl la memoria de lo que fue. Escribe Morales, que en su comarca produze naturalmēte la ribera de Duero tantos jazmines, que forman vna espesura deleitable, y tan finos, como los que deben su nobleza al cuidado de la cultura en el mas cōpuesto jardín. En los distritos de esta poblaciō, venció el Conde Fernan Gonçalez vn grū sso exercito de Moros por los años de 955. Y viniendo à cercar en ella à su hijo Garcifernādez el soberuio Rey de Cordoua Almançor, despreciada generosamente por el Conde la ventaja de las defensas, saliò à èl, (ya que auia pasado à Duero) y le venció. Creen sus naturales, que los fragmentos de vn sepulcro, que se ven entre las ruinas de vna Parroquia, que avrà poco mas de 26. años, que se vino al suelo, son del mismo Conde Fernan Gonçalez; pero engañāse, por ser lo cierto, que le sepultarō en el Monaste-

*S. Estebā
de Gormaz.*

84 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

nafterio de Monges Benitos, que con aduocacion de San Pedro de Arlança, edificò en la ribera de este Rio, en hazimiento de gracias de otra señalada victoria, que alcançò alli, en que tambien hizo poner los hueffos de su padre. Tiene este lugar vn castillo en vna eminencia muy penada, y es el mismo, adonde Nuño Almegir, noble Castellano, lleuò de secreto al Rey Don Alfonso Octauo (que despues mereciò el renombre de Bueno) siendo de edad de quatro años; hazaña, con que sustentò, y defendiò el partido de Castilla, librandole del poder del Rey Don Fernando de Leon su tio, que queria auerle à las manos.

Aqui llegaron sus Magestades à las seis de la tarde, y se apearon en las casas del Ayuntamiento de la Villa, la qual en medio de su corteidad, solemnizò su venida con el estruendo de algunos morteretes, y con vnas danças, que sin ajustar al compàs alguna mudança, ò movimiento, acreditaron, aun con su poca destreza su mucha lealtad; y à la tarde llegaron dos Diputados de Aranda de Duero à besar la mano à sus Magestades, que por la mañana del Iueves 22. salieron de alli à las ocho, y fueron à hazer medio dia al Conuento de la Vid.

*Iueves 22
de Abril.*

*Monasterio de la
Vid.*

En las margenes de Duero, que por aque-
lla

Ha parte diuide la Prouincia de Soria de la de Burgos, està el antiguo, y insigne Monasterio de la Vid, habitado de los hijos Religiosos del Premostratense glorioso San Norberto, y rico, y sumptuoso por la grandeza, y labor del edificio, y por la estension de sus terminos, y comodidad. Toma nòbre de vna milagrosa Imagen de nuestra Señora, labrada en marmol cãdidissimo con particular viueza, y hermosura, y casi de talla natural, que avrà 600. años se apareciò sobre vna vid, en la parte que oy està. Erigiò esta fabrica vn Cardenal, descendiente de la ilustre Casa de los Condes de Miranda, à los quales dexò el Patronato de tan magnifica fundacion. Aqui llegaron sus Magestades à las onze, hizoles la Comunidad recibimiento celebre, estrenando en èl la Mitra su nueuo General, y luego les presentò los bultos de vn Crucifixo, con nuestra Señora, San Iuan, y otras dos figuras, talladas todas en marfil con singular primor. La Casa ofreciò capacissimo, y dilatado hospedage à comitiua tan grande, y el Abad, y Monges con liberalidad afectuosa mucha abundancia, y diferencia de regalos à toda la Corte, que saliò de alli à las tres de la tarde, para entrar con dia en Aranda de Duero.

*Arãda de
Duero.*

El Rio, de quien hemos hablado arriba, dà

ape-

apellido à la Villa de Aranda, por passar tan arrimado à ella, que vate impetuosamente sus murallas, y en distancia de 100. passos, se le juntan otros tres pequeños rios, cuya confluencia ayuda à hazer amenissimo, y delectable el sitio sobre que està fundada esta poblaciõ, que es vna de las mejores de aquella noble Prouincia de Castilla la Vieja. Zurita en sus Comentarios al Itinerario de Antonino, dize, que se llamò Rauda en lo antiguo. Fue tambien edificada por Arebacos, los quales, segun la opiniõ de Bernardo Aldrete, y Ocampo, eran vn linage de los Celtiueros, que Varron, y Plinio escriuen, que vinieron à poblar à España; y segun Estrabon, los mas nobles de ellos. Consta al presente de 800. vezinos, tiene quatro Conuertos, y conserua con reuerencia la memoria de auer enfermado en ella el Rey nuestro Señor, (que Dios aya) siendo de edad de cinco años; y hallándose en Lerma la Magestad del Señor Rey Don Felipe Tercero, y la Señora Reyna Doña Margarita, que (auiendo recobrado la salud por la intercession de vna Imagen muy deuota, que tiene en la Parroquia) vinieron despues à visitar à su Magestad, con los regozijos que merecia el auer salido de tan justo cuidado. A caida de tarde, llegaron sus Magestades à este lu-

lugar, en cuyo principal Templo, estava descubierta el Santissimo Sacramento en elevada y compuesta colocacion de luzes; y auiendo entrado à hazer noche en las casas de D. Alfonso de Reuenga, (que fue de la Orden de Alcántara, y Gentil-hombre de la Boca de su Magestad) diuirtieron la vista, y el oido algunas artificiosas inuenciones de fuego, que poblaron el aire de ruido, y claridad, al tiempo mismo, que lo estauan de luminarias todas las ventanas, y calles de la Villa. En ella alcançò à su Magestad aquella tarde misma el Marquès de Falces, y de Mondejar, Capitan de su noble Guarda de Corps, que sin detenerse à hazer noche, passò à Burgos à aguardar la Corte; y el Viernes 23. por la mañana, salieron sus Magestades à las ocho, y à las nueve y media llegaron à Aguilera.

*Viernes
23. de
Abril.*

A dos leguas y media de Aranda ay vna pequeña poblacion, llamada Aguilera, y vn tiro de moquete distante de ella en sitio algo mas baxo, vn Conuento de Obseruantes Recoletos de la Orden de San Francisco, con aduocacion de *Domus Dei*, es fundacion de 400. años de antigüedad, y tiene por Patron al Conde de Miràda, dueño de la vezina Aldea, aunque el Duque de Lerma tiene asimismo en èl vna venerable:

*Conuento
de Agui-
lera.*

rable Capilla. Conseruan oy entero aquellos Religiosos en deuota estimacion el Cuerpo del Beato Fray Pedro de Regalados, que con vida prodigiosa floreció alli 300. años ha. Ay en la Iglesia de este Conuento otra Capilla marauillosa, cuyo bién erigido, y releuado Altar esto do vn relicario, compuesto de reliquias insignes, que colocò alli el Duque de Peñaranda, tercero abuelo del que oy lo es, Virrey, y Capitan General, que fue del Reyno de Napoles: y corona la extremidad de este sagrado viril el Santissímo Sacramento, que se mira, y venera en ella patente de dia, y de noche todo el año entero. Recibió la Comunidad à sus Magestades à las puertas del Templo, en el qual se cantò el *Te Deum laudamus*; luego entraron à oír Missa en la Capilla de las reliquias, y saliendo à breue rato, llegaron à hazer medio-dia à Cilleruelo (pequeno lugar de 30. casaf, que dista tres leguas cortas del Conuento) alli aguardauan Diputados de la Ciudad de Burgos, y de su Arçobispo, y Cabildo, para besar la Real mano de su Magestad, que auendolo permitido, pasó à dormir à Lerma.

Lerma.

Sobre vna moderada eminencia, que en medio de la llanura de vn valle se leuanta apaciblemente à la orilla del Rio Arlança, tiene su fun-

fundacion la antigua Villa de Lerma. Cuenta la Florian de Ocampo entre los pueblos Vacceos de la parte del Septétrion. Es Cabeça del magnifico Estado de los Duques de su titulo, y la que fue tan fauorecida, y hõrada en otro tiempo, de cuya fortuna conserua aun oy muchas señaes. Por los años de 1212. la sacaron el Rey Don Fernando el Santo, y su Madre Doña Berenguela del poder del Cõde Don Alvaro Nuñez de Lara, que la tenia tiranizada (como lo refiere Mariana.) Tiene nobles edificios, algunas Parroquias, y seis Conuentos. Aqui llegaron sus Magestades à las cinco de la tarde, y se apearon en las sumptuosas casas de los Duques, que en tantas ocasiones han sido habitacion de Reyes. Es famosa, y nombrada en toda España la disposicion que tiene la plaça de esta Villa, para el despeno de los toros, ocasionada de su situacion, y fabrica; y de la vezindad del Rio, cuya corriente viene à estàr muy inferior al lugar, por la desigualdad, y ventaja con que el terreno que le dà assiento se empina por aquella parte. Vieron sus Magestades esta fiesta luego que llegaron, à que se diò principio, abriendo vna puerta de la plaça (quando ya estaua en ella libre el toro) fuera de la qual, auia vna trampa grande de madera, y en llegando el

*Fiesta de
despeno
de toros
en Lerma*

bruto à pisar algo mas adelánte del exe de ella, caia ineuitablemente à vna muy pendiente, y erizada cuesta, cuya aspereza le arroajua al Rio, cõ precipicio furioso de mas de diez y feis estados de altura. Executòse bien, asì por que fue muy de ver el mouimiento con que las fieras açotauan el aire, sacudiendo las manos, y pies en el buelo, como por que algunas entraron en el peligro muy timidamente, embarazadas de la inmensidad de espacio, y de distancia, que de improuiso encontrauan al abrir la puerta, y otras se arrojaren à èl con gran desatino, y braueza, llevadas del mismo impulso, y ceguedad con que le acometieron, quedando parte de ellas muertas del golpe de la caida, y parte peleando (despues de ella) con la muerte, y con su ferocidad. Añadiò variedad el accidente, de que algunos toros (no correspondiendo el suceso à la preuencion, y juizio de los artifices) cayeron tan perpendicularmente, por la timidez, y cobardia con que llegaron à hollar la trampa, que vinieron à dar dentro de vna placetilla, que debaxo del valance de la misma trampa, y eminente à la cuesta, se cerraua, y defendia del despeño con vna cerquilla, ò pretil de piedra. Auian hecho mirador de la fiesta este antepecho muchos Criados de su

Ma-

Magestad, y algunos no de la esfera inferior; con que puestos impensadamente en el riesgo de verse acometer de aquellos brauos animales, que por ser la caida hasta alli muy corta, quedauan enteros de fuerça, y de fiereza, huieron de suplir con el valor, aunque trabajados del reciente camino, y mal preuenidos para aquella lid todos los defectos, ocasionados de este contratiempo; pues no auiendo otro partido que elegir, mas que el de acabar con la vida de tales enemigos, por hallarse encerrados con ellos, y obligados precissamente à la desigual pelea, lo consiguieron con mucha bizarría, y sin recibir herida, ò golpe considerable, en que no dexò de tener parte la felicidad. Con nouedad, y entretenimiento se suspendieron los animos este rato, y siguióse à el (luego que se retirò la luz del dia) mucha cantidad de fuegos, que en artificios de polvora, y en luminarias hizieron por algun tiempo guerra à las tinieblas.

Por la mañana (que fue la de Sabado 24.) *Sabado*
salieron sus Magestades de Lerma à las ocho, y *24. de*
auiendo comido despues en la poblaciõ de Co- *Abril.*
gollos, q consta de 50. vezinos (los quales acre- *Cogollos.*
ditaron tambien con danças, y regozijos el go-
zo de tanto huesped) passaron aquella tarde à
Burgos.

*Castilla
la Vieja*

Brigia llamó à Castilla la Vieja Alexo Vane-
gas; y aunque como hemos dicho, le fue im-
puesto à Castilla el nombre por los Romanos;
Juan Annio con algunos mas modernos sintie-
rõ, que le quedò del Rey Brigo, de que no des-
dize, el que Brigo (segun Vvolfgangio Lacio) es
nombre Arameo, que significa, Castillo. De es-
ta Prouincia (à quien dan el nombre de Cabeça
de España) es Cabeça la noble Ciudad de Bur-
gos, tiene de longitud diez grados, y quarenta
y dos, y quatro minutos de latitud. Yaze à las
raizes de vn monte, que por la vanda del Sep-
tentrion la domina, à cuya cumbre sirue de co-
rona vn castillo antiguo, que ocupado, y defen-
dido en tiempo del esclarecido Rey Don Fer-
nando el Quinto, por los que tenian la voz de
Portugal, hizo porfiada resistencia à sus siem-
pre gloriosas Armas. Es de temple frio, y hu-
medo; lo primero, por herirla el cierço en des-
cubierto; y lo segundo, por la muchedumbre
de fuentes, y arroyos de su suelo, y por la fre-
quencia de las lluias. Comunicafe con la Ciu-
dad el arrabal por dos bien fabricados Puentes
sobre Arlança; Rio, que corre entre el, y la mu-
ralla. Fundaron este Pueblo, ò (como quieren
otros) le reedificaron Don Diego Porcellos, se-
gundo Conde de Castilla, segun el Chronicon

*Rio Ar-
lança.*

Alyendense, y su Hierno Nuño Belchides Aleman (por el nombre Nuño, quiere persuadirse Garibay, à que era Español) y dizen, que le llamaron Burgos, por la vnion que hizieron en èl de las Aldeas, derramadas por aquella comarca, cuyos nombres sonauan entonces lo mismo, quando desvnidas, ò en la lengua Alemana, como Mariana lo dize, ò en la Aramea, que lleuaron à Alemania los successores de Brigo, como lo prueba eruditamente el Doctor Madera. Exempta Castilla del Dominio de los Reyes de Leon por el valeroso Conde Fernan Gonçalez, fue esta illustre Ciudad su Corte; preheminencia, que ha gozado despues en diferentes, y largos tiempos. Ha declinado mucho de lo que fue en lo antiguo lo magnifico, y numeroso de su vezindad, à que diò gran causa la solleuacion de los Payles baxos; porque roto el gruesso comercio, que tenia con aquellas fertilissimas Prouincias, experimentò en su perjuizio, quando absolutamente consiste la conseruacion, y aumento de las poblaciones en la frecuencia del trato; vital sustàcia, ò alimento vigoroso de su opulencia: si bien en la excelencia de los Templos, y en la marauillosa hermosura de los edificios, manifesta su primitiuo esplendor, y auer sido tantos años trono de tan famosos Reyes.

Recibió en esta ocasión à sus Magestades (que llegaron entre las seis, y las siete) con el aparato, grandeza, y regozijo, correspondientes à su nobleza, y lealtad. Apearóse en las casas de los Condestables de Castilla, à cuyas puertas estauan ya con su librea las Esquadras de Archeros de la noble Guarda de Corps, gouernadas de su Capitán. Suplió la ausencia del Sol aquella noche con infinitad de luzes en todo genero de luminarias, y vn lienço de muralla, que se descubre desde Palacio, siruió de vasa à diferentes inuenciones de fuego, fundadas sobre sus almenas, siendo remate del vltimo artificio vna copiosa encendida tempestad, que con misterioso, y trocado mouimiento, enderezó al cielo sus rayos en dilatada eleuacion, baxando à morir despues à las plantas de su plaufible Soberano Rey.

*Inuenció
de fuegos
en Burgos*

*Domingo 25. de
Abril.*

*Imagen
de Christo
en Bur-
gos.*

El Domingo 25. por la tarde, visitaron sus Magestades el Conuento de San Agustín (situado fuera de los muros à la parte del Sur) en el qual se venera aquella Imagen prodigiosa de Christo nuestro Señor, puesto en la Cruz, que hailustrado tanto à aquella Ciudad, y à toda España con sus maravillas, admirando la continuada, que obra en estar en el mismo ser en que fue hallada, avrá 800. años en el Mar; con
fer

fer de materia facil, y corruptible, y estando (como està) en sitio humedissimo. Hecha oracion, passaron al Conuento Real de las Huelgas, fundado por el Rey Don Alfonso Octauo, (el que como escriue Mariana, hizo gracia à los Reyes de Aragon del reconocimiento que hazian a los de Castilla) en hazimiento de gracias, por la celebrada victoria, que alcançaron de Moros en las Nauas de Tolosa sus felizes Armas. En este venerable recogimiento ay, y ha auido desde su fundacion, Religiosas de la mas esclarecida sangre de España. Don Alfonso el Onzeno, aquel señalado Rey entre los de la Christiandad, y del Orbe, que en 38. años à que llegó su vida, venció diez batallas, en que entrò, y en vna sola, que fue la del Salado, rompiò, y deuelò todo el poder de los Moros de España, y Africa, de donde tardaron en passar (cosa memorable) los que vinieron para este trãce solo, seis meses continuos en 60. Galeras, y se boluieron en doze Galeras, y quinze dias; los que perdonò aquel estrago horrible (de que cõgetura Iuan Nuñez Villafan auer sido quatrocientos mil los que perecieron en èl) Principe en fin de fama siempre inmortal, en quien se igualaron la Religion, y el valor. Despues que se armò Cauallero en la Iglesia del glorioso

*Conuento
de las
Huelgas
de Bur-
gos.*

do Apostol Santiago, se coronò en este Monasterio; y auiendo instituido la Orden de la Caualleria de la Vanda, armò en el 152. Caualleros por su mano. Entraron sus Magestades en su clausura aquella tarde, en la qual cayò vn golpe de agua con vn poco de aire que se leuantò, siendo la vez primera que se reboluiò el tiempo; porque desde que salieron de Madrid, auia estado sereno, y quieto hasta entòces.

Lunes

*26. de
Abril.*

*Iglesia
Arçobis-
pal de
Burgos.*

La mañana del Lunes 26. (en que llouió también, y mas porfiadamente, que la tarde antes) besò la Real mano de su Magestad Don Diego Antonio Payno, Arçobispo de aquella Diocesis, y por la tarde fueron el Rey nuestro Señor, y la Serenissima Infante à la Iglesia Metropolitana, vno de los mejores edificios del Mundo, en voto comun de las naciones; en quie dizen, que hizo el arte todo lo que supo, y que apurò su excelencia, y primor la arquitectura. Mandò la edificar la magnificencia del Rey D. Fernando Tercero, y erigiola en Metropoli la Santidad de Gregorio Dezimotercio, à instancia del Señor Rey Don Felipe Segundo. Es Custodia de quatro Cuerpos de Santos, y ha dado sepulcro à tres Personas Reales. A sus puertas recibìò à sus Magestades, con toda solemnidad el Arçobispo, vestido de Pontifical, y les diò à besar

besar la Cruz, conforme al rito; y auiendo hecho oracion, vieron el Coro, y passaron por delante de la Capilla sumptuosa (vna de 27. de que se compone aquella Basílica admirable) de los Condestables de Castilla, fundacion del quinto Condestable Don Pedro, aquel à quien los Reyes Catolicos encargaron el Gouierno de estos Reynos, mientras ocupaua su cuidado la insigne cõquista de Granada, y no debe mi pluma entregar à la inuutilidad del silencio la preciosa reliquia de vna espina de la Corona de nuestro Señor, que depositò alli el Condestable Don Iuan; fauor, concedido de la Santidad de Sixto V. quando le besò el pie, por la Magestad Catolica del Señor Rey Don Felipe Segundo.

Pendia en el Cruzero vn Estandarte blanco, con las efigies de Christo crucificado, nuestra Señora, y San Iuan, y ay quien diga, que se hallò en la marauillosa batalla de las Navas. El concurso que huuo aquella tarde en Palacio, Iglesia, y calles, imitò al que suele auer en Madrid en semejantes ocasiones; y à la noche vieron sus Magestades vna Comedia, representada por vna compaña de farfantes, que tenia preuenida la Ciudad.

*Comedia
en Burgos*

*Martes.
27. de
Abril.*

El Martes 27. por la mañana, fue la Ciudad

N

*Monaste-
rio, y
Hospi-
tal de S.
Iuan.*

*Marani-
llosa Ima-
gen de
Christo.*

*Mierco-
les 28. de
Abril.*

*Masca-
ra en Bur-
gos.*

dad à cavallo, con autorizado apirato, à besar la mano à sus Magestades, que salieron por la tarde à visitar vn Monasterio de la Ordé de San Benito, y de la aduocacion de San Iuan, en que està incorporado vn Hospital, à quien hazen celebre la acomodada capacidad de la casa, y la asistencia cuidadosa con que es feruido de los mismos Monges. Desde alli passaron à vn Conuento de la Trinidad, donde ay vna Imagen de Christo crucificado muy antigua, à cuya veneraci6n aña de motiuos el prodigioso milagro, de que auiendo caido sobre su deuota Cabeça la piedra de vna obra, que traian los Moros en la boueda de su Capilla, permiti6 la soberana Omnipotencia, para edificacion de los Catolicos, y espanto de los Infieles, que despidiessen las narizes con el golpe cinco gotas de preciosa sangre, las quales (fuera de vna que qued6 pendiente) recibio en vn lienço vna dichosa Matrona, cuya frecuencia à aquel lugar, y pureza de espiritu, la hizieron digna de fauor tan grande.

Llouio el Miercoles 28. hasta medio dia tan copiosamente, que se crey6, no podria hazerse vna mascara, que estaua preuenida para delante de Palacio; pero ces6 el agua, y à las quatro de la tarde, despues de auer despejado las

vallas Don Christoual de Gauiria, con las dos Guardas, se presentò la mascara en esta forma. Entrò vn carro triunfal de ostentosa fabrica, colorido, y hermoscado de açul, y plata, y meuido de seis briosos caualllos. Estaua formado en tres compartimientos, en el superior de todos representaua à la Fama vna bien figurada estatua, y lleuaua à los lados, y en los compartimientos inferiores, diferentes coros de musica, que cõpuestos de mugeres, adornadas vnas de aliños, y trages à la Española, y otras à la Francesa, poblauan aquel espacio de sonora armonia, aunque solo los acentos se podiã percibir de ella, assi por el rumor de la confusa multitud, como por algunos timbales, y clarines, que hiriendo el aire, seguian à este carro. Despues de èl parecieron entre turba grande de Lacayos de diferentes libreas, Don Iuan Francisco de Salamanca, Cauallero de la Ordẽ de Alcantara, Gentil-hombre de la Boca de su Magestad; y Don Alvaro Gallo de Haro, Cauallero del Abito de Santiago, que con vestidos bordados de plata, y en caualllos à la brida, apadrinauan, y conduzian la mascara. A esta finalmente, componian varia diuersidad de colores, hermosa vanidad de plumas, y rica ostentacion de telas, cõ que en siete quadrillas de à

*Comedia
en Bur-
gos.*

dos parejas, midieron con ajustada velocidad la carrera, y luego fueron à la plaça, y otras partes publicas à repetirla, llenando de alegria todo el lugar, y concurso forastero; y à la noche representò à sus Magestades la misma cõpañia de farfantes vna Comedia nueva, que tenia enfayada, y dispuesta.

*Jueves
26. de
Abril.*

*Fiesta de
toros en
Burgos.*

La tarde del Jueves 26. les tuuo la Ciudad vna fiesta de toros, en que por assistir en publico sus Reales Personas, despejò tambien la plaça D. Christoual de Gauria, con las dos Guardas, y estuuieron todas tres en ella. Siruiò à sus Magestades vn balcon, que se dorò para este efecto; todos los Señores, y particulares de la Corte, ocuparon los que por sus puestos, y grados les tocauan, y los mas de ellos tuuieron el adorno de varias colgaduras. Con bizarria, y gala, hizieron empleo del valor, y prueba de la fuerte en la fiera de los brutos, Don Ioseph de Sançoles y Riaño; Don Diego Carrillo; y Don Francisco del Castillo; los dos primeros del Abito de Sãtiago, y naturales todos tres de aquella inclita Ciudad. Fue en el primero de estos Caualleros, motiuo de mayor luzimiento el suceso de caer dos vezes, à cuyo empeño, y amistad, correspondieron à pie, y con la espada en la mano otros muchos Caualleros, moços muy

muy conforme à sus obligaciones; con que fenecido el acto, boluieron sus Magestades à Palacio, y vierõ delante de èl vn artificio de poluora, cuyo aparato pareciò muy bien de noche, quando se le diò lumbrẽ, y de dia tambiẽ, por el compuesto aliño de pinturas con que le vistieron.

Otro artificio de poluora en Burgos.

Hizo su Magestad diferentes mercedes, con el vso continuado de su Grandeza, asì à Ecclesiasticos, como à seglares de esta Ciudad, à la qual auia llegado algunos dias antes que su Magestad el Obispo de Fregius, embiado del Señor Rey Christianissimo, para hallarse al Desposorio de la Señora Infanta Reyna, y fue hospedado, y regalado con toda atencion, y cuidado de orden de su Magestad, que fue seruido de mandarla embiar para esto con suficiente anticipacion.

Obispo de Fregius, embiado del Rey Christianissimo, auia llegado à Burgos.

Antes de salir de Madrid, auia resuelto el Rey nuestro Señor, que fuesse en esta Ciudad de Burgos el acto de las renunciaciones que auia de hazer S. A. de los Estados, y legitimas Patrimoniales, y tambien la solemnidad de su Desposorio, en virtud del poder que tenia para ello Don Luis de Haro y Guzman de la Magestad del Señor Rey Christianissimo, y que en esto se gastassen dos, ò tres dias, y luego se proseguiesse

figuieffe sin detencion el viage hasta Fuenterrabia, donde se auian de celebrar las funciones del juramento de la Paz, y entrega: pero despues por algunos motiuos particulares, que miraron al mas seguro, y firme restablecimiento de la misma Paz, y por tener dispuestas algunas cosas esenciales (cuya execucion auia de preceder à todo) se suspendiò el efectuarlo: cõ que auiendo se detenido la Corte en Burgos los dias referidos, determinò su Magestad continuar el viage, y que las renunciaciones, y Desposorio se hiziesfen en el lugar que ofreciesse la oportunidad de los sucesos, y el ajustamiento de los puntos, que estauan pendientes.

*Viernes
30. de
Abril.*

*Monaste
rio de Ro
dilla.*

*Llega el
Conde de
S. Añã,
embiado
del Rey
de Frãcia*

Bribiesca

Y assi el Viernes 30. de Abril à las ocho de la mañana (en la qual corriò vn aire muy frio) salieron sus Magestades de Burgos, y llegaron à comer à Monasterio de Rodilla (poblaciõ, que dista quatro leguas, y consta de 60. vezinos) donde hizieron Palacio al Meson, por no auer casa mas capaz en el lugar; y auiendo llegado alli el Conde de San Añan con vna carta del Señor Rey de Francia, para la Serenissima Señora Infanta, y presentadola à su Alteza, passaron por la tarde à Bribiesca.

Yaze la Villa de Bribiesca (lugar de los Condestables de Castilla, y Cabeça del Valle de

de Bureba) cerca de la falda del famoso Ydu-
beda; monte, à quien comunicò su nombre (se-
gun Viterbo, y Ocampo) aquel Rey de Espa-
ña, que sucediò à Ybero. Llamaronla Ptolomeo, Plinio, Antonino, y otros antiguos, Viro-
uesca, escrita con S, y no con Z (como la ponen
algunos) ni tan poco Berduvesca (como dicen
otros) y la sacò del poder de los Moros, des-
pues de la comũ perdicion de España, Don Al-
fonso el Catolico, tercero Rey de León, y Ouie-
do. Consta de 500. vezinos, tiene Iglesia Cole-
gial, y 96. lugares de jurisdiccion. Aquí llegaron
sus Magestades antes de las siete de la tarde, y
tomaron aposento en el Palacio de los Condes-
tables, que està incorporado en vn Hospital, de
fabrica ostentosa, y de labor de filleria, leuan-
rado de fundamentos por Doña Mencía de Ve-
lasco, hija de esta gran Casa. Salia vna tribuna
del quarto de sus Magestades à la Iglesia de vn
Monasterio de Monjas, à cuya Capilla mayor
la hazen fabrica de nouedad en España doze
angulos iguales, de que se compone, y al reta-
blo de ella insigne el primor, y destreza de su
labor, la qual se mira desnudamente en la ma-
teria, ò porque se conozca, que no necessita del
oro, y colores, ò porque no reciba detrimento
de ellos su perfeccion. Celebrò en aquella no-
che

*Monaste-
rio insig-
ne de Bri-
biesca.*

che este lugar la presencia de sus Magestades con el festejo de muchas danças, y con cantidad de luminarias, y fuegos, que porfian a suplir la ausencia del dia.

*Sábado
1. de Mayo.*

Adelantase desde este lugar Don Luis de Haro a la Frontera.

La mañana siguiente (que fue la del Sábado primero de Mayo) se adelantò desde esta Villa Don Luis de Haro y Guzman, solicitando el viage a mas largas jornadas, que las que lleuava la Corte, por llegar anticipadamente a verse en la Frontera con el Cardenal Mazarini, (en conformidad de lo dispuesto por las dos Magestades) para fenecer el ajustamiento de los puntos, a cuya conclusion se aguardaua.

Pancorbo.

Sus Magestades comieron a las onze, y entre las doze, y la vna, dexaron a Bribiesca; y auiendo andado quatro leguas, llegaron a las seis de la tarde a la Villa de Pancorbo, situada en vna rotura, o quiebra, q forma alli la Cordillera de vna montaña, que con grande altura señorea aquellos valles. Tiene 200. vezinos, y està en ella la Aduana, y Registro de quanto entra en Castilla la Vieja por aquella parte. Goza de temple muy frio, por la disposiciõ en que la naturaleza colocò aquellos riscos para encaminarla el cierço; y aunque la hazen vistosa los muchos que la rodean, tienen algunos postura tal, que parece està amenazando a

pre-

precipitarse sobre la poblacion. Vna robusta peña sirue de pared, y arrimo al Altar mayor de vna Parroquia, y por la parte opuesta, despide vna clara, y copiosa fuente, siendo vassa, y cimientto eleuado, y firmisimo à la fuerça de vn castillo; otra, que se mira pisar vna eminencia. Tuuierõ sus Magestades la noche en el meson, y asì en las luzes que huuo, como en las danças, concurso, y regozijo, con que aguardauan al Rey nuestro Señor, manifestaron aquellos naturales, que no cedia su amor al que tenían los habitantes de los demás lugares, en que auia hecho mansion su Magestad. Aqui diò origen (segun refiere Iuan Vassco) el cumplimiento de vn apetito desordenado, y torpe à la primera calamidad, ò mãcha, que abriendo infauisto camino à la inuasion de los Moros en España, cundiò miserablemente hasta su destruction.

Entre las doze, y la vna del dia, Domingo 2. *Domingo*
de Mayo, salierõ sus Magestades de Pancorbo, *2. de Ma*
y por aquel camino naturalmente deleitoso; as- *yo.*
si por la erizada altura de los peñascos, como
por la espesura amena de los valles, y muchedumbre de las fuentes, llegaron à Miranda de Ebro.

Es Ebro vno de los cinco rios principales de *Rio Ebro*
O *Es*

España. Diole nombre Ybero, hijo de Tubal, (segun Viterbo, y Beroso) y del mismo Ebro tomó España el de Yberia, si se ha de creer à Trogo Pompeyo, à Quinto Curcio, à Antonio Nebrisenfe, y à Florian de Ocampo. Recibe origen de dos fuentes en los Pelendones, junto à vn lugar, llamado Fontibre (ò como dicen otros, Fontible) no lexos de Aguilar de Campoò, y figue su Giro de Septétrion à medio dia, torciendose vn poco contra Leuante. El Monte Ydubeda (que no lexos del nacimiêto del mismo Ebro, se desgaja de vn ramo de los Pirineos, y passando cinco leguas distante de Burgos con el nombre de Mōtes de Oca, y por Bribiesca, atrabieffa los Arebacos, y entre Calatayud, y Daroca, se encamina al Mar, donde fenecce cerca de Tortosa, por quien tambiê muda alli nombre) haze, que este Rio no corra à Poniente, como los otros mas famosos de España; antes le conduce, y encamina àzia su mismo curso. Vienen à èl todas las aguas de Nauarra, y la mayor parte de las de Aragon, que descienden de los Pirineos; pues como notarō los Cosmagraphos, quantos humores manan contra la parte del Medio dia en las vertientes de estos Montes en que èl nace, desde sus fuentes, hasta Roncesvalles, mueren en el mismo Rio, y las
aguas

aguas que salen de el contra Occidente, se juntan con Duero, fino son las del Sil, y del Miño. Moja los muros de Miranda, tiene en sus riberas à Logroño, Calahorra, Tudela, Zaragoza, y otros ilustres pueblos, y en 110. leguas (ò en 120. como afirman otros) que camina, bebe las corrientes de Baya, de Zadorra, Oja, Tiron, Nagerilla, Fruega, Lecia, Meloro, Ega, Arga, Aragon, Gallego, Torio, Xalon, Congedo, Beron, Cinca, y Segre, hasta que formando junto à Tortosa en la parte Occidental de su boca vnos remansos, ò lagunas, que llaman los Alfa-ches (voz Arabe, que significa, Llanuras) se arroja en el Mediterraneo, dilatado con soberuia en las de aquel parage su corriente.

Comunica este Rio, no solo fertilidad, sino tambien nombre à la Villa de Miranda; porque corriendo (como se ha dicho) arrimado à sus cercas, baña los cimientos à vn Puente de hermosa estructura, con que se vne à la poblacion vn Burgo de cantidad de casas. Dista tres leguas de Pancorbo, tiene 500. vezinos, y vn castillo, colocado en la celsitud de vn Monte. Es lugar de aspecto agradable, y situado en tan buen parage, que està à vista de Castilla la Vieja, de la Montaña, de la Rioja, y de Alaba, de quien fue parte en lo antiguo, como se colige

*Mirada
de Ebro.*

de Sebastiano, Obispo de Salamanca, y que cōtando los Pueblos que ganò de Moros, Don Alfonso el Catolico, nombra à Miranda Alauense, y dizen, se desmembrò de aquella Prouincia, por contienda que tuuo cō la Villa de Saluatierra, sobre la preferencia. Siuieròse aquella noche sus Magestades de las casas del Marquès Urbina, y auiendolos recibido con la salua de algunos tiros de artilleria, que disparò el castillo, se viò coronada la eminècia de èl (luego que anoheciò) con muchos fuegos, y luminarias, de que tambien se poblò, y alumbrò la Villa.

*Lunes 3
de Mayo*

*Puète de
Armiñõ.*

Alaba.

El dia figuiente (que fue Lunes à tres) llegaron alli dos Diputados de la Ciudad de Victoria à besar la Real mano à su Magestad, que auiendo comido a las onze, y saliendo entre las doze, y la vna del dia, llegó en dos leguas de camino al Puète de Armiñon (llamado assi por vna poblacion cercana) donde se tocan los terminos de Alaba.

De Cantabria (que segun Ocampo, llegaua hasta Logroño, y le diò su mismo nombre vn lugar, que puesto en lo vltimo de sus terminos, y cabeça de todos ellos, permaneciò hasta el Reynado de Leouigildo, en que fue destruido) era vna de las Regiones la Prouincia de Alaba.

Fue

Fue tan estendida en lo antiguo, que abraçando (como refieren muchos Escriptores) vna parte de la Rioja, comprehendia debaxo de su nombre à Vizcaya, y à Guipuscoa; à lo qual persuade entre otras razones el constar, que Don Sancho de Nauarra el mayor, se intitulaua Rey de Alaba, sin hazer mención de essotras dos Prouincias, aunque las posseda. Afirman algunos, que tomó su primera denominacion de Arab, voz Griega, que significa, Desierto: Garibay dize, que de Vraba, y Encia, Montes puestos en aquella Region: pero lo que parece mas verisimil, es, que la dió nombre (como lo siente Arnoldo Oyhenarto, erudita pluma de esta edad). Alva, Ciudad primera de los Vardulos; los quales, segun se cree, ocuparon en tiempo de Romanos aquella misma situacion, como se collige de Ptolomeo, y Plinio; y haze à esta opinion, el que como cõsta de memorias antiguas, se ha llamado Alva toda la Prouincia en los siglos passados. Tambiẽ escribe Oyhenarto, que se puede congeturar de algunos instrumentos auer tenido Dominio en ella los Cõdes de Castilla (si ya no se entiende, que fuesse en aquella parte de Alva, que està fuera del Ebro.) A este territorio se retirò Don Alfonso el Magno, recien muerto su padre Don Ordoño el primero,

por

por auerse apellidado Rey el Conde de Galicia Don Fruela, poderoso en riquezas, y aliados, hasta que en Ouedo pagò con su muerte su tirania. Reduzese aora à no muy dilatada extension, teniendo por terminos àzia el Oriente à Guipuzcoa, y los Montes de Nauarra, por el ocafo à Castilla la Vieja; à Vizcaya, por el Septétrion; y à Nauarra, por el Medio dia: pero està tã poblada, que parece increíble la muchedūbre de lugares, que registrò la vista luego que sus Magestades entraron en ella, en la corta distancia que señorea el camino; y auiendo andado tres leguas desde la raya, llegaron à poco mas de las seis de la tarde à Victoria.

*Ciudad
de Victo-
ria.*

Descubrese en vn sitio eminente la Ciudad de Victoria, Cabeça de esta Prouincia. Fùdola Leouigildo (Padre del Sãto Español Hermenegildo) aquel heroico Principe, à cuya prudencia, y valor, debió su grandeza el Reyno de los Godos en España, porque le estendió hasta los dos Mares; està en lōgitud de treze grados, y en latitud de quarenta y dos, y treinta minutos. Dizen algunos, que se llamò Velica; pero con poco fundamento, por auer puesto Ptolomeo à Velica muy lexos de Alaba. Medina la dà el nombre de Bilancio, y en vn instrumento del Rey Don Sancho de Nauarra el mayor (à quien

quien Garibay atribuye su fundacion, y Mariana auerla reedificado) se le dà el de Gasteiz, y el propio Rey juzgan auerle impuesto el de Victoria; pero persuade à creer, que se llamò Victoria, desde el tiempo del mismo Leouigildo; Ioan Abad Viclariense, Autor de aquellos tiempos, que refiere auer edificado este Rey à Victoriaco en aquellas partes, sin que à esto obste auerse llamado tambien Gasteiz; pues à muchos pueblos de aquella region comunican dos nombres; vno, el Romance; y otro el Vascuence. Es insigne la fama de esta Ciudad, por la prudencia, y singularidad de su gouierno, confirmado (segun refiere Pedro Mantuano) el año de 1219. por el Rey Don Sancho Oçtauo de Nauarra el Fuerte, que tambien llamarò el Encerrado, por el tiempo que le impidiò salir de Tudela su gordura, ò enfermedad; el qual la concediò priuilegio, para que pudiesse elegir las Iusticias, y demás officios necessarios à su conseruacion. Hizo dar fuego, asì como sus Magestades llegaron à su vista, à algunas pequeñas piezas, y morteretes, que compusieron vna ruidosa salva; y sobre la puerta por donde entraron, se miraua renouada, y luzida vna estatua antigua del Rey Don Alfonso el Onzeno de Castilla, à quien aquel Pueblo, y Prouincia

se

*Fuegos
artificia-
les en Vic-
toria.*

se entregò (como escriue Villafan) quando se hallaua con facultad poco diferente de Behe-
tria. Apearonse en la casa de D. Felipe de Agui-
rre, y luego que se acabò la luz del Sol, tuuo
principio vna consonancia pavorosa de visto-
los ecos, que en ideas de fuego, robò por largo
espacio la atencion à los oidos, y à los ojos à vn
tiempo mismo. Inuencion de vn Artifice de Pá-
plona, de donde le auia hecho venir Victoria,
ansiosa del acierto de sus festejos.

*Martes
4. de Ma-
yo.*

El Martes quatro de Mayo, fue la Ciudad
à las onze à besar la mano à su Magestad, y le
hizo donatiuo, y seruicio, por si, y por Alaba,
de cinco mil escudos de oro, para ayuda del
gasto de la jornada; y poco despues besò tam-
bien su Real mano Don Iuan Antonio de Ve-
lasco, Cauallero de la Orden de Santiago, por
toda la Prouincia, à quien siguieron, y imitarò
en la misma cerimonia, y reuerencia dos Dipu-
tados por la de Guipuscoa.

*Fiesta de
toros en
Victoria*

A la tarde tuuo la Ciudad à sus Mage-
tades vna fiesta de toros, y preuenidas para
que la viesse las casas de su Diputacion, cuyos
valcones señorean la plaza; y porque antes es-
taua pendiente, y en cuesta el terreno de ella, le
allanaron, haziendo en la vna frente vn pretil, y
escalera de piedra, cuyas extremidades, ador-
naron

haron con leones, fingidos, y bien figurados. Y porque la entrada de la casa estuuiesse mas defendida, y decente, la cercaron con otro pretil, en capacidad, y ambito bastante de poder tomar buelta los coches, edificando en ella vn espacioso portal, con losas, y pilares de la misma fabrica, y materia, que los pretils. Auiaron con oro, y colores la hermosura de vnas armas Reales, que honran el frontispicio de la casa; y tambien otras de la Ciudad, que à igual distancia, ocupan los dos lados. No asistieron en publico sus Magestades à este festejo, y aunque no tuuo comodidad el sequito de la Corte para verle, por la falta que ay de ventanas en la plaza, y el tiempo fue contrario; porque la continuacion con que llouio aquel dia, y la noche antecedente, fue causa, de que estuuiesse el suelo muy lodoso; con todo, la destreza de los toreadores, que huuo de à pie, la diferencia de lançadas, y la braueza de los perros, hizieron gustosa, y entretenida la tarde. El agua no permitio, que se lograsse vn aparato de fuego, que estaua preuenido en la plaza, para que en acabandose los toros, le viesse sus Magestades, desde el propio mirador, con que se boluieron à Palacio al anocheecer; y el siguiente dia (que fue Miercoles à cinco de Mayo) auiendo dexado

*Mierco-
les 5. de
Mayo.*

do à Victoria poco despues de las doze, tocaron à tres leguas de camino la raya de Guipuzcoa.

En Victoria quedò enfermo el Padre Maestro Fray Iuan Martinez, Confessor de su Magestad, sin que la continuacion de su falta de salud, le permitieffe passar à hallarse en las entregas.

Prouincia de Guipuzcoa.

Tiene assiento la noble Prouincia de Guipuzcoa en los romos de los Pirineos, que descienden àzia el Señorío de Vizcaya, y Principado de Asturias. Terminala por el Oriente la Prouincia de Labort, ò Guiena de la region de Aquitania. Vizcaya, y parte de Alaba por el Occidente. El Reyno de Nauarra, y otra parte de Alaba por el Medio dia; y por el Septentrión el Oceano Cantabrico. Hallase en los Geographos antiguos, auer tenido esta Prouincia el nombre de Vardulia, que hemos referido, dar algunos à Castilla. Diuidese en tres porciones, ò climas principales, que vulgarmente llama Certanes sus habitantes, à quien distinguen tres rios diferentes; à la primera, riegan las aguas de Deva; la segunda, toca las riberas de Vrola, y la corriente de Orio, con quien se mezcla Araxes, baña à la tercera. Esta comprehende otros tres rios, que son, Vrumea, Lezo, y el Vidafoa,

Rios en Guipuzcoa.

Deva.

Vrola.

Orio.

Araxes.

Vrumea.

Lezo.

Vidafoa.

dafoa , y estendiendose hasta los confines de la Francia , es mayor que las otras dos regiones. Deva, Rio celebrado de Ptolomeo, y Pomponio Mela, nace en los mōtes de Guipuzcoa, que llegan à Alaba; Vrola sale de los montes de Segura, lugar del mismo Alaba ; y Orio tiene su origen vna legua del puerto de San Adrian, cuyo monte se eleua tanto, que ay quien afirma, verse los dos mares desde su cumbre (como lo trae Mariana.) Sirue esta illustre Prouincia de antemural à los Reynos de Castilla, y aun parece, que fue cuidado de la naturaleza su colocacion alli, para que les hiziesse espaldas , assi con la fragosidad de su terreno mojado de continuas lluias, como con los cerros empinados, y doblada, è inaccessible situacion de sus montañas; en cuya misma aspereza es dos vezes singular, y vistosa la amenidad, que se descubre; porque vestido el suelo de intrincada espesura, y regado de cristalinos despeños, de claros, y multiplicados arroyos, figura vn Pais hermoso, y deleitable.

Auia ofrecido la Prouincia para la ocasion de esta jornada hazer el mismo seruicio de gōte à su Magestad, que el año de 1615. se empleò en funcion semejante, poniendo, y sustentando en la Frontera diez mil hombres, que le

hiziesse guarda todo el tiempo que se detu-
 uiesse en ella. Pero su Magestad, por justas cõ-
 sideraciones, y por auer mandado, que passasse
 à aquel confin para este efecto el regimiento de
 su Guardia, que seruia en Cataluña, y 600. ca-
 uallos del mismo exercito (numero, y calidad
 de guarda correspondiente à la que traia el
 Rey Christianissimo, como se auia ajustado) no
 fue seruido de venir en este ofrecimiento, ni en
 mas, de q̃ la gente de Milicia le padiesse aguar-
 dar en elquadron à la entrada, y salida de los
 lugares abiertos de la Prouincia, por dõde pas-
 fassse. En execucion de esto, recibierõ à sus Ma-
 gestades en el mismo limite, ò raya, Don Pedro
 Ignacio de Ydiaquez, Cauallero de la Ordẽ de
 Alcantara; y D. Martin de Zarauz y Gamboa
 del Abito de Calatraua, Diputados Generales
 de Guipuzcoa, gouernando con dos Sargentos
 mayores 1400. hombres, entre picas, arcabu-
 zeros, y mosqueteros; los quales (aunque ofen-
 didos de la copiosa lluvia de aquella montaña,
 y de la molestia con que les auian impedido, ò
 retardado los lodos la marcha) luzidos de ves-
 tidos, y de armas, y diestros en mandarlas, y en
 esquadronarse, formauan vn vistoso alarde: y si
 bien desde Victoria se les auia preuenido de
 orden del Rey nuestro Señor, que tuuiesse
 aten-

*Alarde
 de gente
 de Mili-
 cia, con q̃
 recibio à
 su Ma-
 gestad
 Guipuz-
 coa.*

atencion de no disparar las armas de fuego en cercania,ò distancia tal, que se pudiesen espantar las mulas del coche de sus Magestades, ò otras algunas del sequito; y esto se executò en lo principal, dexando passar algun espacio el coche de sus Reales Personas. Con todo el alborozo grande, que recibieron aquellos naturales con la vista de su Soberano Rey, ocasionò, que no se pudiesen muchos còtener en no disparar los mosquetes, y arcabuzes entre los coches que iban passando; y aun esto en el empeño de vna peligrosa cuesta, donde pudiera suceder algun inconueniente: pero no sucediò, quizà, por lo recto del impulso, afectuoso, y leal, que les prouocaua à aquella demostraciò.

En los primeros passos de Guipuzcoa, dieron vista sus Magestades à vna pequeña Hermita, del Titulo de Santa Cruz, colocada en vn alto, al lado del camino Real, à quien haze (como otros han notado) singular vn accidente. La vertiente del tejado de ella, que mira al Septentrion, arroja el agua al Rio Deva, que breuemente entra en el Oceano; y el agua de la vertiente còtraria, puesta al Medio dia, cae en Zadorra, Rio, que mezclandose mas adelante de Alaba con el Ebro, van jutos à morir por Tortosa en el Mediterraneo; con que las aguas de
esta

Hermita notable de Santa Cruz.

esta Hermita, atrauieslan, y cortan à España, desde el vno al otro Mar.

Salinas.

Luego que passaron de ella sus Magestades, empezaron à baxar la cuesta de Salinas, Villa de sesenta, ò setenta casas, puesta en medio del Puerto, y nombrada así; porque los Guipuzcoanos la llaman Gaza, que en el Vascuence, significa Sal, tomando este nombre de unas Salinas, que están cercanas al nacimiento de Deva, poco distante de aquel parage. Es esta

Cuesta de Salinas.

cuesta vna de las mas pendientes, y agrias de España, y casi intratable para coches, ayudando à su aspereza, y dificultad las continuas aguas, que (como se ha tocado) hazen humeda, y pantanosa en aquella region toda la tierra: si bien el cuidado de quien auia ido à preuenir los caminos, y la diligencia de las Justicias de los Lugares cercanos, y de los demás de la Prouincia, tenían reparados los malos passos de ella, y aderezada esta cuesta en la mejor forma, que auia permitido su terreno, y la incomodidad cō que auia porfiado à impedirlo el temporal; y así el coche de sus Magestades, baxò con toda seguridad, y todos los demás, sin azar considerable, ayudandose muchos con la preuenciõ de quitar los tirantes, y mulas de delante, y cō la industria de amarrar vna rueda, para que la fir-

fianza de ella fuesse deteniedo, y suspendiendo el ruido en lo pendiente de la cuesta, con que al anochezer llegaron sus Magestades à Mondragon; pero muchas personas mas tarde.

Por vna canal, que forman en aquel territorio dos colinas, ò pequeños montes, corre el Rio Deva, sobre cuya ribera està situada la Villa de Mondragon. Tiene 500. vezinos, contando en ellos, como en todas las demàs de aquella Prouincia, no solo los que viuen en la poblacion, y vnion de los Lugares, sino tambien los que viuen en sus caserías en el campo, y son de aquella jurisdiccion. Ampliò, y ilustrò esta Villa (como escriue Oyhenarto) el Rey Don Alfonso el Dezimo de Castilla, que fundò à Vergara, en cuyo tiempo mudò su antiguo nombre de Arrasata, en el de Mondragon, como consta de vn priuilegio del mismo Rey, de los mas antiguos que se hallan en lengua Española, por auer sido este Principe el primero que ordenò se vsasse de ella en los instrumētos publicos, los quales se escribian en Latin hasta entonces. Aguardaua tambien aqui à sus Magestades vna Compania de 200. hombres, y vn trozo de ellos armados, de peto, espaldar, y borgoñota, cuyas armas se conseruan en el Lugar (segū sus archivos) desde el tiempo que se declarò por el Rey

Mondragon.

Rey Don Enrique Segundo, y hizo guerra à la parcialidad del Rey Don Pedro su hermano. Tuuo la noche su Magestad en casa de Doña Maria Sanz de Andicano, delante de la qual huuo algunos artificios de fuego.

Jueves 6
de Mayo

Oñate.

El Jueves seis de Mayo, comieron temprano sus Magestades, y auindose apartado dos leguas de Mondragon, passaron por la Villa de Oñate, cuyo lustre, y antigüedad se congetura, de auer sido poderosa, y rica en tiempo del Rey Don Fernando Quarto, como parece de instrumentos de aquella edad, en los quales se le dà el nombre de Oyñaz. Consta aora de 300. vezinos, tiene muy buenos edificios, y es superior à todos la casa de la Vniuersidad, que fundò alli Don Rodrigo de Mercado, Virrey de Nauarra; pues por la fabrica, y por la materia, se cuenta entre las mejores de Guipuzcoa; à cuya nobleza corresponde la renta congruente con que estàn dotados el Colegio, y Catedras por su fundacion: pero aunque està situado este lugar en los terminos de aquella Prouincia, no le tienen por de ella los Guipuzcoanos, respecto de ser de Señorío; que esto, dizen, se opone à sus leyes, y priuilegios.

Villa-
real, y
Zuma-
rraga.

La corriente de Vrola, que (como se ha dicho) nace en los terminos de Segura, se encuen-
tra

tra à dos leguas de Oñate con Villareal, y Zumarraga, dos Villas tan juntas, que solo se diuiden con las aguas de este Rio, sobre el qual se comunicã por vn puente hasta 400. vezinos, de que se componen entrambas. Haze aspero, y desapacible el camino, que media entre Oñate, y estas poblaciones, vna larga, y trabajosa cuesta; por lo qual, y por auer llouido con exceso todo aquel dia (que fue el dedicado à la solemne festiuidad de la Ascension) era ya cerca de anochecer, quando sus Magestades llegaron à Villareal, que es el lugar, à quien el curso del Rio dexa en su finiestra margẽ, y que debe su fundacion al Rey Don Iuan el Primero de Castilla. Recibioles con salva el alarde de dos Companias, formadas de la gente de aquella comarca, y tomaron aposento en las casas de Don Iuan de Necolalde, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de Hazienda, y natural de la misma poblacion.

Este dia entrò en Fuenterrabia Don Luis de Haro y Guzman.

Iba llegando à Villareal el sequito de la Corte con gran dificultad, por la que auia dado à la cuesta el rigor del dia. Esto obligò à variar el orden preuenido, y dispuesto; porque auiendo de passar en el siguiente à comer, y

*Llega à
Fuente-
rabia D.
Luis de
Haro.*

dormir à Tolosa; determinò su Magestad diuidir la jornada, quedandose à hazer medio dia en Villa-Franca; lugar, que parte la distancia: pero ni aun esto pudo executarfe, porque no bastando las ogueras que se pusieron à trechos del camino, ni la prouidencia de salir à el muchos hombres con teas encendidas, eran las diez de la noche, sin que huuiessen arribado algunos coches; por lo qual tomò su Magestad nueva resolucion, de no passar de Villareal al otro dia, para que se recobrasse, y vniesse toda la familia. Boluiendo al orden primero conueniente, dudose, si avria alli la prouision suficiente de bastimentos, por auerseles perdido muchos, que tenian preuenidos, para el transito de su Magestad, à este, y à los demás lugares, desde Burgòs, à causa de la detencion que hubo en aquella Ciudad, contra los primeros auisos, que les fueron, y el tiempo à que los aguardauan; y tambien, porque consumiendo cada dia los vagages de la Corte 700 fanegas de ceuada, quanta se gasta en aquella tierra, se conduce de acarreo: pero aunque se detuvo su Magestad el dicho dia (que fue Viernes siete de Mayo) no se experimentò falta de genero alguno; antes si, mucha abundancia de todos los necessarios; y hasta mas de las doze, fue llegado gente

gente de la que por el mal tiempo, y camino se auia visto obligada à passar la noche en Oñate.

Víase en toda Guipuzcoa por las Carnes-
tolendas, y en las grandes festiuidades el dan-
çar en las plaças, y partes mas publicas de los
lugares toda suerte de hombres, hasta los mas
nobles, con espadas blancas desnudas, assidos
vnos de las puntas, y otros de los pomos, y ha-
zer assi diferentes mouimientos, y mudanças.
Danças despues con las mugeres (dexadas las
espadas) de que no se exceptua, ni la mas califi-
cada. Esto se haze de ordinario al son de vn pi-
fano, y de vna caxa, trauados de las manos, en
ruedas, ò en hileras, hombre, y muger alterna-
tiuamente, y es estilo de la tierra, que quando el
hombre cõbida para dançar à qualquiera mu-
ger, que sea de esfera igual, por ningun modo
se escuse sin conocida disculpa, sino que luego
le dè la mano, y concorra à la danza. La gente
mas ordinaria vfa este regozijo casi todos los
dias de fiesta, y en algunos lugares no dançan
las casadas, conseruandose en otros diferencias
varias, aunque conformes à las costumbres an-
tiguas. Con esta fiesta alegraron aquella tarde
los vezinos de los dos lugares al concurso de la
Corte, y forasteros, repitiendo sus coros de lan-
te de Palacio.

*Danças
de Gui-
puzcoa.*

124 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

*Sábado
8. de Ma-
yo.*

*Villa-
Franca.*

La mañana del Sábado ocho de Mayo, salieron de allí sus Magestades, y llegaron à comer à la Villa de Villa-Franca, que situada en vn valle apacible, à quien corta, y riega el Rio Arages, consta de 250. vezinos. Componian en la entrada vn esquadron de 500. hombres los de aquel lugar, los de Segura, y los de otros cercanos, gente toda luzida, y diestra; y auiendo honrado sus Magestades aquel rato la casa de Don Diego de Zauala, Cauallero del Abito de Santiago, Veedor de las fabricas de la Prouincia, passarõ à Tolosa, por la ribera de Orio, Rio, que cõ no atrauefar mas que ocho leguas, desde su origen, hasta el Oceano, donde desagua, es de considerable, y precipitada corriente.

Tolosa.

Yaze la Villa de Tolosa en la hondura, ò pequeña planicie, que forman las vertientes de dos montes vezinos, à la orilla de Orio, y Arages, que reducidos ya por allí à vna madre, corren al mar presurosamente. Dizen, que la edificaron los Reyes Don Alfonso Dezimo, y su hijo Don Sãcho Quarto, avrà cerca de quatro siglos. Tiene 500. casas, es de las mas ricas de Guipuzcoa, muy celebrada por su fabrica de armas, y por ser deposito de los archivos de la Prouincia, que se guardan en vn puesto superior

porior al Altar colateral de vna Parroquia. A las seis de la tarde, diò vista su Magestad à este Pueblo, y registrò fuera de èl 1200. hombres, que ordenados en luzidas compañías de Milicia, mandauan con brio, destreza, y agilidad las Armas. Estuuo aquella primera noche en casa de Don Francisco Fernando de Arodo, Alcalde del lugar, y que por tal, à vñança del Pais, auia asistido en el alarde, como Cabo principal de aquella gente.

El siguiente dia (que fue Domingo nueue) por auer sabido su Magestad, que era de mas comodidad en la misma Villa la casa de Don Martin Ydiaquez de Yfasi, Cauallero de la Orden de Santiago, determinò passarse à ella, y lo executò con la Señora Infanta Reyna, Damas, y demàs familia, à las quatro de la tarde. Es tan vistosa, como de acomodada viuienda esta casa, cuyas paredes està vatiendo con impetu continuo la porfia del Orio. Haze grande hermosura vn copioso fluxo de agua, que encaminándose à la presa de vn molino, se despeña alli delante con encrespado, y ruidoso precipicio, y registrase desde los miradores con lisonj. deleitable à los ojos vna amenidad dilatada, que viste, y cubre con espesura igual la desigualdad de valles, y de montes; excelencia comùn à toda

*Domin-
go 5. de
Mayo.*

toda la tierra de Guipuzcoa. Afsi como sus Magestades llegaron a sus quartos, se empezó en vna pequeña plaza, que desde ellos se señorea, vna dança, al modo que se ha dicho: pero compusose no solo de la gente mas lustrosa de la Villa, afsi Caualleros, como Damas, y personas menos conocidas, sino tambien de algunos Caualleros moços de la Corte, que se quisieró mezclar en la ostentacion del regozijo, y admiró la constancia, con que las mugeres sustentaron la fiesta toda aquella tarde tan a costa del cansancio, que les causaria el mantenerla tantas horas.

*Resuelue
su Ma-
gestad, q
el Obispo
de Pam-
plona,
despase a
S. A.*

Aquella noche fue seruido de resolver el Rey nuestro Señor, que Don Diego de Tejada y la Guardia, Obispo de Pamplona, fuesse quié desposasse a la Señora Infanta Reyna, por auer de ser en su Diócesis aquel acto, y porque el Arçobispo de Toledo auia concedido licencia al de Burgos, ò a otro qualquier Prelado, ò Presbitero (el que nombrasse su Magestad) para que lo pudiesse hazer, como se dirá adelante. Despachosele correo expreso con cartas, para él, y para su Cabildo, en que le ordenaua su Magestad, partiesse luego a buscar la Corte, con los Preuendados de aquella Iglesia, que le pareciesse llevar, para el luzimiento de funcion tan autorizada. El

El Lunes 10. gustò el Rey nuestro Señor de ir à ver la fabrica de armas de aquel Lugar, donde se forjan, y labran quantas se inuentaron para la defensa; con tanto primor, destreza, y liberalidad, como si fuera mucho menos indocil, ò rebelde la materia. Hizose demonstracion del modo de trabajar en aquella porfiada tarea en presencia de su Magestad, que fue seruido de hazer merced à los Ministros, y oficiales de la casa, y labor, de la cantidad que importaua vn mes de sus salarios, por via de ayuda de costa. Delante de Palacio se repitiò despues el festejo de las danças, y à la noche resplandeciò (como en la antecedente) la luz de muchas luminarias en todas las calles del lugar.

*Lunes
10. de
Mayo.*

El Martes, que se contò 11. de Mayo, salieron sus Magestades de Tolosa à las ocho, y fueron à comer à la Villa de Hernani.

*Martes
11. de
Mayo.*

En este yiaje sucediò aquella mañana vna desgracia de sentimiento vniuersal. Auianse apartado sus Magestades de Tolosa el espacio de vna legua, y pasado vna aldeguela, que està en esta distàcia, llamada Villabona, donde se arriima tanto al Rio aquel camino (à cuya orilla se prosigue to do, hasta San Sebastian) que auendose quedado algo atràs Don Antonio de Prado,

*Suceso
desgraciado.*

do, Cauallero de la Ordē de Calatraua, Page de su Magestad, y natural de Madrid, y queriēdo alcançar al galope el coche de sus Magestades, al passar entre vno de los del sequito, y entre el Rio; el cauallo, q̄ era vn vayo, de mucha inquietud, y poco docil naturaleza (ò resbalasse en vnas losas, ò le tocasse vna rueda en vna anca al mouimiento de vn valance) se lançò al agua. Sumergiose en ella afsi como cayò, y descubriendose luego, repitiò otras dos vezes el esconderse, y el descubrirse. El moço poco aduertido, ò aflombrado del golpe, y del susto, se gouernò mal; porque en lugar de largar la riēda al cauallo, para que nadasse, le tiraua de ella. obrando el desatino, y ansia de librarle, que se asiesse, como de remedio del mismo peligro, con que oprimido el bruto de no poder sacudirse, ni hazer fuerza para salir del riesgo, le arrojò con violencia de la silla al agua, donde arrebatado de su curso, se ahogò luego miserablemente, sin que ninguno de muchos hombres, que estauan à la vista, se auenturasse à socorrerle, aunque lo procuraua con suma ansia, y deseo, Don Christobal de Gauria, ofreciendo à voces cien escudos al que lo intentasse.

Fue prueba de la fatalidad de su destino, ò (por hablar Christianamente) de la disposicion di-

diuina, no auer podido euitar este Cauallero el ir aquel dia à cavallo, por mas que tres, ò quatro antes (segun dezian sus compañeros) sollicitò à ruegos con ellos, el que otro tomasse la guarda por el. A las obras de Dios, debemos corresponder los que las miramos, no mas, que con el temor, y la conformidad, creyendo, que en el orden soberano de sus altissimos juizios, es lo mejor lo que mas estraña nuestra rudeza. Sacaron de alli à poco rato el cuerpo, y depositaronle en Villabona de orden de su Magestad, que llegó à Hernani antes de medio dia.

Consta la Villa de Hernani de 250. vezinos, *Hernani* está medianamente fortificada, y es de mucho nombre, por la famosa defensa que hizo à Franceses, quando vinieron à expugnarla, teniendo sitiada à Fuenterabia, para dexar cortada à esta Ciudad, y à la de San Sebastian, como lo consiguiieran, si tomaran à Hernani, que por su buena situacion, es como garganta comun de estas dos plaças.

De aqui salieron sus Magestades antes de las tres, y cerca de vn sitio alto, que à poco trecho de Hernani, señorea, y descubre el Mar, les aguardaua con luzimiento de camaradas, y criados el Baron Don Carlos de Vvateuille, Marqués de las Vías, Code de Courvieres Ebe,

de los Consejos Supremos de su Magestad, de Guerra, Flandes, y Borgoña, General de la Artilleria del Mar Oceano, Maestro de Campo General, su Gouvernador de las Armas de Cantabria, y de la Armada Naual del Norte, y Capitan General de Guipuzcoa, que despues ha sido Embajador en Inglaterra; y auiendo caminado el espacio de vna legua, à la qual, como en lo demàs de la Prouincia, ayuda el adorno, y copia de las caferias, à la hermosura de la amenidad, descubrieron à San Sebastian.

*Dia en q
tuuieron
la prime
ra confe-
rencia los
dos pri-
meros
Minis-
tros.*

Este dia tuuieron la primera conferencia en la Isla de los Faisanes, D. Luis de Haro y Guzman, y el Cardenal Iulio Mazarini.

*Peninsu-
la de
Sebastiã.*

Entrafe à los Pielagos anchurosos del Oceano Cantabrico vn trozo de montaña, à quie el cerca, y abraça por todas partes, excepto por la que buelue al Medio dia, que con vn arenal de 1180. pies geometricos de latitud, se està assiando à Tierra firme. Permite sobre su falda la situacion de la Peninsula de San Sebastian, à cuya poblacion rodea vna fuerte muralla, que despues de auerla ceñido estrechamente, estiende los braços por la vanda del Oriente à formar vn muelle, que fatigado del peso, y fuerça de vna torre, assegura las embarcaciones, que se arrojan, ò acogen à su playa. Incluye

yese esta entre el mismo muelle, entre el are-
nal, que vne à tierra la Ciudad, y entre vna emi-
nencia vezina, ofreciendo no solo abrigo à las
naves, sino tambien comodidad marauillosa à
los mercaderes, por la oportunidad de su sitio,
colocado en confines tan frequentados de to-
das las naciones, como los de España, y Francia.
Y en lo mas erizado de la Sierra (que tiene por
nombre la Mota) se descuella, y leuanta vn cas-
tillo, que preuenido de suficiente artilleria, y
presidio, domina al Puerto, y à la Plaza. Lla-
mòse este Lugar, por lo passado, Yzurum, y
Florian de Ocampo haze mencion, de que se
llama Donostien en Vascuence. Tiene por tes-
tigo de su antigüedad al Rey Don Sancho de
Nauarra el mayor, debe reedificacion, aumen-
to, y priuilegios à Don Sancho Septimo, ape-
llidado el Sabio (como consta del instrumento
mismo en que se los concediò) y à la Magestad
del Señor Emperador Carlos Quinto, la espa-
ciosa, y noble fortificacion de la muralla, ca-
paz, de que vayan por ella dos carros juntos,
sin impedirse. Consta la guarniciòn del presidio
de quinientos Infantes por su dotacion; la del
Castillo de cinquenta, y de grueffa, y bastante
artilleria la del Castillo, el muelle, y la mura-
lla; y con particularidad prouidente la parte

que mira à las auenidas de tierra, contra las quales se ponía entonces en defensa sobre el arenal mismo vn fuerte Real. No lexes de él, se mirò aquel dia vn Esquadron, que formabá 1.200. hombres, todos naturales de San Sebastian; en cuyo porte, y galas, se estava ostentando la opulencia de aquella poblacion. Afsi como se descubrió el coche de sus Magestades, compusieron Real, y concorde salva, la artilleria de la placa, y la mosqueteria, ruidosa de este alarde. A la puerta del Lugar, hizo à su Magestad el rendimiento, y cerimonia acostumbra da, Domingo Osoro Landaverde, su Gouvernador; y repartido el presidio en Cõpañias, fue delante del coche, abatiendo, y arbolando las vâderas, y profiguiendo la salva hasta Palacio, dõde quedò de guarda vna Cõpañia, continuándose el mudarla à la vñança Militar, todo el tiempo que se detuvo alli el Rey nuestro Señor.

Miercoles 12. de Mayo.

El dia siguiète, que fue Miercoles 12. de Mayo, cumplió la Villa por la mañana cõ la reuerencia del besaminos de sus Magestades, à que fue con luzimiento, y autoridad; y por la tarde, huuo à la vista de Palacio la dança vsada en aquella tierra, componiendose de mucho concurso de gête, que con la continuacion, ò repetition de aquella fiesta, acreditaua la buena ley de su alegria.

La

La tarde del Jueves 13. salieron sus Magestades por el arenal à la Marina, donde se les tuvo entretenimiento, conforme à la calidad, y exercicio ordinario del Pais. Auia en el agua vn varquillo, lleno de muchachos, de los q̄ siruē en la marineria, y grumetes, y trastornando el varco à la volina (que llaman) con artificio tal, q̄ parecia auer sucedido acaso, cayeron todos al agua. Engañaronse muchos ojos, pareciendoles, que auia sido desgracia accidental: pero ellos nadando diestramente (aunque vestidos) cobraron el varco con gran facilidad.

*Jueves
13. de
Mayo.*

El Viernes 14. truxo à San Sebastian el deseo de ver à sus Magestades al Mariscal de Turenna, à Monsieur de Presis Prelin, Monsieur de Villeroy, y Monsieur de Tellier, Secretario de Estado del Señor Rey Christianissimo, y à otros personages de quēta Frāceses. Hallarōse à la comida de su Magestad, aunq̄ no à la de su A. porq̄ ningun dia comiò en publico en aquella Villa; por la tarde fuerō seruidos de ir à los Passages.

*Viernes
14. de
Mayo.*

Distà tres quartos de legua de San Sebastian vn seno espacioso de hasta dos mil pies de longitud, y seiscientos de latitud, que formado de la eminencia de dos collados, recibe en su cabidad vna estendida ria, la qual inundando copiosamente aquel vazio en las horas de la cre-

*Puerto
de los
Passages.*

cien-

ciente,ò fluxo de la marea, le dexa casi en seco en las de la menguante,ò refluxo;excepto vna canal,à quien queda siempre profundidad bastante para qualquier nauio.Es la entrada de la ensenada estrecha,à modo de garganta, y està ceñida igualmente de dos Lugares, llamados los Passages, que dàn nombre à este famosissimo Puerto;vno de los mejores de la Europa, y que reconoce por su artifice à la misma naturaleza. Debe con todo al arte la fabrica de vn muelle,que edificado algo mas adelante de los Passages, dà seguridad à las embarcaciones, que le frecuentan con la guarnicion, y artilleria de vn Castillo, colocado sobre su estremidad.

Poco antes de llegar alli su Magestad,se mo-
uiò vna diferencia entre los vezinos de los dos
Passages,que los puso muy en terminos,de que
se huuieslen de valer de las manos.Es de la ju-
risdicion de San Sebastian el Passage, que està
de su vanda;y de Fuenterabia,el que està de la
otra parte,y defiende cada vno de estos Luga-
res con tanta obseruancia la inmunidad de sus
terminos, que no permite, que vse el otro en
ellos de ningun acto de superioridad. Los del
Passage de Fuenterabia,quifieron entrar aque-
lla tarde con Estandarte arbolado en la jurif-
di-

dicion del de San Sebastian; defendieronlo los de esta con resolucion, y los otros en dos Companias, que tenian formadas, para hazer alarde delante de su Magestad, venian à franquearse el passo con las armas, à tiempo, que Don iuan del Aguila, Cauallero de la Orden de Santiago, Oidor de la Chancilleria de Valladolid, Corregidor de aquella Prouincia; y otras personas de quenta, que à la fazon se hallaron alli, compusieron la diferencia, y hizieron contener en sus limites, y en los de la razon à los de Fuenterabia.

A vna punta que haze la ensenada, se baxa por vna pequeña canal, que llaman la Herrera, donde se juntan todos los varcos de los Passages, para recibir à los que se van à embarcar. Vogan mugeres en los mas, compitiendo en la agilidad, y fuerça con los hombres; y son de ver las contiendas, que tienen vnas con otras, pretendiendo todas con agradable porfia, que vaya mas crecido numero de gente en sus varcos, para adelantarse con mayor peso à las demás, comprando à costa de sus braços la invtil victoria de los remos: pero no es nuevo en el mundo, poner en la fatiga la vanidad.

Entre las quatro, y las cinco de la tarde, llegaron sus Magestades à este parage, cuyo canal,

*Fiesta q
se tuvo à
sus Magestades
en los
Passages*

nal, y margenes, con las del vezino Mar, estaua tan embarazas de gente, que no se via la tierra. Componíase este concurso del sequito de la Corte, de los naturales, y de infinitos de los lugares comarcanos, à quien auia mouido el deseo comun de ver à su Rey, de algunos Caualleros, y personas particulares de Francia, y de las Guipuzcoanas, dueñas de los varcos, que con el trage del Pais, y el aliño airoso, que les auia añadido el cuidado de aquel dia, aguardauan con impaciencia la hora de ir agotando cõ sus remos aquellas aguas. Afsi como se dexarõ ver sus Magestades, les victoreò vna aclamacion, y regozijo vniuersal en diferentes lenguas; y en dexando el coche, se embarcaron en vna Gauarra, que les empezò à conduzir àzia la boca del Puerto, ayudando à lo vistoso, y deleitable entonces de aquel sitio, la templança que le daua el estàr parda la tarde.

Estauan furtas en el Puerto siete fragatas ostendosas, vn Galeon de la Plata, nombrado Roncesvalles, y vn natio de particular grandeza, que fuera ya del astillero, y en los terminos de aprestarse, se auia destinado desde el principio de su fabrica por cuenta de su Magestad, para Capitana Real de la Armada del Oceano (y como tal, ha numero ya de meses que

Capitana
Real de la
Armada
del Oceano.

que nauega, quando se dà à la Estampa este resumen.) Estiendose la quilla, hasta sesenta y seis codos y medio de longitud; contiene la manga, que viene à ser lo ancho, el espacio de ventiquatro; la Esloria (que es lo mas largo) en la tercera cubierta, ochenta y siete; desde el Soler, hasta la tercera cubierta, ay veinte y dos; tiene ciento y cinco portas para la artilleria, y llevará encabalgadas hasta nouenta piezas; ha menester mil y seiscientos quintales de jarcia, ocho mil varas de pacage, ò lienço, para velas, y es de mil quinientas y veinte y dos toneladas; y en suma dicen, no auerse visto Nao de tanto porte en la Europa, ni aun en el Orbe; excepto las Carracas de las Indias Orientales, que por su desmedida grandeza, no pueden nauegar, si no en aquellos inmensos mares. Estauan las Naos de Ostende, con sus Capitanes, gente, apresto, y artilleria: en Roncesvalles auia tambien artilleria, y gente, y estaua vestido de muchas vanderolas, y gallardotes, y la Capitanania solo vn Estandarte Real, en que por vna parte se miraua vn Crucifixo, y las Imagenes de nuestra Señora, San Iuan, y Santiago; y por la otra vnas Armas de su Magestad, y en algunas portas, hasta quarenta piezas de artilleria. Luego que se descubrió el varco de sus

Magestades, les hizo vna salva toda la artilleria, y mosqueteria de la Capitana Real, de Rō-
cesvalles, de las fragatas Ostendefas, del Casti-
llo, y de la gente de los Passages, en que se dis-
pararon hasta docientos cañonazos, y mas de
dos mil mosquetes, que con ruidoso estruen-
do, y dilatado eco, resonaron por aquellos es-
pacios del agua, y de la tierra, y con densidad
de bolcanes de fuego, y de opacas nubes de
humo, embarazaron todo el aire.

Asi como se fue leuando este nubla-
do, se ofreciò à los ojos vn hermosissimo obje-
to. Venia la Gauarra de sus Magestades, vestida
de toldo, y paramentos de color pagizo, y re-
molcada de dos chalupas de à seis remeros ca-
da vna por vāda, vestidos todos de encarnado,
y que à fuerça de braços, en la alta marea, la
conduzian en veloz ferenidad, contra la co-
rriente.

Rodeauanla algunos varcos de clarines, vio-
lones, y otros instrumentos musicos, con que
tambien otras naciones (no solo la Española)
procurauan festejar, y seruir à tal Monarca,
poblando aquellos huecos de armonia suaue, y
gustosas consonancias. Dauanla infinitos bor-
dos muchas gauarras, y varcos, que remolca-
das vnas, y conduzidos otros, de aquellas varo-
niles

niles mugeres, admiraua à todos la constancia con que remaban, y la firmeza, y brio con que disparaban à pecho los mosquetes.

Entretenia la diuersidad de gente, que se miraba al rededor en aquellas naos, y la que iba por medio del canal en chalupas, en gaurras, en faluas, y en otros generos de embarcaciones pequeñas, la diferencia de colores con que venian ellas aparejadas, y vestidos sus remeros, el ardor con que contendian vnas con otras, sobre ganarse el varlobento, y vencer en la velocidad; y vltimamente, la ansia, y deseo con que todas procurauan adelantarse à viua fuerza, y diligencia, y ganar tierra, ò ganar agua en la cercania, y vista de su Rey.

Por esta entretenida palestra, llegaron sus Magestades à la Capitana, adonde subieron por vn passadizo, y escala, alfombrada, y capaz, passaron todo el admirable edificio, que en sus diuersas camaras, y cubiertas les ofrecia para ello anchurosos, y dilatados espacios, informandose, y oyendo muy por menor la significacion, y nombres de tanta variedad, y multitud, como aquella maquina contiene de jarcias, y de instrumentos nauticos, gustando de verla desfagar, y assomandose al corredor de vn costado, para percibir de vna vez aquella

diferencia de objetos, que componian su armonia de su inifima diuerfidad.

Viafe en la region del aire defvanecer el humo, las vezinas montañas vestidas de efpefura, los lugares de los lados, llenos de foldados, el Galeon de Indias, el Castillo del muelle, y las naos del Norte, cubiertas de cañones de artilleria, y de hombres armados, que vnos, y otros, arrojan vracanes de fuego en repetidos tiros; todo aquel contorno de la enfenada, adornado de guftofa, y deleitable variedad; y finalmente, el Rey nuestro Señor, y la Sereniffima Señora Infanta Reyna fu Hija, que fin negar el oido vnavez al ruidoso eftruendo de la artilleria, y otra al apacible ruido de la musica, que tenian ocupados todos los efpacios del aire; permitian los ojos, ya al repetido fuego de las falvas, ya à la inquieta feruidumbre de las aguas, y ya à la hermosa ruficidad de la tierra, dominando defde la eminente fabrica de aquella Nao con dos fentidos à todos quatro elementos.

Muchas vezes avrà representado Marte mas formidables, y horrorosos expectaculos, que este en las jurifdiciones de Neptuno: pero nunca avrán visto los Mares fobre fus espaldas tã hermofo, tan admirable, ni tan autorizado teatro.

Def-

A la Frontera de Francia. 141

Desde alli baxaron sus Magestades à la misma Gauarra, en que (continuandose el ruido de los tiros, y de la musica, y el cócurso mismo de las embarcaciones) se adelantaron hasta la boca del Puerto, de donde con la propia celeridad, y aplauso, boluieron à la Herrera; alli trocaron el varco por el coche, y llegaron casi con el fin del dia à su Palacio.

Aquella tarde entrò en San Sebastian el Obispo de Pamplona, acompañado de dos Dignidades, y seis Canonigos de su Iglesia, y con crecido numero de criados.

Llega el Obispo de Pamplona à San Sebastian.

El Sabado quinze de Mayo, dia del Glorioso Patron de Madrid San Isidro, besò la mano à sus Magestades el Obispo; vinierò à San Sebastian muchos Caualleros Franceses, con el deseo de ver à la Señora Infanta Reyna, y embiò aniso D. Luis de Haro, de auer llegado à Fuenterrabia los Diputados, que (en execucion de lo dispuesto por el Artículo 4.º de las Pazes) auian sido nombrados, para la de inecacion, y diuision de las tierras, que auian de quedar à cada vna de las dos Coronas de España, y Francia en los Condados de Conflent, y Cerdania, cuya noticia alegrò mucho à los Cortesanos, por juzgarse, que su venida adelantaria la decission de los puntos, que à la sazón se tratauan en la Isla de

Sabado 15. de Mayo.

Dia en q̃ llegaron al confin los Diputados en Cataluña.

142 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

de los Fayfanes, por los Plenipotenciarios de sus Magestades, à que se aguardaua para la efectuacion del Desposorio.

*Domin-
go 16. de
Mayo.*

El Domingo diez y seis de Mayo, dia de la Pascua del Espiritu Santo, dieron la obediencia à su Magestad, y besaron su Real mano por el Señorío de Vizcaya, Don Pedro de Zubiaurre Gareca, y Don Antonio de Yrazagorria Butron, Diputados Generales suyos, à cuya funciõ se presentaron cõ autorizado, y luzido acompañamiento, asì de camaradas, que traxeron del Señorío, como de particulares de la Corte, y de la Prouincia de Guipuzcoa, que en esta ocasion les asistieron. El propio dia llegò à San Sebastian, y viò à su Magestad, y à la Señora Infanta Reyna, Madama de Bobè, la primera de las de la Camara de la Señora Reyna Christianissima, y por la aspereza del camino, y escusar el trabajo del rodeo forçoso, para passarle en coche, vino en vn cauallõ poco acompañada, y aquella misma tarde salieron sus Magestades à la Marina.

*Llega à
San Se-
bastian
Madama
de
Bobè.*

*Lunes
17. de
Mayo.*

*Conuen-
to de Sã-
telmo.*

El Lunes 17. fueron à Santelmo; Conuento, que ay en aquel lugar de la venerable Orden de Santo Domingo, de fabrica insigne, y de tan particular arquitectura vna escalera de su Claustro, que tiene con razon lugar su fama

en-

entre las cosas memorables. Fue fundacion, y Patronazgo de Alonso Ydiaquez (Consejero de Estado de la Magestad del Señor Emperador Carlos Quinto) cuyo bulto, y el de su muger, yazen en vn sepulcro de marmol blanco, y de labor exquisita, y primorosa en medio de la Capilla mayor. Oyeron alli Missa sus Magestades, y anduieron la casa, que tiene muchas ventanas, con hermosas vistas àzia aquel dilatado Pielago. Por la tarde tuuo la Villa vna Mogiganga (fiesta, que acostumbra en cas-
*Mogigã
ga en S.
Sebastiã.*

los muy particulares, y de grande alegria) que se compuso de mas de 500. hombres, en cuya diuersidad de trages, graciosos, y ridiculos, logro muchos aciertos la inuencion. Y aquella noche llegaron à San Sebastian Monsieur Mancin, Sobrino del Cardenal Mazarini; otro Sobrino del Cardenal Rocheliu; el Gran Maestre de la Artilleria, y otros Caualleros Franceses.

La tarde del siguiente dia (que fue Martes 18.) salieron sus Magestades à ver vna pesqueria de redes, que estaua apercebida en la Marina, donde (no obstante, que desde antes que tomassen el coche, hasta despues de auer buuelto à Palacio, llouido sin cessar con exceso) entretuuo el ver los bordos, que dauan los varcos de los pescadores, con vn poco de viento
*Martes:
18. de
Mayo.*
que.

que corria, haziendo quebrar las olas en la arena con alguna fuerça, y ruido, y el ver à otros hombres, que subministrauan la pesca fuera de los varcos; los quales abançandole à la Mar desde la orilla, eran combatidos del agua por los pies, y por la cabeça. Este dia entrò en la Ciudad de San Sebastian Monsieur de Lesin, primer Cauallerizo del Rey Christianissimo, con vna carta de la Señora Reyna Madre, para el Rey nuestro Señor, de que boluiò respuesta.

*Mierco-
les 19.
de Mayo*

No salieron sus Magestades de Palacio el Miercoles 19. en que vino à el el Duque de Boullon, traído del mismo deseo de ver sus Personas Reales, con que auian venido, y veniã otros Caualleros Franceses; siendo aquel dia, y los siguientes, muchos los que concurrían con singular conformidad, y gusto de las dos naciones. En cuyos animos resplandecían manifestamente con muestras exteriores los efectos, y influencias de la bendicion amable de la Paz.

*Jueves
20. de
Mayo.*

El Jueves 20. embiò su Magestad à San Iuan de Luz à Don Christoual de Gauria, cõ vna carta para la Señora Reyna Madre: y arribò à los confines Alonso Perez de Vibero, Cõde de Fuenfaldaña, Vizconde de Altamira, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, de sus Consejos de Estado, y Guerra, Gouernador

*Llega à
la Fron-
tera el Cõ-
de de Fuen-
faldaña*

Don que auia sido primero del Exercito de Extremadura, luego Gouernador, y Capitan General de los Estados, y Exercitos de Flandes, y despues del Estado, y Exercitos de Milàn, y últimamente su Embajador extraordinario à la Corte de Francia, nombrado para ir siruiendo, y asistiendo à la Señora Infante Reyna Christianissima, y comiò aquel dia con el Cardenal Mazarini. Sus Magestades passecaron la Marina por la tarde, y à la noche entrò en San Sebastian el Conde de San Agñan, embiado de los Reyes Christianissimos, à saber de la salud de sus Magestades.

El Viernes 21. se boluiò à San Iuan de Luz *Viernes*
el Conde Frances, auiendo sido hospedado, y *21. de*
agassajado la noche antes por el cuidado de *Mayo,*
Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras,
Marquès de la Lapilla, con quien tambien comiò aquel dia, en que fue regalado tan opulenta, y cortesfanamente, como lo fueron del propio Marquès todos los Caualleros, que vinierò con recaudo especial de los Reyes Christianissimos al Rey nuestro Señor, mientras su Magestad se detuuò en aquella Villa; y auiendo de salir por la tarde à la Marina à vna pesqueria, lo dexò de hazer, por lo mucho que llouiò.

Sábado
22. de
Mayo.

Boluiò el Sábado 22. Don Christoual de Gá-
uiria de San Iuan de Luz, donde en correspon-
dencia reciproca, fue agasajado, y asistido; y
llegò à San Sebastian el Abad de Montegut,
enbiado de Carlos Stuardo, Segundo de este
nòbre, Rey de Inglaterra, à besar la Real ma-
no del Rey nuestro Señor, y congratularle con
la noticia de auerle enbiado à llamar à Breda
(donde à la fazon se hallaua) el Parlamento, y
Nobles de su Reyno, para restablecerle, y res-
tituirle en la Corona. Despues de comer, fuerò
sus Magestades à la Marina, à la pesqueria que
dexaron de ver el dia antecedente, por el im-
pedimento del agua.

Domingo
23. de
Mayo.

Fue el Domingo 23. el consagrado à la Tri-
nidad Santissima, en que auiendo tenido aque-
llos naturales delante de Palacio con fumadas
mostraciones de contento su acostumbrada
dança, entrò en San Sebastian el Conde de Fué-
saldaña al acabar se el dia; y auiendo llegado à
los pies de su Magestad, y besado su Real ma-
no, hizo aquella noche misma la jura de Con-
sejero de Estado; merced, que le tenia hecha el
Rey nuestro Señor poco mas de vn año antes.

Lunes
24.

El Lunes 24. llegò à la Ciudad el Conde
Marfin, aquel, que de neutral Patria, por ser de
Liexa, se aplicò primero al seruicio del Rey
Chris-

Christianissimo, en cuyos exercitos, y dominios, configaiò honrosos cargos: luego se passò à la faccion del Principe de Condè, siendo Virrey, y Capitan General por Francia del Principado, y Exercito de Cataluña; y vltimamente, al partido de España, y seruicio del Rey nuestro Señor, en que con tantamente perseuera con el puesto actual de Maestro de Campo General en los Estados de Flandes.

No quiso dexar passar la Reyna Christianissima Madre el dia Martes 25. de Mayo, sin alguna muestra de su cuidado, y cariño; por-
Martes 25. de Mayo.
que embiò antes de medio dia, à saber de la salud de sus Magestades, con vn criado de su casa; y à la Señora Infanta Reyna vn gustoso regalo de diferentes frutas del tiempo.

El Miercoles 26. boluiò el Conde de Fuentaldaña de la Ciudad de San Sebastian à la de Fuenterabia, en cuya fazon pausaua la conferencia, y tratacion del ajustamiento pendiente entre los Pleni-potēciarios, por auer tres dias, que affigia penosamente la gota en vna mano al Cardenal Mazarini; y aquella tarde repitieron sus Magestades el passeio de la Marina, donde se les tuuo el diuertimiento de otra pesqueria.
Miercoles 26. de Mayo.

Al dia siguiente, que se contò 27. de Mayo, le
Jueves 27. de Mayo.
cupo

*Institu-
ci6n de la
Fiesta
del Cor-
pus.*

cupo ser el dedicado à la sublime festiuidad de Corpus Christi, que celebra la Iglesia el primer lueues, despues de la fiesta de la Trinidad, desde el año de 1263. en que la instituyò la Sãtidad del Papa Urbano Quarto, deste nombre, mouido de dos prodigios, que auia obrado la omnipotencia soberana; el vno, por aquel mismo tiempo en Castro Vulsino, para delengañò, y confusion de vn Sacerdote, que (ciego à tan alto misterio de la Fè) dudò, si en la Hostia consagrada, se contenia verdaderamente el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo; permitiendo su Magestad diuina, que estando celebrando, al partir la Hostia, cayesse tanta sangre de ella, que se empaparon los Corporales, de forma tal, que con ninguna diligencia despues se les pudo hazer perder tan sagrada reliquia: y el otro 23. años antes en Lucent, ò Lucent del Reyno de Valencia, donde, al ir à comulgar seis Caualleros, para presentar batalla despues à gran numero de Moros, que à ellos, y à su gente (que excedia poco el numero de 700. hombres) los auian cercado en vna altura, eminente al Castillo del Chiu, que Christianos querian combatir; lo huieron de suspender, por serles preciso acudir promptamente à las armas, contra los enemigos, que en aque-

aquella misma hora, subita, y furiosamente, les acometieron; y auiendoles Dios dado victoria, queriendo cumplir el deuoto deseo de recibir su Cuerpo Sacrosanto (con otro nuevo motivo en hazimiento de gracias) las Formas, que (ya consagradas, quando el rebato) en lugar de consumirlas el Sacerdote, por el peligro, las auia embuelto en los Corporales, las hallò conuertidas en seis señales de carne sangrienta; marauilla, que se venera, y admira oy en la Ciudad de Daroca.

Solemnizòse en San Sebastian con toda demostracion, y feruor dia tan grande. Saliò el Rey nuestro Señor entre las nueue, y las diez de la mañana à la Parroquial de Santa Maria, que es la mayor de la Ciudad. Esta le debiò la honra, y fauor, de que autorizasse con su Real Persona, y afsistencia la Procession, que en ordenança, graue, y decente, se compuso del Clero de su pueblo, y de la parte que se hallaua en el de la Catedral de Pamplona. Lleuò tràs si à toda la Corte en deuota imitacion el Catolico exemplo de su Piadoso Rey: el Obispo de Pamploña, celebrò Missa de Pontifical, y lleuò la Custodia de nuestro Señor, y su Magestad fue acompañando con vna vela à la Suprema Magestad. Adoròla tambien la Señora Infante Rey-

*Celebración
del
dia del
Corpus.*

Reyna, con rendimiento, zelo, y Fè, desde su mismo Palacio, por donde pasó la Procefsion. El lugar adornò sus calles, con aliño, y riqueza, y entre las demás ostentaciones de alegría, y fiesta que tuuo, fue singular la de vna dança de espadas blâcas, en que la agilidad de cien hombres, obrò varios mouimientos, y mudanças, con tal maña, y destreza, que ni el pòssible riesgo hazia menos veloz el manejo, ni la gran fuerza que empleauan en èl, se oponia à la seguridad. Y por blason, y timbre de la nobleza de esta poblacion, pendieron de diferentes Casas los Estandartes del Almirante General Don Antonio de Oquendo; del General Don Iuan de Chauerri, Marquès de Villarubia, y de otros algunos insignes hijos de ella, que tãto han aumentado el lustre, y honor antiguo de su nombre, con las memorables hazañas, que han entregado à la perpetuidad de los tiempos, obras por el seruicio de su Rey en la Militar palestra de los Mares. Su Magestad boluiò à Palacio à las doze; hora, en que se feneciò la celebridad; pero no la asistencia de Franceses, que concurrieron à ella, ni el regozijo, y ruido de las danças, y bailes, que vno, y otro, durò hasta la noche.

Viernes
28. de
Mayo.

La mañana del Viernes 28. vino à saber de la

la salud de sus Magestades, de parte del Señor Rey Christianísimo, y los visitò en su nombre el Grã Maestro de la Guardaropa; y por la tarde salieron sus Magestades à la Marina, cuya estancia ofrecia siempre variedad, y nueva materia al diuertimiento de la vista, y à la suspension del animo.

El Sabado 29. se continuò el concurso de Franceses, que todos los dias se via en San Sebastian, que por componerse de todas esferas, era necesario, que la diligencia de las Guardas, defendiesse el passo à muchos en las escaleras de Palacio, assi por que lograsen el llegar los de mayor quenta, y con quien conuenia, que huuiesse distincion, como por que no se impidiesse el seruicio de sus Magestades, con el tropel confuso de aquella nacion; la qual, conforme à su costumbre, no se contentaua, sin entrar à la Camara misma, y presencia de los Reyes.

Este dia besò la mano à sus Magestades, por el Reyno de Nauarra, Don Martin Daoiz, Cauallero de la Orden de Santiago, Diputado General de la Nobleza de èl, haziendo en su nombre el rendimiento, correspondiente à la antigua lealtad de aquellos fieles vassallos, à cuya ceremonia fue apadrinado del Marquès de Falces, y de Mòdejar, y acompañado de muchos

*Sabado,
20. de
Mayo.*

*Besa la
mano à
sus Ma-
gestades
el Reyno
de Nauarra.*

chos Señores de la Corte, y Caualleros Nauarrros sus camaradas, con la decencia, en criados, y libreas, muy conforme à su representacion.

*Domin-
go 30. de
Mayo.*

El Domingo, que se contò 30. de Mayo, huuo en San Sebastian la misma dança, y fiesta, que otras vezes; y en Fuenterabia se tuuo la conferencia particular, que se frequentaua en la posada de Don Luis de Haro, à que interuenian con su persona, la del Conde de Fuenfaldaña; Don Antonio Pimentel de Prado, Cauallero del Abito de Santiago, Sargento General de Batalla en Flandes, Embajador extraordinario à la Reyna Christina de Suecia, elegido por Pleni-potenciario para la Paz, entre esta Corona, y la de Francia; y despues Maestro de Campo General de la Andaluzia, y Gouvernador de Cadiz. El Señor de Leonnè, y también los Diputados de ambos Reyes, para la diuision de los terminos en Còflent, y Cerdania, que por el de España fueron Don Miguel Zalbà de Vallgornera, Cauallero de la Orden de Santiago; y el Doctor Don Ioseph Romeu de Ferrer, ambos oy del Consejo de su Magestad en el Supremo de los Reynos de la Corona de Aragon; y el Obispo de Orange por el de Francia; y se dieron buenas esperanças, de que à otro dia, concurriria à la conferècia el Cardenal Mazarini, por

A la Frontera de Francia. 153

por confiar, que se lo permitiria la gota, segun la mejoría con que se hallaua.

El Lunes 31. (en que salieron sus Magestades à ver el Mar) se tuuo en la Isla de los Faisanes la conferencia principal, que se esperaua: vino à ella el Cardenal, numerosamente acompañado de Señores Franceses; y tambien se vieron venir muchas carrozas de Damas, que hizieron su pascio aquella tarde el camino de la Isla. Esta fue la vez vltima, que se congregarõ, antes de la efectuacion de las renunciaciones, del Desposorio, de las vistas de los Reyes, del juramento de la Paz, y de las entregas; funciones, que successiuamente se fueron teniendo despues, como se irá refiriendo. Y fue fama, que por estår ya del todo ajustados para aquel tiempo los puntos de lo tocante à los confines de Cataluña, se auia de tratar solo en esta junta, de la forma, y ceremonias de verse los Reyes, y celebrar las demàs funciones.

*Lunes
31. de
Mayo.*

A las dos de la mañana, el Martes, día primero de Junio, entrò en San Sebastian correo, despachado por Don Luis de Haro, con cartas, en que daua quèta à su Magestad, de lo resuelto, y ajustado el día antecedente, y que (siendo seruido) podria no dilatar mas el passar à Fuenterrabia. Fue notable la breuedad con q se estendió.

*Martes
1. de Ju-
nio.*

diò, y divulgò esta noticia (con llegar en hora tan silenciosa, y quieta) y vniuersal, y grande la alegría, que ocasionò en todos, por lo que comunmente se deseaua ver el exito de aquellas dependencias, y que tuuiesfen su terminacion: pues si bien hizieron muy gustosa la mansiõ en aquel lugar, su buen gouierno, sus agasajos, y sobra de vastimentos, y regalos, y la benignidad del tiempo, concurriendo el ser à la fazon la mas apacible estacion del año; como el vnico norte de todas las obras humanas es el fin, solo con los passos que se dàn àzia èl, descansa el animo, cifrandose en este mismo mouimiento su quietud. No resoluiò su Magestad partir el mismo Martes, por ser necessario el hueco de aquel dia, para juntar los vagages del carruage, derramados por diferentes lugares, y reducir à la ferie conueniente la disposicion de la jornada; y assi se señalò el siguiente dia, para salir de aquella Ciudad; cuyo titulo, fue hõra, y fauor, que debiò San Sebastian, en la ocasion de esta jornada à la Real Grandeza de su Magestad; causa, porque hemos ya vsado de èl algunas vezes al nombrarle en el discurso de esta relacion, aunque no se hizo publica la merced, hasta estàr de buelta en Burgos.

*Mierco-
les 2. de
Junio.*

El Miercoles dos por la mañana, tomaron
sus

sus Magestades el coche, y se encaminarõ à los Passages, à passo lento, por hazer hora, de que creciesse el fluxo del mar. Y auiendo llegado à la Herrera, se embarcaron en la Gauarra misma, en que vieron aquel Puerto; y seguidos de la propia musica, y aplauso, y del numero, y diuersidad de embarcaciones, que entonces, pasaron à Renteria, pequeña poblacion, que està *Renteria.* de la otra parte de la ensenada. En ella comierõ sus Magestades, y poco despues (con variedad de tiempo, porque llouidò aquella tarde algunos ratos) prosiguieron el camino hasta Fuenterrabia, adonde llegaron à poco mas de las seis de la tarde; y con poca diferencia de esta hora, fueron entrando las demàs Personas de la Corte, y sequito; cuya cantidad, grande, y luzida de recamaras, no solo ocupò, y llenò todo aquel pedazo de camino, sino que llegò à impedir las calles principales de la Ciudad.

Ha se tocado, como auia resuelto, y mandado el Rey nuestro Señor, que quinientos cauallos del Exercito de Cataluña, y el Regimiento de su Guardia, que tambien seruia en el, pasassen à esta Frontera à continuarlo, asistiendo à su Persona Real en esta ocasion. Constaua el Regimiento de seiscientos Infantes, de los quales, fue seruido de nombrar por Teniente Co-

Regimiento de la Guardia.

ronel à Don Pedro Nuño Colon de Portugal, Almirante, y Adelantado mayor de las Indias, Duque de Veraguas, y de la Vega, Conde de Gelbes, Marqués de Iamaica, y de Villanueva del Alifcar, y Vizconde de Torrequemada; oy Capitan General de la Armada Real del Mar Oceano; y al tiempo de ir à entrar sus Magestades en la Ciudad, descubrieron fuera de ella, sobre vn arenal espacioso (ribera del Vidafoa, que corre à la mano derecha de aquel camino) esquadronada, con vistosa ostentacion esta Infanteria. Teniã los Soldados vnas casacas amarillas, guarnecidas con franjas de terciopelo, agedrezado de dos colores, y mirauanse en las partes opuestas, que caian sobre los pechos, y las espaldas las Armas Reales, bordadas con curiosidad, y primor, figurandose tambien de los mismos torçales, y matizes en las que cubrian los omabros, las Cruces celebradas de Borgoña. Formaua vna hermosa vista lo que sebre salia este airoso trage en la alternacion de las picas, y mosquetes, y en la igual ordenança de las ile-ras, y precedia en la frente del esquadron el Duque de Veraguas, con la misma casaca, que los demàs Infantes, y su pica.

*Ciudad
de Fuen-
terabia.*

El Cabo, ò Premotorio Olearso, fue llamado de Ptolomeo, Oyaso; Olarso, de Plinio; y de Marciano, Yarso (de cuyo nombre se conseruã

aun

aun rastros en Oyorço, Pueblo dos leguas distante) sobre su falda, q̄ tendida en las Marinas postreras de Guipuzcoa, es principio de los Pirineos, y margē del Río Vidafoa, yaze cōtra la parte del Septentrion la famosa Ciudad de Fuēterabia. Esta en longitud de 13. grados, y 50. minutos, y en 43. grados, y 20. minutos de latitud. Danla algunos Escritores Latinos el nōbre de Fuente rapida; en lo antiguo, dize Florian de Ocampo, q̄ se llamò, Ondarribia, que en légua Càabrica, significa, arena seca, ò sitio enarenado. Aora con tres Aes, le llaman Ondarrabia, ò Ondarribaya, q̄ segun Garibay, se interpreta, arenal del rio; y segun Oyhenarto (poco diferente la voz) rio vltimo, à q̄ corresponde ferlo aquel, no solo de Guipuzcoa, sino tãbien de España. Consta de trecientas casas, y de gruesa, y bien entendida fortificacion, labrada à lo antiguo, y à lo moderno. Fundòla el Rey de los Godos Suinthila, para freno, y fugecion de los Gascones, como se dize por Beuter, y por D. Diego de Saavedra. Fue ocupada el año de 1521. por Guillermo Bonibeto, Almirãte de Francia, q̄ la cogiò desprevenida, y recuperose dos años y medio despues, por D. Íñigo Fernãdez de Velasco, Condestable de Castilla, con particular alabança de militar pericia. Y en nuestra edad la ha hecho ilustre, y gloriosa la singular

sitio de
Fuente-
rabia el
año de
38.
conf.

constancia con q̄ se defendió de todas las fuer-
ças Francesas, que empleò en acometerla, y si-
tiarla estrechamente el año de 1638. el Princi-
pe de Condé; Caudillo, digno de acabar qual-
quiera noble empresa; auiendo precedido el
inuadir las Armas del Rey nuestro Señor la
Guena por aquella parte, y assolado à Andaya,
Ciburu, San Iuan de Luz, y otras poblaciones.
Muriò gouernando en esta ocasion à Fuentera-
bia Don Miguel Perez de Gea, y sucediole Do-
mingo de Eguia en el cargo, y en la señalada
defensa, que el Presidio, y naturales continua-
ron por algunos meses, concurriendo à las mu-
rallas, contra esta opugnacion, animosa, y va-
ronilmente las mugeres mismas, con fortaleza,
y exemplo de valor, digno de durar eternamē-
te en la memoria de los hombres; hasta que fue
focorrida realmente por el Almirante de Cas-
tilla, General del Exercito, que se juntò para
esta faccion, en que tambien se hallò el Mar-
quès de los Velez, con la gente que truxo del
Reyno de Nauarra (donde era Virrey) la qual
diò nuevas muestras de su acostumbrado brio;
y el Marquès de Mortara (sabio, valeroso, y fe-
liz, Capitan de este siglo) con otros Cabos, y
naciones, que cumpliendo todos con su obliga-
cion, continuaron en este suceso la gloria in-

mortal de las Armas Españolas. Y quedòle à esta poblacion, desde aquel tiempo, la merced de Titulo, de Ciudad, y el renombre de muy valerosa, con que fue seruido de honrarla la Magestad del Rey nuestro Señor, por lo que se señalò en el Real seruicio fuyo, y defensa propia.

Asi como su Magestad diò vista à la Ciudad, le hizo salva Real la numerosa, y grueffa Artilleria, de que està coronada su muralla; puesta mucha parte de ella (como consta de las Inscripciones, que se ven grauadas, ò esculpidas en las mismas pieças, y lo refiere Mantuano) en tiempo del Señor Emperador Carlos Quinto, por memoria, y trofeo de las victorias, que alcanzò en la Germania, quando triunfaron de los Hereges sus inuictas, y Religiosas Armas: auiedo sido el vnico, desde Iulio Cesar, (primer Romano, que passò armado el Rin, contra Alemania) que configuriò verla toda redida, y sugeta à su glorioso Imperio. Tambien hizo su salva la mosqueteria, y arcabuzeria del Regimiento de la Guardia, que abatiò las vanderas al passar su Magestad, y tocar la entrada de la Plaçà; en la qual, le aguardaua Don Baltasar de Rada su Gouernador, que hizo la reuerencia, y ceremonia de la entrega de las

lla-

*Salva de:
Fuente-
rabia.*

llaues. Ocupaua las puertas del Presidio, que consta de setecientos Infantes, y las calles los vezinos, que en formadas Compañias, auian tomado las armas, como quien las sabia manejar tan bien, y lo auia hecho en ocasiones diferentes, que esta, del seruicio de su Rey. Con tal orden, llegó al Palacio, que mandò edificar en aquella fuerça la Magestad Imperial de Carlos V. no solo (al parecer) para la comodidad, sino también para la defensa; pues la pared principal, que le abraça, y rodea, es vna fuerte muralla de filleria, en que se ven las señales de los golpes, con que inutilmente le vatiò el año de 38. la artilleria Francesa. Ocupan de ordinario esta casa los Gouernadores de la Ciudad, y anteuiendo con preuenidos ojos el Baron de Vuatevile, que auia de tener tal huesped, la auia hecho reedificar el año antecedente; porque se hallaua mucha parte de la viuienda en ruina, con que estaua tan bien dispuesta, y capaz, que demàs de los aposentos de las dos Magestades, de el de Sumiller de Corps, y las oficinas necessarias al seruicio Real, quedò otro quarto muy acomodado, que ocupò Don Luis de Haro, por la conueniencia de estàr à la mano, para tantas funciones, como en aquellos dias se auian de ofrecer.

Auia sido fernido de resolver el Rey nuestro Señor, que fuese aquella noche el acto, y efectuacion de las escrituras, que la Serenissima Señora Infante auia de otorgar, renunciando con juramento, por si, y por sus descendientes, y excluyendose, y excluyendolos de poder suceder en ningun tiempo, ò caso en los Estados, Reynos, ò Señorios de esta Corona, como ni en los Estados, ò Países baxos de Flandes, cõ todo lo adjacente, y perteneciente à ellos; y asimismo todo genero de accion, ò derecho à las legitimas, y herencias, paterna, y materna, en cumplimiento, y execucion de lo dispuesto, y establecido por los Articulos IV. V. y VI. del Tratado de Capitulacion Matrimonial, que queda atràs inferto. Para esto parecieron en la presencia de su Magestad, y de su Alteza à las ocho de la noche los que auian de ser testigos de estas renunciaciones (cuyos nombres se hallaràn abaxo en los mismos instrumentos de ellas) y vno fue Don Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las Indias, que de mas de ser testigo, siruiò tambien à la cerimonia. Concurriò asimismo Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, Marquès de la Lapi-lla, Secretario de Estado, que como tal, diò principio à la funcion, leyendo en voz am-

*Acto, y
funcion de
las renun-
ciaciones
de su A.*

bas escrituras, cuyo tenor à la letra, fue como se sigue.

*ESCRITURA DE RENUN-
ciacion, que otorgò la Serenissima Se-
ñora Infante, de los Reynos, Estados, y
Señorios de esta Corona.*

» **D**Oña Maria Teresa, Infanta de las Espa-
 » ñas, y por la gracia de Dios, Reyna pro-
 » metida de Francia, Hija mayor del muy alto,
 » muy excelente, y muy poderoso Principe D.
 » Felipe Quarto, por la misma gracia, Rey Cato-
 » lico de las Españas, mi Señor, à quié Dios guar-
 » de, y prospere felicissimamente; y de la muy
 » alta, muy excelente, y muy poderosa Princesa.
 » Doña Isabel, Reyna Catolica, de gloriosa me-
 » moria, mi Madre, y Señora, que está en el cielo:
 » por la relacion, y noticia deste instrumento, y
 » escritura de aprobacion, confirmacion, y rati-
 » ficacion, y de lo demás, que en ella se contiene;
 » y para que quede en perpetua memoria, hago
 » notorio, y manifiesto, à los Reyes, Principes,
 » Potentados, Republicas, Comunidades, y per-
 » sonas particulares, que son, y fueren en los si-
 » glos venideros; que por quanto el muy alto,
 » muy

muy excelente, y muy poderoso Principe Luis
Dezimoquarto, Rey Christianissimo de Fran-
cia, mi Primo Hermano, y en su nombre, y con
embajada particular, el Mariscal Duque de
Agramont, pidió, y propuso mi Despoñorio, y
Casamiêto, para el dicho Rey Christianissimo,
mi Primo, al Rey Catolico mi Señor; y su Ma-
gestad Catolica, con la justa estimacion deste
oficio, y proposicion, y con la debida atencion,
à los respectos de decoro, igualdad, y conue-
niencias publicas, que en tal Matrimonio con-
curren, le otorgò, y vino en èl, uiendo de pre-
ceder dispensacion de su Santidad, para los pa-
rentescos de consanguinidad, en que estoy con
el Rey Christianissimo, mi Primo; y despues en
conformidad de este otorgamiento, y acuerdo,
y con poderes de ambas Magestades, Catolica,
y Christianissima, se capitulò, y firmò nuestro
tratado Matrimonial en siete de Nouiembre
del año passado de mil y seiscientos y cinquen-
ta y nueue, en la Isla, llamada de los Faifanes,
sobre el Rio Vidafoa, del distrito de la Prouin-
cia de Guipuzcoa, y confin destos Reynos, con
el de Francia; y en los Capítulos Quinto, y Sex-
to del dicho Tratado, quedò resuelto, y assen-
tado, de comun acuerdo, y de vna voluntad, y
como cosa conuenientissima, despues de auerla

„ considerado atentamente, y con madura deli-
 „ beracion, que yo, y los hijos, y descendientes,
 „ que Dios nos diere deste Matrimonio, seamos,
 „ y quedemos inhabiles, è incapazes, y absoluta-
 „ mente excluidos del derecho, y esperança de
 „ succeder en alguno de los Reynos, Estados, y
 „ Señorios, de que se compone esta Corona, y
 „ Monarquia de España, y en los que adelante se
 „ agregaren à ella por su Magestad Catolica, y
 „ despues de sus largos, y felizes dias por los Re-
 „ yes sus suceßores: y como quiera, que por
 „ auerse deducido à pacto conuencional, por
 „ Principes, y Reyes Soberanos, que en lo tem-
 „ poral no reconocen superior en gracia, y fa-
 „ uor de la causa publica de ambos Reynos; y
 „ condescendiendo en esto con el desco, y voto
 „ comun de sus subditos, vassallos, y naturales,
 „ quieran tēga fuerça, y vigor de ley, y pregma-
 „ tica sancion, y que como tal, sea recibida, y
 „ obseruada en ellos; y por esto parecia, que para
 „ su firmeza, no era necessario otra solemnidad:
 „ pero todavia quisieron sus Magestades, que si
 „ por alguna consideracion pudiesse ser conue-
 „ niente mi aprobaciō, la huuiesse de hazer, lue-
 „ go que llegasse el caso de auer de celebrarse, y
 „ contraherle por palabras de presente el Matri-
 „ monio capitulado; y antes de celebrarle, y cō-
 „ tra-

traherle, y que mi aprobacion fuesse con todas
las clausulas, y solemnidades necessarias, segun,
y como mas particularmente se expresa, y de-
clara por la eseritura de los dichos Capítulos,
cuyo tenor del Quinto, y Sexto, facado de su
original, y puesto aqui à la letra, es como se
figue.

Que por quanto por las Magestades Catoli- V.
ca, y Christianissima, se ha venido, y viene en
este Casamiento, para con el vinculo del, per-
petuar, y assegurar mas la paz publica de la
Christiandad, y entre sus Magestades, el amor,
y hermandad, que se desea; y en consideracion
de las justas causas, que muestran, y persuaden
las conueniencias del dicho Casamiento; me-
diante el qual, y con el fauor, y gracia de Dios,
se pueden esperar felizes sucesos, en gran biẽ,
y aumento de la Fè, y Religion Christiana, y be-
neficio comun de los Reynos, subditos, y vassa-
llos de ambas Coronas, y por lo que importa al
Estado publico, y conseruacion dellas, que sien-
do tan grandes, no se junten, y queden preue-
nidas las ocasiones, que podria auer en juntar-
se; y en razon de la igualdad, y otras justas ra-
zones, se assienta por pacto conuencional, que
sus Magestades quierem, tenga fuerza, y vigor
de ley, establecida en fauor de sus Reynos, y de
la

„ la causa publica dellos, que la Serenissima In-
 „ fanta Doña Maria Teresa, y los hijos que tu-
 „ uiere, varones, y hembras, y los descendientes
 „ dellos, y de ellas, así primogenitos, como se-
 „ gundos, tercero, y quartogenitos, y de allí ade-
 „ lante, en qualquier grado que se hallen, para
 „ siempre jamas, no puedan succeder, ni succedã
 „ en los Reynos, Estados, y Señorios de su Ma-
 „ gestad Catolica, comprehendidos debaxo de
 „ los Titulos ya referidos en esta capitulacion,
 „ ni en ninguno de todos los demás Reynos, Es-
 „ tados, y Señorios, Prouincias, Islas adjacentes,
 „ feudos, Guardianias, y Fronteras, que su Ma-
 „ gestad Catolica tiene al presente, posee, y le
 „ pertenece, ò pueda pertenecer, así dentro de
 „ España, como fuera della, y adelante su Mage-
 „ stad Catolica, y sus sucesores, tuuieren, posse-
 „ yeren, y les pertenciere, ni en todos los com-
 „ prendidos, inclusos, y agregados à ellos, ni
 „ en todo lo que en qualquier tiempo se adqui-
 „ riere, y acrecentare à los dichos Reynos, Esta-
 „ dos, y Señorios, y se recobrar, y deboluiere
 „ por qualquier titulo, ò causa que sea, ò ser pue-
 „ da; aunque en vida de la Serenissima Infanta
 „ Doña Maria Teresa, ò despues en las de qua-
 „ lesquier sus descendientes, primogenitos, se-
 „ gundogenitos, ò vltteriores, llegue, y suceda el
 ca-

caso, y casos, en que por derecho, leyes, ò costumbres de los dichos Reynos, Estados, y Señorios, y de las disposiciones, y títulos por donde se succede, y pretendiere suceder en ellos, les auia de pertenecer la sucession; porque della, y del derecho, y la esperança de poder suceder en estos Reynos, Estados, y Señorios, y de cada vno dellos, desde luego se declara, queda exclusa la dicha Serenissima Infanta Doña Maria Teresa, y todos sus hijos, y descendientes, varones, y hembras, aunque digan, ò puedan dezir, y pretender, que en sus personas, no corren, ni se puedan considerar las razones de la causa publica, ni otras en que se pudo fundar esta exclusion; y que quisieren alegar, que ha faltado, lo que Dios no quiera, ni permita, la sucessiõ de su Magestad Catolica, y de los Serenissimos Principes, y Infantes, y de los demás hijos, que tiene, y tuuiere, y de todos los legitimos sucessores: porque todavia, como dicho es, en ningun caso, ni tiempo, ni suceso, ni acaccimiento, han de succeder, ni pretender succeder, ella, ni sus hijos, ni descendientes, sin embargo de las dichas leyes, costumbres, y ordenanças, y disposiciones, en cuya virtud se ha sucedido, y succede en todos los dichos Reynos, Estados, y Señorios, y de qualesquier le-
yes,

„ yes, y costumbres de la Corona de Francia, que
 „ en perjuizio de los sucesores en ella, impiden
 „ esta exclusion, assi de presente, como en los
 „ tiempos, y casos de deferirse la succession; to-
 „ das las quales, y cada vna dellas, sus Magesta-
 „ des han de derogar, y abrogar en todo lo que
 „ fueren contrarias, ò impidan lo contenido en
 „ este Capitulo, y su cumplimiento, y executiõ:
 „ y se entienda, que por la aprobacion desta ca-
 „ pitulacion, las derogan, y han por derogadas; y
 „ que asimismo, sea, y se entienda, quedar ex-
 „ clusa, y exclusivos la Señora Infanta, y sus descē-
 „ dientes, para no poder succeder en ningun tiē-
 „ po, ni caso en los Estados, y Países baxos de
 „ Flandes, y Condado de Borgoña, y Charolois,
 „ con todo lo adyacente, y perteneciente à ellos:
 „ pero juntamente se declara expressamente,
 „ que si lo que Dios no quiera, ni permita, acae-
 „ ciere enviudar la Serenissima Infanta, sin hi-
 „ jos deste matrimonio, que en tal caso, quede li-
 „ bre de la exclusion, que queda dicha, y capaz
 „ de los derechos de poder succeder en todo lo
 „ que le pueda pertenecer en dos casos: el vno, si
 „ quedando viuda deste matrimonio, y sin hijos,
 „ se viniere à España: el otro, si por conuenien-
 „ cias del bien publico, y justas consideraciones,
 „ se casasse, con voluntad del Rey Catolico fu

padre, y del Principe de las Españas su herma-
no, en los quales ha de quedar capaz, y habil,
para poder heredar, y suceder.

Que la Serenísima Infanta Doña Maria
Teresa, antes de celebrar, y cōtraer el matri-
monio por palabras de presente, aya de otor-
gar escritura, obligandose por si, y sus suce-
sors, al cumplimiento, y observancia de lo suso-
dicho, y de la exclusion suya, y de sus descen-
dientes, aprobandolo todo, segun, y como se
contiene en esta capitulacion, con las clausulas
necessarias, y juramento; y aqui insertando es-
ta capitulacion, y la escritura de obligacion, y
aprobacion, que su Alteza huviere otorgado,
harà otra tal, juntamente con el Rey Christia-
nísimo, luego que con su Magestad se aya ca-
sado; la qual se aya de registrar, y passar por
el Parlamento de Paris, en la forma, y con las
fuerças acostumbradas; y su Magestad Catoli-
ca, aya de aprobar la dicha renunciacion, y ra-
tificacion, en la forma, y con las fuerças acos-
tumbradas, y demás clausulas necessarias, pas-
sando, y registrandola tambien por el Consejo
de Estado; y hechas las dichas renunciaciones,
ratificaciones, y aprobaciones, ò dexadas de
hazer, desde agora: en virtud desta capitulaciõ,
y del matrimonio q̃ se siguiere en razon della,

se dan por hechas, y otorgadas, y por passadas, y registradas por el Parlamento de Paris, por la publicaci6n de las Pazes en aquel Reyno.

Y porque despues de la capitulacion referida, nuestro muy Santo Padre Alexandro Septimo, ha dispensado en los grados de parentesco, que ay entre el dicho Rey Christianissimo, y yo, y aprobado con su autoridad, y bendicion Apostolica nuestro tratado matrimonial, y sus capitulaciones, y ha llegado el caso, y tiempo de auer de celebrarse, y contraherse el matrimonio, con la bendicion de Dios, y a lo que se debe esperar, para su gloria, y seruicio, exaltacion de su santa Fè, paz, y tranquilidad de la Republica Christiana, con que tambièn ha llegado el caso, y tiempo de auer de cumplir, por lo que me toca, antes de mi desposorio, y casamiento, con lo contenido en los Capítulos Quinto, y Sexto, que van insertados en esta escriptura: Y es assi, que me hallo en la edad mayor de veinte años, y en ella se ha seruido nuestro Señor, de darme capacidad, y discrecion, para entender, y comprehender la sustancia, y efecto de los dichos Capítulos, de que estoy cierta, y aduertida, por auerme muchas vezes informado della, y de su conueniencia en el discurso, y tiempo de seis meses, que ha que se
otor-

otorgaron, y publicaron, y que están resueltos, y
y asentados los dichos Capítulos, y bastaua, y
para auer quedado con la satisfacion, que ten-
go de su justificacion, saber, que ha sido cosa
mirada, y acordada por el Rey mi Señor, que
con tan gran amor, y cuidado, desea, y procura
mi contento, y mi bien; mirando juntamente,
por el publico, y comun de los Reynos, que
Dios le tiene encomendados; los quales, y los
de la Corona de Francia, son igualmente inte-
ressados, en que la grandeza, y Magestad, que
ha tantos años que sustentan, y conseruan en si
mismos, con tanta felicidad fuya, y gloria del
nombre de sus Reyes Catolicos, y Christianis-
simos, no mengue, y descaezca, como necessa-
riamente menguaria, y descaeceria, si por me-
dio, y causa deste matrimonio, se viniessen à
vnir, y juntar en alguno de los hijos, ò descen-
dientes del; suceso, que causaria en los subdi-
tos, y vassallos el descontento, y desconuelo,
que se dexa entender, y de que justamente se
podria temer, resultarian los daños, è incon-
uenientes, que se representan, y reconocen, mas
facilmente, antes de suceder, que se repararian,
y remediarian, despues de sucedidos, y experi-
mentados; y assi ha conuenido preuenir el re-
medio, para que no sucedan, y no sea este ma-

„ trimonio causa de efectos contrarios, à los que
„ se promete, y debe esperar, se han de conseguir
„ por el; demás, que con este exéplio, y à su imi-
„ tacion, se facilitarán de aqui adelante los ma-
„ trimonios reciprocos, entre mis hijos, y descen-
„ dientes, y los del Rey mi Señor, que para mi
„ es consideracion de particular consuelo, y con-
„ tento; pues será medio para estrechar, y reno-
„ uar muchas vezes el vinculo de sangre, y pa-
„ rentesco, y asegurar, y afirmar mas fuerte, y
„ eficazmente las alianças, amistades, y buenas
„ correspondencias, que con tan prosperos prin-
„ cipios, se han trabado, y contrahido entre estos
„ dos Reynos: y con la gracia de Dios, se conti-
„ nuarán, y permanecerán gloriosamente entre
„ ellos, y sus Catolicos, y Christianissimos Re-
„ yes, que por ser bien publico, y comun, debe
„ por buena razon preferirse, y anteponerse al
„ particular mio, y de mis hijos, y descendientes,
„ que en el estado presente se puede tener por de
„ poca consideracion, por ser tã remoto, y apar-
„ tado, como se reconoce: A que se añade, para
„ mayor satisfacion mia, y justificacion de esta
„ renunciacion, y escritura, el conformarme, y
„ seguir en otorgarla, el exéplar de la que otor-
„ gò para su casamiento, y antes del, la muy alta,
„ muy excelente, y muy poderosa Princesa Do-
„ ña

ñi Ana, Infanta de España, y oy Reyna Chris-
tianísima de Francia, y mi may amada, y ve-
nerable Tia, y Señora; y que demás de las con-
sideraciones, y causas publicas referidas, y la
de conseruar, y assegurar la paz entre las dos
Coronas, que tambien concurrieron, y se mo-
tiuaron en aquella capitulacion, y renunciación,
ha concurrido en el estado presente, y se ha co-
siderado, como causa publica, la mas principal,
y la mayor, para la renunciacion capitulada en
mi tratado matrimonial, el auer sido la capitu-
lacion de mi matrimonio el medio, y causa no-
toriamente mas principal de la pacificación de
vna guerra de veinte y cinco años, entre las dos
Coronas, Catolica, y Christianísima, en que se
auian interessado, por alianza, o dependencia,
las mayores potencias de la Christiandad, y el
bien vniuersal fuyo, y causa publica, y suprema
de la Religion Catolica; que todo, con la gue-
rra, padecia notablemente, y sin la paz capitu-
lada por medio, y causa deste matrimonio, no
podia repararse, ni el matrimonio se conuinie-
ra, ni el Rey Catolico mi Señor viniera en ella,
sin la renunciacion capitulada, como se consi-
derò en el Capitulo Primero de mi tratado ma-
rimonial, y en el treinta y tres del de la Paz de
las dos Coronas; que en esta consideracion se

remitiò al tratado particular, sobre las condiciones de mi casamiento, y se otorgaron ambos en el mismo dia, y data, y se expresó en el dicho Capitulo treinta y tres del de la Paz; que el dicho tratado, sobre las condiciones de mi casamiento, aunque fuesse separado, tenia la misma fuerza, y vigor, que el de la Paz, como la parte mas principal, y la prenda mas preciosa, para su mayor seguridad, y duracion.

Por tanto de mi propio motu, libre, espontanea, y grata voluntad, y teniendo cierta ciencia, y sabiduria del acto que hago, y de lo que importa, y puede importar mi consentimiento, apruebo, cõfirmo, y ratifico, en la via, y forma, que mejor puedo, y debo, el dicho pacto, segun, y de la manera, que en el dicho Capitulo Quinto mas particularmẽte se contiene: y para en caso, que pareciere necessario, ò conueniente, doy mi poder, cumplido, y bastante, al Rey mi Señor, y al Christianissimo, para que lo puedan assentar, y capitular de nuevo; todavia en virtud, y cumplimiento del dicho Capitulo, me declaro, y he por excluida, y apartada, y à los hijos, y descendientes deste matrimonio, por excluidos, è inhabilitados absolutamente, y sin limitacion, diferencia, y distincion de personas, grados, sexos, y tiempos de la

accion, y derecho de suceder en los Reinos, Es-
tados, Provincias, Guardianias, y Señorios des-
ta Corona de España, expresados, y declara-
dos por él; y quiero, y consiento, por mi, y por
los dichos mis descendientes, que desde aora
para entonces, se tenga por pasado, y transfe-
rido en aquel; que por estár yo, y ellos exclu-
dos, inhabilitados, è incapazes, se hallare si-
guiente en grado, è inmediato al Rey, por cu-
ya muerte vacare, y se huviere de regular, y
deferir la sucession de los dichos Reinos, para
que los aya, y tenga, como legítimo, y verdade-
ro sucessor; asì como si yo, y mis descendien-
tes, no huviéramos nacido, ni fuésemos en el
mundo; porque por tales hemos de ser teni-
dos, y reputados, para que en mi persona, y en
la de ellos, no se pueda còsiderar, ni hazer fun-
damento de representacion actiua, ò passiua,
principio, ò continuacion de linea efectiua, ò
contentiua, de sustancia, sangre, ò calidad, ni
deribar la descendècia, ò computacion de gra-
dos de la del Rey mi Señor, ni de la de los glo-
riosos Reyes sus progenitores, ni para otro al-
gun efecto de entrar en la sucession, ni pre-
ocupar el grado de proximidad, y excluirle
dèl à la persona, que como dicho es, se hallare
siguiente en grado: y prometò, y me obligo en
fee

„ fee de palabra Real, que en quanto fuere de mi
„ parte, y de los dichos mis hijos, y descendien-
„ tes deste matrimonio, se procurará siempre, y
„ en todo tiempo, que la obseruancia, y cumpli-
„ miento del dicho Capitulo, y de esta mi escri-
„ tura, que hago en su aprobacion, y confirma-
„ cion, sea inuiolable, sin permitir, ni consentir,
„ que se vaya, ò venga contra ello, directè, ò in-
„ directè en todo, ò en parte, y me desisto, y
„ aparto de todos, y qualesquier remedios, sabi-
„ dos, ò ignorados, ordinarios, ò extraordina-
„ rios, y que por derecho comun, ò priuilegio es-
„ pecial, nos pueda pertenecer à mi, y à los di-
„ chos mis hijos, y descendientes, para reclamar,
„ dezir, y alegar contra lo susodicho; y todos
„ ellos los renuncio, y especialmente el de la res-
„ titucion in integrum, fundada en la ignoran-
„ cia, è inaduertencia de mi menor edad, ò en la
„ lesion euidente, enorme, y enormissima, que se
„ puede considerar auer intervenido en desistè-
„ cia, y renunciacion del derecho, de poder en al-
„ gun tiempo suceder en tantos, y tan grandes
„ Reinos, Estados, y Señorios: y quiero, que nin-
„ guno de los dichos remedios, ni otros de qual-
„ quier nombre, ministerio, importancia, y cali-
„ dad que sean, nos valgan, ni nos puedan valer,
„ judicial, ò extrajudicialmente: y que si los in-
ten-

tentaremos, ò trataremos deduzir à tela, y
contienda de juizio, se nos deniegue, y cierre
todo genero de Audiencia; y si de hecho, ò con
algun color mal pretendido, desconfiando de
la justicia; porque hemos siempre de recono-
cer, y confesar, que no la tenemos para suce-
der en los dichos Reynos, los quisiéremos ocu-
par por fuerça de armas, haziendo, ò mouien-
do guerra ofensiva, desde agora para entonces
se tenga, juzgue, y declare, por ilícita, injusta,
y mal atentada, y por violencia, inuasion, y
vsurpacion tiranica, y hecha contra razon, y
conciencia; y por el contrario se juzgue, y ca-
lifique por justa, lícita, y permitida la que se
hiziere, ò mouiere, por el que con mi exclusiõ,
y de los dichos mis hijos, y descendientes de-
uiere de suceder en ellos; al qual sus subditos, y
naturales le ayan de acoger, obedecer, hazer, y
prestar el juramẽto, y omenage de fidelidad, y
seruirle, como à su Rey, y Señor legitimo: Y
afirmo, y certifico, que para otorgar esta es-
critura, no he sido induzida, atraida, ò per-
suadida del respecto, y reuerencia, que debo, y
tengo al Rey mi Señor, como à Principe tã po-
deroso, y con o à Padre, q̃ tanto me ama, y ama,
y q̃ me tiene, y ha tenido en su patria potestad;
porque verdaderamente en todo lo que es, y

5 ha sido en orden à la conclusion, y efecto deste
22 matrimonio, con el dicho pacto, y capitulo de
22 mi exclusion, y de la de mis descendientes, he
22 tenido toda la libertad que he podido desear,
22 para dezir, y declarar mi voluntad, sin que de
22 su parte, ò de otra persona se me aya puesto
22 miedo, ni hecho amenaza alguna para induzir-
22 me, ò atraerme a hazer cosa contra ella; y para
22 mayor firmeza, y seguridad de lo dicho, y pro-
22 metido por mi parte, juro solenemente por los
22 Evangelios cõtenidos en este Missal, sobre que
22 pongo la mano derecha, que lo guardarè, man-
22 tendrè, y cumplirè en todo, y por todo; y que
22 deste juramento, no pedirè relaxacion à nues-
22 tro muy Santo Padre, y santa Sede Apostoli-
22 ca, ni à su Legado, ò Dignidad, que tenga facul-
22 tad para me la poder conceder: y que si à mi
22 instancia, ò de alguna Vniuersidad, ò persona
22 particular, ò motu proprio me fuere cõcedida,
22 aunque sea solamente para poder entrar en
22 juicio, sin tocar en la sustancia de los dichos re-
22 medios, y fuerça desta escritura; y de la capitu-
22 lacion que por ella apruebo, no me valdrè, ni
22 vsarè della; antes para en caso que se me con-
22 ceda, hago otro tal juramento, para que siem-
22 pre aya, y quede vno sobre todas las relaxa-
22 ciones, que me fueren concedidas; y debaxo
del

del mismo, digo, y prometo, que no he hecho, ni harè protestacion, ò reclamacion en publico, ò en secreto, que pueda impedir, ò disminuir la fuerça de lo contenido en esta escritura; y que si la hiziere, aunque sea jurada, no valga, ni pueda tener fuerça, ni efecto: y suplico à su Santidad, que pues este matrimonio, y su tratado se ha concluido, y capitulado con su santa, y Apostolica aprobacion, y se ha de efectuar, y celebrar con su bendicion, se sirva de acrecentar la fuerça del vinculo, y Religion deste mi juramento, con la autoridad de su confirmacion Apostolica: y prometo, y me obligo, que en conformidad, y cumplimiento del Capitulo Sexto referido, luego que llegue al lugar, donde el Rey Christianissimo me ha de recibir, harè, y otorgarè, con su interuencion, y autoridad, y juntamente con su Magestad Christianissima, y con todas las clausulas, juramentos, y fuerças necessarias, y conuenientes, otra tal escritura de confirmacion, y ratificacion desta, que fue fecha, y otorgada en esta Ciudad de Fuenterabia, donde al presente està el Rey Catolico mi Señor con su Corte, y Palacio à dos del mes de Junio de este año de mil y seiscientos y sesenta, en presencia del Rey nuestro Señor: Y para mayor solemnidad, au-

55 toridad, y firmeza deste acto, su Magestad Ca-
 56 tolica, en cumplimiento de los insertados Ca-
 57 pitulos Quinto, y Sexto, dixo, Que por lo que
 58 toca à la causa publica, y bien comun de sus
 59 Reynos, subditos, y vassallos dellos, confirma-
 60 ua, y confirmò esta escritura, segun, y en la for-
 61 ma, que la ha hecho, y otorgado la Serenissima
 62 Infanta Doña Maria Teresa, Reyna prometi-
 63 da, y futura de Francia, su muy cara, y muy
 64 amada Hija, y de su motu proprio, cierta cien-
 65 cia, plenaria, y absoluta potestad; y como Rey,
 66 y Señor, no reconociente superior en lo tem-
 67 poral, suplia, y queria, se tengan por suplidos
 68 con su Real autoridad qualesquier defectos, y
 69 omisiones de hecho, ò de derecho, de sustan-
 70 cia, ò calidad, y de estilo, ò de costumbre, que
 71 aya auido en este otorgamiento; y confirma-
 72 ua, y aprobaua especial, y particularmente el
 73 dicho Capitulo Quinto, y lo que por èl està re-
 74 suelto, y assentado, entre su Magestad Catoli-
 75 ca, y la Christianissima de Francia: y queria, y
 76 mandaua, que tenga fuerza, y vigor de ley, y
 77 pragmatica sancion; y que como tal, sea reci-
 78 bida, y se guarde, obserue, y execute en todos
 79 sus Reynos, Estados, y Señorios; sin embargo
 80 de las leyes, ordenanças, fueros, y costumbres,
 81 que aya, ò pueda auer en contrario; las quales
 82 de-

derogaua, y quiere, que por esta vez, se tengan
por abrogadas, y derogadas, aunque sean ta-
les, y de calidad, que para su derogacion se re-
quiera, y sea necesaria otra mas expresa, y
especial mencion; y la mandò sellar con su Real
fello, y que se registre, y publique en el su Cõ-
sejo de Camara, y en los otros à quien tocare:
de lo qual todo fueron testigos, preuenidos, y
llamados, Don Luis Médez de Haro, Marqués
del Carpio, Conde Duque de Oliuares. Don
Ramiro Nuñez de Guzman, Duque de Medi-
na de las Torres. Don Gaspar de Haro, Mar-
qués de Heliche. Don Iuan Domingo de Guz-
man, Conde de Monterey. Don Diego de Ara-
gon, Duque de Terranova. Don Guillen Raimõ
de Moncada, Marqués de Aytona. Don Pedro
Portocarrero, Conde de Medellin. Don Pedro
Colon de Portugal, Duque de Veraguas. Don
Antonio de Peralta Hurtado de Médoza, Mar-
qués de Mondejar. Don Alonso Perez de Guz-
man, Patriarca de las Indias. Don Alonso Perez
de Vibero, Conde de Fuenfaldaña, del Consejo
de Estado. Don Iuan de Carbajal y Sandi, del
Consejo, y Camara. Don Diego de Tejada,
Obispo de Pamplona, y otros muchos Señores,
y Caualleros, Criados de su Magestad, que se
hallaron presentes. Y O E L R E Y.
MARIA TERESA, Yo

Yo Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, Marqués de la Lapilla, Cauallero de la Orden de S^tiago, de los Consejos de Guerra, Indias, y Camara de ellas de su Magestad Catolica, Secretario de Estado, y del Despacho Vniuersal, y Notario en sus Reynos, y Señerios, que presente fuy al juramento, otorgamien- to, y todo lo demás de suyo contenido, doy fee de ello; y que los dichos Capítulos Quinto, y Sexto Matrimoniales, segun que de suyo quedan referidos, están fielmente sacados, y concertados con su original, que queda en mi poder. Y en testimonio de verdad, lo signè, y firmè de mi nombre. Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras.

*ESCRITURA DE RENUN-
ciacion, que otorgò la Serenissima Seño-
ra Infante, de las legitimas, y herencias
paterna, y materna.*

DOña Maria Teresa, Infanta de las Espa-
ñas, y por la gracia de Dios, Reyna pro-
metida de Francia, Hija mayor del muy alto,
muy excelente, y muy poderoso Principe D.
Felipe Quarto, por la misma gracia, Rey Cato-
lico de las Españas mi Señor; y de la muy alta,
muy

muy excelente, y muy poderosa Princesa Do-
ña Isabel, Reina Católica, que aya gloria: por
este instrumento, y escritura de renunciación,
y de lo demás que en ella se cõtendrã, sea no-
torio, y manifesto à los que en qualquier ma-
nera tuuieren noticia della, que por los Capi-
tulos Segundo, y Quarto del tratado de mi
Matrimonio, prometido con el muy alto, muy
excelente, y muy poderoso Principe Luis De-
zimoquarto, Rey Christianissimo de Francia,
otorgado en la Isla, llamada de los Faifanes, so-
bre el Rio Vidafoa, del distrito de la Prouin-
cia de Guipuzcoa, y confin destos Reinos con
el de Francia, en siete de Nouiembre del año
passado de mil y seiscientos y cinquenta y nue-
ue, se resoluiò, y assentò, que el Rey mi Señor,
por causa, y contemplacion deste matrimonio,
y para que lleue à él por dote, y bienes mios
propios, prometìò me daria quinientos mil es-
cudos de oro del Sol, que se pagarian, y entre-
garian en el lugar, y à los plazos expressados
en dicho Capitulo al Rey Christianissimo, y à
la persona que tuuiere su poder; y que con
ellos, me aya de contentar, y tener por conten-
ta de todos, y qualesquier derechos, y accio-
nes, que de presente, y de futuro me pertenez-
can, y puedan pertenecer à los bienes, y heré-
cia.

25 cia de la Serenissima Reina Doña Isabel mi
 25 Madre, y de la futura sucesion, que del Rey
 25 mi Señor, que Dios guarde, y de todo lo que
 25 como hija, y heredera de sus Magestades Cato-
 25 licas, y por su derecho, y cabeza, y por qual-
 25 quier titulo, pensado, ò no pensado, sabido, ò
 25 ignorado, así por linea paterna, como mater-
 25 na, derocha, ò transversal, mediata, ò inmedia-
 25 tamente, me pudiera tocar, y pertenecer; y
 25 que antes de celebrar el matrimonio por pala-
 25 bras de presente, huuiesse de ceder, y renun-
 25 ciar todos mis derechos, y acciones en el Rey
 25 mi Señor, y en las personas que tuuieren el fu-
 25 yo, y su Magestad quisiere, y tuuiere por bien,
 25 según que mas particularmente se expresa, y
 25 declara por los dichos Capítulos Segundo, y
 25 Quarto, que he leído, y oído leer muchas ve-
 25 zes, antes de venir à otorgar esta escritura; que
 25 quiero, se infieran, y pongan en ella letra à le-
 25 tra, y palabra à palabra, que su tenor es este.

II. 25 Que su Magestad Catolica, promete, y
 25 queda obligado à dar, y que dará à la Serenis-
 25 sima Infanta Doña Maria Teresa en dote, y ca-
 25 samiento con el Christianissimo Rey de Fran-
 25 cia, y pagará à su Magestad Christianissima, y
 25 à quien tuuiere su poder, y comission, quinie-
 25 tos mil escudos de oro del Sol, ò su justo valor
 en

en la Ciudad de Paris; y esta suma será pagada en la manera siguiente. La tercera parte, al tiempo de la consumacion del matrimonio; la otra tercera parte, en fin del año, despues de la dicha consumacion; y la vltima tercera parte, seis meses despues: de manera, que el entero pagamento de la dicha suma de quinientos mil escudos de oro del Sol, se hará dentro de diez y ocho meses, à los plazos, y porciones, que quedan especificadas.

Que mediante el pagamento efectivo hecho à su Magestad Christianissima, ò à quien por su mandado lo huviere de recibir de dichos quinientos mil escudos de oro del Sol, ò su justo valor, en los plazos arriba dichos, la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa, se aya de contentar, y contente con la dicha dote, sin que le quede recurso, accion, ni derecho alguno, para pedir, ò pretender, que le pertenecen, ò puedan pertenecer otros mas bienes, derechos, ni acciones de las herencias de las Magestades Catolicas sus padres, ò por contemplación de sus personas, ò en otra qualquier manera, ò por otro qualquier titulo, sabido, ò ignorado; porque de todos ellos, de qualquier condición, naturaleza, ò calidad que sean, ha de quedar exclusiva; y antes de la efectuacion de su despo-

Aa forio,

„ forio, harà renunciacion en forma dello, cõ to-
 „ das las fuerças, firmezas, y solemnidades, que
 „ se requieren, y son necessarias; la qual harà an-
 „ tes de casarse por palabras de presente, y des-
 „ pues la aprobarà, y ratificarà, juntamente con
 „ el Rey Christianissimo, luego que aya celebra-
 „ do su casamiento, con las mismas fuerças, y so-
 „ lemnidades, cõ que se huuiere hecho la prime-
 „ ra renunciacion, y las que mas pareciere con-
 „ uenientes, y necessarias, à que desde aora para
 „ entõces, su Magestad Christianissima, y su Al-
 „ teza, han de quedar, y quedan obligados: y que
 „ en caso, que no hagan la dicha renunciacion, y
 „ ratificacion, desde aora para entonces, solo en
 „ virtud desta capitulacion, se tengã por hechas,
 „ y otorgadas, la qual ha de ser en la forma mas
 „ eficaz, y cõueniente, que puede ser para su va-
 „ lor, y firmeza, con todas las clausulas, derogaciones,
 „ y abrogaciones de todas qualesquier
 „ leyes, yfõs, y costumbres, decretos, y constitu-
 „ ciones contrarias, ò que lo impiden en todo, ò
 „ en parte: las quales para este efecto, sus Mage-
 „ stades Catolica, y Christianissima, han de dero-
 „ gar, y por la aprobacion que hizieren à esta ca-
 „ pitulacion, desde luego para entonces, se en-
 „ tienda quedar derogadas.

„ Y porque gracias à Dios, me hallo en edad
 ma-

mayor de veinte años, y dentro de pocos dias, 22
siendo Dios seruido, se ha de efectuar nuestro 22
matrimonio por palabras de presente: y estoy 22
cierta, aduertida, y informada à toda mi satisf- 22
facion de la sustancia, y efecto de los dichos ca- 22
pitulos, y reconozco, y he reconocido, que de 22
la futura sucession del Rey mi Señor, y heren- 22
cia de la Serenissima Reina mi Madre, en ri- 22
gor, no me podria tocar, ni pertenecerme por 22
herencia, y legitima la dicha suma de quinien- 22
tos mil escudos de oro del Sol; y que quando 22
me pudiera pertenecer, es dote muy competē- 22
te, y la mayor, que hasta agora se ha dado à In- 22
fanta de España; y que el Rey mi Señor, se ha 22
inclinado, y mouido à darmela tan grande, por 22
hazermemerced: y en consideracion, y cōtem- 22
placion de la persona del Rey Christianissimo, 22
y porque por medio deste matrimonio, se con- 22
figan los efectos referidos por el dicho tratado 22
matrimonial, que son tan importantes para el 22
bien publico de la Christiandad, contento, y sa- 22
tisfacion de estos Reinos; por tanto, de mi cier- 22
ta ciencia, y sabiduria, agradable, y espontanea 22
voluntad, apruebo, y quiero, se guarde, y cum- 22
pla lo resuelto, y assentado por los dichos dos 22
capitulos; y que debaxo de lo en ellos conteni- 22
do, y declarado, se entienda auerse de con- 22

33 cluir, y efectuar este matrimonio, que sin la di-
 33 cha condicion, no huuiera llegado al estado en
 33 que oy està: y desde luego me doy por contē-
 33 ta, y por entera, y cumplidamente pagada, y
 33 satisfecha de todo lo que por qualquier dere-
 33 cho, sabido, ò ignorado, que de presente, ò de
 33 futuro me pertenezca, ò pueda pertenecer de
 33 la futura sucefsion, y herencia de las Magesta-
 33 des Catolicas mis padres; y por razon de legi-
 33 tima paterna, y materna, ò por suplemento de
 33 ellas, ò por razon de alimentos, ò dote, assi de
 33 los bienes libres, como de los de la Corona de
 33 sus Reinos, Estados, y Señorios, sin que contra
 33 su Magestad, y sus sucefsores, à mi, y à los mios,
 33 nos quede acciō, ò recurso alguno, para pedir,
 33 ò pretender, auia yo de auer mayor suma, y
 33 parte de mayor valor, y estimacion, que los di-
 33 chos quinientos mil escudos: y quiero, que es-
 33 ta renunciaciō, assimismo se entienda de otros
 33 qualesquier derechos, y acciones, que me pue-
 33 dan tocar, y pertenecer, por herencia, ò sucef-
 33 sion de algun derecho, ò pariente de linea dere-
 33 cha, ò transversal, por la cabeça, y personas, y
 33 como à hija de sus Magestades: y que todos
 33 ellos, los vnos, y los otros, de qualquier condi-
 33 cion, naturaleza, calidad, valor, y importancia,
 33 que sean, los aparto, y quito de mi, y los cedo,

renuncio, y transfiero en el Rey mi Señor, y en
sus herederos, y sucesores, vniuersales, y sin-
gulares, que tuuieren su derecho; y para que
pueda disponer dellos, como quisiere, y por
bien tuuiere, así por contrato entre viuos, co-
mo por su testamento, y vltima voluntad, sin
que su Magestad tenga obligacion de instituir-
me, ò dexarme por su heredera, ò legataria, ò
hazer mencion de mi; porque para los dichos
efectos, me declaro, y he de ser tenida, y repu-
tada por estraña; y como tal, no me ha de que-
dar recurso, para poder reclamar, ò proponer
querella; aunque la herécia que dexare su Ma-
gestad mi padre, sea opulentissima, y de tan
gran valor, y estimacion, que della, y como à
vno de sus hijos, que agora somos, ò adelante
fueremos, me pudiera pertenecer muy mayor,
y mas crecida suma, que la de los dichos qui-
nientos mil escudos, por grande, y extraordi-
nario que sea el exceso: y aunque fuese caso,
que Dios no permita, que al tiempo de su muer-
te, por auer antes fallecido mis hermanos, y los
demàs sus descendientes legitimos, quedasse, y
viniesse yo à ser hija vnica; porque en ningun
caso, ni por algun acaecimiento, se ha de poder
pedir, y demandar por mi, ò en mi nombre, ni
por el derecho de mi persona, otra mas parte
de

de legitima de los bienes, y herencia del Rey
mi Señor; y prometo, que en ningun tiempo, ni
por alguna razon, ni lo algun color pretendi-
do, irè, consentirè, ni permitirè, se vaya, ò ven-
ga contra esta mi renunciacion, y desistencia,
que hago de los dichos mis derechos, acciones,
y pretensiones; y juntamète me desisto, y apar-
to de todos, y qualesquier remedios, ordina-
rios, y extraordinarios, que por derecho co-
mun, y leyes destos Reinos, ò por priuilegio es-
pecial me pertenezcan, ò puedan pertenecer;
y particularmente del de la restitucion in in-
tegrum, fundada en el defecto de mi edad, ò en
la lesion, enorme, ò enormissima, ò por dezir,
que el dolo, diò causa à este contrato, ò en la in-
certidumbre de lo que renuncio, para que nin-
guno de los dichos remedios, y recursos, dedu-
zidos à tela, y contienda de juizio, me valgan,
ni puedan valer; ni por ellos, yo, y mis hijos, y
herederos, podamos ser oidos, ni admitidos, y
se nos deniegue, y cierre la entrada, para po-
derlos deduzir, y proponer, judicial, ò extra-
judicialmente, ni por via de agrauio, ò recurso,
y simple querella, sino que siempre, y en todo
tiempo, se guarde, y cumpla lo dispuesto por
los dichos capitulos de suso referidos, y lo pro-
metido por mi en esta escritura de su confir-
ma-

imacion, y aprobacion: y prometo en fee de mi
palabra Real, que en todo tiempo, serà mante-
nido, cumplido, y guardado inuiolablemente,
debaxo de obligacion, que hago de mis bienes,
y rentas, que tengo, y tuuiere: y doy poder al
Consejo de su Magestad Catolica, y de los Se-
ñores Reyes sus suceßores, y à las personas, à
quien cometieren la execucion desta escriptura,
para que la hagan guardar, y executar; y para
mayor firmeza, juro por los santos Euàgelios,
contenidos en este libro Missal, sobre que pen-
go mi mano derecha, que en todo tiempo, y en
quanto fuere de mi parte, lo guardarè, y cum-
plirè, sin dezir, ni alegar, que para lo hazer, y
otorgar, fuy induzida, atraida, ò persuadida,
por el respeto, y reuerencia, que debo, y tengo
al Rey mi Señor, que me ha tenido, y tiene en
su patria potestad: porque certifico, que su
Magestad se ha siempre remitido à mi arbi-
trio, y voluntad, y la he tenido libre, y no res-
pectiua en todo lo que ha sido en orden à este
contrato: y prometo, de no pedir relaxacion
deste juramento à nuestro muy Santo Padre, y
santa Sede Apostolica, ni à su Nuncio, y Lega-
do à latere, ni à otra persona, que tenga poder,
ò facultad, para me la conceder: y que si à mi
instanciã, ò de algun otro tercero fuere pedi-
da,

da,ò motu proprio, concedida, no vsarè, ni me
valdrè della, aunque sea solamente para entrar
en juizio, sin tocar en la fuerça, y sustancia de
los dichos dos Capítulos Matrimoniales, ni en
la de esta escritura, que hago en su confirma-
cion; sin embargo, que sea cõ qualesquier clau-
sulas derogatorias deste juramento: y en caso,
que se me conceda vna, y muchas vezes, hago
otros juramentos de nuevo, y tãtos, que siem-
pre quede vno sobre todas las dichas relaxa-
ciones: y debaxo del mismo, certifico, y pro-
meto, que no he hecho, ni harè proteccion, ni
reclamacion en publico, ò en secreto, contraria
à esta mi promessa, y obligaciõ, para debilitar-
la, ò desminuir su fuerça: y que si la hiziere,
aunque sea con otro juramento contrario à es-
te, no me pueda valer, ni ser de prouecho: y
prometo, y me obligo, que luego que fuere lle-
uada, y me hallare en compaña del Rey Chris-
tianissimo, en conformidad de los dichos capi-
tulos, otorgarè, justamente con su Magestad,
otra escritura, con todas las clausulas, juramen-
tos, y fuerças necessarias, con insercion, y rati-
ficacion desta, que fue fecha en esta Ciudad de
Fuenterrabia, donde al presente se halla el Rey
Catolico mi Señor, con su Corte, y Palacio, à
dos dias del mes de Junio de este año de mil y seis-

seiscientos y sesenta, en presencia del Rey nues-
tro Señor, que en continuacion del otorgamien-
to referido, dixo: Que su Magestad Catolica,
suplia con su Real autoridad, y queria, se ten-
gan por suplidos qualesquier defectos, y omis-
siones, de hecho, ò de derecho, de sustancia, ò ca-
lidad, de estilo, ò costumbre, que aya auido en
el otorgamiento de esta escritura de renuncia-
cion de legitimas, y futuras sucsiones, que ha
hecho, y otorgado la Serenissima Infanta, Rey-
na prometida de Francia, su muy cara, y muy
amada Hija; y de su plenaria, y absoluta po-
testad, como Rey, no reconociente superior en
lo temporal, la confirmaua, y aprobaua, y la
confirmò, y aprobò, con derogacion, por esta
vez, de qualesquier leyes, ordenanças, fueros, y
costumbres, que aya en contrario, que puedan
impedir su efecto, y execucion; y para mayor
firmeza, la mandò sellar con su Real sello, sien-
do testigos, preuenidos, y llamados, Don Luis
Mendez de Haro, Marqués del Carpio, Con-
de Duque de Oliuarez. Don Ramiro Nuñez
de Guzman, Duque de Medina de las To-
rres. Don Gaspar de Haro, Marqués de Heli-
che. Don Iuan Domingo de Guzman, Con-
de de Monterey. Don Diego de Aragon, Du-
que de Terranova. Don Guillen Ramon de

„ Moncada , Marquès de Aytona. Don Pedro
 „ Portocarrero, Conde de Medellin. Don Pedro
 „ Colon de Portugal, Duque de Veraguas. Don
 „ Antonio de Peralta Hurtado de Médoza, Mar-
 „ quès de Mondejar. Don Alonso Perez de Guz-
 „ man, Patriarca de las Indias. Don Alonso Perez
 „ de Vibero, Conde de Fuenfaldaña, del Consejo
 „ de Estado. Don Iuan de Carbajal y Sandi, del
 „ Consejo, y Camara. Don Diego de Tejada,
 „ Obispo de Pamplona, y otros muchos Seño-
 „ res, y Caualleros, que se hallaron presentes.
 „ YO EL REY. MARIA TERESA.

„ Yo Don Fernando de Fonseca Ruiz de Con-
 „ treras, Marquès de la Lapilla, Cauallero de la
 „ Orden de Sãtiago, de los Consejos de Guerra,
 „ Indias, y Camara de ellas de su Magestad Cato-
 „ lica, Secretario de Estado, y del Despacho Vni-
 „ uersal, y Notario en sus Reynos, y Señorios,
 „ que presente fuy al juramento, otorgamien-
 „ to, y todo lo demás de sufo contenido, doy fee
 „ de ello; y que los dichos Capítulos Segundo, y
 „ Quarto Matrimoniales, segun que de sufo que-
 „ dan referidos, estàn fielmente sacados, y con-
 „ certados con su original, que queda en mi po-
 „ der. Y en testimonio de verdad, lo signè, y fir-
 „ mèn de mi nombre. Don Fernando de Fonseca
 „ Ruiz de Contreras.

Quando se leyeron estas escrituras instrumentales, se miraua alli delante vn Missal, sobre vna almohada, que estaua puesta en vn taburete baxo; y al llegar el Secretario de Estado à leer el juramento, que contiene cada vna de las renunciaciones, el Patriarca de las Indias, hincado de rodillas, abrió el Missal; la Señora Infanta Reyna, se arrodillò tambien, y poniendo las dos manos sobre los Euangelios, se detuuò en aquella forma todo el rato, que tardaron en dezirse las palabras del juramento: Acabadas estas, preguntò el Secretario de Estado à la Señora Infanta: *Jura esto, si vnastra Alteza?* à que su Alteza respondió, *Asi lo juro:* luego firmò alli en publico el Rey nuestro Señor los instrumentos, y successiuamente la Señora Infanta Reyna, con que se diò fin à esta funcion, preuiniendose para el dia siguiente la esperança, à quien pareció (contra la natural veloz sollicitud del tiempo) dilatado, y prolixo aquel breve curso de las horas.

En fuerza, y virtud de la dispensacion, que auia precedido, y se verá adelante, de la Santidad del Pontifice Alexandro Septimo, para el Desposorio de la Señora Infanta, con el Rey Christianissimo su Primo, auia concedido D. Baltasar de Moscoso y Sandoual, Cardenal de

la santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Cruz, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, la facultad, y licencia, que se ha mencionado al Arçobispo de Burgos, ò à otro qualquier Prelado, ò Presbitero, que nombrasse el Rey nuestro Señor, para que pudiesse desposar, y velar à su Alteza, con el Señor Rey Christianissimo, ò quien tuviessse su legitimo poder: y hallandose ya alli con la Corte à este fin (como se ha dicho) el Obispo de Pamplona, fue su Magestad servido de mandar, que se le despachasse aquella noche el nombramiento formal para esta funcion, por su Real Cedula, del tenor siguiente.

*CEDVLA DE SV Magestad,
nombrando al Obispo de Pamplona, para desposar à su Alteza..*

EL REY.

” **P** Or quanto el Cardenal Sandoual, Arçobispo de Toledo, concediò licencia, y comission en seis de Abril de este año à Don Antonio Payno, Arçobispo de la santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos, ò à otro qual-

qualquier Prelado,ò Presbitero,que yo nomi-
brare,de qualquier Diocesis que sea,para que
en Burgos,ò en otra qualquiera parte,pudiesse
desposar por palabras de presente,que hagan
verdadero matrimonio,velar,y dar las bendi-
ciones nupciales al Christianissimo Luis Dezi-
mo quarto,Rey de Francia,con la Infante Do-
ña Maria Teresa mi hija,ò à quien su poder tu-
uiere: Por tanto,no auiendose efectuado dicho
matrimonio en la Diocesis de Burgos,vsando
de la facultad,que me concede la comission re-
ferida del Cardenal Arçobispo de Toledo,en
virtud de la presente,nombro al Doctor Don
Diego de Tejada,Obispo de Pamplona,para
que execute la dicha comission,como si espe-
cialmente hablara con èl,y en su cumplimien-
to,haga el dicho desposorio,guardando la for-
ma,que en ella se dize. Dada en Fuenterabia à
dos de Junio de mil y seiscientos y sesenta.
YO EL REY. Don Fernando de Fonseca
Ruiz de Contrerás.

Permitiò la alegría de su luz el Iueves,
dia tercero de Junio,y octauo del Admirable
Augusto Sacramento del Altar, decretado en
la diuina preuision (no sin prouidencia de su
misericordia, quizà, por la Catolica, piadosa,
suma deuocion del Rey nuestro Señor à este
so-

*Iueves 3
de Junio*

soberano Altísimo Misterio) para logro tãto, y con ansia loable deseado, así de las dos Magestades mas poderosas del Orbe, por termino prescripto para tan alto Desposorio; como de toda la Christianidad, por plazo ultimo (al parecer) de tantas discordias, y principio de vna amable tranquilidad entre dos tan guerreras naciones, y que por tiempo tan dilatado, arrastraron con el riguroso movimiento de sus armas, el de otras Coronas, dando leyes en intereses estrangeros, y embolviendo en la razon de sus rompimientos la de otros Principes, que siguiendo vna de las dos ficciones, hizierõ guerra à sus particulares enemigos à su sembra. Feliz mil vezes lazo, que atò tantas manos, y dichofo vniuersalmente vinculo, que con vna afinidad, ligò, y unió tantos coraçones. Y colmadamente dichofo, y feliz, si como fue Don Diuino, se huiera quedado en el ser, y esfera superior de tal, abstrahido de mezclarse con las inconstancias fatales de lo humano.

Fueron por la mañana à Palacio las tres Guardas, de Archeros, de Españoles, y de Alemanes; à los Archeros, conduzia el Marquès de Falces, y de Mondejar su Capitan, en tropa, como de ordinario suelen ir: à la de Españoles, gouernaua Don Christoual de Gauria su Te-

niente; y Don Pedro de Aragon su Capitan à los Alemanes, en cuerpo estas dos victimas, y marchando en orden con sus pifanos, y caxas. Poco despues, llegó el Marqués de Orani, primer Cauallierizo de su Magestad, con todo lo tocante al gremio de la caualleriza, y con vestidos de librea Real, todos los del ministerio de ella.

Era la Iglesia Parroquial de aquella Ciudad (que tiene à Santa Maria por su venerable aduocacion, y es de estructura bien obrada, y insigne) la destinada à tan celebre acto; para el qual estaua preuenido en ella lo necessario con la debida autoridad, y decencia. Cerca de las onze, passaron sus Magestades à este Templo, ocupado en el coche su Alteza el lado izquierdo del Rey nuestro Señor. Siguiolos la Corte con ostentacion, y grandeza, cubriendo aquel corto camino los Señores, Caualleros, y Criados de las dos Reales Casas, cuya riqueza de vestidos, cantidad de joyas, multitud de criados, y adorno, y luzimiento de libreas, llenaron defuerte aquel espacio, y transito, que impedida, y confusa la disposicion ceremoniosa del acompañamiento, se embarazarõ vnos à otros, para no ir cada vno en el puesto, que le debia colocar su grado, añadiendo en desynion vistosa,

fa, y en algun modo conforme, mas variedad, mas autoridad, este desorden mismo. Auiendo aumentado el concurso los personages siguiētes, que demàs de la gran Corte, que saliò de Madrid, se hallaron à la fazon en la Frontera, à esta, y à las demàs funciones.

*Personas
que se ha-
llarò en
la Fron-
tera, de-
màs de
las que
salieron
de la Cor-
te.*

El Obispo de Pamplona, el Còde de Fuenfaldaña, el Duque de Veraguas, el Varon de Vvatevile, Don Antonio Pimentel de Prado, y Don Iuan del Aguila, de los quales queda ya hecha mencion en estas memorias.

Lleuaua por camaradas el Còde de Fuenfaldaña (cuya preuencion en galas, libreas, y criados, fue muy correspondiente à la ocasion) demàs de la numerosa familia con que concurriò alli, y passò à Paris, à Don Carlos Deste, Cauallero del Tufon de oro, Marquès de Burgo-mayne, Sargento General de batalla, y Coronel de vn Regimiento de Alemanes. Don Yñigo de Velandia, Cauallero de la Orden de San Iuan, y Comédador en ella, General propietario de la Artilleria del Estado de Milàn, oy del Consejo de Guerra. El Baron de S. Mauricio, Coronel de vn Regimiento de Infanteria Alemana. D. Fernando Luxan, Vizconde de Santa Marta, y Capitā de las Guardas del Gouernador de Milàn. D. Francisco de Salazar, hijo del Còde de Salazar,

zar, Capitan de Caualllos. Don Iuan Antonio de Agurto, Capitan de Caualllos. El Marquès de Risburq, Maestro de Câpo de Infanteria Valona. El Baron de VeeK, Coronel de Infanteria Alemana. El Conde de Vtrep. El Marquès Carpanno. El Conde Veleredi; y Don Alonso Perez de los Rios, Vizconde de Sandionas, Maestro de Campo de Caualleria.

Al Duque de Veraguas, acompaña D. Luis de Alarcó, Cauallero de la Ordē de Calatrua, Capitan de Infanteria. D. Nicolas de Cordoua, Cauallero de la Orden de Santiago, Maestro de Câpo de Infanteria, y General de Flota. Don Ioseph de Borja, Cauallero del Abito de Môtesa, Capitan de Caualllos. D. Diego de Fôseca, Capitā de Infanteria. D. Ioseph de Cordoua, Cauallero de la Orden de Calatrua, Capitan de Infanteria. Don Ioseph de Escouedo, entretenido en Galeones. Don Antonio de Robles, Cauallero de la Orden de Santiago, Capitan de Caualllos; y el Sargento mayor Gabriel de Sifrà.

Y con el Baron de Vvateville, asistirá su hermano el Baron D. Juan de Vvateville, Señor de Breuaut, Abad de Baulme. Fr. Virginio Val, del Abito de S. Iuan, Sargento mayor de batalla, y Maestro de Campo; y D. Iuan Carlos de Vvateville, Marquès de Conflans, Conde de Busolin, Maestro de Campo de Caualleria.

Otras muchas personas de suposicion, y quenta, se hallaron alli, afsi que seguian la Corte, y iban en las familias de los Señores, como que auian acudido de diuerfas, ya cercanas, ya remotas partes, que juntas con los Diputados de Nauarra, Vizcaya, Guipuzcoa, y Alaba, y muchos otros Caualleros de estas Prouincias, como tambien Caualleros, y turba de Franceses, que vinieron aquella mañana à Fuenterrabia, componian vn numerofo concurso, y sequito grande.

*Funcion,
y celebracion
del Desposu-
rio.*

Recibieron al Rey nuestro Señor, y Señora Infante, à las puertas de la Iglesia, el Obispo de Pamplona, con ornamento Pontifical, Mitra, y baculo, acompañado de las Dignidades, Canonicos, y Ministros de su Catedral; y el Patriarca de las Indias: este, subministrò à sus Magestades el agua bendita, y aquel les ofreciò la Cruz, para la adoracion, à tiempo, que en el Coro se oia el *Te Deum laudamus*, entonado dulceméte de variedad acorde de voces, y instrumentos; y haziendo calle à vna, y otra vanda las Guardas, Española, y Tudesca, rodeados de la de Corps, y seguidos de tanta Corte, subieron con magestuosa pompa à vn teatro, erigido en la Capilla mayor, cuyo plano, y gradas, cubrian alfombras ricas. Ocuparon sus sillas

tiales en la Cortina Real, que estaua, como suele, al lado del Euangelio: las Señoras, y Damas, se sentaron junto à ella à la parte del Altar; y al otro lado de la Cortina, Don Luis de Haro y Guzman, en vn taburete raso de terciopelo carmesi. En el lugar que le tocaua el Patriarca de las Indias, y junto à el, el Obispo de Fregius, que (como queda dicho) auia sido embiado del Señor Rey Christianissimo, para assistir à esta funcion. Los Grandes tomaron assiento en su vanco, que estaua siguiente al taburete de Don Luis de Haro, y los Capellanes de Honor, ocuparon el fuyo. Y dichas las Oraciones, de que comunmente vsa la Iglesia en el recibimiento de los Reyes, conforme al Ritual: el Obispo de Pamplona, celebrò la Missa del dia rezada, y en auiendo dado fin à este Diuino Sacrificio, quando el objeto admirable de las Personas Reales (que se pusieron à este tiempo en pie) hurtaua la atencion à tantos ojos, como alli auian concurrido, lleuados de su afecto, y de la grandeza de la nouedad. Baxò del Preuiterio el Obispo cò capa plubial, seguido del Patriarca, del Obispo Francès, y del mismo acompañamiento, que antes: y auiendose acercado à la Cortina, le entregò Don Luis de Haro el poder que tenia del Señor Rey Christianissimo, en

Cc 2

cuya

cuya virtud estaua represētada en su persona la de esta Magestad, para la celebridad, y efecto del Desposorio. Hizose publico por vn Notario en alta voz este instrumēto, traduzido en nuestro idioma, cuyo cōtenido fue el q̄ se estiēde aqui.

*PODER QUE DIO EL SEÑOR REY
Christianissimo a Don Luis de Haro y Guzman,
para la efētuacion del Desposorio.*

5 **L** VIS, por la gracia de Dios, Rey de Fran-
22 cia, y de Nauarra. A nuestro muy caro, y
22 bien amado Primo D. Luis Mendez de Haro y
22 Guzman, Marquēs del Carpio, Cōde Duque de
22 Oliuares, Alcaide perpetuo de los Reales Al-
22 cazaras, y Atarazanas de la Ciudad de Seuilla,
22 Grā Chanciller perpetuo de las Indias, del Cō-
22 sejo de Estado del Rey Catolico, Comendador
22 mayor de la Orden de Alcantara, Gentil-hōbre
22 de la Camara del dicho Rey, y su Cauallerizo
22 mayor, salud. Por el primer Articulo del tra-
22 tado de casamiento, cōcluido, y terminado en-
22 tre Nos, y la Serenissima Infante de España Do-
22 ña Maria Teresa, por nueētros comunes Pleni-
22 potēciarios, para el tratado de la Paz, y el par-
22 ticular del casamiēto, firmado en la Isla, llama-
22 da de los Faifanes, en el Rio de Vidafor, en los
22 cōfines de los dos Reinos, el día siete de Nouiē-
22 bre de 1659. Ha sido conuenido, y acordado, q̄
con

con la gracia, y bédición de Dios, y mediante la
dispensacion de nuestro Sãto Padre el Papa, por
razõ de los grados de parétesco, y cõsanguini-
dad, q̃ ay entre Nos, y la dicha Serenissima In-
fante, se harà, y celebrará nuestro desposorio, y
casamiento por palabras de presente, en la for-
ma, y cõ las solénidades, ordenadas por los sa-
cros Canones, y Cõstituciones de la Sãta Iglesia
Catolica Apostolica Romana; y q̃ la solénidad
del dicho casamiento por palabras de presente,
se harà en la Corte, y Palacio del dicho Rey Ca-
tolico, dõde està la dicha Serenissima Infante Do-
ña Maria Teresa: y por quãto para cõplir lo cõ-
tenido en el dicho articulo, y en conformidad
dèl, desposar, y casar en nuestro nõbre por pala-
bra de presente la dicha Serenissima Infante Do-
ña Maria Teresa, es menester hazer eleccion de
algũ Señor notable, q̃ sea de calidad, cõueniẽte
à vna accion tã celebre, y importante à nuestra
dignidad, y comun consentimiento. Por tãto, y
por la plena cõfiança, q̃ tenemos de vuestra per-
sona, y de vuestra suficiẽcia, lealtad, prudẽcia,
experiẽcia, y afecto particular à nuestro cõtẽ-
tamiento, por el parecery prudẽte Cõsejo de la
Reina nuestra, muy hõrada Señora, y Madre de
nuestro muy caro, y muy amado Hermano vni-
co el Duque de Anjou, de los Principes, y oficia-
les de nuestra Corona, y principales señores de
nues-

„ nuestro Consejo, os hemos cometido, ordena-
„ do, y diputado, cometemos, ordenamos, y de-
„ putamos por estas presentes, firmadas de nues-
„ tra mano, para que en virtud dellas, y en nues-
„ tro nombre, desposéis, y caseis por palabra de
„ presente in facie de nuestra Madre la santa
„ Iglesia, en la forma, y con las solemnidades cõ-
„ tenidas en los santos Decretos della, la dicha
„ Serenissima Infante Doña Maria Teresa; y pa-
„ ra que para la solemnidad, y celebraciõ del di-
„ cho casamiento, deis la fee, y presteis la palabra
„ de presente necessaria, de la misma manera, que
„ lo hizieramos Nos, y hazer pudieramos, si pre-
„ sentes, y en persona alli estuviéramos, prome-
„ tiendo en fee, y palabra de Rey, de ratificar per-
„ sonalmente todo lo que por vos huviere sido di-
„ cho, jurado, y prometido en esta ocasion, quan-
„ do la dicha Serenissima Infante Doña Maria
„ Teresa, estuviere con Nos, en la forma, y al tiẽ-
„ po, que ha sido acordado, y prometido por el
„ dicho tratado de casamiento, para lo qual os
„ hemos dado, y os damos pleno poder, facul-
„ tad, autoridad, comission, y mandamiento es-
„ pecial, porque tal es nuestra voluntad. Dada en
„ Tolosa a diez de Nouiembre del año de Gra-
„ cia de 1659. y de nuestro Reynado el dezimo-
„ septimo. LVIS. Por el Rey. De Lomenie.

Tambien constò à todos por la misma voz, successiuamente al poder, la dispensacion del Sumo Pastor en los grados de consanguinidad, y afinidad, en que se hallauan el Señor Rey Christianissimo, y la Serenissima Señora Infante, que traduzida de la versiõ Latina en la Castellana, fue de palabra à palabra, como se sigue.

T R E V E D E L A
Dispensacion.

A L C A R I S S I M O E N
Christo Hijo nuestro Luis , Rey
Christianissimo de Francia; y á la
muy querida en Christo Maria
Teresa, Infante de las
Espanas.

A L E X A N D R O V I I .

C A R I S S I M O E N C H R I S T O H I J O N U E S T R O , y
muy querida en Christo Hija nuestra,
salud, y Apostolica bendicion. La circumspecta benignidad de el Romano Pontifice, constituido en el Solio Supremo de la Sede
Apos-

5. Apostolica, y en la plenitud de la potestad por
 6. la mayor parte, concede à los Reyes, y à los
 7. Principes sublimes aquellas cosas, que general-
 8. mente prohibe el rigor de los sagrados Cano-
 9. nes: y auiedosenos presentado por vuestra par-
 10. te vna peticion, cuya serie contenia, que de-
 11. seauais reciprocamente vniros con el sagrado
 12. vinculo del Matrimonio, para que se hiziesse
 13. mas firme, con el lazo de amor, y afinidad, la
 14. Paz nueuamente establecida, y la antigua vniõ
 15. de las dos Inclitas Familias; de donde es vuestro
 16. origen, para el mayor bien de la Republica
 17. Christiana, y por otras justas causas, que auian
 18. mouido vuestros animos: pero que por halla-
 19. ros en segundo, y quarto grados, duplicados
 20. de parentesco, que prouenian de ser entrambos
 21. Nietos de Enrico Quarto, Rey; y de Maria,
 22. Reyna de Francia, de clara memoria, que fue-
 23. ron legitimamente casados el tiempo que vi-
 24. uieron: y de Felipe Tercero, Rey; y de Marga-
 25. rita, Reyna de las Españas, de clara memoria,
 26. Abuelos paternos de ti (Hija Maria Teresa)
 27. por ser, como eres, Hija de Felipe Quarto, Rey
 28. Catolico, nuestro muy amado Hijo, y de Isabel
 29. de clara memoria, Reyna de España, hermana
 30. de Luis Dezimotercio de clara memoria, Rey
 31. Christianissimo de Francia, padre de ti (hijo
 Luis

Luis Rey) y hijo , con la ya nombrada Isabel ,
Reyna del ya nombrado Enrico Quarto , Rey ,
Christianissimo de Francia de clara memoria ,
cuyo Nieto, y Nieta erais ; y tambien por ser
tu (hijo Luis Rey) hijo del ya nombrado Luis ,
Dezimotercio Rey , de clara memoria ; y de
Ana, Reyna de Francia Christianissima, viuda,
y hermana del ya nombrado Rey Catolico Fe-
lipe Quarto , nuestro muy amado hijo , padre
de ti (hija Maria Teresa) y hijos entrambos de
los ya nombrados Felipe Tercero Rey, y Mar-
garita Reyna de España, de clara memoria, cu-
yo Nieto, y Nieta erais ; y que el quarto gra-
do, prouenia de ser entrambos reuifnietos de
Fernando Primero , Rey de Romanos , electo
Emperador , y de Ana, Reyna de Vngria , y
Bohemia, de clara memoria, legitimamente ca-
sados, mientras viuieron , por ser tu (hijo Luis
Rey) Nieto (como dicho es) de la ya nombrada
Reina Maria, de clara memoria, hija de Ioana,
Archiduquesa de Austria, hija del ya nombra-
do Ferdinãdo Rey, de buena memoria, que ca-
sò de segundo matrimonio con Francisco, Grã
Duque de Toscana; y la ya nombrada Margá-
rita, Reina de España, de clara memoria, abue-
la paterna (como dicho es) de ti (hija Maria Te-
resa) auer sido nieta del ya nombrado Ferdinã-

do Rey, de buena memoria, siendo hija de Carlos, Archiduque de Austria, Duque de Tirol, hijo del ya nombrado Ferdinando Rey, cuyo visnieto, y visnieta erais, que quizá teniais otros grados de parentesco mas, ò menos antiguos, ò cercanos, iguales, ò desiguales, ò mezclados, ò de otro modo estauais reciprocamente enlazados por consanguinidad, ò afinidad, de suerte, que no podiais cumplir vuestro deseo, sin especial dispensacion nuestra, y de esta Santa Sede: por lo qual nos suplicauais humilmente, que con nuestra acostumbrada benignidad, y prouidencia Apostolica, os socorriésemos en la necesidad referida. Nosotros, que deseando comunicaros nuestros muy particulares fauores, y gracias, y teniendo por expresados, y presentes todos los grados de consanguinidad, y afinidad, sus calidades, y circunstancias, y otros qualesquiera impedimentos, que entre vosotros aya; y inclinados à vuestros ruegos, y assintiendo benignamente à ellos de nuestro propio motu, y cierta ciencia, y usando de nuestra potestad Apostolica, por el tenor de las presentes, y por don especial de gracia, dispensamos en los dichos segundo, y quarto grados duplicados, y en todos los otros mas, ò menos cercanos, antiguos, iguales, ò desiguales,

les, ò mezclados, ò que de qualquiera fuerte „
que puedã impedir vuestro defeo de afinidad, „
y consanguinidad, y en todos aquellos impedi- „
mentos, que por los sagrados Canones Genera- „
les, y Ecamenicos, Concilios, y Constituciones „
Apostolicas, estuuieren dispuestos, en que en „
qualquier tiempo pareciere, ò pueda parecer, „
que esteis incurfos, de fuerte, que dichos impe- „
dimentos, ni Constituciones Apostolicas, Vni- „
uersales, ò Prouinciales, Concilios Synodales, „
ni Generales, ni otras qualesquiera especiales „
ordinaciones, ni otros qualesquiera impedi- „
mentos; no obstante, podais publicamẽte, y fin „
las amonestaciones, que requiere el Cõcilio de „
Trento (guardando en lo demàs su forma) con- „
traer el dicho Matrimonio; y celebrandole in „
facie Ecclesiæ, permanecer, y viuir en èl licita, „
y libremente: y declaramos, que no obstante la „
distancia de qualquiera segundo con tercero, ò „
tercero con quarto grado que tengais, la su- „
cession que de este Matrimonio tuuiereis, sea „
legitima; y por aquella caridad, con que en las „
entrañas de Iesu Christo os abraçamos; y à „
vuestras dilatadas, y Inclitas Casas, rogamos à „
su diuina Clemencia, que de esta vnion, pro- „
creéis vna dilatada, alegre, y feliz sucession, „
digna de la piedad, virtud, y Religión vuestra, y „

„ de vuestros mayores, para gloria, y honra de
 „ Dios Omnipotente, aumento de la Fè Catoli-
 „ ca, quietud, y paz de la Republica Christiana,
 „ y os embiamos con intimo afecto de nuestro
 „ coraçon la bendicion Apostolica. Dada en Ro-
 „ ma en Santa Maria la Mayor, debaxo del ani-
 „ llo del Pescador en el dia diez y seis de Febre-
 „ ro de mil y seiscientos y sesenta años, en el año
 „ quinto de nuestro Pótificado. Secretario Vgo-
 „ lifio.

Leidos estos instrumentos, procediò el Obis-
 po à pedir el còsentimiento en las tres sucefsi-
 uas preguntas nupciales, con la ceremonia, y
 submission debida à tales contrayentes, hizo
 entonces la Serenissima Señora Infante tres re-
 uerencias à la Catolica Magestad de su Padre, y
 puesta à sus pies, le pidiò con rendimiento, y
 ternura licencia para responder: concedida la
 qual, cifrò su Alteza en la dichosa pronuncia-
 cion de *vn* si, *vn* colmado logro, para innume-
 rables deseos; *vn* amable lazo, para infinitos
 coraçones; *vna* deseada paz, para dos inuenci-
 bles Coronas; y *vna* Corona, dilatada, podero-
 sa, y rica, para sus Reales sienes. Autorizado, y
 fenecido el acto celebre con las bendiciones
 del Prelado, boluieron sus Magestades à Pala-
 cio, con el mismo acompañamiento, aunque
 con

con mayor regozijo vniuersal , agassajando el Rey nuestro Señor en la salida, y en el coche, en gracia del dia, y de la funcion, à la Reyna Christianissima su hija , con el lado derecho, y mejor lugar, y dandola el debido tratamiento de Magestad, con cuyo suceso feliz, empezó à descansar el deseo comun del afan de tan dilatada esperança, sobre el regazo quieto de la possession.

Lució esta funcion cumplidamente Don Luis de Haro y Guzman, en el buen gusto con que se vistió, y libreas que dió de color azul, y blanco (no usando aquel dia de la de su Magestad, como pudiera por Cauallerizo mayor) y tambien en la opulencia, y grandeza con que se sirvió vn banquete que tuvo, en que concurre-

*Banquete
tequedió
D. Luis
de Haro*

Hallóse al Desposorio Madama de Orliés, hija del Duque de Orliens difunto, y prima hermana del Señor Rey Christianissimo, y despues

pues estuuu en Palacio con la Señora Infante Reyna, y viò comer à su Magestad; que aunque afectò el venir de secreto, se permitia ver, y conocer de todos, con la llaneza, y esparcimiento, que diò la naturaleza, ò el clima à los de aquel Pais; y tambien estuuu alli Monsieur de Leonnè, Secretario de Estado, y otros Señores, y Caualleros Franceses.

Aquella tarde, y todas las demàs, que se detuuu alli su Magestad, entrò la Guardia en Palacio el Duque de Veraguas, presentandose à cauallo, delante de las Compañias, con autorizada copia de criados, y esquadronado el batallon con singular destreza, y pompa Militar. Los naturales de la tierra, y tambien los que llaman Vascos, de la baxa Nauarra, en crecido numero vnos, y otros, compusieron varias danças, siruiendo à la ostentacion, y fiesta bien repartida multitud de luminarias, que alumbrò, y acompañò por la noche el regozijo comùn en toda la Ciudad. A que correspondiò el que tuuo en la Villa de San Juan de Luz la Corte de Francia, donde huuo vn farao, en que dançò el Rey largo rato al son de muchos instrumetos, y tambien el Duque de Anjou, con las Damas de Palacio, y otros Caualleros, y Damas de la primera Nobleza.

El Viernes quatro de Junio (en que ya à los coraçones, desahogados de las congojas de la dilacion, eran todos los instantes alegrías) está-

*Viernes
4. de Ju-
nio.*

do el Sol en la mitad del curso de nuestro emisferio, ocupò la entrada de la Ciudad de Fuenterrabia vn esquadron luzido de Franceses, que lleno de galas, y de plumas, caminando à pie cõ ceremonia publica, llegò en breue à Palacio. Eran dos los Heroes de esta comitiua, el vno el Duque de Crequi, y el otro el Marquès de Vardès, hijo del Conde de Moreto, nieto de Henrique Quarto, y Capitan de los cien Esquizaros de la Guarda del Cuerpo del Rey: Este, venia à visitar à sus Magestades de parte de su Amo; y el otro traia à la Señora Reyna Christianissima la joya; que por ser la vltima demostracion en semejantes tratados, debiò de tardar hasta la misma efectucion del Desposorio. Venian acompañados estos dos Cavalleros de alguna noble juuentud Frãcesa, y muchos criados, todos bien adornados de galas, y de colores; y auiendo en la presençia de sus Magestades executado las ordenes de su Rey, con reuerencia, y despejo, dieron la buelta breuemente.

*Trae la
joya el
Duque
de Crequi.*

Conteniafe la joya en vna caxa, ò arca pequeña, de media vara de largo, y vna tercia de alto, forrada por defuera en zapa negra, guardada

*Joya, de
lo que se
compuso.*

necida de oro, con varias labores, y cifras del nombre de la Reyna, y por de dentro en tela de color de caña.

Venian en ella doze estuches de oro con diferentes esmaltes, y algunos con diamantes.

Vn aderezo de diamantes, compuesto de vna joya, con nueue diamantes muy grandes tablas, el de enmedio mayor que los otros: vna vanda de diamantes tablas, correspondientes: vnas arracadas de diamantes, perillas en el aire, el de enmedio como vna almendra: vn braçalete de diamantes grandes rosas, y todos los diamantes à dos hazes, sin oro por el reberfo.

Otro adrezo, que se componia de las mismas piezas, que el de arriba, y era de esmeraldas, y diamantes muy grãdes, en particular las arracadas en forma de perillas.

Otro adrezo, como los referidos, de rubies grandes, las arracadas en forma de almendras, todo en el aire.

Diferentes adrezos de diamantes, con topacios, girasoles grandes, y otras piedras.

Vn cofrecillo de oro, y dentro vna joya con nueue esmeraldas grandes, y la de enmedio, como vna castaña.

Doze fortijas, las quatro de ellas, cada vna de vn diamante grande, y las ocho de esmeraldas,

rubies, y otras piedras, correspondientes à los adrezos.

Vna pluma de diamantes para el cabello, y la mayor parte perillas en el aire.

Y en vn cofrecito de zapa con los extremos de oro, ocho frascos de cristal, guarnecidos de oro de filigrana.

Era este dia el destinado para verse el Rey nuestro Señor, y la Reyna Christianissima su Hermana, que no se duda del amor, que la naturaleza comunica à todos los viuiêtes, y de la piedad, y inclinaciones de estos dos Reyes, los deseos que hasta entonces avria costado à entrambos esta hora, como reciprocamente se lo auian significado muchos meses antes en repetidas cartas. Y auiedo de referir lo que se ofreciò à los ojos en estas vistas (que llamaron secretas, por ser la voluntad de los Señores Reyes, que fuesen sin el concurso publico de las dos Cortes, que huuo en las siguientes) no parece agena del intento, antes si precisa la digression de descriuir la parte, y casa en que fueron todas, y el acto del juramento de la Paz, y entregas, para cuyas funciones se auia erigido, y fabricado preuenidamente.

Parten terminos à España, y à Francia, arrojando de sien ramos todos los montes de España, *Montes Pirineos.*

ña, los celebrados Pirineos, obra admirable de la naturaleza. El Promotorio Oleario, que colocado en las vltimas marinas de Guipuzcoa, dà (como se ha escrito) asiento, y sitio à Fuenterrabia, sustenta, y tiene el principio de esta maquina eleuada. Corre su latitud entre Septentrion, y Levante (aunque dobla algo àzia España, casi en medio, como nota Ptolomeo) por el espacio de ochenta leguas, segun Ocampo, y Mariana, que atribuyen à hierro, ò equiuocacion el que Iustino diga, que seiscientas millas, y terminase en el Oceano, y en el Mediterraneo la distancia de sus estremidades. Y siguiendo en su descripcion el camino de sus levantadas cumbres, que se permite al registro humano, van desde el referido puntal, ò cabo à San Juan de pie de Puerto, y passando al Val de Salazar, y de Roncal, giran por las fronteras de Nauarra, hasta Canfranque; desde alli por la Peña Colorada, que està enfrente de Xaca, pasan à las sierras de Sobrarbe, y Yussa, y discurrendo por Catil Leon, Viela, y Piedras Blancas, llegan à Andorra (cuyo puerto, segun Eusebio, diò passo para España en otro tiempo à los Alemanes) desde el se encaminà à Bellamar, de aqui al Puerto de Ribes, à Libia, y al Col de la Perja, y continuando despues su curso por

Puig Valedos, por Gaudies, Perapertusa, y Fitori, llegan finalmente à la Leocata (vna legua distante de Salsas) donde se terminan en el Promontorio dicho de Venus, por vn Templo, que la ciega Gentilidad dedicò en lo antiguo à aquella Vana Diosa, y oy mejorando el nombre, se llama Cabo de Creus, ò Cabo de Cruzes por nuestra Christiana Religion. Escriuen los antiguos, que auindose encendido estos Montes, por auer puesto vnos pastores lumbrè à sus raizes, para renouar los pastos, ò (como assegura el Thebit Astrologo) por causas naturales, y trepidacion exorbitante del mouimiento del octauo Cielo, creciò la llama tan furiosa, que abiertas con el demasiado calor endiduras, y bocas en las peñas, derritiò las venas de los metales, que ocultauã sus senos, hasta hazerlas correr, y despenar en crecidos arroyos. Este caso quieren, que aya dado nombre à estos famosos Montes, y impuestosele los Grieges, que en los siglos figuientes à este incendio vinieron à España, por significar, Pir fuego en el Griego idioma, y ser Montes Pirineos, lo mismo, que Montes de fuego, ò encendidos.

Vno de los muchos rios, que despiden, y echã de si estos montes, es el Vidafoa; fue celebrado de Ptolomeo con el nombre de Menlasco. *Rio Vidafoa,*

rian de Ocampo, Garibay, y otros, son de sentir, que el Menlasco de Ptolomeo es Vrumea. Abrahan Ortelio, llama Menlasco al Rio Orio; pero (como nota vna pluma diligente) la situacion que Ptolomeo dà à Menlasco, no conuiene con el Orio, y mucho menos cō Vrumea, à que se añade, no ser verisimil, que vn tan gran Geographo, olvidandose del Vidafoa, y de Orio, rios principales de aquella region, celebrasse la pobre corriete de Vrumea; de lo qual, y de las propias notas de Ptolomeo, se colige ser el Vidafoa, de quien hizo mencion cō el nombre de Menlasco. Nace en los mismos Pirineos, dentro del Reyno de Nauarra, de donde por el Val de Bastan, y San Esteban, desciende à la Prouincia de Guipuzcoa, y sin salir de España (aunque dexando de la otra vanda à Francia) se vā dirigiendo al Mar, como lo refieren Belcario, y Oyhenarto, entre otros Autores Franceses. Son todas sus aguas de España, teniendo origen, y corriendo siempre por Prouincias suyas, y antiguos, y modernos, como Pomponio, Ptolomeo, Villanovano, Ortelio, el Magino, Oyhenarto, Geronimo Paulo, y otros le demarcā todos por Rio de España. Despues de entrado en Guipuzcoa, llega haziendo algunas isletas al passo de Beobia, dicho assi de vn Castillo, cuyas ruinas permanec-

manecen oy, que mādado erigir por Don Fernando el Catolico, enfrenaua, y impedía la entrada à Franceses por aquella parte. Poco mas abaxo se enuentra cō Yrūm, vltimo, ò primero pueblo de España en aquel cōfin, y señalado por el valor, que ha mostrado en todas ocasiones, sin tener mas reparos, ò defenfa, que la del ésfuerço, y animo de sus naturales, y corriendo despues mansamēte hasta Fuenterabia, desemboca en el Oceano Cantabrico.

Entre las demàs isletas que forma este rio, es vna la de los Faifanes, que llamada así de tie- *Isla de los Faifanes.*
po immemorial, y colocada mas arriba del pa-
sio de Beobia, y media legua larga de Fuentera-
bia, consta de longitud de quinientos pies, y de
latitud de setenta. Sobre esta, se empezó à edi-
ficar algunos meses antes, de comū acuerdo de
ambos Reyes, vna Casa, para que al fin de los
ajustamiētos, siruiesse à estas funciones. Y por- *Casa de las vistas juramēto de la Paz, y entregas.*
que la posesion, y derecho que tiene Fuentera-
bia à todo el Rio, quedasse salvo, y ilefso, se
repetieron en esta ocasion por dicha Ciudad à
los Ministros Franceses las protestas judiciales,
que siempre ha hecho en los demàs aētos, cele-
brados sobre sus aguzas por las dos Coronas, cō-
mo el que se ofrecio con el Rey Francisco I. de
Francia el año de 1526. y el de 1530. con sus
hi-

hijos. El de las vistas de la Señora Reyna Doña Isabel de la Paz, con la Reyna Madre, y su hermano Carlos Nono en el de 1565. y el de las entregas de las dos Señoras Reynas, Doña Ana de Austria, y Doña Isabel de Borbon el año de 1615. así consta de los mismos instrumentos auténticos, que guarda el archiuo de Fuenterrabia, y lo escriuen Cabrera, Mantuano, Salazar de Mendoza, y otros. Iba caminando la obra al passo de los tratados, y estuuó perfecta, quando la conclusion de ellos la hizo necesaria. Era su forma prolongada, por auer de obedecer la fabrica à la comodidad, que dispensaua la Isla; y hizose igualmente comun à las dos naciones, deluerte, que cada vna de ellas, tenia las mismas pieças, y de igual pròporcion, y distàcia, que la otra, con que refiriendo la disposicion, y capacidad del quarto, que pertenecia à España, se avrà referido la de entrambos.

Quarto
de España.

Tenia su principio este edificio en la estre-
midad de la Isla, que miraua al Poniente, aun-
que ninguna de las entradas estaua àzia esta
parte, sino à los lados, la de Francia buelta al
Septentrion, y al Medio dia la España. Consta-
ua el portico de esta de seis arcos, y desde tierra
de la vanda de España, començaua vn passadi-
zo, cubierto, y adornado de vêtanas con vidrie-

ras, à modo de Galeria, fixo en el agua sobre pies de madera, que teniendo de longitud poco mas de 170. pies, y de latitud 22. venia à dar en el primer arco del portico. Quarêta y dos pies mas arriba àzia el Oriente, auia tambien desde tierra, vn puente descubierto, de la misma longitud que la galeria, que sustentado de varcas, venia a fenecer en el quarto arco. Sobre cuyo estremo se miraua vn escudo de las armas del Rey nuestro Señor.

Era el portico vna pieça, prolongada en distancia de 102. pies, con altura de 22. y latitud de 26. que boluiendo àzia el nacimiento del Sol, caminaua à lo interior de la casa.

De esta galeria se passaua à otra pieça de 40. pies de largo, y 18. de ancho, à la qual sucedia otra del mismo ancho, y de 30. pies de largo, y desde esta se entraua en otra de 18. pies en quadro, y todas con altura igual de 16. pies.

A este aposento quadrado, se seguia vna galeria angosta, ò passadizo de 10. pies de ancho, y 41. de largo, que abraçaua por aquella vanda la pieça principal de las entregas, y venia à parar en vn retrete de 15. pies en quadro, que remataua la casa por aquel lado. Fuera de el, sobre la cabeça, ò punta de la Isla, rodeaua vna estacada (al modo de las que se suelen poner por ador-

adorno en los jardines) ambos retretes de los dos quartos, y la pieça de las entregas, que mediaua entre ellos, à la qual se entraua antes de llegar al retrete por vna puerta, que auia en medio de la galeria angosta.

*Sala de
las entre-
gas.*

Tenia esta pieça, ò falon (fabricado como queda dicho, para la vista de los Reyes, y actos del juramento, y entregas, y à quien las demàs pieças seruian de engaste, ò adorno) 6. pies de largo, 22. de alto, y 28. de ancho, quatro puertas en medio de las quatro paredes, la vna fingida de vidros de cristal, y encima de ellas, quatro ventanas con sus vidros tambien, para recibir la luz.

Era comun à ambos Reyes esta sala, la mitad de ella, de alto à baxo, que era la que miraua al Medio dia, era edificio de España. Y la opuesta de Francia, diferenciandose estas dos mitades, en colgaduras, techos, alfombras, y cortinas de puertas, y ventanas, de suerte, que como con vna linea sola, estauan de alto à baxo, y lados, distinguidos ambos edificios.

*Quarto
de Fran-
cia.*

El quarto de Francia era en todo semejante al que se ha referido de España, excepto, que por no estàr la Isla situada igualmente en medio del rio, sino mas arrimada à la vâda de España, la galeria por donde se passaua à ella def-

desde la de Francia, era mas larga, que la de España, y la misma ventaja venia à tener forçosamente el Puente descubierto, con que siendo el de España de 9. barcas, era de 14. el de Francia, y tenia el arco del portico en que este paraua el escudo de armas del Rey Christianissimo, al modo mismo, que estaua en el correspondiente de España el del Rey nuestro Señor.

Y el principio de la galeria, ò puente, cubierta de España, ò (por dezir mejor) el remate, que paraua en tierra de nuestra vanda, boluia con otras dos pieças de 70. pies entrambas, de longitud, àzia el Poniente; y en el fin de ellas auia vn embarcadero de gradas, por donde las Magestades del Rey nuestro Señor, y Señora Infanta Reyna, dexauan, y tomauan el varco; lo qual no auia menester el quarto de Frãcia, por venir (como vinieron) por tierra aquellos Reyes, desde San Iuan de Luz, donde à la sazón asistían, y llegar el coche à la cabeça misma de su galeria, ò puente.

Vistieronse por ambas naciones los dos quartos de esta casa, para su decencia, y ornato, en funciones de tanta Magestad, con las colgaduras, y adornos siguientes.

Estauan colgadas en la galeria del quarto de España (que era à la que se entraua despues de

*Adorno
de colga-
duras q̃
tuvo el
quarto
de Espa-
ña.*

los puentes) dos tapicerias distintas en los dos lados; la vna, figuraua los triunfos de las virtudes en la vanidad, y horror de los pecados, y era de oro, plata, seda, y lana; y la otra, que era de la misma estofa, contenia la historia de Noe.

En la pieza primera, despues de esta galeria, se puso vna tapiceria de seda, y lana, de la historia de San Pablo.

En la segunda pieza, otra de las Poesias, y de Ycaro, Aquiles, Orfeo, y Andromeda.

Y en la pieza tercera quadrada, cinco paños de oro, de vna tapiceria preciosa de las esferas, que vino de Portugal.

En el passo, ò galeria angosta, que iba al retrete, estuuo vna tapiceria de oro, seda, y lana, de la historia de Romulo, y Remo.

En el retrete, se pusieron cinco paños de oro de la Passion de nuestro Señor, vn cielo de chamebote encarnado, con franjas de oro, y vna alfombra de oro, plata, y matizes de diferentes colores.

Y en la sala principal de las entregas, y juramêto de las Pazes, se vistió la parte que pertenecia à España con quatro paños de oro, plata, y seda del Apocalipsi, vn cielo de brocado blanco, con vnas flores de oro, y guarnicion de franjones tambien de oro, dos alfombras ricas de.

de oro, plata, y seda, con diferentes matizes, y cortinas de tabi, de oro, y seda, con varios colores.

Es de advertir, que se diferenciò el quarto de España de el de Francia, en que se hizieron todos los cielos de nuestra parte rasos de yesso, y de la misma manera las paredes de las galerias, con que les fue preciso à los Franceses, suplir los cielos rasos, y cubrir las tablas de ambos lados, con mayor numero de colgaduras, y fueron estas.

En las paredes de la primera galeria, pusierõ veinte y dos paños de las fabulas de Sipques, y Cupido, y en el cielo de ella, tafetanes, alistados de colores.

Colgaduras que tuvo el quarto de Francia.

En la galeria segunda, colgaron ocho paños de oro, que exponian las guerras de Scipion, y Anibal.

En la primera pieça, despues de las galerias, siete paños de oro, y seda, de los meses.

En la segunda pieça, vna colgadura bordada de diferentes colores, con jaras, y flores de oro, y seda.

En la tercera pieça, que era la quadrada, vna tapiceria de oro, y plata, de la historia de San Iuan Baptista.

En el passadizo, que iba al retrete, otra tapi-

ceria de seda, plata, y oro, de las Matronas ilustres.

En el retrete, vnos paños de oro, plata, y seda, en que estaua dibujada la Passion de nuestro Señor; y en todas estas piezas, cielos de tabi, y telas de flores, con alfombras de colores varios.

Y en el salen de las vistas, y entregas, huuo quatro paños de oro, plata, y seda, de Scipion, y Anibal; en el techo, bordadas de colores en vnos paños las fabulas de Diana, y Metamorfosis de Ouidio, terciopelos carmesies, con franjones de oro en el suelo; y en las puertas, cortinas de ormesi, encarnado, y blanco.

Comieron temprano sus Magestades este dia, y tomando el coche à las tres de la tarde, llegaron al muelle, ò embarcadero, fabricado para esta ocasion, à modo de puente, con corredores, ò varandas, y algunas gradas, cuya ruda materia se disfrazaua debaxo de varios, y vistosos colores; y auiendole passado (no sin molestia del Sol, que heria entonces en descubier-to con alguna fuerça) entraron en la embarcacion, en que auian de ir à las vistas, siendo seguidos de limitado, ò corto numero de criados.

Auia cuidado el Baron de Vvateuille, de que

que se fabricassen dos Gauarras en aquel astillero, para conduzir à sus Magestades por el rio arriba hasta la Isla, desde la linea que toca el fluxo del mar, q̄ en su mayor altura se acerca mucho à la Ciudad. Tenia la que siruiò a sus Reales Personas, proporcionada, y airosa capacidad, y sino fuera por algunas pinturas, que la matizauan, creyeran los ojos, que auia caido la forma de embarcaciõ sobre vn pedaço de oro; tan dorada era: lleuaua à Babor el Estandarte Real, en la punta de la popa, el bulto airoso de vn Cupido à cauallo sobre vn monstro, compuesto de las distintas formas de Leon, y sierpe. En la popa, pintado con valentia, y viueza el precipicio de Faeton; encima de esta pintura, el fanal, y à los lados dos florones de oro; y en la parte de la Gauarra, correspondiente à su tamaño, segun el arte, iba el toldo, ò Camara, formada en quadro, à quien cubria vn tejadillo de rayos dorados, y labrados primorosamente, aforrado en brocado blanco con labores de oro, y cerrabanla toda al rededor vidros hermosos, que al modo de los de carrozas, ò estufas de tierra, se baxauan, y subian con facilidad. Por de fuera en la parte inferior, que caia debaxo de los vidros, estauan figuradas de colores, y matices diferentes fabulas; y por de dentro, hasta en la

*Gauarra
en q̄ fue-
ron sus
Magesta-
des à la
Isla.*

la filla para el Rey nuestro Señor, y en el asiento correspondiente para la Magestad de su hija, no se via, sino el mismo brocado. La otra Gauarra, que auia de ir siguiendo à esta, era en todo semejante à ella, y remolcauan a cada vna tres varcos de remeros, vestidos de damasco carmesí.

En la de sus Magestades, entraron tambien, la Camarera mayor, Damas, y Señoras de Honor, el Marquès de Orani primer Cauallerizo, y el Baron de Vvateuille, Capitan General de Guipuzcoa; y à la otra, la ocupò Don Luis de Haro, con los Gentiles-hombres de la Camara, y otros Caualleros, criados del Rey nuestro Señor; y por mas que se procurò escusar el que passasse mucha gente aquel dia à la Isla, fue muy numeroso el concurso, que en diferètes embarcaciones siguiò a sus Magestades.

Empezaron las Gauarras Reales à romper el agua con apacible ruido, y mouimiento, en aquel (aunque corto) celebre, festiuo, famoso viage, que emprendieron contra las corrientes del Vidasoa, si bien parecia, que obediente, y docil el elemento, cedia la violencia natural de su curso, haziendo camino en lugar de resistencia, à tan Real, à tan Soberano impulso. Los vezinos, valientes de la noble Villa de Yrù,

gozofos de ver passar por su comarca tã mag-nifico aparato, y deseofos de concurrir por su parte à la celebridad; trocado el manejo de las armas (que tantas vezes han jugado para el vfo de la guerra) en los aplausos festiuos de la Paz, y haziendo seruir los mosquetes en esta ocasiõ à la alegrìa, como en otras à la defensa (si biẽ en todas à su Rey) saludaron muchas vezes con tiros repetidos à sus Magestades, que asistidos de las voces sonoras de muchos clarines, que en primorosas consonancias, iban deleitando el oido, y hiriendo el aire, llegaron à la Isla breuemente.

Poco antes auia llegado à ella la Magestad Christianissima de la Reyna Madre, à quiẽ hizieron adelantar los deseos afectuosos de ver à su Hermano, y Sobrina, y de abreuuar en quanto pudieffe el tiempo, que mediaua entre su esperança, y el logro de las funciones, ò por parecerle, que su anticipacion ayudaria à la celebridad, ò por cooperar à ella, por lo menos, con lo que estaua en mano de su Christianissima Magestad, que era su diligencia. Y para que tenga la imaginacion, como lo haze la razon, debido, y justo, mas presente à esta Gran Princesa (que conseruò siempre con gran ternura los cariños de Española) y se afiance con mas
fe-

seguridad su duracion en la memoria (à que dà mas motivo, ò causa el auer passado ya oy à mejor vida) ha parecido poner aqui su retrato, en que el arte ha continuado enidadofamēte la natural porfia, de querer arrimarse à la semejança, como lo ha procurado tambien en los que se han visto, antes del ingreso, ò principio de este tratado de las Magestades Catolicas del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, y del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo, y en los que se veràn adelante, en los lugares, y partes, que les correspondèn, que vnos, y otros, se han puesto al mismo fin de hazer guerra por todos caminos à la voracidad del olvido; possible aun en acciones, y Personas tan altas.



P. Elzmann sculpsit Regii sculp. Martini 1657.



Vino acompañada esta Reyna de sus dos hijos, y del Cardenal Mazarini, trayêdo à su mano derecha en la proa del coche (que desde la infausta muerte de Henrico Quarto, es el mejor lugar en Francia) al Rey, y ocupando el lado derecho de la Popa el Duque de Anjou, y el izquierdo el Cardenal. El Rey, sin tocar entonces en la casa, se puso a cavallo, luego que salió del coche: y en la sala, erigida, y destinada para las vistas, entraron el Rey nuestro Señor, la Señora Reyna Christianissima su hermana, la Serenissima Señora Infante Reyna su hija, y el Señor Duque de Anjou.

No puede passar de su limite el acto del discurso humano, con que negandosele el conocimiento perfecto de la realidad, y essencia de las cosas grandes, y que excedê à su capacidad, se le permite solo la congetura, ò imagen, que èl forma, de como podrian ser; y asì, aunque no se comprehendan los afectos, que causaria à los Reales coraçones de estos dos hermanos, el gozo de verse, y hablarse, despues de ausencia tan dilatada, y remota; y à quien auian hecho tan penosa, accidentes propios, y casi inseparables de la vida, que osadamente se introduzen, y transcienden, hasta los Solios de los Reyes: con todo esso, haze su figura la idea, de que

Primeras vistas de las Personas Reales.

obrando sus efectos la naturaleza (cuyos privilegios, son antes que los de la Magestad) seria fumo el contento, y excessiva la alegria, cō que floxos los lazos de la circunspeccion, se boluerian à estrechar de nueuo los fuertes, y antiguos vinculos de la sangre, y del amor.

Afsistieron aquel dia en la vanda de España, cerca de la casa, las Guardias de Infantes del Regimiento del Rey nuestro Señor, en forma de esquadron; y en la de Francia, las de la Señora Reyna Madre, del Señor Duque de Anjou, y del Cardenal Mazarini; y cien passos mas arriba de la Isla, se mirauan esguazar al Vidafoa muchos de las dos naciones, para trocar los territorios, à cuyo fin passauan, y repassauā tambien algunos varcos la ribera, mezclandose en ambas partes con mucha familiaridad, y gusto notable.

*Rey Christianissimo
passea la
campana
à caballo.* El Rey Christianissimo, con vn vestido, en que igualmente se valiò el artifice de la plata, y del oro con que le bordò, vistosa, y esparcida multitud de plumas, y de cintas, vnas, y otras verdes, y en vn Alazan Español, de tostada piel, y de cara, manos, y pies, blancos; aunque sin cola, à la vñança Francesa, passò por la orilla del Rio, con airoso, y apresurado movimiento, la espaciosa campaña de su vanda, precedi-

do

do à su persona algo delante la del Capitan de su Guardia, y siguiendola el Principe de Conti, y hasta veinte Caualleros Franceses; y despues de auer dado algunas bueltas, fue à llamarle à carrera de cauallo el Duque de Crequi, cõ ocasion de auer conseguido de Don Luis de Haro las apretadas, y viuas instancias del Cardenal (sin noticia del Rey nuestro Señor, y Señora Infanta Reyna) la permissiõ, de que entrasse à ver su Magestad Christianissima à la Serenissima Señora Reyna su Esposa, desde parte, donde no pudiesse ser registrado: y auendolo logrado, (sin detenerse, por no descubrir el generoso hurto de sus ojos) boluiò à montar à cauallo, y à discurrir por la campaña, en la propia forma que antes, mostrãdo singular, y plausible agrado à los de nuestra nacion, que corrian à verle, moidos del afecto, que engendraua en ellos la circunstancia de mirarle ya Marido, ya Infanta. Quitauase su Magestad Christianissima repetidamente el sombrero al verse reuerenciar de los Españoles, ceremonia, que acostumbran los Reyes de Francia, aunque no el permitir, que algun vassallo se cubra en su presencia. Fue particular la amigable sociedad cõ que se hermanaron alli los encontrados humores de las dos naciones, y digna de su atencion, y del caso,

la prouidencia con que el Duque de Veraguas hizo tener à la vanda de España en vna caſeria, cercana à la orilla, y à la Isla, varia, y guſtoſa diferencia de bebidas, para quantos de vna, y otra Corona, llegaron à tomarlas.

Poco mas eſpacio que el de dos horas, avrian eſtado en la pieça de las viſtas las Perſonas Reales, quando dieron fin à la ſeſſion, y ſe deſpidieron con igual amor, y ternura, encaminandose por los dos quartos diferentes; la Reyna Madre, y el Duque de Anjou, à tomar el coche, y el Rey nueſtro Señor, y la Mageſtad de ſu hija à entrar en la Gauarra. Ocuparonla con breuedad, y en empeçando à ſer conduzidos con ſolemnidad, y aplauſo, la buelta de Fuenterabia, ſe dexò ver en la vâda de Francia el Señor Rey Chriſtianiſſimo, con el propio acompañamiento, y en el miſmo cauallo, y forma, que antes. Aſſi vino largo trecho, arrimado à la ribera, delante del varco de ſus Mageſtades, y deſcubriendo vn ſitio, en que el curso de las aguas, ſe eſtrecha, y recoge mas que en las otras partes; arrimò las piernas al cauallo con accion briofa, y pueſto à pie (deſpues de breue carrera) les hizo vna reuerencia muy ſubmiſſa, de que auifados ſus Mageſtades, ſalieron à la puerta de la Camara, ò toldo de la Gauarra, y le correſpon-

die-

dieron con otra, permitiendose alli la Señora Infanta Reyna, à la vista del Señor Rey su marido la primera vez. Desde este parage, boluiò su Magestad Christianissima en busca de su Madre; y nuestro Monarca, con la Magestad de su hija, prosiguiò el camino de Fuenterrabia, adonde llegò antes de anochecer, seguido por el agua de muchas embarcaciones, y por la tierra de infinitud de gète, que con la lealtad, y amor à sus Reyes, que la naturaleza ha impresso en los fieles coraçones de los Españoles, trabajauã con suma ansia, y fatiga, por no perder su vista en aquella distancia, aunque fuesse muy a costa de su afan, y diligencia.

El Sabado 5. embiò su Magestad al Señor Rey Christianissimo con Don Christoual de Gauria su Cauallerizo mas antiguo, y vn Palafrenero, doze generosos caualllos, en cuyas cubiertas de escarlata, guarnecidas de franjones de oro, se realçauan las armas de su Magestad con labor curiosa de oro, y seda; y al Señor Duque de Anjou, otros ocho semejantes, à los primeros en hermosura, nobleza, y alino.

Amaneciò el Domingo 6. de Junio con felicissima luz, para la Christiandad, pues en èl auian determinado las Magestades de estos dos grandes Reyes, no solo verse, y hablarse, sino conf-

*Sabado
5. de Junio.*

*Presente
de caualllos, que
embio el
Rey nues-
tro Señor
al Ce. Fr.
cia.*

*Domingo
6. de
Junio.*

constituir tambien en presencia, vno de otro mas permanente, mas durable, mas solemne el establecimiento de la Paz, con la sagrada ley de' juramento: Assumpto, digno à la mayor admiracion, y à las plumas de todas las edades, pues de ninguna se quenta auer celebrado dos Reyes tan Poderosos, el acto del juramento de vna Paz, hallandose juntos, y cada vno con la libertad, y independendencia propia de su soberania.

*Motivos
que tuvo
el Rey
nuestro
Señor, pa-
ra este co-
grosso.*

El amor paternal, y tan dignamente empleado, con que su Magestad desèo acompañar à la Señora Infanta Reyna su hija, hasta entregarla à su Marido, y el desèo natural, y justo de verse cõ los Señores Rey, y Reyna Madre Christianissimos, su Hermana, y Sobrino, y las dependencias de los tratados de la Paz, y del Matrimonio (cuya vltima execucion, y cõplimiento necesitaua respectiuamente de vna asistencia, tiempo, y lugar,) y otras justas, y superiores consideraciones, preponderaron à los reparos, que suelen reconocerse en semejantes vltas de Principes Soberanos, y obligaron à su Magestad à aceptar las presentes, con deliberacion preuenida, à cuya aceptacion, y à la esperança de tan Real congreso, correspondian los efectos, que ya se experimentauan del restableci-
mien-

miento del Rey de Inglaterra, y Pazas de Polonia, Suecia, y Dinamarca.

Aquella mañana fue à visitar à la Reyna Madre, y Rey Christianissimo su hijo, de parte de la Magestad Catolica del Reynuestro Señor, Don Anielo de Guzmã y Carrafa, hijo del Duque de San Lucar, con autorizado, y esplendido aparato, y acompañamiento de camaradas, en siete carrozas, y con cien criados, y hallò à sus Magestades, que querian ya salir de San Juan de Luz, y ponerse en el camino de la Isla, para lograr las vistas.

Va Don Anielo de Guzmã à visitar à los Reyes de Francia.

A las tres de la tarde, passaron el Rey nuestro Señor, y la Serenissima Señora Infante, desde Fuenterabia à la Marina, dõde tomaron las Gauarras, que remolcadas de remeros robustos, y acompañadas de varcos, ocupados de diversos instrumentos musicos, conduxeron à sus Magestades à la Isla, y casa, la qual tocaron casi al mismo tiempo, que llegaron à ella las Personas Reales de Francia. Seguia à la Gauarra de sus Magestades vna numerosa Armada, compuesta de todo genero de embarcaciones pequeñas, que dauan al aire varios, y airosos estandartes, y gallardetes, en que con ansiosos deseos se mouiò toda la Corte, y sequito de España, compitiendo los vestidos de los remeros,

ros, y paramentos de los varcos, en diferencia,
y buen gusto de aliños, y colores.

*Sequito
Francés.*

Semejanteméte siguiò por tierra en coches,
y caualllos el sequito Francés à sus Reyes, com-
poniendose el que lleuò à la Frontera la Seño-
ra Reyna Madre de las personas siguièntes.

FAMILIA DE LA

Señora Reyna Madre.

✱ Madamoiselle, y sus dos hermanas.

✱ Madama, la Princesa de Cariñan.

✱ Madama, la Duquesa Duzer.

✱ Madama, la Còdesa de Flaye, Dama de Ho-
nor de la Reyna.

✱ Madama, la Condesa de Noailles, Dama de
tocar de la Reyna.

El Obispo de Reunes, Limosnero mayor.

El Duque de Vzer, Cauallero de Honor de
la Reyna.

El Conde de Ouail, Cauallerizo mayor.

Monfieur de Gitau, Capitan de las Guar-
dias.

Monfieur, el Presidente de Longueil, Chan-
ciller de la Reyna.

LA

LA CORTE, Y FAMILIA DEL
Señor Rey Christianissimo, fue la que se sigue.

- ✠ Monsieur.
- ✠ El Principe de Conti.
- ✠ El Conde de Armenaiac, hijo del Conde de Harcourt, que vino sirviendo el oficio de Cauallerizo mayor, por enfermedad de su padre.
- ✠ El Mariscal de Turena.
- ✠ El Gran Maestre de la Artilleria.
- ✠ El Duque de Boullon, Camarero mayor.
- ✠ El Mariscal de Clerembau.
- ✠ El Conde de Soisons.
- ✠ El Duque de Epernon.
- ✠ El Mariscal Duque de Gramont.
- ✠ El Mariscal de Villeroy.
- ✠ El Mariscal de Plessis.
- ✠ El Mariscal de Albret.
- ✠ El Duque de Nouailles.
- ✠ Monsieur de Mancim.
- ✠ El Duque de Crequi.
- El Duque de Montemar.
- El Conde de San Agnan.
- El Conde de Lude.

El Conde de Nouailles.

El Duque de Tresmes.

El Conde de Guiche.

El Conde de Louigni.

El Conde de Torongon.

El Marquès de Lesures.

El Marquès de Villeguiers.

El Marquès de Vardès.

El Marquès de Soyecourt.

Monfieur de Beringhan.

El Marquès de Souches.

El Marquès de Veruins.

El Conde de Froule.

El Obispo de Rodez.

✠ Y el hijo del Còde de Berienne, que vino firuiendo de Secretario de Estado en los negocios estrangeros, por ausencia de su padre, que quedò enfermò en Paris.

De estas personas, las que tienen sus nombres vna Cruz à la margen, se hallaron presentes este dia por la parte de Francia à la celebridad del juramento.

Està la Ciudad de Fuenterabia en possession (como queda apuntado) inmemorial, y conseguida en justicia, de tocarle, y ser suyas, no solo todas las aguas del Rio Vidafoa, sino quanto alcançan à bañar en la mayor marca;

como

como entre otros actos possessorios es señalando el de las vistas del Señor Rey Don Enrique Quarto de Castilla, con Luis Vndezimo de Francia, donde pasó lo que por menor refieren Garibay, Mariana, Luis Cabrera de Cordoua, Vitrian, y otros, con que por estenderse el fluxo del Mar en la vanda de Francia, à quanto ocupauan las Guardas, y concurso Francés, era toda aquella tierra de España, hasta vna montañuela, ramo de los Pirineos, que se leuanta despues del Valle.

Componianse, como hemos dicho, las Guardias de su Magestad de seiscientos Infantes del Regimiento de la Guardia, y de quinientos cauallos de aquel exercito, q̃ en el Principado de Cataluña defendió cō pruebas tan gloriosas la justicia de las armas del Rey nuestro Señor. Mádaua à los primeros el Duque de Veraguas su Coronel, y gouernaua à los segundos Don Baltasar de Urbina su Comissario General, ocupando vnos, y otros la parte de España, cerca de la casa el Rio arriba, primero los Infantes, y sucesiuamēte los cauallos. Era el terreno de nuestra vanda por corto espacio llano, por tropezarse luego con los mōtes, à causa de arrimarse alli la madre del rio à las primeras vertiētes de los Pirineos, que ya por aquella parte em-

*Guardas
del Rey
nuestro
Señor.*

piezan à empinar la rustica fabrica de su ele-
nacion, con que fue forçoso estår muy dobla-
dos los esquadrones Españoles; no obstante lo
qual, hazian vna hermosissima vista, por el tra-
ge airoso, y por la gallardia, y valor (aun alli
ostentado) de los Soldados; reliquias al fin de
exercitos, que sustentarõ la guerra, por el cur-
so de tãtos años en aquel teatro Militar Tarra-
conense, con tan clara reputacion, fama, y ho-
nor de sus hazañas.

*Guar-
dias de
Francia.*

Estendia se por largo espacio vna apacible, y
dilatada llanura en la vanda de Francia, por no
auer en ella, sino à mucha distancia, eminencia,
ò sobrecejo alguno, con que gozando de esta
comodidad Franceses, y formando los esqua-
drones de sus Guardias, con poco centro, y frén-
te muy prolongada, hazian vn aparato de gran
cuerpo de gente, y en la verdad, era mas que la
de España; pues aunque las Guardias del Rey
Christianissimo, no excedian de las de nuestro
Monarca (por estår resuelto, y ajustado asì) se
añadian à ellas las de la Reina Madre, numero-
sas, y luzidas; las del Señor Duque de Anjou,
correspondientes (en el supremo grado de su
Dueño) à las demàs; y las del Cardenal, en nu-
mero estas solas, de trecientos hombres; todas
las quales, tenièdo por la frente las aguas, y cu-
brien-

briendo con la primera hilera casi toda la planicie de su vanda, estauan el rio abaxo, por dō de los Españoles auian de ir, para ser vistas de ellos, antes de llegar à la Isla.

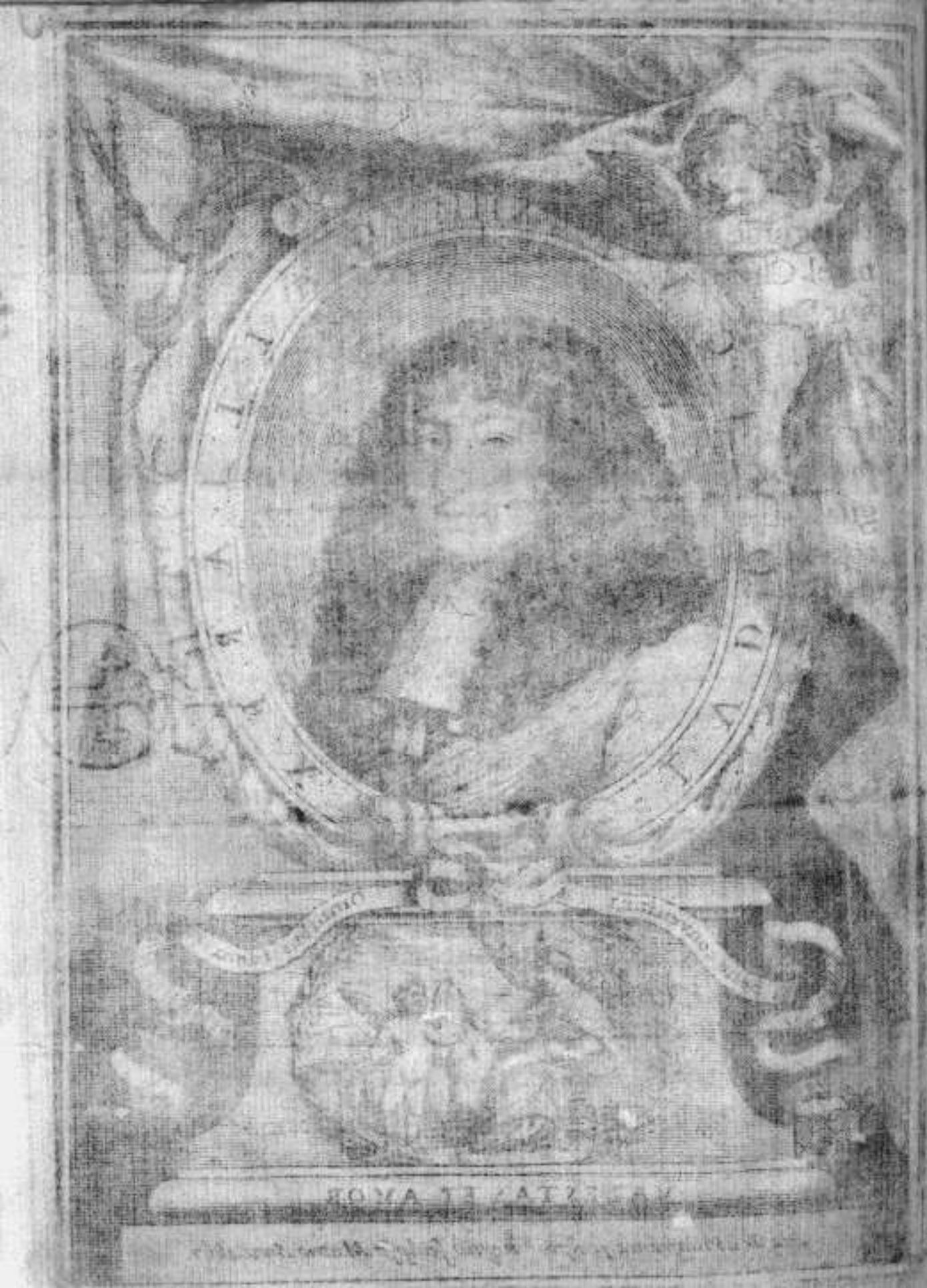
Demàs de estas Guardias, que estauan fuera de la casa, ostentâdo mas las galas, que la necesidad de la defensa, y siruiendo à la decencia, y decoro de los Reyes, y de las funciones, mas que à la seguridad, asistian dentro muchos soldados à las puertas. En el quarto de España de las Guardas Española, Alemana, y de Corps de su Magestad; y en la de Francia, de la de Eguizaros, y de la del Cuerpo de aquellas Magestades, preuénidos todos de adornos, que no dexessen de la ocasion, y del dia. Ocuparon las primeras pieças las dos Cortes, luzidissimas ambas, llenandolas de vistosa, y reuerēte pompa, y tuuose igual atencion en ambos quartos, à no impedir, ò embarazar la entrada; antes si, agassajar, y recibir vrbanamente, à quantos de la otra nacion, y Dominio llegauan à ellos, cōpitiendo todos en procurar conciliarse los animos, y las voluntades de los otros, con loable, y reciproca emulation; circunstācia, en que los dos principales Ministros de los Reyes, pusierō cuidado particular, haziendo constar, aun en demostraciones tales, y en la cortesia, y agrado con

con que recibian à todos, el cordial gozo que les ocasionaua ver reduzir al perfecto Estado obra tan excelente, y tocar por si mismos con la experiencia propia de los ojos (à cuyo senti- do se debe el primer credito, porque es el que engaña menos vezes) los bienes, y felicidades, que empezaua à causar la candidez de animo, y zeloso ardor del bien publico, y mayor ser- uicio de Dios, y de sus Reyes, con que auian ayudado à los medios de ella. Dichosa accion, la que no produce efecto alguno, que dexe de acreditar con euidente la recta intencion de sus directores.

La singularidad con que se autorizó esta in- signe funcion del juramento de la Paz, y las de- más que se figuieron à ella, por sujetos tan ex- celsos, y sublimes, mueue dignissimamente, à que se ayude en lo que sea posible al empeño de la pluma (que es de procurar la permanen- cia de estas noticias) con el estudio del pincel, que es otro medio de la memoria, por lo qual, và dibujada en este lugar la efigie del Christia- nissimo Luis Dezimoquarto; Heroe, que por lo que tocò a su Corona, efectuò, y celebrò per- sonalmente, acciones, y solemnidades tan gran- des.



Petrus a Willebranda sculptor Regius sculpsit Madrid Anno 1667.



Llegaron en fin los dos Señores Reyes à la *Ceremonias de las vistas de los Reyes.* pieça destinada à las vistas, y juramento. Entraron à vn tiempo mismo cada vno por su puerta, seguido el nuestro de la Señora Infanta Reyna, el Christianissimo de la Reyna Madre, y Señor Duque de Anjou su hermano, y descubiertos entrambos. Hizieronse iguales reuerencias, y luego se acercaron à hablarse en pie las primeras cortesias, y preguntas, de que fue interprete el Cardenal, como Platico en ambas lenguas. Llegò luego el Rey de Francia, à hablar con toda submission à la Reyna Christianissima su Muger, de que tambien fue interprete el Cardenal. Truxeronse inmediatamente asientos, sentòse en vna silla el Rey nuestro Señor, y à su lado derecho la Señora Infanta Reyna Christianissima, sobre dos almohadas. El Señor Rey Christianissimo, ocupò en frente otra silla, otra la Christianissima Reyna Madre à su lado derecho, y al izquierdo tomò asiento tambien en vn taburete el Señor Duque de Anjou, estando vnos, y otros en sus quarteles. De esta fuerte se detuvieron el espacio de hora y media las Personas Reales, retirados Don Luis de Haro, y el Cardenal, como tambien las Damas de ambas Reynas à la extremidad de la pieça. Al fin de este tiempo les auisaron los Primeros

Ministros, que seria hora, de que sus Magestades prestallen el juramento, con que auiendose levantado, truxeron los mismos primeros Ministros, dos bufetes iguales, que puestos vnidamente en medio de la sala, y abriendo las puertas à las dos naciones, se diò entrada, por vna, y otra parte, à los que auian de afsistir à la veneranda funcion, y acto feliz, y loable del juramento de la Paz, que se executò en esta forma.

*Jurame
to de la
Paz, y
sus cere-
monias.*

Arrimaronse à los bufetes los dos Señores Reyes, las espaldas cada vno bueltas à su puerta, con que vinieron à quedar cara à cara. Subministrose al nuestro, por el Marquès de Malpica su Mayordomo de semana, vna almohada, en que se arrodillò, haziendo lo mismo el de Francia en otra que le siruieron sus criados. Acercòse luego Don Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las Indias, y puso delante à su Magestad, sobre el bufete, el diuino simulacro de Christo nuestro Señor Crucificado, y los Sagrados Evangelios, en vn Missal abierto; y al mismo tiempo el Cardenal Mazarini, puso otro Crucifixo, y Missal, delante de su Rey. Entonces llegò Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, Marquès de la Lapilla, y arrimado al lado derecho de su Magestad en pie, leyò en Castellano lo que contenia el juramento; el qual

qual con la certificacion, que se exhibió de él, por el mismo Secretario de Estado en el propio dia, se pone consiguiente à esto, para que no aya cosa, que pudiendose echar menos, impida el que sea llena, y perfecta esta noticia.

*CERTIFICACION DEL
juramento, que hizo el Rey
nuestro Señor.*

A Viendose adelantado à las Fronteras de „
sus Reynos en los Pirineos el muy alto, „
muy excelente, y muy poderoso Prin- „
cipe el Rey Catolico Don Felipe Quarto nues- „
tro Señor; y el muy alto, muy excelente, muy „
poderoso Principe el Rey Christianissimo Luis „
Dezimoquarto, con la ocasion del casamiento „
del dicho Rey Christianissimo, con la Serenis- „
sima Infanta Doña Maria Teresa; deseando sus „
Magestades hazer mas solemne, y autentico el „
acto del juramento, que son obligados à pres- „
tar respectiuamente, para la obseruancia, y „
cumplimiento del tratado de Paz, concluido, y „
firmado à los siete de Nouiembre del año pro- „
ximo pasado, en lugar de embiar, y diputar „
personas de su parte cada vno de sus Magesta- „
des, para ser testigos del acto, y solemnidad de „

„ la prestacion del dicho juramento, han resuel-
 „ to hazerle publicamente, el vno en presencia
 „ del otro, en la casa fabricada para las vistas de
 „ sus Magestades, en la Isla llamada de los Fay-
 „ sanes en el Rio Vidafoa; y para cúplirlo, y exe-
 „ cutarlo, se auocaron sus Magestades en la dicha
 „ casa à seis del presente mes de Junio; y en pre-
 „ sencia de mi Don Fernando de Fonseca Ruiz de
 „ Contreras, Marqués de la Lapilla, Cauallero
 „ del Orden de Santiago, de los Confijos de Gue-
 „ rra, Indias, y Camara de ellas, Secretario de Es-
 „ tad, y del Despacho Vniuersal, su Magestad ha
 „ hecho, y prestado el juraméto, que estaua obli-
 „ gado à hazer, en virtud del tratado de Paz, cu-
 „ yo tenor, es como se sigue.

IVRAMENTO, QUE HIZO
el Rey nuestro Señor, de guardar, y cum-
plir todo lo contenido en los tratados, y
articulos de la Paz.

„ **D**ON Felipe, por la gracia de Dios, Rey
 „ Catolico de las Españas, prometo por
 „ mi honor, y en fee, y palabra de Rey, y
 „ juro sobre la Cruz, los Santos Euangelios, y el
 „ Canon de la Missa, que toco con mis Reales ma-
 „ nos,

nos, q̃ observarè, y cumplirè plena, y realmen-
te, y de buena fee, todos, y cada vno de los pun-
tos, y articulos contenidos en el tratado de
Paz, reconciliacion, y amistad, hecho, y cōclui-
do, y fenecido en mi nombre, por mi muy ca-
ro, y bien amado Primo Don Luis Mendez de
Haro y Guzman, Marquès del Carpio, Conde
Duque de Oliuares, y por mi muy caro, y muy
amado Primo el Cardenal Mazarini, en nom-
bre del muy alto, muy excelente, y muy pode-
roso Príncipe Luis Dezimoquarto, también por
la gracia de Dios, Rey Christianissimo de Frã-
cia, mi muy caro, y muy amado buen Herma-
no, Sobrino, y Yerno, à los siete del mes de No-
viembre del año proximo passado en la Isla lla-
mada de los Fayfanes, en el Rio Vidafoa en los
cōfines de los Pirineos, y despues ratificado por
mi, y por el Rey Christianissimo, como también
los articulos secretos, en que entonces se con-
uino por ambas partes, y asimesmo el conteni-
do en el articulo, cōcluido, y fenecido en nues-
tros nōbres à los treinta y vno del mes de Ma-
yo passado, en interpretaciō del Artículo qua-
renta y dos del sobredicho tratado de Paz; y
que todo lo harè guardar, mantener, y obser-
uar inuolablemente de mi parte, sin contraue-
nir jamás à ello, ni permitir, que se contrauen-

ga en ninguna fuerte, ò manera que sea. En fee,
 y testimonio de lo qual, firmè la presente de
 mi propia mano, y mandè poner en ella mi se-
 llo secreto. Dada en la dicha Isla, llamada de los
 Faylanes, à seis de junio de mil y seiscientos y
 sesenta años. YO EL REY. Don Fernando
 de Fonseca Ruiz de Contreras.

Y para esta prestacion de juramento, Don
 Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las In-
 dias, tuvo el libro de los santos Evangelios, so-
 bre el qual tenia su Magestad puestas las ma-
 nos, siendo testigos Don Luis Mendez de Ha-
 ro, Marquès del Carpio, Conde Duque de Oli-
 uares. Don Ramiro Nuñez de Guman, Duque
 de Medina de las Torres. Don Gaspar de Haro,
 Marquès de Eliche. Don Iuá Domingo de Guz-
 man, Conde de Monterey. Don Diego de Ara-
 gon, Duque de Terranova. Don Guillen Ramõ
 de Mencada, Marquès de Aytora. Don Pedro
 Portocarrero, Conde de Medellin. Y Don An-
 tonio de Peralta Hurtado de Mendoza, Mar-
 quès de Mondejar, y otros muchos Señores, y
 Caualleros, Criados de su Magestad. En testi-
 monio de lo qual, y por mandado de su Mage-
 stad, he firmado la presente de mi mano à 6. de
 junio de 1660. Don Fernando de Fonseca Ruiz
 de Contreras.

Al mismo tiempo, y de la propia forma, leyó el Secretario de Estado Francés el juramento de su Rey en su idioma, que traducido en el nuestro, y con la certificación, que del se dió tambien por el Secretario, fue como se sigue.

CERTIFICACION DE L

juramento, que hizo el Rey Christianis-
simo.

A Viendose adelantado el muy alto, muy
excelente, y muy poderoso Principe el
Rey nuestro Soberano Señor, y el muy
alto, muy excelente, y muy poderoso Principe
el Rey Catolico de las Españas à las Fronteras
de sus Reynos en los Pirineos, con la ocasiõ del
casamiento del Rey nuestro dicho Señor, cõ la
Serenissima Infanta de España Doña Maria
Tercia, deseando sus Magestades hazer mas so-
lemne, y autentico el acto del juramento, que
son obligados à prestar respectivamente, para
la obseruacion, y cumplimiento del tratado de
Paz, concludido, y firmado à los siete de Nouie-
bre vltimo, en lugar de embiar, y diputar per-
sonas cada vno de su parte, para ser testigos de
la prestacion del dicho juramento, resolvieron
hazerle publicamente en presencia el vno del
otro,

254 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

„ otro, en la casa fabricada para las vistas de sus
 „ Magestades, en la Isla llamada de los Fayfanes
 „ del rio Vidafoa; para lo qual se juntaron sus
 „ Magestades en la dicha casa à seis del presente
 „ mes de Junio, donde en presencia de Nos el Se-
 „ ñor de Lomenie, Consejero en el Consejo de
 „ Estado, y Secretario de los mandatos del Rey
 „ nuestro dicho Señor, su Magestad ha hecho, y
 „ prestado el juramento, que estaua obligado à
 „ hazer en virtud del tratado de Paz, del qual ju-
 „ ramento, fue el tenor el que se sigue.

IVRAMENTO, QUE HIZO
el Rey Christianissimo, de guardar, y
cumplir todo lo contenido en los trata-
dos, y articulos de la Paz.

„ **N**OS Luis, por la gracia de Dios, Rey
 „ Christianissimo de Francia, y de Na-
 „ uarra, prometemos, debaxo de nues-
 „ tra reputacion, en fee, y palabra de Rey, y jura-
 „ mos sobre la Cruz, y Santos Euangelios, y Ca-
 „ non de la Miffa, para ello por Nos tocados, que
 „ obseruaremos, y cumpliremos, plena, y real-
 „ mente, y de buena fee, todos, y cada vno de los
 „ puntos, y articulos contenidos en el tratado de
 „ Paz, reconciliacion, y amistad, y juntamente
 los

los artículos secretos del dicho tratado, hecho, 30
concluido, y autorizado en nuestro nombre, 30
por nuestro muy caro, y bien amado Primo el 30
Cardenal Mazarini, y por nuestro muy caro, y 30
bien amado Primo Don Luis Mendez de Ha- 30
ro y Guzman, Duque de Oliuares, en nombre 30
del muy alto, Excelentissimo, y Poderosissi- 30
mo Principe Don Felipe, asimesmo, por la gra- 30
cia de Dios, Rey Catolico de las Españas, nues- 30
tro muy caro, y muy amado buen hermano, 30
tio, y suegro, en siete del mes de Nouiembre, en 30
la Isla llamada de los Fayfanes en la ribera de 30
Vidafoa, de los confines de los Pirineos, y des- 30
pues por Nos ratificados, à veinte y quatro de 30
Nouiebre del corriente año, como asimesmo 30
lo contenido en el artículo, concluido, y auto- 30
rizado en nuestro nombre, en treinta y vno de 30
Mayo, en interpretacion del quarenta y dos ar- 30
tículo del dicho tratado de Paz, asimesmo ra- 30
tificado por Nos el primer dia de este presente 30
mes, todo lo qual lo haremos guardar, y cum- 30
plir, y obseruar inuiolablemente de nuestra 30
parte, sin nunca contrauenir en ello, ni permi- 30
tir, que sea contrauenido en alguna suerte, y 30
manera que sea; en fee, y testimonio de lo qual, 30
auemos firmado las presentes de nuestra pro- 30
pia mano, y hecho poner nuestro sello en la di- 30
cha

„ cha Isla, llamada de los Fayfanes, à seis de Junio
 „ de el año de Gracia de mil y seiscientos y se-
 „ senta, y de nuestro Reynado el dezimo. LVIS.
 „ Por el Rey. De Lomenie.

„ A la qual prestacion de juramento, han sido
 „ presentes, y han asistido la muy alta, muy ex-
 „ celente, y muy poderosa Princesa Ana, por la
 „ gracia de Dios, Reyna de Francia, y de Naua-
 „ rra, Madre del Rey mi Señor; el Hermano vni-
 „ co de su Magestad, el Señor Cardenal Mazari-
 „ ni, teniendo el libro de los santos Euangelios,
 „ sobre el qual tenia su Magestad puestas las ma-
 „ nos, el Señor Principe de Conti, Principe de la
 „ Sangre, Par de Francia, Gouvernador, y Lugar-
 „ teniente General por su Magestad en su Pro-
 „ uincia de Lenguadoc, y muchos Principes, Du-
 „ ques, Pares, Mariscales de Francia, Oficiales de
 „ la Corona, y otras notables personas de su Cõ-
 „ sejo. En testimonio de lo qual, y por mandado
 „ de su Magestad, hemos firmado la presente de
 „ nuestra mano el dia seis del mes de Junio de
 „ 1660. De Lomenie.

Al acabar de leer ambos Secretarios el testo
 del juramento, hizieron la interrogacion ne-
 cessaria à sus Reyes; para tomarsele, respondió
 el Rey nuestro Señor, *Asi lo juro*; y el Rey
 Christianissimo dixo: *No solo juró la Paz, sino*

tambien la amistad. Pusieronse luego en pie las dos Magestades, y partiendo el breue camino, se abrazaron con alegria vniuersal estrechamente, afiançando la verdad de las voces, y la sinceridad de los coraçones, con este nudo (de razon) por la excelencia, por el poder, por la Dignidad de tales braços indissoluble. Llorò tiernamente la Reyna Madre, al ver, que copiaban su Hermano, y Hijo, en tan amable ceremonia los cariñosos afectos del animo, dando à entender, que aun no expressaban bien las palabras, la vnion apretada con que proponian la obseruancia de la Paz, y amistad sus intenciones Reales. Diuidieronse los Señores Reyes à las estremidades de los bufetes, quedandose con el de Francia, su Madre, y Hermano, y Don Luis de Haro, y passando con el Rey nuestro Señor la Reyna Christianissima su Hija, y el Cardenal. Fueron llegando los Señores de la Corte de Francia, que se hallauan alli, à hazer reuerencia à sus Magestades: Recibialos el Rey nuestro Señor, à todos con agrado, y el Cardenal iba diziendo à su Magestad, quié era cada vno. La propia ceremonia alternaron los Señores de España con el Rey Christianissimo, à quien los iba dando à conocer Don Luis de Haro, y juntamente besauan la mano à

la Reyna Madre, que por Españoles se lo permitia, como Infanta de Castilla, no usando las Reynas de Francia dar à besar la mano à sus vassallos. Retirarõse luego los Reyes cada vno à su retrete, à firmar los instrumentos del juramento, y los Pleni-potenciarios les aguardaron à las puertas de la pieça, para auisarles, quando auian de salir, porque aun esta circunstancia fuesse igual, y à vn mismo tiempo; hizieronlo así, y llegado hasta la parte de los bufetes, dõde auian jurado, se despidieron desde alli con igual cortesia, y venias reciprocas, con que se teneciò la celebridad de este acto, en cuyo discurso se oyeron salvas repetidas, de la mosqueteria, y arcabuzeria de las vezinas guardias, y tambien de la artilleria, que es defensa, y Corona de los baluartes de Fuenterabia, adõde boluieron en breue las Personas Reales de España, como las de Francia, à la Villa de San Iuan de Luz.

Presente Este dia mandò llevar el Rey nuestro Señor
que em- à la Señora Reyna Madre tres baules de à va-
biò el ra de largo en proporcion, forrados por de
Reynues- dentro, y por de fuera en cordoban de am-
tro Se- bar, y guarnecidos de galones de oro anchos,
ñor à la con cantoneras, visagras, cerraduras, y alda-
Reyna bas de vn juego de oro; dos esmaltados de
Madre. ver-

verde, y otro esmaltado de blanco, y negro; y dos caxas chatas ochauadas, con las cerraduras, cantoneras, visagras, y aldabas de oro de filigrana. Iban llenos de cordobanes, y guantes de ambar, con otras varias curiosidades de olores; y dos rosarios, el vno de pasta de ambar, con estremos de oro, y diamantes, y la Cruz de oro calado, y muchos diamantes; y el otro de calambuco, con engace de oro, y estremos, Cruz, y medalla, cubiertos de diamantes. Otro baul se lleuò al Señor Duque de Anjou, de orden tambien de su Magestad, ocupado assimismo de cordobanes, y guantes de ambar; y al Cardenal Mazarini, de parte de la Señora Reyna Christianissima, otro rosario muy rico de calambuco, engazado en oro, con estremos, y Cruz de diamantes.

La Señora Reyna Christianissima Madre, presentò aquella tarde al Rey nuestro Señor *Presente de la Reyna Madre, al Rey nuestro Señor* vn relox, cuya caxa de oro, tenia vna quarta de alto, y vna fcsma de ancho en quadro, y remataua arriba en cupula. Estaua quaxado de diamantes de diferentes tamaños por todos lados, y sustentado de quatro pies de oro à modo de los de aguilas, de labor exquisita, y hermosa, y vn toyson tambien de diamantes, con dos de hechura de calabazas de crecido tamaño,

ño, y el cordon, ò cadena, redonda, y labrada de diamantes pequeños, insignia misteriosa de aquella nobilísima orden, que el inclito Philipo Duque de Borgoña, de la Augusta, Regia, y Imperial Casa de Austria, instituyó el año de 1429. para defensa firme de la Iglesia.

Lunes 7 de Junio. Amaneció el Lunes 7. de Junio día señalado, para coronaren el obra tan grande, como en aquellos dias ocupò el tiempo, y las atenciones Reales de tan sublimes Reyes; y para que con la funcion, que en él auian de tener, se terminassen todas las que fueron assumpto (quádo ellas solas lo pudieron ser digno) de su jornada. Ostentaron entrambas Cortes su grãdeza, preniendose de las mejores galas, y adornando las familias, con las mas costosas libreas. Vieronse en los vestidos, y joyas de los Españoles, los colores mas modestos, los de mejor gusto. Bordados primorosos, que componiendose de los mas nobles metales, aun excedia la labor à la materia. Y en fin, la plata, y el oro, compitiendo lo hilado con lo maceizo, y quanta diferencia, hermosara, y riqueza, de finas piedras, son objeto del deseo, cebo de la estimacion, y ansia de la codicia humana. Correspondieron con esplendor, y gala los Franceses à esta opulencia, vistiendose à su
usan-

vsanga de quantos ricos adornos cabian en el artificio, y en ella.

Pasò el Rey nuestro Señor aquella mañana al quarto de la Reyna su Hija, à despedirse de su Magestad, cuya ternura, y llanto, ni la permitian alçarse de sus pies, ni articular formada palabra, ò quanto excede la retorica muda de estos afectos, à la mas eloquente; de las voces, pues ningunas podian dar à entender al Rey nuestro Señor el dolor inmenso de su Hija, como tales sollozos; los quales hizieron el efecto preciso en su Real, y piadoso animo, por mas que lo dissimulò con aquella natural, y compuesta feueridad, tan enseñada à hazer, que cupiesse en el pecho todas las passiones internas, sin permitir, que alguna vez venciesse su constancia, ni se dexasse ver en el semblante, en que fue singular la magnanimidad de este Gran Rey; pues jamas hizo juizio su rostro de los afectos de su coraçon, no siendo parte para distinguirlos en esto el ser de alegria, ò el ser de tristeza, ni para preuilegiarlos, el originarse de digna de graue causa.

A las dos de la tarde, saliò nuestro Catolicissimo Monarca de Palacio, adornado de vna joya, compuesta de vn diamante, y vna perla; vnica, y peregrinas entrambas en todo lo descubier-

*Despidi
se el Rey
nuestro se
ñor aque
lla ma
ñana de
su Hija,*

*Salò su
Magesta
des para
las entre
gas.*

bierto. Saliò tambien la Serenissima Señora Infanta su Hija ; Magestad, à quien por todos titulos hizo Reyna la naturaleza. Y porque en este dia trocò su Persona Real la Patria Española, por la Dominacion Francesa ; y con esta salida , que vamos escriuiendo , se despidiò de los terminos de nuestras Prouincias ; parece justo poner en este lugar su retrato , no solo por amable memoria de su Magestad , sino tambien por còsuelo necesario de nuestro cariño ; y aunque en aquella fazon honraua todavia el trage de España, se ha figurado en el de Francia ; porque siendo el actual, y permanente, se le parezca oy mas este dibujo.

Dexado el coche en la Marina, entraron sus Magestades en el muelle, de èl passarò à la Guarra, y esta mercedò conduzirles à la celebrada casa. Poblòse el aire de repetidos, y sonoros ecos de clarines, y otros instrumétos musicos. Ocupò los pechos de todos, el fuego del amor de su Rey, encendidissimo alli con su vista. Embaracòse la tierra de ambas margenes del rio, de innumerable gente, que seguia por ella el mouimiento de los barcos, y cubrieronse las aguas del famoso rio con infinidad de embarcaciones, que llenas de adornos, y colores, representauan vna varia, y hermosa Primavera, siruiendo à tan celebre jornada todos los elementos.

Ocupauan al mismo tiempo el camino de S. Iuan de Luz las Magestades Christianissimas del Señor Rey de Francia, y la Señora Reyna Madre, con el Señor Duque de Anjou, en vna carroza de terciopelo carmesí, con cortinas de raso del mismo color, quaxado vno, y otro de vna bordadura realçada, y rica de plata, y oro, y tirada de ocho cauallos blancos. Correspon- dia muy bien la ostentacion de aquel Rey, a su poder, y à su grãdeza; mostrauase vno, y otro, en las costosas libreas de los pajes, y de las Guardias, en la generosidad de los cauallos, y

*Vienen
los Reyes
de Fran-
cia à las
entregas.*

excelente adorno de las cubiertas, en el valor, y realce de las bordaduras de los reposteros, que cubrian las acemilas, y en la muchedumbre de carrozas que le seguian, ocupadas de la primera nobleza de Señores, y Damas de Francia, compitiendose vnos, y otros, en multitud de colores, en balonas, y en bordados. Traia el Rey vn vestido salpicado cō pedreria, y la Reina Madre, muchas joyas, sobre su vestido negro de viuda.

En esta forma llegaron estas dos grandes Cortes à la Isla, casi à vn tiempo mismo. Entraron en la casa aquellos à quien tocava, de la misma fuerte que los dias antecedentes; pero la Señora Infanta (esta diferencia huuo) por donde no auia de boluer à salir. Ocuparon al fin la pieça de las entregas, y tomarō aliento, como el dia anterior las Personas Reales.

*Forma
en q̄ estu-
ue aquel
dia toda
la cam-
paña.*

Era dignissima de ver à esta sazō toda aquella campaña, los esquadrones, y de vna, y otra parte, aunque tan de Paz hazian figura (armados luzidamente, y solas las aguas de aquella ribera en medio) de la representaciō de vn proximo trance de batalla. Era la vanda de Francia vn laberinto, lleno de soldados, de Cortesanos, y de forasteros de entrambas naciones, que mezclados confusamente en aquella llanura,

andauan à todas partes, entretenidos en verse, y con amigable, y reciproco afecto, repitiendo muchas vezes el saludarle. Daua diuerſa figura y forma à esta confuſion (que era vna miſma) la diferencia del terreno, aſpero, y doblado en la vanda de Eſpaña; porque cubierto de gente vn mōtecillo (ramo de los Pirineos) desde la cumbre, hasta la falda, à quien vañaua el rio, parecia, que la naturaleza con eſtudio auia pueſto à proposito los troncos, y la tierra en forma de mirador, inculto, ò ruco, para q̃ desde el, deſcubrieſſe, y regiſtraſſe mejor la viſta tan hermoſo eſpacio. Tuuoſe por mas crecido el cōcurſo de los Franceses, como de nacion, que ſe mueue cō mas facilidad, que la Eſpañola, à que ayudò tambien el mayor numero de las Guardias. Vioſe quanto los diſtinguia la diferēcia de los trages; ajuſtados à los miēbros los veſtidos de los Eſpañoles, parecia, que eran mas naturales, pues moſtrauan claramēte la buena, ò mala proporcion de los cuerpos, las gracias, ò los defectos. Anchos, por el contrario, en gran manera los de los Franceses, ocultauan, y diſſimulauan vno, y otro. Eran de grā riqueza, y guſto los berdados de todos; mas realçados los de las caſacas de los Franceses; pero hechos en Francia, à menor coſta, q̃ en Eſpaña los primorofos de los veſti-

dos de los Españoles. Hazia cõpuesta, y graue consonancia en los trages de estos la conformidad del color; pues demàs de tener ellos por gala, los que salian menos, correspondian cõ particular armonia, las sedas, y las telas, vnas con otras, en los cabos, y en todas las partes de los vestidos. Y porel cõtrario, cõpuesta la gala de los Frãceses, de la multiplicidad de los colores, de la libertad de los vestidos, y de la abundancia de las plumas, y de las cintas, hazia los bultos mas ostentatiuos, y mas pomposos.

Vna hora estuuieron sentados los Reyes hablando antes de las entregas, retradas las Damas, y los primeros Ministros, à lo vltimo de la pieça, aunque vnos, y otros en la parte que les tocaba. Al fin de este tiempo, se levantaron, y se abrazaron estrechamente el Rey nuestro Señor, y la Reyna Madre, y queriendo esta Magestad tomar de la mano à la Reyna Christianissima, y Infanta nuestra, conociò su Magestad, que era la vltima ceremonia, que la auia de apartar de los ojos, y amable cõpañia de su Padre, con que arrojandose a sus pies, le cogiò la mano, y besandose la repetidas vezes, la tuuo vn rato junto à su boca, puesta de rodillas, regandose la con infinidad de lagrimas, en que acompañando la Reyna Madre à su Sobrina, mouiò

*Despide-
se la se-
ñora In-
fanta del
Rey nues-
tro Señor*

acto

acto de tanta ternura à llanto vniuersal, à quántos estauã en la sala. Fue empero mas expreſſo, y publico en ſollozos el de las Damas, que por la delicadeza del ſexo, pudieron hazer menor reſiſtencia al ſentimiento; ſi bien porſiua en todos à aſſomarse naturalmente à los ojos la congoja, y paſſion del pecho, aunque era legitimamente mayor en los Eſpañoles; pues à la cómocion interna de ver deſpedirſe tal Padre, y tal Hija, juntaron el deſconfuelo de conſiderar, que ſe apartaua de ſu viſta, objeto tã debidamente, digno de ſu amor, y buena ley, como el de ſu Infanta; cuyo cariño auia eſcrito la naturaleza en ſus coraçones, y aſiançandole el tiempo, y conociemiẽto de ſus Dotes caſi ſobrenaturales. Leuantò ſe ſu Mageſtad de los pies del Rey nueſtro Señor, el qual con ſu acostumbrada, y marauilloſa conſtancia, templò, y corrigiò los eficazes, y tiernos afectos del animo en caſo ſemejante; y haziendo vna reuerencia à ſu Hija, à quien ya tenia afsida de la mano la Reyna Madre ſu Tia, ſe deſpiciò de ſu Alteza en voz con el titulo de Mageſtad. Lo miſmo hizo cõ el Señor Rey Chriſtianíſſimo ſu Sobrino, yſando entrambos de igual cortefia, cõ que ſe apartaron, y encaminaron à las puertas. No boluiò mas el Rey nueſtro Señor los ojos à ſu

Hija; pero su Magestad Christianissima, no pudo apartar los fuyos (bañados siépre en lagrimas) de la vista de su Padre, hasta que vnos, y otros, llegaron à las puertas de la pieça; pues aunque los passos de su Alteza se iban dirigiendo à la de Francia, bueltos el rostro, y el corazón, mirauan todavia firmemente à la de España. Hiuo de trocar en fin esta por aquella, y el espacio, q el Rey nuestro Señor ocupò en llegar à la fuya. Vino el Cardenal Mazarini, haciendo rendida submissiõ à su Magestad, que (segun fue fama) le encargò la permanencia de las Pazes; y el la prometio, en quãto estuuiesse de su parte, con suma reuerencia. Fin vltimo, que coronò obra tan memorable, y funciones, à q atendia con admiracion, suspeso el mundo.

Auia ya à este tiempo en el quarto de Francia mas Españoles, que en el de España, lleuados del deseo de no malograr aquel breue rato, que podian emplear en ver à su Magestad Christianissima. La qual (acõpañada de su Esposo, que iba algo delante, seguida de su Tia, y Suegra, y con dos braceros) salia por el à largo passo; empecando ya à templar la magestuosa seueridad en que se auia criado. No pudieron algunos Españoles (personas conocidas, y de grado) que se hallauan al passo, contener los efectos de su leal-

lealtad, y así se arrojaron para despedirse à los pies de su Magestad, que parando, y haziendo parar todo el Real acompañamiento, les diò a besar la mano, con singular benignidad, y ternura, pagando ellos este fauor en lagrimas, y en bocal aclamacion.

El Rey nuestro Señor, acompañado solamente de la lealtad de sus Españoles, tomò la Gualdra, en q̃ seguido de la misma musica, y embarcaciones, que à la ida, fue conduxido à la Ciudad de Fuenterabia, y recibido en ella con salva, y contento solemnissimo.

*Bueluese
el Rey
nuestro
Señor à
Fuente-
rabia.*

La Reyna Christianissima, llegó al coche, en que ocupò la proa, el Rey, y su Madre la popa, vn estriuo el Señor Duque de Anjou, y otro la Condesa de Priego, Camarera mayor; y la Madama, que tambien siruiò alli de Camarera mayor. Mouieronse los cauallos la buelta de su Pais; muchos Españoles de menor quenta fueron largo espacio à los lados de la carroça: todo el acompañamiento de los Franceses siguiò en numero grande los passos de sus Reyes, y al anochecer, se oyò en Fuenterabia el ruido de la artilleria, con que los saludò, y recibió la Villa de San Juan de Luz.

*Encami-
nanse à
San Iuã
de Luz
los Reyes
de Fran-
cia.*

Y porque el vnico intento de esta narracion, que lleua por alma la verdad en todo, es

(co-

(como se ha dicho) no el ostentar encomios, sino el desear, que no atropelle tan facilmente el curso de los tiempos la memoria de obras tan grandes, ni tampoco del modo, y circunstancias de ellas, ofreciendo à la posteridad, no solo exposicion de la essencia, sino tambien de los accidentes de tan soberano congreso, y de casos tan dignos de la duracion, se añade à la noticia de este escrito la del pliego siguiente, en que el buril ofrece à la curiosidad humana, cõ especial puntualidad, y obseruacion, quanto el ha sabido delinear de lo que queda escrito, para que percibiendose tambien por la vista, como por el oido (que son los vnicos modos, que ha inuentado el arte, para hazer, ò figurar presente lo passado) no le quede nada que apetecer à la ansia inquieta del deseo.

Salieron de la Corte de España, sirviendo à la Reyna Christianissima, las Señoras, y Damas, que se han referido, cuyo numero, con el de sus criadas, llegaua à cinquenta y quatro: pero resoluióse despues, que no passassen à Francia de las de tocas mas q̃ la Camarera mayor, y Azafata; y assi se quedaron las demás Señoras de tocas con sus criadas, que en todas fueron diez y ocho, con que vinieron à ser treinta y seis las Señoras, y criadas, que passaron con la Magestad de la Señora Infanta Reyna.

Las señoras, que passaron à Francia, y las que se boluieron desde la Frontera.

En este dia de la entrega, passò tambien à Francia la Guardajoyas de su Magestad Christianissima, en veinte y quatro acemilas, cubiertas con reposteros ricos, y quatro galeras, preuenidas de adornos correspondientes; fueronla à entregar à la Villa de San Iuan de Luz, el Conde del Real, Mayordomo. Manuel Muñoz y Gamboa, Contralor. Y Don Francisco de Gãboa, Guardajoyas, con dos ayudas de su oficio.

Passa la Guarda joyas à San Iuan de Luz.

Assi como aquella noche entrò en San Iuan de Luz la Magestad de la Reyna Christianissima, la quitaron la falda de la faya, y la tocaron à la Francesa, y despues de varios festines, y farraos, cenò con la Reyna Madre, y el Señor Rey Christianissimo hizo noche en diferente casa.

Martes 8. de Iunio.

El Martes ocho de Iunio, auiendo determin-

na-

*Salí su
Magestad
de la
buelta de
Madrid*

nado el Rey nuestro Señor ponerse luego en camino la buelta de Madrid, embió temprano à San Juan de Luz al Conde de Puñonrostro, à saber de la salud de las Magestades Christianísimas, de su Hija, Hermana, y Sobrino; y auiendo el Cōde logrado besar la mano à la Magestad de la Señora Infanta Reyna, boluiò breuemente, con alegres nuevas. Paseò el Rey nuestro Señor, luego que se vistiò, la anchurosa, y fuerte muralla de Fuenterabia, y à las ocho de la mañana, saliò de la Ciudad, y seguido de su Real Corte, y familia, se encaminò à Oyarçu.

*Detiene-
se en la
Frontera
D. Luis
de Haro.*

Auia aun la dependencia de algunos puntos, que necessitauan de ajustamiento, para el qual se detuvieron algunos dias mas en la Frontera los dos Pleni-potenciarios. Quedaron acompañando sus dos hijos à Don Luis de Haro, que en concluyendo lo que quedò à su cargo (fin seguir el camino de Valladolid, que truxo su Magestad) se vino derecho à Madrid, adonde llegó dos dias despues, que el Rey nuestro Señor.

*Presente
q̄ embió
la Reyna
Christia-
nísima
à su ma-
rido.*

Este mismo dia ocho de, Junio se vistiò a la Española en San Juan de Luz la Reyna Christianísima, y auiendo ido à Missa al Conuento de San Francisco con el Rey su marido, le embió despues vn escritorio muy grande, y rico

la-

labrado todo de prospectiuas, que se componian, y obrauan de diferentes generos de piedras; tenia muchas columnas de porfido, y lapislazuli, y figurada en la exterioridad de las gabetas, diuersidad de païses con primor extraño. Iban dentro cordobanes de ambar, guantes, y otras cosas curiosas de olor, estimables por su adrezo singular.

El Rey nuestro Señor llegó breuemente à Oyarçu, Villa, que dista de Fuenterabia poco mas de legua y media, en quien (como hemos tocado, y lo refiere Ocampo) permanece el nombre (poco mudado) del puntal, ò cabo en que està sita aquella Ciudad. Tiene 400. vezinos, los quales son contados en el numero de los de la primera opiniõ de valor de Guipuzcoa, de que haze mencion Garibay. Comiò su Magestad en casa de Martin de Amolaz, y aquella tarde (que la hizo parda, y muy templada) salió en coche, y baxò en èl la cuesta, que llaman de Oyarçu, vezina à aquel lugar, y al fin de ella, junto à vna Cruz, donde se diuide el camino de Renteria, se puso à cauallo en vn macho negro de acomodado passo (lo qual hizo tambien algunos ratos de los dias que tardò en passar aquellos caminos, cortados, y asperos de Guipuzcoa) y à las seis llegó à hazer noche à Hernani,

cuyo Pueblo, y circunvezinos, congregados en él, se alegraron extraordinariamente de ver à cauallo à su Rey, por parecerles, que gozauan de su presencia mas francamente, que entre los embarazos del coche.

*Miercoles
9. de
Junio.*

*Velanse
en S. Iuã
de Luz
los Reyes
de Fran-
cia.*

*Bueluse
la fami-
lia que
auia ido
à seruir à
la Señora
Infanta.*

*Jueves
10. de
Junio.*

*Viernes
11. de
Junio.*

El Miercoles 9. de Junio, salió su Magestad por la mañana de Hernani, y llegó à comer, y dormir en la Villa de Tolosa, à las casas de Don Francisco Fernando de Atodo. Este dia se velaron, y juntaron en San Iuan de Luz, los esclarecidos Reyes de Francia, por ser costumbre en aquel Reyno, no consumir los Matrimonios, sin las sagradas bendiciones de la Iglesia. Tambien salió de Fuenterabia, la familia que auia ido sirviendo à la Señora Reyna Christianissima, hasta las entregas, y por camino derecho (sin seguir el del Rey nuestro Señor) tomó la vuelta de Madrid.

El Iueves 10. auiendo dexado su Magestad à Tolosa, llegó cō tres leguas de camino à comer à Villafraca, y con dos y media de alli à dormir à Villareal, donde tubo la noche en la casa de de Don Iuan del Corral.

El Viernes 11. vino su Magestad de Villareal à Oñate à hazer medio media; y desde alli pasó à hazer noche à Mondragon (dos leguas distante) en la misma casa, que à la ida.

El Sabado 12. dexò temprano el Rey nuestro Señor la Villa de Mondragon, para que à costa del tiempo se venciessè con mas facilidad la aspereza de la cuesta de Salinas, q̃ aquel dia auia de subir: antes de medio dia llegó à comer à la poblacion de este nombre, y estuuò en las casas de Don Ioseph de Soran, Cauallero de la Orden de Calatraua, Gẽtil-hombre de la boca, que fue de su Magestad. De alli salió poco despues, y tocando à breue espacio los terminos de Alaba(hasta los quales le acompañaron en armados esquadrones los valientes Guipuzcoanos) llegó antes de cubrirse el Sol à Victoria. Tenia preuenida esta Ciudad la artificiosa inuencion de fuegos, que no pudo lograr à la ida de su Magestad; y assi se executò aquella noche con toda nouedad, y acierto, siruiendola de remate vna salva ruidosa de la artilleria. En este lugar se publicaron las mercedes hechas por el Rey nuestro Señor à Guipuzcoa, y las que hizo alli à Alaba, correspondiendo à su Real Magnificẽcia, y costũbre el numero, y calidad de las que repartió entre los que merecieron la dicha de nacer vassallos de su Magestad, assi en estas Prouincias, como en las Ciudades de Burgos, y Valladolid, y en todo el discurso de la jornada, de Abitos Militares, de rentas, de Patronatos,

*Sabado
12.**Fuegos
en Victoria.**Mercedes q̃ hizo
su Magestad en la
jornada.*

276 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

de Togas, de Placas, de Gentiles-hombres de la boca, de Titulo de Ciudad, y de Mitras.

Domin-
go 13. de
Junio. De Victoria vino à comer el Rey nuestro Señor Domingo 13. à distancia de dos leguas y media (dexada ya algo atràs la jurisdiccion de Guipuzcoa) à la Pueblade Argançon, lugar de los Condestables de Castilla, y haziendo por la tarde camino igual al de por la mañana, llegó à dormir à Miranda de Hebro.

Lunes
14. de Ju
nio. De Miranda salió su Magestad la mañana del Lunes 14. y atrabefando la quiebra de la sierra en que està la fundacion de Pancorbo, llegó à comer con quatro leguas de jornada à Santa Maria de Ribaredondo (pueblo de 80. vezinos) y de alli pasó à dormir à la Villa de Bribiesca, la qual continuò en todo genero de luminarias las demostraciones de su alegria.

Santa
Maria
de Riba-
redondo. El Martes 15. auiendo salido su Magestad temprano de Bribiesca, comió en Quintanapalla, lugar, que està quatro leguas apartado, y se compone de 40. vezinos, de donde pasó à dormir à Burgos, que dista tres.

Martes
15. de Ju
nio. Suplicò à su Magestad aquella Ciudad illustre, que se firuiesse de repetir el honrarla, deteniendose vn dia, para solemnizar su presencia, assi la Iglesia Catedral, con vna procesion celebre, y vna oracion elegante, en que vn su-
Quinta-
napalla.
Suplica
Burgos à
su Ma-
gestad, q
se desaga
geto

geto acreditado, diéssse gracias à la Magestad Diuina, por el feliz suceso de la jornada, como la nobleza, con segunda fiesta de toros (preuenciones, que auian sido ya empleo de su cuidado) pero porque su Magestad no vino en ello, aunque se diò por seruido, y mostrò gratitud à la fidelidad, y afecto de la Ciudad, ostentò ella el regozijo, y amor de tal Huesped, con diuersidad de antorchas, y luminarias, que representaron al dia en la mayor parte de la noche.

(El Miercoles 16. dexando su Magestad quatro leguas atrás a Burgos, vino à comer a Celada (poblacion de 40. casas) y auiendo andado cinco por la tarde, llegó a dormir a Palençuela, lugar de 400. vezinos, cuya situacion se incluia por lo pasado en los terminos de los Vacceos Septemtrionales: alli entretuuieron a la Corte las ridiculas fantasias de vn Hidalgo, que diò a la Estampa vna idea de las fiestas, que auia pensado hiziesse la Villa a la venida de su Rey; accion, en que manifestò tanto lo grande de su buena ley, como lo flaco de su iuizio.

Aquella tarde aguardò à su Magestad en este lugar Don Antonio Clemente de la Torre, Cauallero de la Orden de Calatrua, Corregidor de Valladolid, el qual cõ otros Caualleros Regidores, le besò la mano en forma de Ciudad,

*Miercoles 16.
de Junio.*

Celada.

Palençuela.

La Ciudad de Valladolid se adelantò à besar la mano à su Magestad.

dad, y le suplicò, se detenièssè en su poblacion vn dia mas de los tres, que auia mandado auisar, la fauoreceria con su asistencia, representandole, que menos que en quatro, no cabiã las demostraciones de regozijos, y fiestas, que tenia dispuestas la sollicitud de su zelo; y aunque su Magestad no condescendiò enteramente a este ruego, lograron las rãdidas, y eficazes instancias de la Ciudad, que fuesse seruido de respõderla, que auiendo de entrar en ella el Viernes por la tarde (segun lo tenia determinado) entraria antes de medio dia, para que en aquella tarde se pudiesse executar alguna de las fiestas preuenidas.

Iglesia de Valladolid besa la mano à su Magestad.

Tambien besò alli la mano del Rey nuestro Señor el Dean, y algunos Canonigos de la Santa Iglesia de Valladolid, por Don Fray Iuan Merinero su Obispo, y por ella fue esta Iglesia (segun refiere Don Martin Carrillo en sus Anales) erigida en Catedral por la Santidad del Papa Clemente Octauo el año de 1595.

Jueves 17. de Junio.

El Jueves 17. caminò su Magestad por la mañana tres leguas, hasta Torquemada, Villa de 400. vezinos, donde comiò; y por la tarde, auiendo andado quatro, llegò à dormir à Dueñas, lugar de igual vezindad, que fue recuperado de Moros (como cuẽta el Padre Mariana)

Torquemada.

Dueñas.

por

por el valor del Rey Don Alfonso el Magno, y solemnizò aquella noche con muchas luminarias la vista del Rey nuestro Señor.

El Viernes 18. auiendo de comer su Magestad en Cabezón (lugar pobre al presente, y casi despoblado, pero antiquissimo, y de quien hazen particular memoria las historias) que està apartado quatro leguas de Dueñas, y dos de Valladolid, resoluiò no partir la jornada, sino llegar temprano a Valladolid (como lo auia ofrecido) y afsi faliendo muy de mañana, entrò antes de las nueve en la Ciudad.

Pincia llamaron à Valladolid los antiguos, afsi Latinos, como Geographos, siguiendo en esto a Ptolomeo, de quien afirman conuenirle la latitud, y longitud del lugar, à quien diò este nombre, como se vee en Abrahan Ortelio, Gerardo, Magino, y Pedro Bercio, a quien siguen tambien Ianfonio, Bleu, Nonio, Andres Scoto, Carlo Stephano, la Geographia Nubiense, y otros; lo qual (en caso de constar de certidumbre) es clara, y manifesta prueba de su antigüedad; pues (aunque la puede tener mayor) Ptolomeo obseruò, y escriuiò, en tiempo de Adriano, vn siglo despues de nuestra redempcion: Antonino duda en su Itinerario, ser Pincia la que oy Valladolid. Zurita dize, que para

*Viernes
18. de
Junio.*

Cabezón

*Ciudad
de Valladolid.*

el camino de Cantabria, donde le pone, parece que conuiene mas con Aranda de Duero. Galiciano afirma, auer otro Pincia, que corresponde à Peñafiel; y Fray Prudencio de Sádoual refiere en la vida de la Reyna Doña Vrraca, que en aquel tiépo (que era por los años de 1100.) era Valladolid Aldea de Cabezón. Cuenta el Arçobispo Don Rodrigo, que auiendo tomado las Armas los Gascones, contra su Rey Suinthila, y hecho inuasion en la comarca de Tarragona, juntò sus gentes el Godo, y los fugetò, con solo el temor, concebido de su valor, sin llegar al medio de las armas; y que con el dinero en que les condenò, para purgar la culpa, mandò edificar à Oligito, à quien vnos llaman Oloro; otros, Olito (ocasion en que tambien creen, que se fundò Fuenterabia) y aunque la opinion mas recibida lleua, que este Olito, es la Villa de Olite en Nauarra (si bier. Iuan de Mariana dize, que sin mas razon, ò fundamento, que la semejança del nombre) creen algunos ser Valladolid. Muchos sienten, que tomò este segundo nombre, despues de la perdicion de España, de vn Moro, llamado Vlid; y ay quien afirma, que por confinar la situacion de esta Ciudad (en lo antiguo) azia el Norte, con los Astures, con los Celerinos al Occidète, al Oriente con los Arabacos,

bacos, y con los Carpetanos al Medio dia, eran en su territorio por termino comun las diferencias, y contiendas de estas naciones, y que de aqui se llamò Valle de Lid. De todo lo qual hará cada vno el juizio que le pareciere mejor.

En esta, pues, illustre poblacion, que ha añadido despues tantos blasones a su antigüedad, entrò el Rey nuestro Señor en el dia, y hora referida, auiendo sido recibido fuera de las puertas, de su Regimiento, Obispo, y Cabildo, de mucha nobleza, y de gran parte de sus vezinos. Apeose en el Palacio, que tantos años fue Trono de la Grandeza de su Monarquia, y que mereció la fortuna, de que su Magestad naciese entre sus paredes; circunstancia, que moueria su Real inclinacion à entrar gustosamente en él, no dispensando, ni aun con soberanos Reyes, sus precissos efectos, la natural propension a la Patria. Es Casa de insigne fabrica, grãdeza, comodidad, y primor, y debe su ampliación al cuidado del Gran Don Francisco Gomez de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma. El concurso que se viò en aquella Ciudad al tiempo de la entrada de su Magestad, fue muy numeroso, y crecido; porque siendo, como es, de los grandes lugares de España (aun en estos tiempos) residiendo alli la Chancilleria (causa de la asisten-

*Entra el
Rey nues-
tro Señor
en Valladolid.*

cia de muchos forasteros) y auiendo combocado la noticia, de que su Magestad venia à el, y la fama de tan grandes fiestas, infinita gente de muchas partes, correspondiò cumplidamente a todas estas circunstancias, la muchedumbre de hombres, y mugeres de todos estados, y esferas, que ocupauan aquellas calles, y plaças, aclamado con publico alborozo el nombre de su Rey, auiendo acreditado la experiencia en toda esta jornada, con la expresion del contento, que ocasionaua la vista de su Magestad (hasta en los rusticos coraçones, habitantes de los pueblos mas incultos, y pobres, y adonde parece, que apenas podia auer llegado el conocimiento perfecto de su nombre) la euidencia asentada, de que en el amor a sus Reyes, se auentaja a todas la lealissima nacion de los Españoles. Entre las demás prerogatiuas, que ennoblecen à esta Ciudad, merece particular memoria la de auerse celebrado en ella el año de 1217. las Cortes, en que por la muerte del Rey Don Enrique Primero, recien sucedida en Palencia, se declaró (como refiere el Arçobispo Don Rodrigo) tocar el Reyno a Doña Berenguela, hija del Rey D. Alfonso Octauo de Leon tercero de Castilla, por ser mayor, que su hermana Doña Blanca, madre de San Luis Rey de Fran-

Francia; y en las mismas Cortes, juraron, y dieron la obediencia al Rey Don Fernando el Santo, en quien Doña Berenguela su madre renunciò el Reyno.

Corta Pisuerga con caudalosa corriente los campos de Valladolid, y bañando con fertilidad huertas, y arboledas, se acerca hasta mojar sus muros. Y auindose forbido, quando llega à esta poblacion, toda el agua, que en muchos rios desciende de las môtañas de Castilla, corre con tan crecida madre, que cedè demasiado en confundirse luego con el Duero, junto à Tor-desillas, donde le rinde su nombre, y su grandeza. Llamaronle los antiguos Pisorac (no Piferica) como lo prueba Ambrosio de Morales, y consta de algunas inscripciones.

Aquella tarde saliò su Magestad de Palacio à las cinco, y por el Puente Real, fabricado sobre este celebrado Rio, passò a su huerta, que comunmente llaman del Rey; la qual està de la otra parte de sus aguas, eminente à ellas el territorio, sobre que està plantada; y mucho mas vn quarto, en cuyos miradores viò su Magestad la fiesta del despeno de toros, que era la que estaua dispuesta para aquel dia.

Desde los valcones deste quarto, se descubria vna igual, y dilatada plaça, que està en la huer-

ta; y afsimifmo fe feñoreaua despejada, y hermosamente por largo espacio el rio, y la vezina playa. Tenia vna puerta la plaça, desde la qual, hasta el rio, auia vn empinado despeñadero, hecho artificiofamente de tablas, que fobre eftar lifas, y pendientes, tenian con vnto engañofo facilitado el deslice. Echarõ muchos toros al cofo de particular braueza, y fue muy de ver el precipicio con que en faliendo de la puerta fe deslizauan, y desprendian, ayudando à hazer mas violento el despeño la misma fuerza con que lidiauan inutilmente por detenerfe. Apenas fe cobrauan de la nouedad, que cau-
faua à su fiereza el pesado golpe, y ruido, con que herian las aguas al sumergirse, quãdo muchos toreadores les agitauan con varas largas, desde barcos, y muchos nadadores (libres del estoruo de los vestidos) los acosauan desde mas cerca. Huian este peligro, dexãdo la inquietud de las ondas, y luego que pisauan la arena de la playa, encontrauan otro mayor en crecido numero de gente, que vnos à pie, y otros à cauallo, con varios generos de instrumentos ofensiuos, seguian, fatigauan, y herian con singular destreza su ferocidad: con que repetidamente huian del agua à la tierra, y de la tierra al agua, buscando refugio en la vna de los riesgos de la
otra,

otra, y en entrambas hallauan solo la muerte, cansados de apartarse de ella.

Durò esta fiesta todo el tiempo, que la subministrò su luz el Sol, à la qual substituyò el arte, y la inuècion en infinitad de luzes, que desde q̃ anoheciò, anticiparò el futuro dia à la Ciudad. Estaua fabricado en medio del rio vn leuâtado castillo, de forma bien fingida, cubierto de maquinas de polvora, y adornado de diferentes figuras de tamaño natural: à este acometierò por el agua misma quatro galeras, preuenidas vistosamente de los propios artificios, y con parecido remedo le empezaron porfiadamente à combatir. Peleauan vnos, y otros cò repetidos, y ruidosos tiros, poblâdo el aire de truenos, deterrando con las llamas las tinieblas, y tributâdo al imperio de la noche cò la dèsidad del humo, hasta q̃ declarandose por las galeras la victoria, se conuirtiò en pabeñas el castillo: con que fenecida la fiesta, y repassado el puente, boluiò en breue à Palacio su Magestad.

El Sabado diez y nueue por la mañana, fue el Rey nuestro Señor à la deuotissima Imagen de nuestra Señora de San Llorente, donde oyò Missa, imitando el concurso, que cubria, y llenaua la Iglesia, y calles, al de las grandes festiuidades de Madrid:

à las

*Combate
artificio-
so de fue-
gos en el
agua.*

*Sabado
19. de
Junio.*

*Nuestra
Señora
de S. Llo-
rente.*

*Ofrenda
que hizo
à su Ma-
gestad la
Vniuersi-
dad de
Vallado-
lid.*

à las diez boluiò à Palacio, y à esta hora le fue-
ron besando la mano el Tribunal de la Inquisi-
cion, el Cabildo de la Iglesia, la Vniuersidad, y
la Ciudad; y el Colegio mayor, en nombre de
la misma Vniuersidad, ofreciò a su Magestad
en vna salva de oro vna propina de Doctòr, con
que quedara por timbre suyo, el auer hallado
vn grado que añadir a lo sublime de tan Gran
Monarca.

*Fiesta de
toros, y
cañas.*

*Plaça de
Vallado-
lid.*

A las cinco de la tarde fue su Magestad à ver
el festejo de toros, y cañas, preuenido para este
dia en la plaça mayor. Es esta la segunda de Es-
paña en hermosura, y fabrica, y aun dicen, auer
seruido de modelo para la de Madrid (que es
sin disputa la primera) estauan los valcones do-
rados sobre azul, y separado el numero de
ellos, en que auia de asistir la Corte (sin darse
la mano con los demás) en medio de los quales
se miraua adornado de armas, y de compuesta
decècia el que auia de feruir al Solio Real. Asì
como le ocupò su Magestad, dieron principio
à la fiesta (huyendo precedido el despejo de las
Guardias, ordinario en todas las que se halla en
publico su Persona) algunos toros, que ya bur-
lados de la destreza de los toreadores, ya vic-
toriosa de muchos su ferocidad, entretuuieron
vn rato con gusto, y suspension: à esto sucediò
el

el entrar en la plaza las trópetas, caxas, y aze-
milas, que son preludio de la lid fingida de las
cañas; y luego Don Antonio Clemente de la
Torre, y Don Alonso Neli de Ribadeneira; el
primero, Corregidor; y el segundo, de la Ordē
de Santiago, Regidor de aquella Ciudad, y en-
trambos Padrinos del juego, que con igual bi-
zarria, y modesta y vistosa librea de terciopelo
negro, y cabos, y plumas blancas, en que hazia
consonancia la misma competencia, y oposiciō
de estos colores, fueron à hazer la acostumbra-
da reuerencia à su Magestad: tras ellos se pre-
sentaron treinta y dos Caualleros, algunos Re-
gidores de Valladolid, y todos de la primera
nobleza; los quales en ocho quadrillas (gouer-
nadas las quatro de Don Francisco de Angulo,
Regidor el mas antiguo; y las otras quatro, de
Don Sancho de Tobar, Cauallero de la Orden
de Santiago) hizierō vna muy cumplida fiesta.

El afecto, y deseos con que estos Caualle-
ros la preuinieron, el tiempo que les aadiō la
detencion de la jornada de su Magestad, y su
buen gusto, y gallardia, fueron causa de su par-
ticularissimo luzimiento; porque con riqueza
de vestidos, y numerosas libreas, con armonia
compuesta de colores, con escogido adorno de
jaezes, y con generosos, y ajustados cauallos,
(con-

(conformes los de las quadrillas, hasta en el color de las pieles) galoparon los tornos, corrieron las parejas, dieron, y recibieron las cargas, con tanto aire, gala, y acierto, que desempeñando el alto concepto de su garbo, continuaron con reputacion la acreditada experiencia, de que excede à todas la destreza de la Nacion Española en el primor de la Gineta: Pues corrieron tan ajustados, y vnidos en las parejas, y quadrillas, que pareció, que gouernaua vna rienda sola los cauallos, sin que les pudiesse desluzir en nada la porfiada lluvia, con que les hizieron guerra las nubes lo mas de aquella tarde.

Anduuo acertada la Ciudad, hasta en acabar temprano este regozijo, con que despues de él, boluió su Magestad à Palacio por el passeio del Espolon, que es vn crecido peñasco, que por largo espacio de gradas, con q̃ el artificio porfió en hazer accesible, y deliciosa su aspereza, baxa por ellas mismas à recibir los embates de Pisuerga.

Domingo 20. de Junio.

Conuento de Santo Domingo.

El Domingo 20. fauoreció con particularidad el Rey nuestro Señor el suelo de quel lugar, porque pasó à pie à oir Missa al Real, y vezino Conuento de San Pablo, de la Ordē del Diuino Guzman Santo Domingo, cuyo Templo (de exquisita, y magnifica labor) conserua

con veneracion por vna de sus marauillas la memoria de auer recibido en el su Magestad el Sacramento venerable del Baptismo.

Por la tarde se presentò en la plaça de Palacio vna bien ordenada Mascara, compuesta de los gremios de la Ciudad. Apadrinauanla dos honrados Ciudadanos, que en buenos caualllos, con realçados jaezes, salieron vestidos de negro, con libreas del mismo color, y cabos, y penachos blancos. Seguianlos ocho quadrillas, conformissimas cada vna de ellas en colores, y trages, siendo muy de admirar el valor, y costa de los vestidos, porque erã de telas passadas de oro, y plata, con guarniciones de franjones, y puntas costosas de lo mismo; y en correspondencia todos los demás adornos, assi jaezes, como libreas, q̃ numerosas, luzidas, y brillantes, acompañauã, y poblauã con vistosa ostentaciõ la carrera. Cerraua todo el aparato vn carro triunfal, q̃ tirado de seis mulas cõ cubiertas encarnadas, conduzia à la Paz, y la Cõcordia, representadas en dos biẽ talladas figuras, à quiẽ rodeauan diferẽtes voces, q̃ en tonos acordes, poblauã lo vago del aire de armonia. Honró su Magestad à los de esta fiesta, con permitir se ver en vn balcõ, y auiendo passado las parejas, repetidamente la carrera (q̃ formauan las vallas) las

Mascara.
ra.

libreas
alla y no
bilis

Figura
trunfal
alv. 12
an

pasaron cada vna con vnion, y todas con ligereza, y felicidad, despues cuidaron de alegrar el pueblo, porque corriendo en diferentes varrios, ocuparon algunas horas de la noche en discurrir con muchas hachas por toda la Ciudad, alumbrada entonces de ellas, y de infinita multitud de luminarias.

*Comedia
en Valla
dolid.*

A su Magestad se le tuuo en el Salon de aquel Palacio, luego que passò la Mascara, vna Comedia, en que tres Ingenios Cortesanos reduxeron à breue representacion la materia, y sucesos de la jornada, haziendolos presentes con energia, y viueza; y al tiempo mismo, que en metricas, y numerosas consonancias llamaua à los animos la suspension; burlaua el arte à los ojos, con engañosas, y bien executadas prospectiuas.

*Mogigã
ga Lunes
21. de Iu
nio.*

Vna graciosa Mogiganga se dexò ver delante de Palacio la mañana del Lunes 21. à las diez, componianla mas de sesenta figuras, que vestidas ridiculamente, y montadas en cabalgaduras menores, fueron passando de dos en dos. Lleuaua cada pareja aliños muy conformes, aludiendo à cosas diferentes con gran propiedad, y chistosos, y agudos motes, q̃ en discretos equiuocos, contenian la significacion de su afecto, ò su dictamen. Largo rato durò este en-

tre-

tretenimiento, en cuya variedad se vió, q̃nstante
en los assumptos menos elevados, se pueden of-
tentar los logros del discurso, y de la idea.

Algunas horas despues del medio dia, passó
su Magestad de Palacio à la placa mayor, para
que la preuencion que tenia la Ciudad de ter-
cera fiesta de toros, configuiesse el fin de que la
honrase su asistencia Real. Presentaronse en la
palestra el Marquès de Lorençana, con crecido
numero de lacayos, vestidos de plata, y verde.
D. Diego de Ribera, Cauallero de la Orden de
Alcantara, con librea dorada, y plata. Don San-
cho de Tobar, Cauallero del Abito de Satiago,
de plata, y carmesi. Y D. Francisco Miñano, Ca-
uallero de la Orden de Calatraua, natural de la
antigua, y nòbrada Ciudad de Segouia, de azul,
y plata. Sacarõ caualllos de generosidad, y her-
mosura, y muy à proposito para semejante ac-
cion, y los toros fueron de particular braueza,
porque à la fiesta no la faltasse essa circunstãcia
de luzimiento: el de los Caualleros, se compuso
de gallardia, y dicha, con que en repetidas, y ai-
rosas fuertes, configuieron tãtos, y tan mereci-
dos aplausos, que pareciò, que no tenia el acaso
parte en sus aciertos, sino que mãdaua à su for-
tuna su destreza; y assi, auiendo hecho diferẽtes
experiencias de agilidad, y valor (sin azar, ò

*Fiesta de
toros.*

duelo) en quãtos generos de pruebas comprehende el arte de aquella lid, la dieron fin luzido, y dichoso.

*Prado de
la Mag-
dalena.*

*Inuencio
de fuego.*

En saliẽdo su Magestad de esta fiesta, fue feruido de ir al Prado de la Magdalena; passco, q̃ estã en las orillas de Esqueba, pequeño, y humilde rio, que ossa besar las arenas, vezinas à aquella poblacion: antes de las nueue, boluiò à Palacio, en cuya plaça estaua preuenido vn leuantado mōte de maquinas artificiales de fuego, que oprimiendo la tierra, embarazaua el aire. Aplicòse poco rato despues à tanta materia, escondidamente la llama (à tiempo, que todas las calles de la Ciudad, se registrauan, pobladas de infinitas luzes) y mostròse tan actiua, y ansiosa, que no solo consumiò las inuenciones de polvora, sino que hasta el maderamen mismo (que seruia de basa à su fabrica) conuirtiò en cenizas el estrago, y voracidad de este elemento: en que pareciò, que hasta los accidentes, significauan el amor de aquella Ciudad à su Rey, y la voluntad con que el ardor de sus coraçones, quisiera hazer de todo materia à su seruicio en la demostracion de aquel vltimo festejo, auiendo sido verdaderamente todos los que hizieron à su Magestad, segun el afecto, pequeños; pero ma-

yores, que el encarecimiento, segun el efecto.

A las cinco de la mañana del Martes 22. de Junio, salió su Magestad de aquella Ciudad insigne, que cō la auïencia de su Rey, quedò tristísima, como lo publicò el gran pueblo, que no acercando à apartarse de su carroza, acia-
mò repetidamente su nombre; y auïendo comido en Valdestillas (que dista quatro leguas, y tiene 120. casas de vezindad) caminò despues otras quatro, para llegar à dormir à Olmedo, celebrada Villa, à quien comprehendia antiguamente la Region meridional de los Vacceos; en la qual (reputada à la fazon por muy fuerte) rompieron los Parciales del Rey Don Enrique Tercero en reñida batalla à los que seguian la faccion de su hermano Don Alonso, como lo escriue Medina: tiene al presente 400. vezinos, y aplaudiò su regozijo la venida del Rey nuestro Señor con diferentes danças; festejo, que continuaron en muestras de su alborozo los lugares restantes del camino.

El Miercoles 23. comiò su Magestad en Montejo de la Vega, lugar de 60. vezinos, que està apartado tres leguas y media de Olmedo, y auïendo andado dos y media por la tarde, llegó temprano à la Villa de Martin Muñoz de las Po-

Martes
22. de
Junio.

Valdestillas.

Olmedo.

Miercoles
23.
de Junio.

Montejo
de la Ve-
ga.

Martin
Muñoz

Po-

294 *Viage del Rey D. Felipe IV.*

Posadas, que tiene 300. casas, y se llamó así (segun Diego de Colmenares) de vn Cauallero de Burgos del mismo nombre, que la poblò, auiedo se casado en Segouia con vna hermana de los Capitanes de aquella Ciudad, que ganaron de Moros la de Cuenca.

*Jueves
24. de Ju-
nio.*

El Jueves 24. vino el Rey nuestro Señor à comer tres leguas mas acá de Martin Muñoz à Lauaxos, pueblo de 100. vezinos, y à dormir dos à Villacastin, antiguo lugar de 300. casas, que se contó entre los Vacceos de la parte del Septentrion, segun Ocampo.

*Laua-
xos.
Villacas-
tin.*

*Viernes
25. de
Junio.*

Viernes 25. salió téprano su Magestad, y con cinco leguas de camino, llegó à hazer medio dia à Guadarrama, auiendo passado su encumbrado, y famoso puerto; y con jornada de otros dos, vino à hazer noche al insigne, y Real Monasterio de S. Lorenzo; aquella marauilla del mundo, que para dexar atrás, y obscurecer las que ciegameute celebrò la antigüedad, le basta lo que produjo en ella de singular el arte, le sobra lo distáte, lo soberano de el impulso, que dió motiuo feruoroso à su ereccion reuerente; edificio en fin, à cuyo digno elogio, no alcançã las ponderaciones; si bien atsumpto, ya felizmente lleno (en todo lo que permite possible su grandeza) por acertada pluma.

*Guada-
rrama.*

Ama-

Aminció muy alegre, y festiuo dia para la Corte del Rey nuestro Señor el Sabado 26. de *Sabado*
Junio; pero aun sin auer amanecido, salió su *26. de*
Magestad del Escorial, y en aceleradas paradas *Junio.*
(que pudieron tomar alas de sus Reales deseos)
llegò al parage de la Casa del Campo, y Huer- *Casa del*
ta de la Florida, adonde le salió à buscar la Ci- *Campo.*
tolica Magestad de la Reyna nuestra Señora,
acompañada de la Beldad doreciente de la Se-
reníssima Señora Infanta Doña Margarita. De-
xò el Rey nuestro Señor su coche, y con el al-
borozo, y gusto, que dibuja, y no acierta à co-
lorir en la imaginacion la idea, pasó al de la
Reyna nuestra Señora, en que seguido del acó-
pañamiento Real de las dos Casas, fue (sin tocar
en la Villa) à venerar la prodigiosa Imagen de
nuestra Señora de Atocha, y reconocer en tier-
nos, y rendidos hazimientos de gracias con efi-
cacíssimo zelo, los señalados beneficios de Paz,
salud, dichosos sucesos, y fin de jornada, que
auia recibido de esta liberalíssima Señora; efec-
tos de la Fè, con que los auia librado à su pia-
dosa intercessiõ, y puesto en sus diuinas manos.

Cantòse el *Te Deum laudamus* con solem- *Conuento,*
ne armonia, y dicha vna Missa rezada, entonò *de nuef-*
vna Salve la misma acorde consonancia, de ins- *tra Seño-*
trumentos, y de voces, con que boluieron à *ra de*
Atocha.
ocu-

Madrid.


ocupar el coche sus Magestades, y acompañados de numero grande de criados, y vassallos, que llamados vnos de su obligacion, y combocados todos de su amor, y de la esperada felicidad de aquel dia, entre el luzimiento ostentoso de las galas, entre el innumerable pueblo, q̄ embarazaua calles, y v̄tanas; y entre los victores, y aplausos, en que prorumpian los acentos, dictados del inmenso contento de los coraçones, se conduxeron de buelta por las mismas calles, que setenta y tres dias antes auian fauorecido à la ida.

En esta forma llegaron al Trono Real de su Palacio las dos Magestades, cuyo gusto aumentò la amable presençia del Principe nuestro Señor D. Felipe Prospero (à quien tambien robò de nuestros ojos, à nuestro rudo modo de entender, temprana muerte) que con admirables demostraciones, saliò à recibir à su Padre, para entero colmo de vna felicidad, compuesta de tantas, como se debieron en este viage à la proteccion especial, con que asistìo al Catolico zelo de nuestro Gran Monarca, la inefable prouidencia del Altissimo, cuyos
 son todos los sucesos.

TRATADO

DE PAZ ENTRE ESTA

CORONA, Y LA DE FRANCIA,
ajustado por el Excelentissimo señor Don Luis
Mendez de Haro y Guzman, Marqués del
Carpio, Conde Duque de Olivares, Alcayde
perpetuo de los Reales Alcaçares y Ataraçanas
de la Ciudad de Sevilla, Gran Canciller perpe-
tuo de las Indias, Comendador Mayor de la
Orden de Alcantara, del Consejo de Estado
del Rey nuestro Señor, Gentil-Hombre de su
Camara, y su Cavalleriço mayor. Y por el
Eminentissimo señor Cardenal
IVLIO MAZARINI.

 ON FELIPE, POR LA GRACIA DE
Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon,
de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portu-
gal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de
Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seu-
lla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega,
de Murcia, de Iacn, de los Algarves de Al-
gezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias
Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar
Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de
Brabante, y Milan, Conde de Aspurg, de Flandes, Tirol, y
Bar-
28

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Auiendo Don
„ Luis de Haro, y el Cardenal Iulio Mazarini abocados en
„ los Confines de los Reynos de España, y Francia, à la parte
„ de los Montes Pirineos, con ordenes, y poderes mios, y del
„ Rey Christianissimo, mi muy Caro, y muy Amado Herma-
„ no, y Sobrino; cada vno por lo que le tocaua, para los Trata-
„ dos de la Paz, y excurandolo en la forma, y manera que se
„ contiene en el Tratado que ira aqui inferido de palabra à
„ palabra, cuya conclusion se ajustò, y firmò por los dichos Dõ
„ Luis, y Cardenal en siete de Nouiembre deste presente año
„ de mil y seiscientos y cinquenta y nueue, el qual es co-
„ mo se sigue.

„ **E**N NOMBRE DE LA SANTISSIMA
„ Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Tres
„ Personas, y vn solo Dios verdadero, y de la Vir-
„ gen Santa Maria nuestra Señora. Se haze saber
„ à todos, que despues de vnatan larga, y san-
„ grienta guerra, como la que de muchos años à esta parte ha
„ trabajado, y afligido los Pueblos, Reynos, Estados, y Payfes,
„ que estàn debaxo la obediencia de los Serenissimos, muy
„ Excelentes, muy Altos, y muy Poderosos Principes, Don
„ Felipe Quarto, Rey Catolico de las Españas, y Luis Dezimo
„ Quarto, Rey Christianissimo de Francia, y de Nauarra, en
„ que tambien se han mezclado otros Principes, y Republi-
„ cas, sus vezinos, y Aliados; de que han resultado males, mi-
„ serias, calamidades, y desolacion de muchas Ciudades, Vi-
„ llas, y Países de ambas partes; y quanto quiera que en otros
„ tiempos, y por medios diuersos se ayan mouido platicas de
„ concordia, ningunas (por los ocultos iuizios diuinos) han
„ llegado al efecto deseado de ambas Magestades, hasta que
„ vltimamente aquel Sumo Dios, que tiene en su mano los
„ coraçones de los Reyes, y que para sí solo ha reservado el
„ precioso don de la Paz, mouido de su misericordia, y bon-
„ dad infinita, ha alumbrado à entrambos en vn mismo tiem-
„ po, y sin otra interuencion, mas que su piadoso, y paternal de-
„ seo del consuelo, aliuio, y quietud de sus buenos Subditos,
„ y de toda la Christiandad, guiandolos de manera, que han
ha7

Ala Frontera de Francia.

hallado modo para dar fin à tantos infortunios, olvidar, y extinguir los motinos de la dicha guerra, establecer vna buena, sincera, entera, y durable Paz, y Hermandad, entre Si, sus Sucesores, Aliados, y Dependientes, à gloria de Dios, y Exaltacion de nuestra Santa Fè Catolica, mediante la qual se puedan reparar en todas partes los daños, y miserias padecidas hasta aora; para cuyo efecto, y con este proposito, mandaron juntar en los Confines de ambos Reynos, à la parte de los Montes Pirineos sus dos Primeros, y Principales Ministros; à saber, el Excelentissimo señor el señor Don Luis Mendez de Haro, y Guzman, Marquès del Carpio, Conde Duque de Olivares, Alcaide perpetuo de los Reales Alcázares, y Atarazanas de la Ciudad de Seuilla, Gran Canciller perpetuo de las Indias, del Consejo de Estado de su Magestad Catolica, Comendador Mayor de la Orden de Alcántara, Gentil-Hombre de su Camara, y su Cauallero Mayor, &c. Y el Eminentissimo señor el señor Iulio Mazarini, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Duque de Vmema, Gefe de todos los Consejos del Rey Christianissimo, &c. Como los mas bien informados de sus santas intenciones, de sus intereses, y de lo mas recondito de sus coracones, y en consecuencia mas capaces para hallar los expedientes necesarios à terminar las diferencias pendientes, auíendoles dado para ello los amplísimos poderes, que reconocidos de vna, y otra parte, se tuvieron por suficientes (cuyas copias al fin de este Tratado irán insertas a la letra) en cuya virtud, y en el nombre de los dos Reyes, dichos dos Ministros han acordado, establecido, y asentado los Capítulos siguientes.

1 PRIMERAMENTE, se han conuenido, y acordado, que desde aora en adelante avrá buena, firme, y durable Paz, Confederacion perpetua, Alianza, y Amistad entre los señores Reyes Catolico, y Christianissimo, sus Hijos nacidos, y por nacer, Sucesores, y Herederos, Reynos, Estados, Payes, y Subditos, que se amarán como buenos Hermanos, procurando con todo su poder el bien, la honra, y la reputacion de cada vno, y evitaran con buena fee, quanto les fuere posible, el daño el vno del otro.

2 En conformidad, y seguimiento desta buena reunion,

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ la cessacion de todo genero de hostilidades, conuenida,
„ acordada, y firmada el dia ocho de Mayo deste presente año,
„ continuará segun su tenor entre los dichos Señores Reyes,
„ sus Subditos, Vassallos, y Adherentes, tanto por Mar, y otras
„ aguas, como por Tierra, y generalmente en todas las partes,
„ en donde hasta al presente se ha hecho la guerra entre las
„ dichas Magestades; y si en adelante se hiziere alguna noue-
„ dad, ò faccion militar, por dichas Armas, en qualquier ma-
„ nera que sea, debaxo del nōbre, y autoridad de vno de dichos
„ Señores Reyes, en perjuizio del otro, se reparará sin dilacion
„ el daño, y las cosas boluerán à ponerse en el mismo estado q̃
„ se hallauan el dicho dia ocho de Mayo, en que se acordó, y
„ firmó dicha suspension de Armas; el tenor de la qual se de-
„ ue obseruar hasta el dia de la publicacion de la Paz.

„ 3 Y para enitar, que las diferencias q̃ podrian nacer en lo
„ de adelante entre algunos Principes, ò Potentados, Aliados
„ de los dichos Señores Reyes, no puedan alterar la buena in-
„ teligencia, y amistad de sus Magestades, ni el reposo publi-
„ co q̃ Ambos desean, sea de tal manera seguro, y durable, que
„ ningun accidente le pueda turbar: Ha sido cōuenido, y acor-
„ dado, q̃ si de aqui adelante sucediere alguna diferēcia entre
„ los dichos Aliados, q̃ pueda llevarlos à vnabierto rōpimiē-
„ to entre si, ninguno de los Señores Reyes no acometerá, ni
„ inquietará cō sus Armas, ni dará ninguna asistēcia publica,
„ ni secreta contra ninguno de los Aliados del otro, sin q̃ pri-
„ mero, y ante todas cosas el dicho Señor Rey aya tratado en
„ la Corte del otro, por medio de su Embaxador (o de otra per-
„ sona particular) sobre el motivo de la dicha diferencia, para
„ impedir quanto pudieren con su autoridad, el mouimiento
„ de las Armas entre sus dichos Aliados, hasta q̃ por via de jui-
„ zio, si los dichos Aliados se quisieren remitir à la decisiō de
„ sus Magestades, ò que por su autoridad, ò mediacion pueda
„ acomodarse amigablemente, de manera, q̃ cada vno de sus
„ Aliados sea satisfecho, euitādo de vna parte, y otra el moui-
„ miento de las Armas auxiliares: Y despues desto, si la auto-
„ ridad de los Reyes, ò sus officios de mediacion, no pudieren
„ producir el acomodamiento, y los Aliados al fin tomaren el
„ camino de las Armas, cada vno de los dichos Señores Reyes

Ala Frontera de Francia.

podrá asistir à su Aliado con sus fuerzas, sin q por razon de „
ello se llegue à ninguna rotura entre sus Magestades, ni que „
su amistad se altere, prometiêdo alsimismo en este caso ca- „
davno de dichos Señores Reyes, que no permitirá q sus Ar- „
mas, ni las de su Aliado entren dentro de ninguno de los Es- „
tados del otro Rey, para cometer hostilidades en ellos; si- „
no que la contienda se seguirá dentro de los limites del „
Estado, ò Estados de los Aliados, que conspirieren entre si, „
y sin que ninguna accion de guerra, ò otra qualquiera que se „
haga en esta conformidad, se tenga por contrauenciõ al pre- „
sente Tratado de Paz.

De la misma suerte todas las vezes que qualquier Prin- „
cipe, ò Estado, Aliado del vno de los dichos Señores Re- „
yes, se hallare directa, ò indirectamente emprendido con „
las fuerzas del otro Rey, en lo que possyere, ò tuviere el „
dia de la fecha del presente Tratado, ò en lo que deuera „
posseer en execucion del; será permitido al otro Rey asis- „
tir à socorrer al Principe, ò Estado acometido, sin que to- „
do lo que se hiziere en conformidad del presente Articu- „
lo, por las Tropas auxiliares, mientras que estuviere en „
servicio del Principe, ò Estado acometido, se pueda tener „
por contrauencion al presente Tratado.

Y llegando caso, que el vno de los dos Señores Re- „
yes, fuesse el primero acometido en lo que possée al pre- „
sente, ò deue possèr en virtud del presente Tratado, „
por qualquier otro Principe, ò Estado que sea, ò por „
muchos Principes, ò Estados, coligados entre si, el „
otro Rey no podrá juntar sus fuerzas à dicho Principe, ò „
Estado agressor, aunque fuesse su Aliado, ni tampoco à „
la dicha Liga de Principes, y Estados tambien agresso- „
res (como queda dicho) ni dar al dicho Principe, y Esta- „
do, ò à la dicha Liga, ninguna asistencia de Hombres, „
Dinero, Viberes, Passage, ni Retirada dentro de sus Esta- „
dos à las Personas, ni à sus Tropas.

Quanto à los Reynos, Principes, y Estados, que al pre- „
sente están en guerra con el vno de los dichos Señores Re- „
yes, q no aurin podido ser cõprehêdidos en el presente Tra- „
tado de Paz, ò q auiedo sido cõprehêdidos no lo huviere ace-

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ tado; ha sido conuenido, y acordado, que el otro Rey no po-
„ drà despues de la publicacion deste Tratado darles directa,
„ ni indirectamente ninguna suerte de asistencia de Gente,
„ Viberes, ni Dinero, ni tampoco à los Subditos que se po-
„ drian de aqui adelante soleuar, ò boluerse contra vno de di-
„ chos señores Reyes.

„ 4 Todos los motinos de enemistad, ò mala inteligencia,
„ quedaràn borrados, y extinguidos para siempre; y todo lo q̃
„ se ha hecho, y pasado por razon de la presente guerra, u en
„ el tiempo della, se pondrán en perpetuo olvido, sin que se
„ pueda en adelante de vna parte, ni de otra, directa, ni indi-
„ rectamente hazer demanda por justicia, ò de otra manera,
„ sobre qualquier pretexto que sea; ni que sus Magestades, ò
„ sus Subditos, Criados, y Adherentes de vna parte, y otra,
„ puedan manifestar ningun genero de sentimiento de todas
„ las ofensas, y daños que puedan auer recibido (durante la
„ guerra.)

„ 5 Por el medio desta Paz, y estrecha amistad, los Subdi-
„ tos de ambas partes (qualesquier que sean) podrán (guardã-
„ do las leyes, y costumbres de los Payfes) ir, venir, quedar,
„ traficar, frequentar, y boluer à los Payfes de vno, y otro, co-
„ merciar (como mejor les pareciere) tanto por Tierra, como
„ por Mar, y otras Aguas dulces, tratar, y negociar jutos y seràn
„ mñtenidos, y defendidos los Subditos del vno, en el País del
„ otro, como propios Subditos, pagando razonablemente los
„ derechos acostumbrados en cada parte, y los que por sus
„ Magestades, ò sus Sucesores fueren impuestos.

„ 6 Las Villas, Subditos, Mercaderes, Estantes, y Abitan-
„ tes de los Reynos, Estados, Prouincias, y Payfes pertene-
„ cientes al Señor Rey Catolico, gozaràn de los mismos Pri-
„ uilegios, Franquezas, Libertades, y Seguridades en el Rey-
„ no de Francia, y otros Estados pertenecientes al Señor Rey
„ Christianísimo, que gozan los Subditos de Inglaterra, sin
„ que se pueda en Francia, y otros Lugares de la obediencia
„ del Rey Christianísimo, demandar, ni sacar de los Españo-
„ les, y otros Subditos del Rey Catolico mayores derechos, y
„ imposiciones de las que seràn pagadas por los Naturales de
„ Inglaterra, y de los Estados Generales de las Prouincias

Ala Frontera de Francia.

Vnidas, ò otros Estrangeros, que fuerẽ alli tratados mas favorablemente. El mismo tratamiento se hará en todos los Estados de la obediencia del Señor Rey Catolico, à todos los Subditos de el dicho Señor Rey Christianissimo, de qualquier Pais, ò Nacion que sean.

7 En conformidad desto, si se hallare que en el dicho Reyno de Francia, ò en sus Costas, los Españoles, ò otros Subditos de su Magestad Catolica, ayan embarcado, ò hecho embarcar en sus Vageles qualquier genero que pueda ser de cosas prohibidas, para transportarlas fuera del dicho Reyno; la pena no podrá estenderse à mas de lo que en semejante caso será practicado en los Reynos de España, cõ Ingleses, y Olandeses, segun los Tratados hechos con el Rey de la Gran Bretaña, y los Estados de las Provincias Unidas. Y todas las pesquisas, y pleytos intentados antes desto, por la misma razon quedarán anulados, y extinguidos. Lo mismo será observado con las Villas, Subditos, Estantes, y Abitantes del Reyno, y Payfes pertenecientes al Señor Rey Christianissimo: los quales gozarán de los mismos Priuilegios, Franquezas, y Libertades en todos los Estados del Señor Rey Catolico.

8 Todos los Españoles, y otros Subditos del dicho Señor Rey Catolico, podrán libremente, y sin que se les pueda poner embarazo alguno, transportar fuera de los dichos Reynos, y Payfes del dicho Señor Rey Christianissimo, lo que huieren sacado de la venta de los Trigos, que huieren hecho en dichos Reynos, y Payfes, en la forma, y manera que se ha practicado antes de la guerra: y lo mismo se observará en España con los del Señor Rey Christianissimo.

9 Que de vna parte, y otra, no podrán los Mercaderes, y Maestres de Nanios, Pilotos, Marineros, sus Vageles, Mercaderias, y otros bienes q̃ les pertenciere, ser arrestados, ò embargados, en virtud de qualquier mandamiento, que sea general, ò particular, por qualquier causa, que sea de Guerra, ò de otra manera; ni tampoco de pretexto de quererse servir dellos, para la conseruacion, y defenfa del Pais. Y generalmente no se podrá tomar cosa ninguna à los Subditos de vno de los dichos Señores Reyes, que se halla-

Viage del Rey D. Felipe IV.

re en la obediencia de las Tierras del otro, que no sea con consentimiento del, à quien pertenciere, y pagando de cõ-
tado lo que se deseara sacar dellos. Bien entendido, que en
esto no se comprehenden los embargos, y arrestos hechos
por la Iusticia, por las vias ordinarias, à causa de deudas,
obligaciones, y contratos valederos, sobre los quales se
huuieren hecho dichos embargos, en que se procederà se-
gun costumbre, derecho, y razon, como se obseruaua antes
desta vltima Guerra.

10 Todos los Subditos del Rey Christianissimo podran
con toda seguridad nauegar, y traficar en todos los Reynos,
Payses, y Estados que estàn, ò estaran en Paz, amistad, ò neu-
tralidad con la Francia (excepto el Reyno de Portugal, y
sus Conquistas, y adiacentes, en que se ha dispuesto de otra
manera entre los dichos dos Señores Reyes) sin que puedã
ser inquietados, ni molestados en esta libertad por los Na-
uios, Galeras, Fragatas, Barcas, ò otras Embarcaciones per-
tenecientes al Señor Rey Catolico, ò alguno de sus Subdi-
tos, por ocasion de las ostilidades que se encuentran, ò po-
drian encontrarse de aqui adelante entre el dicho Señor
Rey Catolico, y los dichos Reynos, Payses, Estados, ò algu-
no de ellos, que està, ò estuviere en Paz, amistad, ò neu-
tralidad con la Francia. Bien entendido, que la excepcion he-
cha de Portugal en este Artículo, y en los siguiẽtes que mi-
ran al comercio, no hade tener lugar mas que entre tanto
que aquel Reyno quedare en el estado que està al presente;
y que llegando el caso que Portugal buelua à la obediencia
de su Magestad Catolica, entonces por lo que toca al co-
mercio del dicho Reyno de Portugal, respecto de la Fran-
cia, se procederà de la misma suerte que en los otros Rey-
nos, y Estados que aora posee su Magestad Catolica, segun
lo contenido en este, y en los demàs Articulos siguientes.

11 Este Transporte, y Trafico se estenderà à todas fuer-
tes de Mercaderias, y generos que se transportauan, libre, y
seguramente à los dichos Reynos, Payses, y Estados, antes q̃
estuuiesen en Guerra con España. Bien entendido todavia,
que mientras durare la dicha Guerra, los Subditos del di-
cho Señor Rey Christianissimo, se abstendran de llevar à
los

Ala Frontera de Francia.

à los dichos Payſes, y Eſtados que eſtàn en Guerra con el Se-
ñor Rey Catolico, Mercaderias que prouengan de los Eſta-
dos de ſu Mageſtad, y ſeñ tales, que puedan ſeruir contra el,
y ſus Eſtados; y mucho menos Mercaderias de Contrauando.

12 En eſte genero de Mercaderias de Contrauando, ſe
entiende ſolamente ſer comprehendidas todo genero de
Armas de fuego, y demàs coſas dependientes dellas, como
ſon, Cañones, Moſquetes, Morteros, Petardos, Bôbas, Gra-
nadas, Salchichas, Arcos embreados, Afuſtes, Orquillas, Bâ-
doleras, Polvora, Cnerda, Salitre, Valas, Picas, Elpadas, Mo-
rriones, Caſquetes, Coracas, Alabardas, y Alfanges. Prohi-
beſe tambien, debaxo de eſte nombre, el transportar gête de
Guerra, Canallos, ſus laezes, fundas de Piſtolas, Tahalies,
y otras coſas que ſiruen al uſo de la Guerra.

13 No ſeràn comprehendidos en eſtos generos de Cõ-
trauando, el Trigo, Centeno, y otros granos, Legumbres,
Azeyte, Vïno, Sal, ni generalmente todo lo que pertenece
al ſuſtento de la vida; antes quedaràn libres, como todas las
otras Mercaderias, y generos no comprehendidos en el Ar-
ticulo antecedente: Y ſe permitirà aſiſimifmo el transporte
à los Lugares Enemigos de la Corona de Eſpaña (ſaluo en
Portugal, como eſtã dicho) y à las Villas, y Plaças Sitiadas,
Bolqueadas, ò Cercadas.

14 La execucion de lo aqui arriba acordado, ſe harà en
la manera ſiguiente.

Que los Nauios, y otras Embarcaciones de los Subditos
del Señor Chriſtianifſimo, con ſus Mercaderias, auiedo en-
trado en algun Puerto del dicho Señor Rey Catolico, en
donde ſolian entrar, y Comerciar antes de la preſente Gue-
rra, y queriêdo paſſar a otros de ſus Enemigos, ſeràn boliga-
dos ſolamête de moſtrar à los Oficiales del Puerto de Eſpa-
ña, ò de otros qualeſquier Eſtados de ſu Mageſtad Catolica,
de donde ſaldràn, ſus Paſſaportes, los quales han de cõtener
eſpecificamente la carga de ſus Nauios reconocidos, ſitma-
dos dichos Paſſaportes, y ſellados con el Sello, y ſeñal ordi-
naria de los Oficiales del Almirantazgo, de los Puertos, ò Lu-
gares de la obediencia del Rey Chriſtianifſimo, de dõde ſa-
lieron la primera vez, con declaraciõ del Lugar de dõde vãn

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ destinados, todo esto en la forma ordinaria, y acostumbra-
„ da: y despues de dicha exhibicion de sus Passaportes, en la
„ forma referida, no podrán ser molestados, processados, de-
„ tenidos, ni retardados en su Viage, debaxo de ningun
„ pretexto.

„ 15. Lo mismo se ha de entender con los Nauios, y qua-
„ lesquier embarcaciones Francesas, que llegaren a algunos
„ Puertos, ò Bahias de los Reynos, y Estados del Rey Catoli-
„ co (donde solian Comerciar, y Traficar antes de la presente
„ Guerra) sin tener intencion de entrar en dichos Puertos, ò
„ entrando en ellos, sus Capitanes, ò Maestres no quisiere-
„ n desembarcar, ò romper su carga, à los quales no se ha de po-
„ der obligar, que den cuenta de la carga con de sus Nauios,
„ sino fuere en caso, que aya sospecha de que lleuen à los Ene-
„ migos de dicho Señor Rey Catolico, Mercaderias de Con-
„ tranando, como queda referido.

„ 16. Y en tal caso de aparente sospecha, los Subditos del
„ Rey Christianissimo, serán obligados à manifestar dentro
„ de los Puertos sus Passaportes, en la forma arriba espe-
„ cificada.

„ 17. Si dichos Nauios Franceses huuiere entrada en los
„ Puertos, ò Bahias, ò fueren encontrados en la Mar de los
„ Reynos, y Estados, donde antes de esta Guerra solian Co-
„ merciar por Nauios de Guerra de dicho Señor Rey Catoli-
„ co, ò de Armadas particulares, sus Subditos; los dichos Na-
„ uios de España, para euitar todas desordenes, no se acerca-
„ rán à los Franceses, mas que à Tiro de Cañon, y podrán em-
„ biar sus Barquillas, ò Chalupas a Bordo de los Nauios, ò
„ Barcos Franceses, y hazer entrar dos, ò tres hombres sola-
„ mente, à quienes se mostrarán los Passaportes, por el Maes-
„ tre, ò Patron del Nauio Francès, en la manera arriba especi-
„ ficada; y tambien las letras de Mar hechas, segun el Formu-
„ lario, que será inferido al fin deste Tratado, por los quales
„ aya de constar, no solamente de su carga; pero tambien del
„ Lugar de su habitacion, y residencia, y del nombre, asì del
„ Maestre, y Patron, como del Nauio mismo, para que por es-
„ tos dos medios se pueda reconocer si lleva Mercaderias de
„ Contranando; y que conste suficientemente, tanto en la ca-
„ li-

Ala Frontera de Francia.

lidad del dicho Nauio, como tambien de su Maestre, y Patron, à cuyos Passaportes, y Cartas de Mar, se deuèr dar entera fee, y credito: y para que se conozca me or su validacion, y que no puedan ser en ningun modo falsificadas, se daràn algunas cõtra señales de parte de cada vno de los dichos Señores Reyes.

18 Y en caso que dentro de los dichos Baxeles, y Barcos Franceses se hallaren, por el medio referido, algunas Mercaderias, y generos, de los que arriba se declaran, por de Contrabando, y prohibidas, seràn descargadas, denunciadas, y confiscadas ante los Iuezes del Almirantazgo de España, ò otros competentes, sin que por esta razon el Nauio, Barca, ò otros Bienes, Mercaderias, y generos libres, y permitidos, que se hallaren en el mismo Nauio, ò Barca, pueda ser en manera alguna embargados, ni confiscados.

19 Tambien ha sido acordado, y conuenido, que todo lo q se hallare cargado por los Subditos de su Magestad Christianissima en Nauio de Enemigos de dicho Señor Rey Catolico, aunque no sean Mercaderias de Contrabando, serà confiscado, con todo lo demás que se hallare en dichos Nauios, sin excepcion, ni reserva; pero de otra parte serà libre, y franqueado todo lo que en los dichos Nauios se hallare ser perteneciente à los subditos del Rey Christianissimo, aunque la carga, ò parte della fuesse de Enemigos del dicho Señor Rey Catolico, excepto las Mercaderias de Contrabando, que por lo que mira à ellas se reglarà, segun lo dispuesto en los Articulos antecedentes.

20 Todos los Subditos del dicho Señor Rey Catolico, gozaràn reciprocamente de los mismos derechos, libertades, y exenpeiones en sus traficos, y comercios, en los Puertos, Bahias, Mares, y Estados de su Magestad Christianissima, que (como queda dicho) los Subditos del dicho Señor Rey Christianissimo, deuen gozar en los de su Magestad Catolica, y en alta Mar, deuiendo se entender, que la igualdad serà reciproca en todas maneras de vna parte, y otra. Y asimismo, caso que en lo de adelante el dicho Señor Rey Catolico estuuiessè en Paz, amistad, ò neutralidad con algùn Rey, Principe, ò Estado, que viniessè à ser enemigo del dicho

Viage del Rey D. Felipe IV.

« el Señor Rey Christianissimo, cada vno de los dos parti-
« dos usarán recíprocamente de las mismas condiciones, y
« restricciones especificadas en los Artículos del presente
« Tratado, que miran al Trafico, y Comercio.

« 21 En caso que de vna parte, y otra, aya alguna contrauē-
« cion en los dichos Artículos, concerniētes al comercio, por
« los Oficiales del Almirantazgo de vno de los dichos Seño-
« res Reyes, ò otras qualesquier personas, en presentandose la
« queja por la parte interesada à sus Magestades, ò à los de
« sus Consejos, sus dichas Magestades harán reparar luego el
« daño, y executar todas las cosas en la manera que arriba està
« acordado; vien caso q̃ con el tiempo se descubran algunos
« fraudes, ò inconuenientes, en quāto al dicho comercio, y na-
« uegacion, à los quales no quede bastātemente prouenido por
« estos Capítulos, se podrán poner de nueno las otras preven-
« ciones que se juzgare conuenir de vna, y otra parte, quedā-
« do entre tanto el presente Tratado con su fuerza, y vigor.

« 22 Que todas las mercaderias, y efectos, embargados en
« vno, y otro Reyno, sobre los Subditos de los dichos Señores
« Reyes, al tiēpo de la declaracion de la Guerra, se boluerān,
« y restituyrā de buena fee à los propietarios, en caso que se
« hallaren en ser el dia de la publicacion del presente Trata-
« do, que no huieren sido actualmēte pagadas à otros, en vir-
« tud de las sentencias dadas sobre las cartas de confiscacion,
« ò represalia, se satisfarān, y pagarān de buena fee, en virtud
« de las demandas, y diligencias q̃ se hizieren: mandarān tā-
« bien los dichos Señores Reyes à sus Ministros, y Oficiales, q̃
« hagan tan buena, y breue Justicia à los Estrangeros, como à
« sus Subditos, sin distincion alguna de Personas.

« 23 Que todos los Autos, y causas, que por lo passado fue-
« ren, y en adelante serā intentadas, ante los Ministros, y Ofi-
« ciales de dichos Señores; por presas, despojos, ò represā-
« lia, contra los que no fueren Subditos del Principe, en cuya
« jurisdiccion dichos Autos, y causas aurā sido intentadas, se
« remitirā sin dificultad alguna ante los Ministros, y Oficia-
« les del Principe, de quienes fuerō Subditos los Defensores.

« 24 Y para assegurar mejor en lo por venir, el Comercio,
« y Amistad entre los Subditos de los dichos Señores Reyes, y

Ala Frontera de Francia.

por mayor ventaa, y comodidad de sus Reynos, se ha cõue-
nido, y acordado, que sucediendo en adelante alguna rotura
entre las dos Coronas (lo que Dios no permita) se darà siẽ-
pre seis meses de termino à los Subditos de vna parte, y otra,
para que retiren, y transporten sus efectos, y personas à don-
de mejor les pareciere; lo qual se les permitirá libremen-
te, sin darles embaraço alguno, ni se procederà durãte el di-
cho tiempo al embargo de sus efectos, ni menos al arresto
de sus Personas.

25 Los Abitãtes, y Subditos de vna parte, y otra, podrán
en todas partes de las Tierras de la obediẽcia de dichos Se-
ñores Reyes, valerse de los Abogados, Procuradores, Escri-
uanos, y Solicitadores, q̃ mejor les pareciere; à lo qual seràn
tãbien cometidos por los Iuezes ordinarios, quando fuere
necesario, y se les requiera: y serà permitido à los Subditos,
y Abitantes de vna, y otra parte, en los Lugares dõde tuvie-
ren su residencia, q̃ los libros de su trafico, y correspondẽcia
sean en la lengua q̃ quisieren, en Espaõol, Frãcès, Flamẽco,
ò otras, sin q̃ por esto puedã ser molestados, ni inquiridos.

26 Los dichos Señores Reyes podrán establecer, para la
comodidad de sus Subditos, Traficantes en los Reynos, y
Estados de vno, y otro, Consules de las Naciones de Subdi-
tos suyos, los quales gozaràn de los mismos derechos, liber-
tades, y exempciones, que por este exercicio les pertencecẽ:
y esto aura de ser en aquellas Partes, y Lugares, donde de co-
mun consentimiento se iuzgare ser necesario el estableci-
miento de los dichos Consules.

27 Todas las comisiones de represalia, q̃ por lo passa-
do puedẽ auerse acordado, por qualquier cantia q̃ sea, seràn
suspẽdidas, sin q̃ en lo de adelante se puedã cõceder por vno
de los dichos Señores Reyes, en perjuizio de los Subditos del
otro, sino en caso de manifesta negatina de la Iusticia; de la
qual, y de las Intimaciones, y Requisitorias q̃ huierẽ hecho,
han de estar obligados los q̃ pidieren dichas Comisiones, à
manifestarlo en la forma, y manera q̃ requiere el derecho.

28 Todos los Subditos de vna parte, y otra; asì Eclesia-
sticos, como Seglares, seràn restablecidos en sus bienes, hono-
res, y dignidades, y goze de los beneficios en que estãn pro-
uci-

Viaje del Rey D. Felipe IV.

„ ueidos antes de la Guerra; así por muerte, ò refugación, co-
„ mo por forma de condiuición, ò de otra manera; en cuyo res-
„ tablecimiento de bienes, honores, y dignidades, se entienden
„ nominatamente comprehendidos todos los Subditos
„ Napolitanos de su Magestad Católica, con excepcion de los
„ Cargos, Gouernos, y otros Oficios Reales; sin que de vna
„ parte, ni de otra se pueda reusar el consentimiento, ni emba-
„ razar el tomar la posesión à los que huieren sido prouei-
„ dos en Prebendas, Beneficios, ò Dignidades Eclesiásticas,
„ antes del dicho tiempo, ni mantener à los que huieren ob-
„ tenido otras prouisiones, durante la Guerra; sino es à los
„ Curas, que Canonicamente se huieren prouido, los qua-
„ les quedaràn en la posesión de sus Curatos. Los vnos, y los
„ otros seràn igualmente restablecidos en el goze de todos, y
„ qualesquiera sus bienes inmuebles, rentas perpetuas, de por
„ vida, y con facultad de redimir las embargadas, y ocupadas
„ desde el dicho tiempo, tanto por ocasion de la Guerra, co-
„ mo por auerse seguido el partido contrario; y juntamente,
„ en sus derechos, y acciones, y successiones que huieren he-
„ redado, aun despues de la Guerra; pero sin que por esto pue-
„ dan pedir, ni pretender nada de los frutos, y rentas percibi-
„ das, y caydas, desde que se huiere hecho el embargo de di-
„ chos Bienes inmuebles, Rentas, y Beneficios, hasta el dia de
„ la publicacion deste presente Tratado.

„ 29 Nialsimismo de las deudas, efectos, y muebles que
„ se huieren confiscado antes del dicho dia, sin que jamás
„ los Acreedores de tales deudas, y Depositarios de semejan-
„ tes efectos, y sus Herederos, ò teniendo su derecho, puedan
„ hazer demanda dellos, ni pretender la cobranca; los quales
„ restablecimientos, en la forma arriba dicha, se estenderàn
„ en fauor de los que huieren seguido el partido contrario,
„ de manera, que bolueràn à entrar, por medio del presente
„ Tratado, en la gracia de sus Reyes, y Principes Soberanos,
„ como tambien en sus Bienes, tales que se hallaren existen-
„ tes en el tiempo de la conclusion, y formacion del presen-
„ te Tratado.

„ 30 Y se harà el referido restablecimiento de los dichos
„ Subditos de vna, y otra parte, segun lo aqui contenido en el

Ala Frontera de Francia.

Articulo veinte y ocho precedente: no obstante qualquier „
Donacion, Concession, Declaracion, Confiscacion, y Co- „
misiones, Sêntencias, Preparatorias, ò Definitivas, dadas por „
contumacia en ausencia de las partes, y ellas no auiendo si- „
do oïdas; las quales sentencias, y todo iuizio, quedaràn nul- „
las, y de ningun efecto, como sino se huieran dado, ni pro- „
nunciado, pudiendo boluer las partes con plena, y entera Li- „
bertad à los Payfes de donde antes se auian ausentado, para „
gozar en persona de sus Bienes, inmuebles, y Rentas, ò esta- „
blecerà su abitacion fuera de dichos Payfes, en la parte que „
mejor les pareciere, quedando à su voluntad, y eleccion, sin „
que se les pueda poner embarazo alguno en contrauencion „
desto; y en caso que quieran mas abitar fuera, podrán dispu- „
tar, y cometer à las personas, que no siêdo sospechosas me- „
jor les pareciere, para la administracion, y cobrança de sus „
Bienes, y Rentas, excepto en los Beneficios que obliguen à „
residir en ellos para administrarlos, y seruirlos personalmê- „
te, sin que, no obstante la Libertad de la abitacion perso- „
nal, de que se trata en este Articulo, pueda entender en fa- „
vor de los, en que se ha dispuesto en contrario, por otros Ar- „
ticulos del presente Tratado.

31 Los que huieren sido proueydos de vna, y otra par- „
te en Beneficios, hallandose en la Colacion, Presentacion, „
ò Disposicion de los dichos Señores Reyes, ò otros, tanto „
Eclesiasticos, que Seculares; ò que huieren obrenido Pro- „
uisiones del Pontifice, de qualesquier otros Beneficios si- „
tuados en la Iurisdiccion de vno de los dichos Señores Re- „
yes, con cuyo consentimiento, y permission los huierẽ go- „
zado durante la Guerra, quedaràn en la posesion, y goze de „
ellos, durante su vida, como bien, y deuidamente prouey- „
dos; pero sin que en esto se entienda hazer ningun periuizio „
en lo por venir, al derecho de los Legitimos Colacionistas, „
que lo gozaràn, y exerceràn, conforme acostumbraban an- „
tes de la Guerra.

32 Todos los Prelados, Abades, Piores, y otros Ecle- „
siasticos, que huieren sido nombrados, y proueydos en sus „
Beneficios, por los dichos Señores Reyes, antes de la Gue- „
rra, ò durante ella, los quales huieren pertenecido à sus

Ma- „

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ Magestades nombrarlos antes de la Rotura entre las dos
„ Coronas, serán mantenidos en la posesión, y goze dellos,
„ sin que puedan ser inquietados por ninguna causa, ni pretext-
„ to que sea, como también en gozar libremente de todos los
„ Bienes que se hallare, que por lo pasado dependían dellos,
„ y en el derecho de conferir los Beneficios dependientes, en
„ qualquier parte que dichos bienes, y Beneficios se hallaren
„ situados; pero como estén proveídos en personas capaces, y
„ que tengan las calidades, y requisitos, según las Reglas, y
„ Estatutos, que antes de la Guerra se observaban, sin que en
„ lo venidero de una parte, ni otra se puedan embiar Admi-
„ nistradores para administrar dichos Beneficios, y gozar de
„ los frutos, los quales no se podrán perceber, que por los Ti-
„ tulares, que legítimamente hubiere sido proveídos dellos;
„ y todos los Lugares, que han reconocido la jurisdicción de
„ dichos Prelados, Abades, y Piores, en qualquier parte que
„ estén situados, los deberán reconocer asimismo en lo por-
„ venir, como conste que el derecho estaua antiguamente es-
„ tablecido, aunque los dichos terminos se hallen que sean en
„ el estendido de la Dominación del Partido contrario, o depen-
„ dientes de qualquier Chatellanías, o Vayliages pertene-
„ cientes al dicho Partido contrario.

„ 33 Para que esta Paz, Hermandad, y buena correspon-
„ dencia quede, como se desea, tanto mas firme, permanente,
„ y indisoluble, ha sido acordado, y establecido en nombre de
„ los dichos Señores Reyes, que su Magestad Christianísima
„ case con la Serenísima Infanta Doña Maria Teresa, Hija
„ mayor de su Magestad Católica, en cuya razón los dichos
„ Señores Marqués Conde Duque de Olivares, y Cardenal
„ Mazarini, en virtud del poder especial, que para esto tienen,
„ han hecho el mismo día de la data deste presente Tratado,
„ otro Tratado particular, sobre las Condiciones de dicho
„ Casamiento, y tiempo de su celebracion, a que se remiten,
„ el qual aunque sea separado, tiene la misma fuerza, y vigor
„ que el presente Tratado de Paz, como la parte mas prin-
„ cipal, y la prenda mas preciosa para su mayor seguridad, y
„ duracion.

„ 34 Y porque las dificultades que se avrian encontrado, si
„ se

Ala Frontera de Francia.

se huviesse entrado en discusion de los diuerfos derechos, y pretensiones entre dichos Señores Reyes, pudieran retardar mucho, y diferir la conclusion deste Tratado, y el bien que espera, y recibirá del toda la Christiandad. Ha sido conuenido, y acordado (en Contemplacion de la Paz) que en quanto à la retencion, ò restitucion de las Conquistas hechas en la presente Guerra; todas las diferencias de los dichos Señores Reyes serán terminadas, y ajustadas en la manera que se sigue.

35 Por lo que toca à los Payfes Baxos, ha sido conuenido, y acordado, que el Señor Rey Christianíssimo quedará Poseedor, y gozará efectiuamēte de los Payfes, Villas, Plaças, y Castillos, Dominios, Tierras, y Señorios que se siguen.

PRIMERAMENTE, en el Condado de Artoys, de la Villa, y Ciudad de Arràs, y su Gouvernança, ò Vayliage, de Hesdim, y su Vayliage, de Bapama, y su Vayliage, de Betuna, y su Gouvernança, ò Vayliage, de Lilers, y su Vayliage, de Lens, y su Vayliage, del Condado de San Pol, de Teruana, y su Vayliage, de Pas, y su Vayliage; y assimismo de todos los otros Vayliages, y Chatelancias de dicho Artoys, qualquiera que puedan ser, aunque no sean particularmente nombradas aquí, exceptuadas solamente las Villas, y Vayliages, Gouvernanças, ò Chatelancias de Ayre, y de San Omer, y sus Pertenençias, Dependencias, Anexos, y Dominios, como tambien Rentì, en caso que no se halle ser de dichas dependencias, que todas quedan à su Magestad Católica; y tambien el Lugar de Rentì, en caso que se halle ser de la dependencia de Ayre, ò de San Omer, y no de otra manera.

36 En segundo lugar, en la Prouincia, y Condado de Flandes, el dicho Señor Rey Christianíssimo quedará poseyendo, y gozando las Plaças de Grauelingas (cō los Fuertes Phelipe, la Esclusa, y Anttin) de Bourburg, y su Chatelania, y de San Benant, ora sea de Flandes, ò del Artoys, y de sus Dominios, Pertenençias, Dependencias, y Anexos.

37 Entercero lugar, en la Prouincia, y Condado de Henau, el dicho Señor Rey quedará poseyendo, y gozará las Plaças de Landresi, y de Quesnoy, y de sus Vayliages, Pre-

Viage del Rey D. Felipe IV.

.. hostias, o Chatelánias, Dominios, Pertenençias, Depen-
.. cias, y Anexos.

.. 38 En quarto lugar, en la Prouincia, y Ducado de Lucē-
.. burg, el dicho Señor Rey Christianíssimo quedará posey en-
.. do, y gozará las Placas de Teombila, Mommedi, Dambillres,
.. sus Pertenençias, Anexos, Dependencias, Dominios, Pre-
.. bostias, y Señorios; y de la Villa, y Prebostia de Ybois, de
.. Chaueney, el Castillo, y su Prebostia, y del Lugar, y Prebo-
.. stia de Maruile, situada en la pequeña Ribera, llamada Ve-
.. xin, y de la Prebostia de dicho Maruile, el qual Lugar, y Pre-
.. bostia antes auia pertenecido, parte à los Duques de Lucē-
.. burg, y parte à los Duques de Bur.

.. 39 En quinto lugar, su Magestad Christianíssima, auien-
.. do declarado no poder consentir en la restitució de las Pla-
.. cas de Labasè, y Bergas Sābinoc, Chatelania de dicha Ber-
.. gas, y Fuerte Real, fabricado sobre la Canal cerca de dicha
.. Villa, y su Magestad Católica condescendido en que que-
.. dassen à la Francia, sino se pudiesse cōuenir, y ajustar vn true-
.. que de las dichas Placas con otras de igual consideracion, y
.. comodidad reciproca, los dichos dos Señores Plenipotēcia-
.. rios han conuenido, que las dichas dos Placas de Labasè, y
.. Bergas Sambinoc, y su Chatelania, y Fuerte Real de dicha
.. Bergas, con todas sus pertenençias, anexos, dependencias, y
.. Dominios, serán trocadas con las de Mariemburg, y Pheli-
.. pe Vile, situadas entre Sambra, y Mofa, sus Pertenençias, De-
.. pendencias, Anexos, y Dominios. Por tanto, su Magestad
.. Christianíssima, dando (como abaxo se dirá) à su Magestad
.. Católica las Placas de Labasè, y Bergas Sambinoc, y sus
.. Chatelánias, y Fuerte Real, con sus pertenençias, dependē-
.. cias, anexos, y Dominios; su dicha Magestad Católica hará
.. poner al mismo tiempo en manos de su Magestad Christia-
.. níssima las dichas Placas de Mariemburg, y Felipe Vile, pa-
.. ra quedarlas poseyendo la dicha Magestad Christianíssima,
.. y gozarlas efectiuamente con sus pertenençias, dependen-
.. cias, anexos, y Dominios, en la misma manera, y con los mis-
.. mos derechos de Posseesion, Soberanidad, y demás cosas,
.. con las quales gozará, y podrá gozar por el presente Trata-
.. do las otras Placas que sus Armas han ocupado en esta Gue-

Ala Frontera de Francia.

ra, y le denen que dar por esta Paz. Y en caso, que en lo por venir, su Magestad Christianissima fuesse perturbado en la possession, y goze de las dichas Placas de M. iemburg, y Felipe Vile, por razon de las pretensiones, que sobre ellas podrian tener otros Principes: su Magestad Catolica se obliga cõcurrir à su defensa, y hazer de su parte todo lo que fuere necessario, para que su Magestad Christianissima pueda gozar pacificamente, y sin contrestacion de dichas Placas, en consideracion, que las ha cedido en trueque de las de Labasè, y de Bergas Sambinoc, que su Magestad Christianissima podia retener, y poseer sin embaraço, y con toda seguridad.

40 En sexto lugar, por ciertas consideraciones, que abarcan exprelladas mas particularmente en vn Articulo de el presente Tratado, su Magestad Catolica se obliga, y promete de entregar en manos de su Magestad Christianissima la Villa, y Placa de Abenas, situada entre Sambra, y Mofa, con la Artilleria, y municiones de Guerra que ay en la dicha Placa, y con sus pertenencias, dependencias, anexos, y Dominios, para quedar la dicha Magestad Christianissima Poseedor, y gozar efectiuamente de ella, y de dichas pertenencias, dependencias, anexos, y Dominios, en la misma manera, y con los mismos derechos de Possession, Soberanidad, y demàs cosas que su Magestad Catolica esta poseyendo oy. Y porque en la dicha Placa de Abenas, y sus dependencias, anexos, y Dominios, se entiende que es del Principe de Simay la Jurisdiccion Ordinaria, Rentas, y demàs aprovechamientos: ha sido declarado, y conuenido entre los dichos Señores Reyes, q̃ à su Magestad Christianissima ha de quedar enteramente todo lo que encierra en si la Muralla, y Fortificaciones de dicha Placa, de manera, que el dicho Principe no ha de tener dentro dellas ningun derecho, Renta, ni jurisdiccion, reservandoles solos todo lo que le ha pertenecido por lo passado, fuera de dicha Villa, en los Villages, Pais llano, y Bosques de aquella dependencia, y Dominio de Abenas, y en la manera que lo ha tenido hasta agora. Bien entendido, que tambien ha de quedar (como queda dicho) à su Magestad Christianissima la Soberanidad, y alto

Viage del Rey D. Felipe IV.

1. Dominio en los dichos Villages, y País dependiente de Abe-
2. nas, aménndose encargado dicho Señor Rey Católico de sa-
3. tisfacer à dicho Principe de Simay lo que importare lo q̃ se
4. le quita por el presente Tratado dentro de la dicha Placa.
5. 41 Las dichas Placas de Arràs, Hesdin, Bapama, Betu-
6. na, y las Villas de Lilers, Lens, Còdado de Sampil, Terua-
7. na, Pas, y sus Vayliages; y assimismo todos los otros Vaylia-
8. ges, Chatelánias de Artoys, reservando, como queda dicho,
9. las Villas, y Vayliages de Ayre, y de Sanomer, sus Vaylia-
10. ges, pertenencias, dependencias, anexos, y Dominios de di-
11. chos Ayre, y Sanomer, como también Renti, en caso que no se
12. halle ser de dichas dependencias de Ayre, ò de Sanomer: y
13. juntamente las Placas de Grauelingas, y Fuertes, Felipe, la
14. Esclusa, y Antin, Bourbourg, y San Venant en Flandes; las
15. Placas de Landresi, y Quesnoy en Henau; y assimismo las de
16. Abenas, Marimburg, y Felipe Vile, que serán puestas en po-
17. der del Rey Christianísimo, como queda dicho arriba; y ju-
18. ntaamente las Placas de Teombila, Monmedi, Dābillrs, Vi-
19. lla, y Prebostia de Ybois, Chauency, el Castillo, y su Prebos-
20. tia, y Marbille en Lucemburg, sus Villages, y Chatelánias,
21. Gouiernos, Prebostias, Territorios, Dominios, Señorios, y
22. pertenencias, dependencias, y anexos, que quedaràn por el
23. presente Tratado de Paz al Señor Rey Christianísimo, y à
24. sus Sucesores, y que tuvierén causa, irrevocablemente, y pa-
25. ra siempre, con los mismos derechos, y soberanía, propie-
26. dad, derechos de regalia, Patronazgos, Guardianias, y Iurif-
27. diciones, Nominacion, prerrogativas, y Preheminencias so-
28. bre los Obispados, y Iglesias Cathedrales, y otras Abadias,
29. Prioratos, Dignidades, Curatos, ò otros qualesquiera Bene-
30. ficios, estando en el estendido de dichos Payfes, Placas, y
31. Vayliages, cedidos de qualquiera Abadia, que dichos Prio-
32. ratos sean dependientes, ò pertenecientes, y todos otros de-
33. rechos, que han sido, y pertenecido al dicho Señor Rey Ca-
34. tólico, por lo passado, aunque no sean aquí particularmente
35. expressados, sin que el Señor Rey Christianísimo pueda ser
36. en adelante turbado, ò molestado, por qualquier via que sea
37. de derecho, ò de hecho por el dicho Señor Rey Católico, ni
38. por sus Sucesores, ni otro Principe de su Casa, ò por qual-
39. quier

Ala Frontera de Francia.

quiera otra persona, ni debaxo de ningun pretexto, ò ocasiõ
que pueda acontecer en la dicha soberania, y propiedad, ju-
risdiciõ, y distrito, possessiõ, y goze de todos los dichos Pay-
ses, Villas, Plaças, y Castillos, Tierras, Señorios, Prebostias,
Dominios, Chatelánias, y Vayliages, como tambien de to-
dos los Lugares, y otras cosas que dependen dellos. Y para
este efecto, dicho Señor Rey Catolico, tãto por Si, como por
sus Herederos, y Sucessores, y por los que tuieren su dere-
cho, renuncia, cede, y dexa, y transporta, como su Plenipotē-
ciario en su nombre, por el presente Tratado de Paz irreu-
cable, ha renunciado, dexado, cedido, y transportado à per-
petuo, y para siempre, à fauor, y à prouecho de dicho Señor
Rey Christianissimo, sus Herederos, y Sucessores, y de los
que tuieren sus derechos, todos los derechos, y acciones,
pretensiones, derechos de Regalia, Patronazgos, Guardia-
nias, Jurisdicciones, y Nominaciones, Prerrogatiuas, Prehe-
minencias, sobre los Obispados, Iglesias Catedrales, y otras
Abadias, Prioratos, y Dignidades, Curatos, y otros quales-
quier Beneficios, estando en el estendido de dichos Payses,
Plaças, y Vayliages cedidos de qualquiera Abadia, que di-
chos Prioratos sean dependientes, y pertenecientes, y gene-
ralmente sin reserva, ni disminuir nada, todos los otros dere-
chos, q̃ dicho Señor Rey Catolico, ò sus Herederos, y Suces-
sores tienen, y pretenden, ò podrian tener, y pretender por
qualquiera causa, y ocasion q̃ sea, sobre dichos Payses, Pla-
ça, y Castillos, y Fortalezas, Tierras, Señorios, Dominios,
Chatelánias, y Vayliages, sobre todos los Lugares depen-
dientes dellos, como està dicho; los quales, como tãbien los
Hõbres, Vassallos, Subditos, Burgos, Villages, Aldeas, Bos-
ques, Rios, Payses llanos, y otras qualesquier cosas q̃ dellos
dependē, sin reservar, ni disminuir nada, dicho Señor Rey Ca-
tolico, tãto por Si, como por sus Herederos, consiēte seã del
de oy, y para siēpre, vnidos, y incorporados à la Corona de
Francia, no obstante qualesquier Leyes, Costũbres, y Estatutos,
y Conuenciones hechas en contrario, aunque ayan sido
confirmadas por juramēto; à las quales, y à las clausulas de-
rogatorias de las derogatorias, sea expressamēte derogado
el presente Tratado para el efecto de dichas renunciaciones,
y ces-

„ y cesaciones, las quales valdrán, y tendrán lugar, sin que la
„ cesación, o especificación particular derogue à la general,
„ ni la general à la particular, y excluyendo à perpetuo todas
„ excepciones, debaxo de qualquier derecho, titulo, causa, ò
„ pretexto que puedan ser fundadas; declara, consiente, quie-
„ re, y entiendo dicho Señor Rey Catolico, que dichos Hom-
„ bres, Vassallos, y Subditos de dichos Payfes, Villas, y Tie-
„ rras cedidas à la Corona de Francia (como arriba va referi-
„ do) sean, y queden exemptos, libres, y absueltos desde oy, y
„ para siempre, de la Fè, Omenage, Seruicio, y Juramento de
„ Fidelidad, que podrian todos, y cada vno de ellos auerle he-
„ cho, y à sus Predecesores Señores Reyes Catolicos; como
„ tambien de toda Obediencia, Sugecion, y Vassallage, que
„ en razon desto podrian deuerle, queriendo el dicho Señor
„ Rey Catolico, que dicha fè, omenage, y juramento de fi-
„ delidad, queden anulados, y de ningun valor, como si jamás
„ huuiessen sido hechos, ni prestados.

„ 42 Por lo que toca à las Placas, y Payfes, que las Armas
„ de Francia han ocupado en esta Guerra de la parte de Espa-
„ ña, auindose conuenido en la negociacion, que començo
„ en Madrid el año de mil y seiscientos y cinquenta y seis, lo-
„ bre cuyo fundamento se vâ en este Tratado, que los Mon-
„ tes Pirineos, que comunmente han sido siempre renidos por
„ diuision de las Españas, y de las Galias, sean de aqui adelante
„ tambien la diuision de los mismos Reynos. Ha sido conue-
„ nido, y acordado, que el Señor Rey Christianissimo quedará
„ poseyendo, y gozará efestiuamente de todo el Condado,
„ Vegueria de Rosellon, y del Condado, y Vegueria de Con-
„ sient, Payfes, Villas, Placas, y Castillos, Burgos, Aldeas, y
„ Lugares de que se componen dichos Condados, y Vegue-
„ rias de Rosellon, y Consient; y al Señor Rey Catolico ha de
„ quedar el Condado de Cerdania, y todo el Principado de
„ Cataluña, con las Veguerias, Villas, Placas, Castillos, Bur-
„ gos, Aldeas, Lugares, y Payfes de que se compone dicho
„ Condado de Cerdania, y Principado de Cataluña. Bien en-
„ tendido, que si se hallaren algunos Lugares del dicho Con-
„ dado, y Vegueria de Consient solamente, y no de Roselló,
„ que estên dentro de dichos Montes Pirineos à la parte de

Ala Frontera de Francia.

España, quedará à su Magestad Católica; como tambien si se hallaren algunos Lugares del dicho Condado, y Vegueria de Cerdania solamente, y no de Cataluña, que estén dentro de dichos Montes à la parte de Francia, quedarán à su Magestad Christianissima; y para conuenir de dicha division, serán luego diputados Comissarios de vna parte, y otra, los quales juntos de buena fee, declararán, quales són los Montes Pirineos, que en execucion de lo contenido en este Artículo deuen dividir en lo venidero los dos Reynos, y señalarán los limites que deuen tener, y se juntarán dichos Comissarios en aquella parte, à lo mas tarde dentro de vn mes despues de la firma deste Tratado; y en el termino de otro mes subsequente, avrán conuenido, y declarado de comun conformidad lo sobredicho. Bien entendido, que si entonces no quedaren de acuerdo entre si, embiarán luego los motivos de sus pareceres à los dos Plenipotenciarios de los dos Señores Reyes, los quales con noticia de las dificultades, y diferencias, que se huieren encontrado, conuendrán entre si sobre este panto, sin que por ello se pueda boluer à tomar las Armas.

43 Todo el dicho Condado, y Vegueria de Rosellon, Condado, y Vegueria de Comflent, reservando los Lugares, que se hallaren estar dentro de los Montes Pirineos de la parte de España, en la manera arriba dicha, segun la declaracion, y ajustamiento de los Comissarios, que serán diputados para este efecto; y de la misma suerte la parte del Condado de Cerdania, que se hallare estar dentro de los Montes Pirineos de la parte de Francia, segun la misma declaracion de los Comissarios. Pais, Villas, Placas, y Castillos, que componen las dichas Veguerias de Rosellon, y Comflent, y parte del Condado de Cerdania, en la manera sobredicha, Pertenencias, Dependencias, y Anexos, juntos con todos los Hombres, Vassallos, Sujetos, Burgos, Villages, Aldcas, Bosques, Riberas, Pais llano, y otras qualesquier cosas que dello dependen, quedarán irrevocablemente, y para siempre, por el presente Tratado de Paz, vniidas, y incorporadas à la Corona de Francia, para ser gozadas por el dicho Señor Rey Christianissimo, sus herederos, y Successores, y los que

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ tuvierén sus derechos, con los mismos derechos de Sobera-
„ nidad, Propiedad, Regalia, Patronazgos, Jurisdiccion, No-
„ minacion, Prerrogativas, Preheminençias, sobre los Obis-
„ pados, Iglesias Catedrales, y otras Abadias, Prioratos, Dig-
„ nidades, Curatos, ò otros qualesquier Beneficios, estando
„ en el estendido de dicho Condado de Rosellon, Vegueria
„ de Comflent, y parte del Condado de Cerdania, excepto lo
„ que de Comflent se hallare dentro de los Montes àzia la
„ parte de España, en la manera arriba dicha, de qualquier
„ Abadia, que dichos Prioratos sean dependientes, ò pertene-
„ cientes, y todos otros derechos, que por lo passado ha teni-
„ do, y han pertenecido à dicho Señor Rey Catolico, aunque
„ no estén aqui particularmente expresados, sin que su Ma-
„ gestad Christianissima pueda ser en adelante turbado, ni in-
„ quietado, por qualquier via que sea de derecho, ò hecho, por
„ su Magestad Catolica, sus Sucesores, ò algun otro Principe
„ de su Casa, ò por otra qualquier Persona que sea, ò debaxo
„ de ninguna ocasion, ò pretexto, que pueda sobrevenir en la
„ dicha Soberania, Propiedad, Jurisdiccion, Distrito, Possessiõ,
„ y goze de todos los dichos Payfes, Villas, Placas, Castillos,
„ Tierras, Señorios, Dominios, Charelanias, y Vayliages, co-
„ mo tambien de todos los Lugares, y otras qualesquier cosas
„ que dependen de dicho Condado de Rosellon, Vegueria
„ de Comflent, parte de Cerdania, en la manera dicha, excep-
„ to lo que de Comflent se hallare dentro de los Montes àzia
„ la parte de España: y para este efecto, dicho Señor Rey Ca-
„ tolico, tanto por Si, como por sus Herederos, y por los que
„ tuvierén su derecho, renuncia, dexa, cede, y transporta, co-
„ mo su Plenipotenciario, en su nombre, por el Presente Tra-
„ tado de Paz irreuocable, ha renunciado, dexado, cedido, y
„ transportado à perpetuo, y para siempre, en fauor, y à proue-
„ cho de dicho Señor Rey Christianissimo, sus Herederos,
„ Sucesores, y de los que tuvierén sus derechos, todos los de-
„ rechos, acciones, y pretensiones, derechos de Regalia, Pa-
„ tronazgos, Jurisdiccion, Nominaciones, Prerrogativas, Pre-
„ heminençias sobre los Obispos, Iglesias Catedrales, y
„ otras Abadias, Dignidades, Prioratos, Curatos, y otros qua-
„ lesquiera Beneficios, estando en el estendido del dicho Cõ-
da-

Ala Frontera de Francia.

condado de Rosellon, Vegueria de Comflent, y parte del Con-
dado de Cerdania, excepto lo que de Comflent se hallare
dentro de los Montes àzia la parte de España, en la manera
arriba dicha, de qualquiera Abadia, que dichos Prioratos
sean dependientes, y pertenecientes; y generalmente todos
otros derechos, sin detener, ni reseruar nada, que dicho Se-
ñor Rey Catolico, sus Herederos, y Sucesores, han, y pretē-
den, ò podrian auer, y pretender, por qualquier causa, y oca-
sion que sea, sobre dicho Condado de Rosellon, Vegueria
de Comflent, y parte del Condado de Cerdania, excepto lo
que de Comflent se hallare dentro de los Montes àzia la
parte de España, en la manera arriba dicha; y sobre todos
los Lugares que dependē dellas, como arriba queda dicho:
los quales, como tambien todos los Hombres, Vassallos,
Subditos, Burgos, Villages, Aldeas, Bosques, Rios, Pais ha-
no, y otras qualesquiera cosas que dependen de dicho Con-
dado, Vegueria de Comflent, y parte del Condado de Cer-
dania, excepto lo que de Comflent se hallare dentro de los
Montes àzia la parte de España, en la manera arriba dicha,
sin detener, ni reseruar nada dicho Señor Rey Catolico, tã-
to por Si, como por sus Sucesores, consiente desde oy, y pa-
ra siempre, sean vnidos, y incorporados à la Corona de Frã-
cia, no obstante qualesquiera Leyes, Costumbres, Estados,
Constituciones, y Conuenciones hechas en contrario, aun-
que ayan sido confirmadas por juramento; à las quales, y à
las Clausulas derogatorias de las derogatorias, se ha ex-
pressamēte derogado por el presente Tratado, para el efec-
to de dichas renunciaciones, y cessions; las quales val-
dràn, y tēdràn lugar, sin q̃ la expressiō, y especificaciō particu-
lar, derogue à la general, ni la general à la particular, y exclu-
yendo à perpetuo todas las excepciones debaxo de qualque-
ra derecho, titulo, causa, ò pretexto, q̃ puedan estår funda-
das, y nominatamēte aquella que se quisiesse, ò pudiesse pre-
tender en adelante, que la separacion de dicho Condado de
Rosellon, Vegueria de Comflent, y parte de el Condado de
Cerdania, excepto lo q̃ de Comflent se hallare dentro de los
Montes àzia la parte de España, en la manera arriba dicha, y
sus pertenencias, y dependencias fuesse contra las Consti-

Viaje del Rey D. Felipe IV.

„ tuciones del Principado de Cataluña, y que por esso dicha
„ separacion no ha podido ser resuelta, ni acordada sin el con-
„ sentimiento expreso de todos los Pueblos congregados en
„ Estados Generales. Declara, consiente, quiere, y entiende
„ dicho Señor Rey Catolico, que dichos Hombres, Vassallos,
„ y Subditos del dicho Condado de Rosellon, de sus depen-
„ dencias, y pertenencias, Vegueria de Comflent, y parte del
„ Condado de Cerdania, excepto lo que de Comflent se ha-
„ llare dentro de los Montes ázia la parte de España, en la ma-
„ nera arriba dicha; sean, y queden exemptos, libres, y abfue-
„ tos desde oy, y para siempre, de la Fè, Omenage, Servicio, y
„ Juramento de Fidelidad, que podrian todos, y cada vno de
„ ellos auerle hecho, y à sus Predecesores, Señores Reyes Ca-
„ toliscos, como tambien de toda Obediencia, Sugecion, y
„ Vassallage, que en razon desto podrian dcuerle; queriendo
„ que dicha Fè, Omenage, y Juramento de Fidelidad, quedẽ
„ anulados, y de ningun valor, como si nunca huuiessen sido
„ hechos, ni prestados.

„ 44 El Señor Rey Catolico entrará de nuevo en la posesi-
„ sion, y goze del Condado de Charolois, para gozarle el, y
„ sus Successores, llena, y pacíficamente, y tenerle debaxo de la
„ Soberanidad del Señor Rey Christianissimo, como le tenia
„ antes del principio desta Guerra.

„ 45 El dicho Señor Rey Catolico restituirá al dicho Se-
„ ñor Rey Christianissimo, las Villas, y Placas de Rocroy,
„ Chatelet, y Linchamps, con sus Pertenencias, Dependien-
„ cias, y otras cosas anexas, sin que por ninguna razon, causa, ò
„ escusa, que pueda ser preuista, y no preuista; y asimismo, la
„ de estar dichas Placas de Rocroy, Chatelet, y Linchamps al
„ presente en otro poder, y en otras manos, que las de su Ma-
„ gestad Catolica: su dicha Magestad pueda dispensarle de
„ hazer dicha restitucion de dichas tres Placas à su Magestad
„ Christianissima, y su Magestad Catolica asegura, y toma à
„ su cargo la Real, y fiel execucion del presente Artículo.

„ 46 El dicho Señor Rey Christianissimo restituyrà à di-
„ cho Señor Rey Catolico en primer lugar en los Payfes Bar-
„ xos, las Villas, y Placas de Ipre, la de Audenarda, Dixmuda,
„ Fornos, con los Puestos Fortificados de la Fintela, y el Quer-

Ala Frontera de Francia.

noque, Meruila, sobre la Lifa, Menin, y Comines, con sus
Pertenenencias, Dependencias, y otras cosas Anexas, y también
entregará su Magestad Christianíssima, à su Magestad Ca-
tolica, las Placas de Vergas Sambinoc, con su Fuerte Real,
y la de Labasè, en trueque de las Placas de Mariemburg, y
Phelipe Vile, como arriba queda dicho en el Artículo treia-
ta y nueue.

47 En segundo lugar, dicho Señor Rey Christianíssi-
mo restituirá en Italia al dicho Señor Rey Catolico las Pla-
cas de Valencia sobre el Pò, y de Mortarà, sus Pertenen-
cias, Dependencias, y otras cosas Anexas.

48 Entercer lugar en el Condado de Borgoña, dicho
Señor Rey Christianíssimo restituirá à dicho Señor Rey Ca-
tolico las Placas, y Fortalezas de San Amour, Bleteran, y
Ioux, con sus pertenenencias, dependencias, y otras cosas ane-
xas, y todos los demás Puestos Fortificados, ó que no lo es-
tèn, que las Armas de su Magestad Christianíssima huvier-
sen ocupado en dicho Condado, sin reservar, ni retener nin-
guna cosa.

49 En quarto lugar, de la parte de España, el dicho Señor
Christianíssimo restituirá al dicho Señor Rey Catolico las
Placas, y Puertos de Rosas, Fuerte de la Trinidad, Cada-
quès, el Asende Vrgel, Toxen, el Castillo de la Bastida, la
Villa, y Placa de Baga, la Villa, y Placa de Rípol, y el Con-
dado de Cerdania; dentro del qual están Beluer, Puycerdà,
Carol, y el Castillo de Cerdania, en el estado que se hallarè
al presente, con todos los Castillos, Puestos Fortificados, ó
no Fortificados, Ciudades, Villas, Villages, y qualesquier
otros Lugares Perteneientes, Dependientes, y Anexos à
las dichas Placas de Rosas, Cadaquès, Asende Vrgel, y
Condado de Cerdania, aunque aqui no sean nombradas, ni
especificadas. Bien entendido, que si alguno de los Puestos,
Villas, Placas, y Castillos arriba nombrados, se hallaren ser
de la Veguería de Cerdania, dentro de los Montes Piri-
neos à la parte de Francia, quedaràn à su Magestad Chris-
tianíssima, en virtud, y en conformidad del Artículo quarè-
ta y dos del presente Tratado, no obstante lo contenido en
este, el qual en dicho caso se deroga por esta reserva.

Viage del Rey D. Felipe IV.

50 La restitucion respectiua de dichas Plaças (como se contiene en los cinco Articulos inmediatamente antecedentes) se hará por los dichos Señores Reyes, ò sus Ministros Realmente, y de buena fee, y sin ninguna dilaciõ, ni dificultad, por ningun pretexto, ò ocasion que sea à aquella, ò à aquellas Personas, que fueren à este efecto diputadas por los dichos Señores Reyes, respectiuamente, en el tiempo, y manera que será dicho abaxo, y en el estado que dichas Plaças se hallan al presente, sin demoler, ni enflaquecer, disminuir, ò dañar en ninguna manera cosa alguna en ellas, y sin que se pueda pretender, ò pedir ningun reembolsoamiento, por las fortificaciones hechas en dichas Plaças, ni por el pagamento de lo que se puede deuer à los Soldados, y Gente de Guerra que ay en ellas.

51 Los dichos Señores Reyes, restituyendo dichas Plaças respectiuamente, podrán hazer sacar, y llevar la Artilleria, Balas, Polvora, Armas, Viueres, y otras qualesquier Municiones, ò Pertrechos de Guerra, que se hallaren en dichas Plaças al tiempo de la restitucion; podrán tambien los Oficiales, y Soldados, Gente de Guerra, y otros que salierẽ de dichas Plaças, llevar, y sacar todos los bienes muebles à ellos pertenecientes, sin que les sea permitido exigir, ni tomar ninguna cosa de los Abitantes de dichas Plaças, ni del Pais llano, ni dañar sus Casas, ni llevar cosa de las que pertenecieren a dichos Abitantes, como tambien los dichos Señores Reyes serán tenidos, y obligados à pagar à los Abitantes de las Plaças que euacuaren, y restituyeren, todo lo que justamente les fuere devido, por los dos dichos Señores Reyes, por cosas que los Gobernadores de dichas Plaças, ò otros Ministros de dichos Señores Reyes huviere tomado para emplear en su seruicio, de que ayan dado recibos, ò obligaciones à las Personas que las huviere dado; como tambien serán obligados los Oficiales, y Soldados de dichas Guarniciones, à pagar lo que deuiere legitimamente à los dichos Abitantes, por recibos, ò obligaciones. Bien entendido, que por el cumplimiento de dichas satisfacciones de dichos Abitantes, no se retarde la entrega, y restitucion de dichas Plaças, sino que sea hecha en el termino,

Ala Frontera de Francia.

no, y dia que fuere conuenido, y señalado abaxo en otros Articulos del presente Tratado, quedando, en tal caso, los que fueren acreedores, en el entero derecho de las justas pretensiones, que pudieren tener.

52 Como la Placa de Hesdim, y su Vayliage, deue por el presente Tratado de Paz quedar al Señor Rey Christianissimo, como arriba se ha referido. Ha sido conuenido, y acordado, en consideracion de los officios del Señor Rey Catolico, que auia tomado debaxo de su Proteccion los Oficiales de Guerra, y Soldados de la Guarnicion de dicho Hesdim, los quales se auian leuantado con la Placa, y destraidose de la obediencia de dicho Señor Rey Christianissimo, despues de la muerte del Governador de dicha Placa: Que en conformidad de los Articulos, por los quales los dichos Señores Reyes perdonan cada vno à todos los que han seguido el partido contrario, como no se hallen preuenidos de otros delitos, y prometen restablecerles en el goze, y Posseccion de sus Bienes: su Magestad Christianissima hará despachar sus Cartas Parentes de Abolicion, y de Perdon, en buena forma, en fauor de dichos Oficiales de Guerra, y Soldados de la Guarnicion de dicho Hesdim; las quales Cartas, siendo ofrecidas, y entregadas al que manda en dicha Placa, el dia que se señalarà, y resolverà entre sus Magestades, para la entrega de dicha Placa en el poder de su Magestad Christianissima (como será dicho abaxo) el mismo dia, y al mismo tiempo, la dicha Persona que mandare entonçes; y los Oficiales, y Soldados serán obligados à salir de la dicha Placa, sinninguna dilacion, ni excusa, debaxo de qualquier pretexto que sea preuisto, ò no preuisto, y de entregarla en el mismo estado que estaua quando se leuantaron con ella, en el poder de la Persona, ò Personas, que su dicha Magestad Christianissima huuiere cometido para recibirla en su nombre, y esto sin mudar, enflaquecer, demoler, ò dañar, ò alterar nada, en qualquier manera q̄ sea, de dicha Placa; y en caso q̄ auiedo ofrecido al dicho Comandante los Autos, y Cartas de Abolicion, y Perdõ, el, ò los otros Oficiales, y Soldados de la dicha Guarnicion de Hesdim, reusen, ò dilatẽ, por qualquier causa, ò pretexto, q̄ ser pudiere, el entregardicha Placa en el mismo

el

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ estado, y ponerla en poder de la Persona, ò Personas, que fu
„ dicha Magestad Christianissima cometiere para recibirla en
„ su nombre; el dicho Comandante, Oficiales, y Soldados,
„ descaeceràn de la gracia, que su Magestad Catolica les ha
„ procurado de su Perdon, y Abolicion, sin que su dicha Ma-
„ gestad quiera hazer otra ninguna instancia por ellos; y pro-
„ mete en tal caso, en fee, y palabra de Rey, de no dar directa-
„ mente, ni indirectamente, à dicho Comandante, Oficiales,
„ y Soldados, ni permitir ser dada por ninguna Persona, que
„ sea en sus Estados, ninguna asistencia de Hombres, Armas,
„ Viueres, Municiones de Guerra, ni Dinero; antes en con-
„ trario de asistir con sus Tropas al dicho Señor Rey Chris-
„ tianissimo (si fuere requerido, para el ataque de dicha Placa)
„ para que con mayor promptitud se reduzga à su obediencia,
„ y que el presente Tratado tenga mas breuemente su ente-
„ ro efecto.

„ 35 Supuesto que las tres Placas de Abenas, Phelipe Vi-
„ le, y Marienburg, con sus Pertenenencias, Dependencias, Ane-
„ xos, y Dominios, se ceden por el presente Tratado al Señor
„ Rey Christianissimo (como queda dicho arriba) para ser
„ vnidas, y incorporadas con la Corona de Francia. Ha sido
„ conuenido, y acordado, que en caso, que entre las dichas
„ Placas, y la Francia se hallen algunos Burgos, Villages, Lu-
„ gares, Puestos, ò Pays, que no siendo de las dichas Dependē-
„ cias, Pertenenencias, ò Anexos, denieffen quedar en Propie-
„ dad, y Soberanidad al Señor Rey Catolico, su dicha Magest-
„ tad Catolica, ni los Reyes sus Sucesores, no podrán en nin-
„ gun tiempo fortificar los dichos Burgos, Villages, Luga-
„ res, Puestos, ni Bays, ni tampoco en lo venidero, hazer nue-
„ uas Fortificaciones entre las dichas Placas de Abenas, Phe-
„ lipe Vile, y Marienburg, por medio de las quales Fortifica-
„ ciones pudiesen embarazar su comunicacion, y quedar cor-
„ tadas de la Frãcia. Y de la misma suerte ha sido conuenido,
„ y acordado, que en caso que el Lugar de Renti en Artoys,
„ quede à su Magestad Catolica (como se ha dicho q̃ le que-
„ darà) si se hallare ser de las Dependencias de Ayre, ò San
„ Omer, su dicha Magestad Catolica, ni los Reyes sus Suces-
„ sores, en ningun tiempo no podrán fortificar dicho Renti.

Ala Frontera de Francia.

14 Todos los Papeles, Titulos, y Documentos cõcernientes à los Payes, Tierras, y Señorios, que deuen quedar al dicho Señor Rey Christianíssimo, por el presente Tratado de Paz, se remitan, y entregaran de buena fee en el termino de tres meses despues del trueque de las ratificaciones.

15 Todos los Catalanes, y otros abitantes de aquella Prouincia, en virtud del presente Tratado, assi Prelados, Eclesiasticos, Religiosos, Señores, Caualleros, Ciudadanos, como otros Abitantes, assi de las Villas, como del Pays abieto, sin exceptuar ninguno, podrán boluer, bolueràn, y feràn efectiuamente dexados, ò restablecidos en la Possession, y goze pacifico de todos sus Bienes, Honores, Dignidades, Priuilegios, Franquezas, Derechos, Exẽpciones, Constituciones, y Libertades, sin poder ser inquiridos, molestados, ni inquietados en general, ni en particular, por qualquier causa, ò pretexto que sea, por razon de todo lo que ha pasado despues que se empecò la presente Guerra; y à este fin su Magestad Catolica concederà, y harà publicar en buena forma sus declaraciones de Abolicion, y de Perdon, en fauor de dichos Catalanes; la qual publicacion se harà el mismo dia que se hiziere la de la Paz; en consequẽcia de las quales declaraciones, les serà permitido à todos, y à cada vno en particular, ò de boluer personalmente à sus Casas, y al goze de sus Bienes; ò en caso que quieran establecer su Abitacion en otras partes, que en Cataluña, podrán hazerlo, y embiar al dicho Pays de Cataluña sus Agentes, y Procuradores, para tomar en su nombre, y por ellos la Possession de dichos Bienes, hazerlos cultivar, y administrar, percibir los Frutos, y Rentas dellos, y hazerlos transportar à donde les pareciere, sin que puedan ser forçados à ir personalmente à prestar los Pleytos Omenages de sus Feudos; à lo qual sus Procuradores podrán satisfacer en su nombre, y sin que su ausencia pueda impedir la libre Possessiõ, y goze de dichos Bienes; y que tambien tendrán toda Libertad, y Facultad para venderlos, ò trocarlos, ò alienarlos por Donacion, o de otra qualquier manera; pero con condiçión, que los que fueren cometidos al regimiento, y cultura de dichos Bienes, no sean sospechosos al Gouvernador, ò Magistrados del Lugar

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ gardo donde estuuieren situados, en el qual caso será prouey-
„ do por los Propietarios de otras Personas agradables, y no
„ sospechosas. Y con condicion tambien, de que quedará à la
„ voluntad, y Poder de su Magestad Catolica, el señalar el
„ Lugar de su Abitacion à aquellos Catalanes que no le fue-
„ re agradable bueluan à hazerla en el dicho Pais; pero sin
„ que las otras Libertades, y Priuilegios, que se les huuieren
„ otorgado, y de los quales gozauan, puedan ser reuocados, y
„ alterados, como tambien quedará à la voluntad, y poder de
„ su Magestad Christianissima, de señalar el lugar de su Abi-
„ tacion, à aquellos del Condado de Rosellon, y de sus perte-
„ nencias, y dependencias, que se han retirado à España, y que
„ no le fuere agradable que bueluan à hazerla à dicho Con-
„ dado; pero sin que las otras Libertades, y Priuilegios, que
„ se huuieren otorgado à dichas Personas, y de los quales go-
„ zauan, puedan ser reuocados, ni alterados.

„ 56 Las Sucessiones, Testamētarias, ò qualesquier otras
„ Donaciones entre viuos, ò otros de los Abitantes de Cata-
„ luña, y del Condado de Rosellon reciprocamente, de vnos à
„ otros, les serán igualmente permitidos, y inuiolables. Y en
„ caso, que por ocasion de dichas Donaciones, y Sucessiones,
„ ò otros Autos, ò Contratos, sucediesse entre ellos diferē-
„ cias, que les obligassen à pleitear; la Iusticia se les hará de
„ vna parte, y otra, con igualdad, y buena fee, aunque esten en
„ la Obediencia de el otro Partido.

„ 57 Los Obispos, Abades, Prelados, y otros proucidos,
„ durante la Guerra, en Beneficios Eclesiasticos, con aproua-
„ cion del Pontifice, ò por Autoridad Apostolica, que estuuiere-
„ ren en los Dominios de vno de los Partidos, gozarán de los
„ Frutos, y Rentas de dichos Beneficios, que se hallaren en el
„ Estendido de los Dominios del otro Partido, sin ninguna
„ turbacion, ni impedimento, por ninguna causa, ò pretexto q̃
„ ser pudiesse; y à este efecto podrán cometer para el dicho go-
„ ze, y percibimiento de Frutos, Personas no sospechosas, des-
„ pues de auer obtenido la voluntad, y consentimiento del Rey,
„ ò de sus Oficiales, y Magistrados, debaxo del Dominio del
„ qual se hallaren situados dichos Frutos, y Rentas.

„ 58 Los Abitantes del Principado de Cataluña, ò Conda-
do

Ala Frontera de Francia.

do de Rosellon, q̃ huieren gozado por Donacion, ò Con-
fiscacion, concedida por vno de los Señores Reyes, de los
Bienes que pertenecian à algunas Personas del Partido cō-
trario, no seràn obligados à hazer ninguna restitucion à los
Proprietarios de dichos Bienes, de los Frutos, y Rentas q̃
auràn percibido en virtud de dichas Donaciones, y Confis-
caciones, durante el tiempo de la presente Guerra. Bien en-
tendido, que el efecto de dichas Donaciones, y Confisca-
ciones, cessarà el dia de la Publicación de la Paz.

59 Otrofi, se diputaràn Comissarios de vna, y otra par-
te, dos meses despues de la publicacion del presente Trata-
do; los quales se juntaràn en el Lugar, del qual respectiva-
mente se conuendrà para terminar amigablemēte todas las
diferencias que pudierē hallarse entre los dos Partidos: los
quales Comissarios tendràn cuidado en que se traten biē, y
con toda igualdad los Vassallos de vna, y otra parte: y no per-
mitiràn, que los vnos bueluan en la Possessiō de sus Bienes,
fino quando, y al mismo tiempo que los otros boluieren en
la Possession de los suyos, como tambien trabajaràn dichos
Comissarios (si se iuzga por bien hazerlo en tal manera) en
hazer vna iusta valuaciō de vna parte, y de otra, de los Bie-
nes de aquellos que no quisieren boluer a Abitar en el Pais
que huriere dexado, ò que el vno de los dos Señores Reyes,
no quisiere admitir en èl, auindole señalado lugar de Abi-
tacion en otra parte (como arriba queda exprestado) para q̃
auiendose hecho dicha valuacion, puedan los mismos Co-
missarios menagear en toda equidad, trueques, y compensa-
ciones de dichos bienes, por la mayor comodidad, y con
igual ventaja de las partes interessadas, teniendo atencion,
que ninguna dellas sea lisiada: y finalmente, reglaràn los di-
chos Comissarios todas las cosas concernientes al comer-
cio, y frequentacion de los Subditos de vna, y otra parte, y
todas aquellas que juzgaren pueden ser mas prouechosas à
la vtilidad publica, y buen establecimiento de la Paz, y to-
do lo que queda dicho en los quatro Articulos inmediata-
mente antecedentes, y en este, por lo que toca al Condado
de Rosellon, y sus Abitantes; deue entenderse de la misma
manera de la Vegueria de Cōsient, y de la parte del Cōdado

Viage del Rey D. Felipe IV.

de Cerdania, que puede, ò deue quedar en propiedad por el presente Tratado à su Magestad Christianissima, por la declaracion de los Comissarios arriba dichos, y de los Abitantes de dicha Vegueria de Comfient, y parte de susodicha, del Condado de Cerdania, como assimismo se deue entender reciprocamente de los Abitantes del Condado de Cerdania, y aquella parte de la Vegueria de Comfient, que puede, ò deue quedar à su Magestad Catolica por el presente Tratado, y declaracion de dichos Comissarios.

60 Aunque su Magestad Christianissima nunca aya querido obligarse, no obstante las muchas, y viuas instancias, acompañadas de grandes ofrecimientos, à no poder hazer la Paz, sin inclusion del Reino de Portugal, anteviendo, y aprehendiendo, que vn empeño semejante podria ser vn obstaculo inseparable à la Conclusion de dicha Paz: y por cõsequencia, auria podido poner à los dos Señores Reyes Catolico, y Christianissimo, en necesidad de perpetuar la Guerra: todavia su Magestad Christianissima, deseando cõ estremo, y passion, ver al Reino de Portugal gozar la misma tranquilidad, que conseguiràn tantos otros Estados Christianos, por este Tratado; auria propuesto à este fin buen numero de Partidos, y Expedientes, que creia poder ser de la satisfaciõ de su Magestad Catolica: entre los quales, tãbien su dicha Magestad Christianissima, no obstante (como arriba vâ referido) que no tenga en esto ninguna obligacion, ni empeño: Ha llegado hasta querer pribarse del principal Fruto de la buena suerte de sus Armas, en el curso de tan larga Guerra, ofreciendo, à demàs de las Plaças que restituye à su Magestad Catolica, por el presente Tratado, de restituirlle tambien todas las otras generalmente, que sus dichas Armas han ocupado en esta guerra, y el entero restablecimientodel Señor Principe de Condè, como los negocios del Reino de Portugal, se dexassen en el estado que se hallan al presente; y no auiendolo querido su Magestad Catolica aceptar, ha ofrecido solamente, que en consideraciõ de los Poderosos Oficios del Señor Rey Christianissimo, consentirà en boluer à ponerlas cosas en dicho Reino de Portugal, en el mismo estado que estauan antes de la mudança, que

Ala Frontera de Francia.

que sucedió en el Mes de Diziembre del Año pasado de mil y seiscientos y quarenta, perdonando, y dando Abolicion general de todo lo pasado, y concediendo el Restablecimiento en todos los Bienes, Honores, y Dignidades de todos aquellos, sin distincion de Persona, ò Personas, que cumpliendo con su obligacion, de la Obediencia que deuen à su dicha Magestad Catolica, se pudiesen en el estado de gozar del efecto de la presente Paz: finalmente, en contemplacion de la Paz, y auiendo visto su Magestad Christianissima, la necesidad absoluta en que se ha hallado de perpetuar la Guerra, con la Rotura del presente Tratado, que ha reconocido ser ineuitable, en caso que hubiese querido insistir mas tiempo, para obtener en este negocio de su Magestad Catolica, otras condiciones, que las dichas, en que auia venido, como arriba se ha dicho; y su dicha Magestad Christianissima, deuiendo, y queriendo preferir, como es justo, la quietud general de la Christiãdad, al particular interès del Reino de Portugal, en fauor, y ventaja del qual no auia omitido nada de lo que podia depender de si, y de lo que estaua en su poder, hasta hazer tan grandes ofrecimientos, como arriba queda dicho. Ha sido, finalmente, conuenido, y acordado entre sus dichas Magestades, que serian concedidos à su Magestad Christianissima tres Meses de Tiempo, à contar desde el dia de el trueque de las ratificaciones del presente Tratado, durante los quales pueda embiar al dicho Reino de Portugal, para procurar disponer las cosas, de manera, que este negocio se pueda ajustar, y reducir, en tal forma, que su Magestad Catolica quede con toda satisfaccion dello; despues de los quales tres Meses espirados, si sus Oficios, y diligencias, no pudieren producir el efecto que se propone, su dicha Magestad no se empleará mas en este negocio; y promete, y se obliga, y empeña su Honor, y en Fè, y Palabra de Rey, por Si, y por sus Sucedores, de no dar al dicho Reino de Portugal, en comun, ni en ninguna Persona, ò Personas del, en particular, de ningun grado, estado, calidad, ò condicion que sea, en lo presente, ni en lo por venir, ninguna asistencia, ni ayuda, publica, ni secreta, directa, ni indirectamente, de Hombres, Armas, Municio-

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ nes, Viueres, Baxeles, ni Dineros, con ningun pretexto, ni
„ otra ninguna cosa que sea, ò ser pueda, por Tierra, ni por
„ Mar, ni en ninguna otra manera; como tampoco permitir,
„ que se hagan leuas en ninguna parte de sus Reynos, ni
„ Dominios, ni conceder passo por ellos à ningunas que
„ podrian venir de otros ningunos en socorro de dicho Reyno
„ de Portugal.

„ 61 Su Magestad Catolica renuncia por este Tratado,
„ tanto en su nombre, como en el de sus Herederos, y de los
„ que tuieren su derecho, todos los derechos, y pretensio-
„ nes, sin detener, ni reservar nada, que pueda, ò podria enade-
„ lante auer sobre la Alta, y Baxa Alsacia, el Congo, Góddado
„ de Ferreto, Brisac, y sus dependencias; y sobre todos los
„ Payfes, Plaças, ò derechos, que han sido dexados, y cedidos
„ à su Magestad Christianissima, por el Tratado hecho en
„ Munster à los veinte y quatro de Octubre del año de mil y
„ seiscientos y quarenta y ocho, para ser vnidos, y incorpora-
„ dos à la Corona de Francia, aprouando su Magestad Cato-
„ lica, para el efecto de dicha renunciacion, el contenido en
„ dicho Tratado de Munster, y no en otra ninguna cosa de
„ dicho Tratado, por no auer interuenido en él. Mediante la
„ qual dicha renunciacion, su Magestad Christianissima ofre-
„ ce satisfacer el Pagamento de los tres Millones de libras
„ Torneses, que està obligado por dicho Tratado de Munf-
„ ter à pagar à los Señores Archiduques de Inspruch.

„ 62 Auiendo declarado el Señor Duque Carlos de Lo-
„ rena su grand displacer, de la Conduita que ha tenido, res-
„ pecto el Señor Rey Christianissimo, y de estar con firme in-
„ tencion de darle de aqui adelante mayor satisfacion de si, y
„ de sus acciones, que el tiempo, y las ocasiones passadas le
„ han permitido. Su Magestad Christianissima, en considera-
„ cion de los poderosos Oficios de su Magestad Catolica, re-
„ cibe desde luego al dicho Señor Duque en su buena gracia;
„ y en contemplacion de la Paz, sin reparar en los derechos,
„ que puede auer adquirido por diuersos Tratados, hechos
„ por el Difunto Rey su Padre con el dicho Señor Duque:
„ su Magestad Christianissima, despues de auer hecho, ante
„ todas cosas, demoler las Fortificaciones de las dos Villas de

Nan-

Ala Frontera de Francia.

Nansi, las quales no se podrán boluer à rehazer; y despues de auer sacado, y lleuado toda la Artilleria, Polvora, Balas, Viueres, y Municiones de Guerra, que al presente se hallã en los Magacenes de dichas Villas, y Plaças, restablecerã al dicho Señor Duque Carlos de Lorena en la Posseesion del Ducado de Lorena, como tambien en las Villas, Plaças, y Payses, que otras vezes ha posseido, dependientes de los tres Obispados de Metz, Toul, y Berdũ, à reserva, y exceptuacion, en primer lugar, de Moyembic, la qual aunque enclauada en el Ducado de Lorena, pertenecia al Imperio, y fue cecida à su Magestad Christianissima, por el Tratado de Munster, hecho en veinte y quatro de Octubre de mil y seiscientos y quarenta y ocho.

63 En segundo lugar, à reserva, y exceptuacion de todo el Ducado de Bar, Payses, Villas, y Plaças, que le componen, tanto la parte que se mueue de la Corona de Francia, como aquella parte que se podria pretender no mouer-se de dicha Corona.

64 En tercer lugar, à reserva, y exceptuacion del Condado de Cleremont, y su Dominio, y de las Plaças, Prebostias, y Tierras de Stenay, Dum, Tametz, con toda la Renta dellas, Villages, y Territorios dependientes; los quales Moyembic, Ducado de Bar, comprehendida la mitad del Lugar, y Prebostia de Marvile; la qual mitad (como queda dicho arriba) pertenecia à los Duques de Bar, Plaças, Condados, Prebostias, y Tierras de Cleremont, Stenay, Dum, y Tametz, con sus Pertenenencias, y Dependencias, quedarã à perpetuo vnidas, y Incorporadas à la Corona de Francia.

65 El Señor Duque Carlos de Lorena, antes de ser restablecido en sus Estados, arriba expressados; y antes que se le hagan ninguna restitucion de Plaças, darã su consentimientto à lo que contiene en los tres Articulos inmediatamente precedentes; y para este efecto entregará à su Magestad Christianissima, en la forma mas autentica, y valedera, que pueda desear, los Actos de su Renunciacion, y Cesion de dicho Moyembic, Ducado de Bar, comprehendida la mitad de Marvile; tanto la mitad que se mueue, como la que podria pretender no mouer-se de la Corona de Francia, y Stenay, Dum,

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ Dum, Tamerz, Condado de Cleremont, y su Dominio,
„ Pertenenencias, Dependencias, y Anexos, sin poder preten-
„ der, ni de sirnada dicho Señor Duque, ò sus Sucessores, ni
„ presentemente, ni en ningun tiempo venidero, por el pre-
„ cio, que el Difunto Señor Rey Christianissimo Luis D. zé-
„ mo Tercio, de gloriosa memoria, se auia obligado à pagar
„ al dicho Señor Duque, por el Dominio del Còdado de Cle-
„ remont, por el Tratado hecho en Liberdum en el mes de
„ Junio de mil y seiscientos y treinta y dos; siendo assi, que di-
„ cho Artículo, en el qual se contiene esta Obligacion, ha
„ sido anulado por Tratados subseguentes; y de nuevo, en
„ quanto fuere menester, queda enteramente anulado por
„ el presente.

„ 66 Su Magestad Christianissima, restituyendo al dicho
„ Señor Duque Carlos las Placas de su Estado, como arriba
„ queda referido, dexará en ellas, à reserua de las que se ha
„ conuenido sean demolidas, toda la Artilleria, Polbora, Ba-
„ las, Armas, Viueres, y Municiones, y Pertrechos de Gue-
„ rra, que se hallan al presente en los Magaçenes de las Pla-
„ cas, sin poder enflaquecer, ni dañar ninguna cosa en dichas
„ Placas, en manera alguna.

„ 67 El dicho Señor Duque Carlos de Lorena, ò otro
„ qualquier Principe de su Casa, ò qualquier sus Adherêtes,
„ y Dependientes, no podrán quedar Armados, antes bien se-
„ rán, assi dicho Señor Duque, como los demás, de que se ha-
„ ze mencion, obligados à licenciar sus Tropas, al tiempo de
„ la Publicacion del presente Tratado de Paz.

„ 68 Asimismo, el dicho Señor Duque Carlos de Lore-
„ na, antes de ser restablecido en sus Estados, entregará Auto
„ en buena forma à su Magestad Christianissima, de que de-
„ siste, y aparta de todas las Inteligencias, Ligas, Associacio-
„ nes, y Platicas que tenga, ò podría tener con qualesquier
„ Principes, Estados, o Potentados, en daño, ò periuizio de su
„ Magestad Christianissima, y de la Corona de Francia, pro-
„ metiendo, que en adelante no dará retirada en sus Estados
„ à ningun Enemigo, ni Subdito, Rebelde, ò Sospechoso à su
„ Magestad Christianissima, ni permitirá que se haga ningun-
„ na Leua, ni Junta de Gente de Guerra contra su seruicio.

Ala Frontera de Francia.

69 El Señor Duque Carlos, antes de su restablecimiento, dará de la misma suerte vn Auto en buena forma à su Magestad Christianissima, en que se obligue, tanto por Si, como por todos sus Sucesores, Duques de Lorena, de ceder (sin dificultad alguna, debaxo de qualquier pretexto, que se quiera fundar) en todos tiẽpos el passage por los Estados, tanto à las Personas, como à las Tropas de Cavalieria, y Infanteria, que su Magestad, y sus Sucesores Reyes de Francia quisiere embiar à la Alsacia, y à Brisac, ò à Philisbourg, todas las vezes que fuere requerido por su Magestad, y sus Sucesores, y hazer proueer las dichas Tropas dentro de sus Estados, de los Viueres, Alojamiento, y Comodidad necessaria para las Tropas, pagando las dichas Tropas sus gastos à los precios corrientes en el Pais. Bien entendido, que esto no ha de ser mas que simples passages con Marchas, y Jornadas, reguladas segun razõ, sin poderse detener dentro los dichos Estados de Lorena.

70 El dicho Señor Duque Carlos, antes de su restablecimiento en su Estado, pondrà en manos de su Magestad Christianissima vn Acto en buena forma, y à satisfacion de su dicha Magestad, por el qual se obligue por Si, y todos sus Sucesores de hazer proueer por sus Ministros, y Administradores de las Salinas de Roseers, Chaste, Aufalins, Dieuse, y Marsal (las quales su Magestad le restituye por el presente Tratado) toda la cantidad de Minotz de Sal, que fuere necessaria para todos los Graneros, que fuere menester llenar, para el vso, y consumo ordinario de los Subditos de su Magestad, en los tres Obispados de Metz, Tul, y Berdum, Ducado de Bar, Condados de Cleremont, Stenay, Tarnetz, y Dum; y esto a los mismos precios, que el dicho Señor Duque auia acostumbrado proueer para los Graneros del Obispado de Metz, en tiempo de Paz, durante el ultimo año, que el dicho Señor Duque estuuò en Possession de todo su Estado, sin que el, ni sus Sucesores puedan en ningun tiempo aumentar el dicho precio de dichos Minotz de Sal.

71 Y porque despues que el Difunto Señor Rey Christianissimo, de gloriosa memoria, conquistò la Lorena con sus

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ sus Armas, mucho numero de los Subditos de aquel Du-
„ cado han seruido à sus Magestades, en conformidad del Ju-
„ ramento de Fidelidad, que han deseado dellos, ha sido cõ-
„ uenido, que el dicho Señor Duque no les tendrá ninguna
„ mala voluntad por ello, ni les hará ningun mal tratamien-
„ to, antes bien los considerará, y tratará como sus buenos, y
„ fieles Vassallos, y los pagará de las deudas, y Rentas à que
„ sus Estados puedan ser obligados; y esto lo desea tanto su
„ Magestad Christianíssima, que sino tuuiesse seguridad de
„ la fee, que dicho Señor Duque le dará en esta materia, nun-
„ ca le huuiera acordado lo que le acuerda en este Tratado.

„ 72 Y ha sido conuenido, además que el dicho Señor
„ Duque no podrá hazer mudança alguna en las Prouisiones
„ de los Beneficios, que han sido dados por los dichos Seño-
„ res Reyes, hasta el día deste presente Tratado; y que los
„ que han sido prouidos, quedarán en pacífica Possession, y
„ goze de dichos Beneficios, sin que dicho Señor Duque les
„ pueda turbar, ni embaraçar, ni quitarles la Possession.

„ 73 Ha sido tambien acordado, que las Confiscaciones
„ que han sido dadas por sus Magestades, de los Bienes de
„ aquellos que seruian en la Guerra contra sus dichas Ma-
„ gestades Christianísimas, serán valderas para el goze de
„ dichos Bienes, hasta el día de la Data del presente Tratado,
„ sin que los que los han gozado, en virtud de dichas Dona-
„ ciones, puedan ser inquiridos, ni inquietados, por ninguna
„ manera, ni causa que sea.

„ 74 Además ha sido conuenido, que todos los procedi-
„ mientos, iuizios, y sentencias dadas por el Consejo, luezes,
„ y otros Oficiales de sus Magestades Christianísimas, por
„ razon de las Diferencias, y Pleytos proseguidos, así por los
„ Subditos de los dichos Ducados de Lorena, y de Bar, como
„ otros, durante el Tiempo que dichos Estados han sido de-
„ baxo de la Obediencia del dicho Señor Rey Christianíssi-
„ mo, y del Difunto Señor Rey su Padre, tendrán lugar, y ple-
„ no, y entero efecto, de la misma manera que le tendrán, si
„ el dicho Señor Rey Christianísimo quedasse Señor, y Pos-
„ seedor del dicho Pais; y no podrán dichos Iuizios, y Senten-
„ cias ser reuocadas, ni anuladas, ni diferida, ni impedida la
„ exe-

Ala Frontera de Francia.

execucion dellas: bien podrán las Partes proveer se por re-
uision de la Causa, y segun el Orden, y Disposicion del De-
recho, Leyes, y Estatutos, quedando entre tanto los juizios
en su fuerza, y valor.

75 Ademàs se ha acordado, que todas las demás Dona-
ciones, Gracias, Remisiones, Concessiones, y Alienacio-
nes, hechas por el dicho Señor Rey Christianissimo, y el Di-
funto Señor Rey su Padre, durante el tiempo de las cosas a-
les han acaecido, ò que huieren sido juzgadas en su Bene-
ficio, sea por Confiscacion en caso de Delito (no entendiẽ-
dose en esto el de auer seguido, yteruido al dicho Señor Du-
que en la Guerra) o reuersiones de Feudos, por falta de Le-
gitimos Sucessores, ò en otra manera, seràn, y quedaràn bue-
nas, y valederas, y no se podrán reuocar, ni aquellos, a quie-
nes dichas Gracias, Donaciones, y Alienaciones huieren
sido hechas, puedan ser inquiridos, ni inquietados en el go-
ze dellas, en ninguna manera, ni por ninguna causa.

76 Como tambien que aquellos, que durãte dicho tie-
po huieren sido recibidos à prestar Fè, y Omenaje à dichos
Señores Reyes, ò à sus Oficiales, teniendo poder por razon
de algunos Feudos, y Señorios tenidos, y dependiẽtes de las
Villas, Castillos, y Lugares possidos por los dichos Seño-
res Reyes, en el dicho Pais, y que de dichos Feudos huie-
ren pagado los derechos Señoriales, ò huieren obtenido
Donacion, y Remission dellos, no podrán ser inquiridos, ni
inquietados, por razon de dichos Derechos, y Reconoci-
mientos; antes bien quedaràn libres, y fuera de toda obli-
gacion, sin que se les pueda pedir nada.

77 En caso que el dicho Señor Duque Carlos de Lore-
na no quiera aceptar, y ratificarlo que los Señores Reyes hã
conuenido, por lo que mira à sus intereses, en la manera q̃
arriba queda declarado; ò que auendolo aceptado, faltasse
en lo por venir à la execucion, y cumplimiento de lo conte-
nido en el presente Tratado; su Magestad Christianissima,
en el primer caso de no aceptar el Señor Duque el Tratado,
no serà obligado à executar de su parte ningũ Artículo del
dicho Tratado; ni por esta razon podrá ser dicho, ni juzga-
do auer contrauenido en nada. Y de la misma manera en el

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ segundo caso, que el dicho Señor Duque, despues de auer
„ aceptado las condiciones sobredichas, falte en lo por venir
„ de su parte à la execucion: su dicha Magestad se ha reserva-
„ do, y reserva todos los derechos que auia adquirido sobre
„ el dicho Estado de Lorena, por diuersos Tratados, hechos
„ entre el Difunto Rey su Padre, de gloriosa memoria, y el
„ dicho Señor Duque, para proseguir los dichos Derechos, en
„ la manera que bien le estuviere.

„ 78 Su Magestad Catolica consiente, que su Magestad
„ Christianissima no quede obligado al Restablecimiento
„ arriba dicho, del dicho Señor Duq Carlos de Lorena, sino es
„ despues que el Señor Emperador aurà aprouado, y ratifica-
„ do por Auto, en forma autentica (el qual serà entregado à
„ su Magestad Christianissima) todos los Articulos en que se
„ ha contenido en el presente Tratado, por lo que toca al di-
„ cho Señor Duque Carlos de Lorena, sin exceptuar ningun-
„ no. Y se obliga asimismo su Magestad Catolica a procura-
„ rar, que el Señor Emperador dè sin dilacion, y entregue el
„ dicho Auto: y en caso que se halle, que algunos Estados,
„ Payfes, Villas, Tierras, ò Señorios, que quedan à su Magest-
„ tad Christianissima en propiedad, por el presente Trata-
„ do, de aquellos, ò aquellas que pertenecian antes de aora
„ à los Duques de Lorena, ora fuesen Feudos, ò Releuacio-
„ nes del Imperio, por razon de las quales su Magestad tu-
„ uiese necesidad de ser embestido, y lo deseasse; su Magest-
„ tad Catolica promete de emplearse sinceramēte, y de bue-
„ na fee con el Señor Emperador, para que conceda dichas
„ Embestiduras al dicho Señor Rey Christianissimo, sin dila-
„ cion, ni dificultad.

„ 79 Auiendo hecho dezir el Señor Principe de Condè
„ al Señor Cardenal Maçarini, Plenipotenciario del Señor Rey
„ Christianissimo, su Soberano Señor, para que lo hiziesse sa-
„ ber à su Magestad, que tiene vn estremo dolor de auer lle-
„ uado de algunos años à este parte vna Conducta, que ha si-
„ do desagradable à su Magestad, y que él quisiera poder cõ-
„ prar con la mejor parte de su sangre las hostilidades que ha
„ hecho dentro, y fuera de Francia, protestando, que su sola
„ desdicha le ha empeñado en ello, mas que ninguna mala in-
„ ten-

Ala Frontera de Francia.

tencion contra su seruicio ; y que si su Magestad quisiere „
ysar con èl, la generosidad de su Voluntad Real, oluidã- „
do todo lo pasado, y recibirle en el honor de su buena gra- „
cia, se esforçará, quanto le durare la vida; de reconocer es- „
te Beneficio con vna inuiolable fidelidad , y de reparar lo „
passado con vna entera Obediencia à todos sus mandatos; y „
entretanto, para començar à hazer ver con efecto, lo que al „
presente està en su mano, y con quanta passion desea bol- „
uer à entrar en el honor de la buena voluntad de su Mage- „
stad, no pretende nada en la conclusion desta Paz, por todos „
los intereßes que puede tener, que solo el biẽ que le resul- „
tare del proprio motu del dicho Señor Rey su Soberano Se- „
ñor; y que tambien desea, que su Magestad quiera disponer „
plenamente, y segun le pluguiere, y en la manera que qui- „
siere, de todos los beneficios que el Señor Rey Catolico le „
quisiere conceder, por reparo de los daños recibidos, y que „
le tiene ofrecidos, en Estados, Payßes, Plaças, ò Dinero: por- „
que todo lo pone à los pies de su Magestad; además, de que „
està prompto de licenciar, y despedir todas sus Tropas , y „
poner en poder de su Magestad las Plaças de Rocroy, Cha- „
telet, y Linchamps , que las dos primeras le fueron dadas „
por su dicha Magestad Catolica, y que al punto que pueda „
obtener permission, embiarà vna persona expressa al dicho „
Señor Rey, su Soberano Señor, para protestarle mas precisa- „
mente estos mismos sentimiẽtos, y la verdad de su Submis- „
sion, y dar à su Magestad vn Acto, ò Escrito, firmado de su „
mano, tal qual quisiere su Magestad, por seguridad de que „
renunciarà à todas las Ligas, Tratados, y Assoçaciones q „
puede auer hecho por lo pasado con su Magestad Catolica: „
y que en lo por venir no tomarà, ni recibirá ningun Estable- „
cimiento, Pension, ni Beneficio de ningun Rey, ni Ponten- „
tado Etrangero: y en fin, que por todos los intereßes que èl „
puede tener en qualquiera cosa que puedan consistir, los re- „
mite enteramente à la voluntad, y disposicion de su Mage- „
stad, sin ninguna pretension. Su dicha Magestad Christia- „
níssima, auiendo sido informado de todo lo referido por el „
dicho su Plenipotenciario, y atendiendo à este proceder , y „
submisson del dicho Señor Principe, ha condescendido, y „

Viage del Rey D. Felipe IV.

consentido, que sus intereses sean terminados en este Tratado, acordados, y conuenidos entre los dos Señores Reyes, en la manera que se sigue.

80 PRIMERA MENTE, que el dicho Señor Principe desarmará, à lo mas tarde, dentro de ocho semanas, que se han de contar desde el dia, y data del presente Tratado, y licenciará efectiuamente todas las Tropas, tanto de Caballeria, como de Infanteria Francesas, ò Estrangeras, que componen el cuerpo de Exercito, que tiene en los Paysses Baxos, en la manera que su Magestad Christianissima se lo ordenare, à la reserva de las Guarniciones de Rocroy, Chatelet, y Linchamps: porque las Guarniciones de las dichas tres Placas se licenciarán quando se execute la restitucion dellas, y será el dicho desarmamiento, y licenciamiento hecho por el dicho Señor Principe realmente, y de buena fee, sin Trásporte, Empréstido, ni Venta verdadera, ni simulada, à otros Principes, ni Potentados, qualesquier que puedā ser, Amigos, ò Enemigos de la Francia, ò de sus Aliados.

81 En segundo lugar, que el dicho Señor Principe, embiendo vna Persona expressa à su Magestad, para confirmarle mas particularmente todas las cosas arriba dichas, en su nombre dará à su Magestad vn Acto firmado por él, en el qual se someterà à la execucion de lo que ha sido acordado entre los dos Reyes, para resguardo de su Persona, y Interesses, y de las Personas, y Interesses de los que le han seguido; y en consequencia declarará, que se aparta sinceramente, y renuncia de buena fee à todas las Ligas, Inteligencias, Tratados de Associacion, ò de Proteccion, que ha podido hazer, y contratar con su Magestad Catolica, ò qualesquier otros Reyes, Potentados, ò Principes Estrangeros, ò otras Personas que puedan ser tales, assi dentro, como fuera del Reyno de Francia, con promessa de no tomar, ni recibir en ningun tiempo adelante de los dichos Reyes, ò Potentados Estrangeros ningunas Pensiones, ni Establecimientos, ni Beneficios, que le obliguen à tener dependencia de ellos, ni ningun arrimo à ninguno otro Rey, ni Potentado, que à su Magestad, su Soberano Señor, sopena (en caso de contravenir al dicho Escripto) de descaecer desde entonces de

Ala Frontera de Francia.

de la rehabilitacion, y restablecimiento que se le conceden,,
por el presente Tratado, y de boluer al mismo estado en q,,
se estaua al fin del mes de Março del presente año.

82 Entercero lugar, que el dicho Señor Principe, en,,
execucion de lo arriba assentado, y conuenido entre los dos,,
Señores Reyes, pondrá Realmēte, y cō efecto en manos de,,
su dicha Magestad Christianissima las Placas de Rocroy, y,,
Chatelet, y Limchamps en el tiempo, y día que abaxo irá,,
declarado en otro Artículo del presente Tratado.

83 Mediante la execuciō de lo arriba dicho, su Magest,,
dad Christianissima, en contemplacion de la Paz, y en consi,,
deracion de los Oficios de su Magestad Catolica, vsando,,
de su Real Clemencia, recibirá de buen coracon, y sincera,,
mente al dicho Señor Principe en su buena gracia, le perdo,,
nará, y oluידará con la misma sinceridad todo lo que por lo,,
passado ha hecho, y emprendido contra su seruicio dentro, y,,
fuera del Reyno, y tendrá por bien que buelua à Francia; y,,
de la misma manera à la parte donde estuuiere la Corte de,,
su Magestad. Y en consequencia, su dicha Magestad,,
boluerá, y establecerá al dicho Señor Principe Realmēte, y,,
con efecto en la libre Possessiō, y goze de todos sus Bienes,,
Honores, Dignidades, y Priuilegios de Primer Principe,,
de su Sangre; pero sin que por lo que mira à los dichos Bie,,
nes de quiquier Naturaleza que sean, el dicho Señor Prin,,
cipe no pueda jamás pretēder nada por lo passado en la Res,,
tituciō de los Frutos de dichos Bienes, ni de ningunas Per,,
sonas que los aya gozado por orden de su Magestad, ni el,,
Pagamento, ò Restituiciō de sus Pensiones, Apuntamien,,
tos, ni otras Rentas, ni Aprouechamientos, que tenia en,,
las Nominas, Firmas, ò Recetas generales de dicho Señor,,
Rey; ni tampoco por razon, ò sobre pretexto que el podia,,
pretender serle devidos por su Magestad antes de su salida,,
del Reyno, ni por las Demoliciones, Degradaciones, ò Da,,
ños hechos por las Ordenes de su Magestad, ò de otra fuer,,
te, en qualquier manera que sea, en sus Bienes, Villas, Pla,,
ças Fortificadas, ò no Fortificadas, Señorios, Castillos, Tie,,
rras, y Casas de dicho Señor Principe.

84 Y por lo q̄ toca à los Cargos, y Gouernos de Prouin,,
cias

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ cías, y Placas, en que el dicho Señor Principe estava prouei-
„ do, y poseía antes de su salida de Fràcia; su Magestad Chris-
„ tianíssima auia reusado por mucho tiempo, constantemen-
„ te, holuerle à restablecer; hasta que vltimamente, mouido
„ del proceder, y submission de dicho Señor Principe, arriba
„ referida, y que remite plenamente à su voluntad, y disposi-
„ cion todos sus intereses, sin ninguna pretension, y todo lo
„ que le auia sido ofrecido de su Magestad Catolica, para su
„ satisfacion; su dicha Magestad Christianíssima se ha redu-
„ cido à concederle lo que abaxo se dirà, con ciertas condi-
„ ciones, que seràn especificadas, en que los dichos Señores
„ Reyes han conuenido, y acordado: Es à saber, que median-
„ te que el Señor Rey Catolico, en lugar de lo que tenia in-
„ tencion de dar al dicho Señor Principe, por reparo de sus
„ daños, saque la Guarnicion Española, que està en la Villa,
„ Placa, Ciudadela, ò Castillo de Iuliers, para dexar la dicha
„ Placa, y Castillo libre de dicha Guarnicion al Señor Duque
„ de Neobourg, con las Condiciones, y en la manera q̃ mas
„ particularmente se especificarà en otro Artículo del pre-
„ sente Tratado. Y asimismo, mediante que su Magestad
„ Catolica, además de la dicha salida de la Guarnicion Es-
„ pañola de la Villa, y Ciudadela de Iuliers, ponga en manos
„ de su Magestad Christianíssima la Villa, y Placa de Abe-
„ nas, situada entre Sambla, y Mosa, con sus Pertenen-
„ cias, Dependencias, Anexos, y Dominios, en la manera que su di-
„ cha Magestad Catolica se ha obligado por vn Artículo del
„ presente Tratado; la qual Placa de Abenas su dicha Mage-
„ stad (entre otras cosas) tenia intencion de dar à dicho Señor
„ Principe (como arriba queda dicho) y en recompensa de
„ auer de entregar la vna de dichas Placas al dicho Señor Rey
„ Christianísimo, para ser vnida, y incorporada para siempre
„ en la Corona de Francia, y quitar el Presidio de la otra en
„ fauor de vn Principe su Amigo, y Aliado, à quien ha deíca-
„ do obligar, en virtud del Tratado de dicha Aliança, su Ma-
„ gestad Christianíssima, por todas, y qualesquier cosas con-
„ cernientes à los Cargos, y Gouernos, que el dicho Señor
„ Principe auia poseído, ò que podian tener lugar de esperar
„ los que le pertenecen, sin exceptuar ninguno, darà al dicho

Se-

A la Frontera de Francia.

Señor Principe el Gouierno de la Prouincia de Borgona, y
B. esa, debaxo los quales se entiende estår comprehēdidos
los Payles de Bugey, Gel, y Veromey; y asimismo le darà
los Gouiernos particulares del Castillo de Dijon, y de la Vi-
lla de S. Iuan de Lona: y al Señor Duque de Enguien su hi-
jo, el Cargo de Gran Maestro de Francia, y de su Casa, con
Breuetes, y seguridad, à dicho Señor Principe, para conser-
uarle, y possēerle èl mismo, en caso que el dicho Señor Du-
que viniessē à morir antes que èl.

85 Su Magestad harà despachar sus Cartas Patentes de
Abolicion, en buena forma, de todo lo que el dicho Señor
Principe, sus Parientes, Seruidores, Amigos, Aderentes, y
Domesticos, tanto Ecclesiasticos, como Seglares, han, y pue-
den auer hecho, ò interprehendido por lo pasado, contra su
seruicio; de manera, que jamás no puedan prejudicarles en
lo presente, ni por venir, en ningun tiempo, à ellos, ni à sus
Herederos, ni sucesores, ò que tuuieren causa, como si nū-
ca huuiera sucedido, ni su Magestad harà en ningun tiempo
pesquisa contra el dicho Señor Principe, ni los suyos; ni cō-
tra sus Seruidores, Aderentes, y Domesticos, Ecclesiasticos,
ni Seglares, de los dineros que èl, ò ellos hā tomado de sus
recetas generales, ò particulares, ò en los Bureos de sus fir-
mas; y no les obligarà en lo por venir à la restitution de di-
chos dineros, ni de todas las facas de Contribuciones, Im-
posiciones, Exacciones sobre los Pueblos, Actos de hostili-
dades cometidos dentro la Francia, en qualquier manera,
que pueda ser; lo qual se explicará mas particularmente en
las Cartas de Abolicion, para la entera seguridad de dicho
Señor Principe, y de aquellos que le han seguido, de no
poder ser proceñados, ni inquiridos, inquietados, ni mo-
lestados.

86 Después que el dicho Señor Principe aurà satisfe-
cho de su parte à lo contenido en los tres Articulos, ochē-
ta, ochenta y vno, y ochenta y dos del presente Tratado, los
Ducados, Condados, Tierras, Señorios, y Dominios. Y as-
imismo, los de Cleremont, Steacy, y Dum, como los pos-
seia, y tenia antes de su salida de Francia; y el de Tamez,
tambien en caso que le aya tenido; los quales pertenecian

an-

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ antes al dicho Señor Principe, y juntamente, todos, y cua-
„ lesquier sus Bienes, Muebles, y Inmuebles de qualquier ca-
„ lidad que sean, en la manera arriba dicha, le serán restitu-
„ dos Realmente, y con efecto, o à los que el dicho Señor Prin-
„ cipe, estando en Francia, cometerà, y diputarà, para tomar
„ en su nombre la Possession de los dichos Bienes, y servirle
„ en su Administracion. Y asimismo, le serán restituídos, o
„ à los sobredichos Diputados, todos los Titulos, Instituti-
„ tos, y otras Escrituras, q̃ quedaron al tiempo de su salida del
„ Reyno, en las Casas de sus dichas Tierras, y Señorios, o en
„ otras; y será el dicho Señor Principe reintegrado en la ver-
„ dadera, y Real Possession, y goze de los dichos Ducados,
„ Condados, Tierras, Señorios, y Dominios, cō sus Derechos,
„ Autoridad, Justicia, Chancilleria, Casas Reales, Graneros,
„ Presentaciones, y Colaciones de Beneficios, Nominacio-
„ nes de Oficios, Gracias, y Preeminencias, en que èl, y sus
„ Predecesores han gozado. Bien entendido, que dexerà à
„ Belegarde, y Monrond, en el estado que están al presente:
„ sobre lo qual le serán despachadas tambiẽ en la buena for-
„ ma que desear, todas las Cartas Patentes para ello neces-
„ sarias de su Magestad, sin que pueda ser turbado, persegui-
„ do, ni inquietado en la dicha Possession, y goze, por el di-
„ cho Señor Rey, sus Herederos, Sucesores, o sus Oficiales,
„ directa, ni indirectamente, no obstante qualesquier Dona-
„ ciones, Vniones, y Incorporaciones que pudieren auer sido
„ hechas de los dichos Ducados, Condados, Tierras, y Seño-
„ rios, y Dominios, Bienes, Honores, Dignidades, y Prerro-
„ gativas, de primer Principe de su sangre, y qualesquier Clau-
„ sulas derogatorias, Constituciones, y Ordenanças contra-
„ rias à esto: como tambien el dicho Señor Principe, ni sus He-
„ rederos, y Sucesores, por razon de las cosas que puede auer
„ hecho, ora sea en Francia antes de su salida, ora fuera de el
„ Reyno, despues de su dicha salida, ni por qualesquier Tra-
„ tados, inteligencias, o diligencias hechas por èl, y ellos, con
„ qualesquier Principes, y Personas de qualquier estado, y ca-
„ lidad que sean; no podrán ser molestados, ni inquietados, ni
„ hazer seles causa, antes todos los Processos, Arrestos, y assi-
„ mismo el del Parlamẽto de Paris, de veinte y siete de Mar-

Ala Frontera de Francia.

co del Año de mil y seiscientos y cinquēta y quatro, Juizios, Sentencias, y otros Actos, que huieren sido hechos contra el dicho Señor Principe, tanto en materia Civil, como Criminal, sino fuesse que en materia Civil, y voluntariamente aya contestado, quedarán nulos, y de ningun valor, ni jamas se proseguirá en ellos, como si nunca huiera sucedido. Y respecto del Dominio de Albret, en q̄ el dicho Señor Principe gozaua, antes de su salida de Francia, y del qual su Magestad ha dispuesto despues de otra manera; dará al dicho Señor Principe el Dominio de Bourbonnois, con las condiciones q̄ auian sido ya ajustadas, del trueque de los dos Dominios, antes q̄ el dicho Señor Principe saliese del Reyno.

87 Quanto à los Parientes, Amigos, Seruidores, Adherentes, ò Domesticos del dicho Señor Principe, sean Eclesiasticos, ò Seglares, que han seguido su Partido, podrán en consequencia del Perdon, y Abolicion arriba dicho en el Artículo ochēta y cinco, boluer à Francia cō el dicho Señor Principe, establecer su assieto en los lugares que desearō, y serán restablecidos, como los otros Subditos de dichos Señores Reyes, en la Pacifica Possessiō, y Goze de sus Bienes, Honores, y Dignidades, à reserva, y exceptuaciō de los Cargos, Oficios, y Gouernos que posselan antes de su salida del Reyno, para gozar por ellos de dichos Bienes, Honores, y Dignidades, como los tenian, y posselan, sin poder pretēder ninguna restituciō del Goze de lo passado, ora sea de aquellos à quiē su Magestad auria hecho gracia, sea en qualquier otra manera, que ser pueda, como tambien serán restablecidos en sus Derechos, Nombres, Razones, Acciones, Sucesiones, y Herencias q̄ les huieren tocado à ellos ò à las Viudas, y Hijos de los Difuntos, durante su ausencia de el Reyno, como tambien sus muebles les serán restituydos, si se hallaren en ser. Y su Magestad, en contemplacion de la Paz, declara nulas, y de ningun valor, y efecto (fuera de sus dichos Cargos, Oficios, y Gouernos) todos los Procedimientos Arrestos. Y asimismo, el del Parlamento de Paris, de los veinte y siete de Marco, de mil y seiscientos y cinquēta y quatro, Sentēcias, Juizios, Adjudicaciones, Donaciones, Incorporaciones, y otros Actos, q̄ cōtra ellos, ò sus He-

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ deros podrian auer sido hechos, por razon de auer seguido
„ el Partido del dicho Señor Principe, tanto en materia Ci-
„ uil, como en Criminal, sino fuesse en materia Ciuil, que ayá
„ contestado voluntariamente, sin que ellos, ni sus herederos
„ puedan jamás ser inquiridos, turbados, ni inquietados. So-
„ bre todas las quales cosas arriba dichas su Magestad Chris-
„ tianissima hará expedir tanto al dicho Señor Principe, co-
„ mo à sus Parientes, Amigos, Seruidores, Adherentes, y
„ Domesticos, sean Ecclesiasticos, ò Seglares, todas las Cartas
„ Patentes necessarias, que contendrán lo arriba referido, en
„ buena, y segura forma: las quales Cartas Patentes les serán
„ entregadas, quando el dicho Señor Principe aurá cumplido
„ de su parte lo contenido en los tres Articulos, ochenta,
„ ochenta y vno, y ochenta y dos del presente Tratado.
„ 88 En conformidad de lo que queda apuntado en el
„ Artículo ochēta y quatro del presente Tratado, por el qual
„ su Magestad Christianissima, se obliga de dar al dicho Se-
„ ñor Principe de Condē, y al dicho Señor Duque Enguien
„ su hijo, los Gouernos, y el Cargo que alli son expresados;
„ su Magestad Catolica promete, y se obliga de su parte, en
„ fee, y palabra de Rey, de hazer salir de la Villa, Ciudadela,
„ ò Castillo de Iuliers, la Guarnicion Española, que está
„ dentro de la dicha Villa, Ciudadela, ò Castillo, y las otras
„ Tropas que huieren entrado de poco acá, ò podrian en-
„ trar de nuevo, para refuerzo de dicha Guarnicion, dexando
„ en dichas Villa, y Ciudadela la Artilleria que estuviere se-
„ ñalada, con las Armas de la Casa de Clebes, y de Iuliers, ò
„ que huieren pertenecido à ellas, y toda la demas Artille-
„ ria, Armas, Municiones, Instrumentos de Guerra, que tiene
„ alli su Magestad Catolica, la ha de poder sacar, dexando
„ dicha Villa, Ciudadela, ò Castillo de Iuliers al señor Du-
„ que de Neobourg, ò a los que del tuieren Cargo, para
„ recibirla en la misma calidad que tiene la Possession del
„ Estado de Iuliers, entregando primero dicho Señor Duque
„ en manos de su Magestad Catolica vn Escrito hecho en to-
„ da buena forma, firmado de su mano, à satisfacion de su
„ dicha Magestad Catolica, por el qual se obligue, que no
„ podrá vender, enagenar, ni empeñar la dicha Villa, Ciuda-
„ de,

Ala Frontera de Francia.

de la, ò Castillo, à ninguno, ni à ningunos otros Principes, ni Person-
as particulares, ni pondrà en ella, ni establecerà nin-
guna Guarnicion, mas que la de sus propias Tropas. Y que, asimismo darà, siempre que su Magestad Catolica lo
huuieremenester, passage para sus Tropas, assi por la dicha
Villa, como por el Estado de Juliers, pagandose el Gasto
que hizieren en los Transitos, por cuenta de su dicha Ma-
gestad, los quales Transitos se haràn à Iornadas regladas,
en Marchas razonables, sin poder detenerse en el Pais; y to-
mando en estos casos el dicho Señor Duque las Precaucio-
nes necessarias para la seguridad de la dicha Villa, y Ciuda-
del. Y en qualquier caso que dicho Señor Duque faltasse
al cumplimiento de su obligacion, assi de no enagenar, ni
guarnecer aquellas Plazas con otra Gente, que la suya pro-
pia, ò reusare dar Passage à las Tropas de su Magestad Ca-
tolica, pagando los gastos el Señor Rey Christianissimo,
promete por su Fe, y Palabra Real, de no asistir al Señor
Duque con Dinero, Gente, ni en otra ninguna manera, por
Si, ni por interposita Persona, para defender la contraven-
cion; antes asistirà con sus propias Fuerças, quanto fuere
necessario, para hazerle cumplir lo que arriba queda refe-
rido.

189. Ha sido expressamente conuenido, y acordado entre
los dos dichos Plenipotenciarios, q̃ las Reseruaciones con-
tenidas en los Articulos veinte y vno, y veinte y dos del Tra-
tado de Berblis, rēdràn su entero, y pleno efecto, sin que se
les pueda dar ninguna explicacion cōtraria à su verdaderò
sentido. Y en consequencia dellas quedaràn reseruados
al dicho Señor Rey Catolico de las Españas, sus Sucessores,
y à los que tuuieren su derecho, no obstante qualquiera
prescripcion, y curso de tiempo que se pudiere alegar en
contrario, todos los Derechos, Acciones, y Pretensiones,
que entiende pertenecerle à causa de dichos Reynos, Pais-
les, y Señorios; ò de otra manera en otras partes, por qual-
quier causa que sea, à los quales no huuierē sido expresa-
mente renunciado por su Magestad, ò la de los Señores Re-
yes sus Predecesores, para seguirlos por via amigable, y de
justicia, y no por las Armas.

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ 90 Serán tambien reservados al dicho Señor Rey Chris-
„ tiánissimo de Francia, y de Navarra, sus Sucessores, y a los
„ que tuvierén su derecho, no obstante qualquier prescrip-
„ cion, ó curso de tiempo, que se pudiere alegar en cõtrario,
„ todos los Derechos, Acciones, Pretensiones, que entiende
„ pertenecerle a causa de dichos Reynos, Payses, y Señorios,
„ ó de otra manera, en otras partes, por qualquiera causa que
„ sea, a los quales no huiere sido expressamente renunciado
„ por su Magestad, ó por la de sus Predecessores Señores Re-
„ yes, para seguirlos por via amigable, y de justicia, y no por
„ las Armas.

„ 91 Y como el señor Cardenal Mazarini, Plenipotencia-
„ rio de su Magestad Christianissima, ha representado, que
„ para llegar mejor a vna buena Paz, es necessario, que el se-
„ ñor Duque de Saboya, el qual se ha mezclado en esta Guer-
„ ra, juntando sus Armas con las de la Corona de Francia
„ (de quien es Aliado) Sea cõprehendido en el Tratado pre-
„ sente, deseando su Magestad Christianissima el bien, y la
„ conseruacion de dicho señor Duque, como la propia suya,
„ por la proximidad de sangre, y aliança que tiene con el, y re-
„ niendo su Magestad Catolica por razonable, que el dicho
„ señor Duque sea comprehendido en la Paz, por las Instau-
„ cias, y Interposiciõ de su Magestad Christianissima: Ha sido
„ conuenido, y acordado, que en lo por venir avrá cessacion
„ de toda suerte de Actos de Hostilidad, tãto por Mar, y otras
„ Aguas, como por Tierra, entre su Magestad Catolica, y el
„ señor Duque de Saboya, sus Hijos, Herederos, y Sucessores,
„ Nacidos, y que nacieren, sus Estados, Dominios, y Seño-
„ rios, Restablecimiento de Amistad, Navegacion, Comer-
„ cio, y buena Correspondencia entre los Subditos de su di-
„ cha Magestad, y del dicho señor Duque, sin distincion de
„ Lugares, ni de Personas, y serán los dichos Subditos resta-
„ blecidos sin dificultad, ni dilacion en la libre, y pacifica
„ Possession, y goze de todos los Bienes, Derechos, Titulos,
„ Razones, Pensiones, y Acciones, Immunidades, y Priui-
„ legios de qualquier genero que sean, los quales possiean
„ en los Estados de vna, y otra parte, antes de la presente Gue-
„ rra, ó a que huiieran subcedido, mientras ha durado, y
„ que

Ala Frontera de Francia.

que por razon della se les auian ocupado; pero sin que puedan pretender, ni pedir restitution del goze, del tiempo pasado, durante la Guera.

92 En consecuencia de la dicha Paz, y en consideracion de los Oficios de su Magestad Christianissima, el dicho Señor Rey Catolico, restituirá al dicho señor Duque de Saboya, Realmente, y con efecto la Villa, y Castillo de Bereel, y todo su Territorio, Pertenencias, y Dependencias, y Anexos, sin demoler, ni dañar ninguna cosa en las Fortificaciones que han sido hechas en el mismo Estado, por la Artilleria, Municiones de Guerra, Viueres, y otras cosas que aua en la dicha Plaza, quando fue tomada por las Armas de su Magestad Catolica. Y en quanto al lugar del Céncho, situado en las Langas, será tambien entregado al dicho señor Duque de Saboya en el estado que se halla al presente, con sus Pertenencias, y Anexos.

93 Quanto al Dote de la Serenissima Infanta Doña Catalina, por razon de la qual ay diferencia entre las Casas de Saboya, y Modena, su Magestad Catolica promete, y se obliga de hazer pagar al Señor Duque de Saboya lo que pareciere deuerse de atrassados a su Casa, desde que la dicha Dote fue consignada, hasta los diez y siete de Diciembre de mil y seiscientos y veinte, que el Difunto Duque Carlos Emanuel de Saboya dió por Legitima, y Alimētos la dicha Dote al Difunto Principe Filiberto su Hijo, segun lo que constare ser deuido por los Libros de la Real Camara del Reyno de Napoles: Y en quanto al Pagamiento para adelante de lo que fuere corriendo de dicha Dote, y otros atrassados, se executara lo dispuesto abaxo por otro Artículo del presente Tratado.

94 Y por quāto las Diferēcias, ó Pretēssiones encontradas entre las Casas de Saboya, y Mantua, muchas vezes han ocasionado Turbaciones en Italia, por las atssistencias que los dos Reyes han dado en diuersos tiempos cada vno a su Aliado, para no dexar en lo venidero ningun motivo, ni pretexto, que pueda alterar de nuevo la buena Intelligencia, y Amistad de sus Magestades: Ha sido conuenido, y acordado por el bien de la Paz, que los Tratados hechos

Viage del Rey D. Felipe IV.

en Quirasco el año de mil y seiscientos y treinta y vno, sobre la Diferencia de las dichas Casas de Saboya, y Mantua, se executarán segun su forma, y tenor. Y su Magestad Católica promete, y empena su palabra Real, de no oponerse, ni hazer cosa en contrario, nunca, ni en ninguna manera à dichos Tratados, ni à su Execucion, por ninguna Razon, Accion, ò Pretexto que pueda ser, y de no dar ninguna asistēcia, ni fauor, directa, ni indirectamente, de qualquiera suerte que sea, à ningun Principe que quisiere contrauenir à dichos Tratados de Quirasco, de los quales su Magestad Christianissima podrá sustentar la Obseruancia, y Excepcion con su Autoridad; y si fuere necesario con sus Armas, sin que su Magestad Católica pueda emplear las suyas en impedirlo, no obstante lo contenido en el tercer Artículo del presente Tratado, el qual se deroga, solo por lo que toca à este punto.

Y Como la diferencia pendiente entre los dichos Señores Duques de Saboya, y de Mantua, sobre la Dote de la Señora Princesa Margarita de Saboya, Abuela del Señor Duque de Mantua, no ha podido ser ajustada en diferentes Conferencias, que sobre esta materia han tenido los Comisarios de los dichos Señores Duques, assi en Italia, como en este Lugar, en presencia de los Señores Plenipotenciarios de sus Magestades, respeto la grãde distancia entre las Pretensiones de vna parte, y Excepciones de la otra, de manera, que no se han podido concertar antes de la Conclusiō desta Paz (la qual no deue retardarse por aquel solo interés) Ha sido conuenido, y acordado, que los dichos Señores Duques haràn juntar sus Comisarios en Italia dentro de treinta dias despues de la firma deste presente Tratado (y antes, si se pudiese) en el Lugar que se concertará entre los Señores Condes de Fuenfaldaña, y Duque de Noualles (ò en su ausencia del Embaxador del Rey Christianissimo en Piemonte) ò de la manera que ellos juzgaren mas à proposito, para que con Intervenciō de Ministros de los dos Señores Reyes (la qual podrá aprouechar mucho à facilitar, y adelantar el acuerdo) trabajen en este ajustamiento de manera que estè concluso, y concordado las Partes en el debito, y credito de cada vna den-

Ala Frontera de Francia.

dentro de otros quarenta dias despues que se huieren juntado. Cōaduertencia, que si esta nueua conferēcia no produxere el efecto que se pretende antes de la Primavera, que los dos Señores Plenipotenciarios sobredichos de sus Magestades concurriran juntos en esta misma Frontera de los dos Reynos: sus dichas Magestades entonees, con la noticia que les avrán dado sus Ministros de las razones de vna parte, y de otra, y de los expedientes que avrán sido propuestos tomarán el que les pareciere iusto, y razonable en ordē à promediar el negocio amigablemente, de manera, que puedan, y deuan quedar dichos Señores Duques con satisfacion comun, y juntos concurrirán sus dichas Magestades à hazer que se execute lo que determinarē, para que no quede motiuo de turbarse la publica tranquilidad de Italia.

96 Y porque despues de la muerte del Señor Duque de Modena, sucedida en el Piemonte el año passado de mil y seiscientos y cinquenta y ocho, su Magestad Catolica ha sido informado de sus Ministros en Italia, que el Señor Duque de Modena su Suceffor ha dado muestras de auerle desplacido las cosas passadas, durante esta Guerra, y que tenia firme intencion de satisfazer con su Persona, y Acciones à su dicha Magestad, y merecer su gracia, mediante sus Procedimientos, en cuyo proposito passo el dicho Señor Duque Oficios con el Señor Cōde de Fuensaldaña, Gouvernador, y Capitan General del Estado de Milan: Atendiendo à esto, y à la Interposicion del Rey Christianissimo; su Magestad Catolica desde aora admite en su buena gracia la Persona, y Casa del dicho Señor Duque, el qual de aqui adelante vivirá, y procederá en buena, y libre neutralidad con las dos Coronas de España, y Francia; y sus Subditos podran tener en los Estados de ambas libre Comercio, y gozarán dicho Señor Duque, y sus Subditos las Rentas, y Gracias que hubieren obrénido, o pudieren obtener, desde aora para adelante, de sus Magestades, como auian acostumbrado à gozar sin dificultad antes del mouimiento de las Armas.

97 De la misma manera viene su Magestad Catolica, y consiente de no embiar mas à la Plaça de Corregio la Guarnicion que auia acostumbrado por lo passado tener en ella;

de

Viage del Rey D. Felipe IV.

de manera, que la Posseſſion de la dicha Plaza de Corregio quedará libre de la dicha Guarnicion; y de la miſma ſuerte, por mayor ſeguridad, y conueniencia del Duque, ſu Mageſtad Catolica promete hazer apretados Oficios con el Señor Emperador, para que tenga por bien de conceder al dicho Señor Duque à ſu ſatisfaccion la Enueſtidura de dicho Estado de Corregio, como la tenían los Principes de dicho Corregio.

98. Quanto à la Dote de la Sereniſſima Infanta Carolina, Diſunta, conſignada ſobre la Aduana de Noxa en el Reyno de Napoles en quarenta y ochenta mil ducados de Renta al año, ò la cantidad que conſtará por los Libros de la Regia Camara de aquel Reyno, por razon de la qual Dote ay diferencia entre el Señor Duq de Saboya, y el ſeñor Duq de Modena, quedando de acuerdo ſu Mageſtad, ſin ninguna dificultad, de que lo dene; y teniẽdo intenciõ de pagarle à qualquiera de dichos ſeñores Duques, à quien fuere adjudicada por iuſticia la Propiedad de dicha Dote, ò à quien quedare por Connencion particular que podrian hazer entre ſi: Ha ſido conuenido, y acordado que ſu dicha Mageſtad Catolica pondrá deſde agora las coſas concernientes à la dicha Dote, en el miſmo estado que eſtauan quando ſu Pagamiento ceſſò de correr, por ocaſion del movimiento de las Armas: Es à ſaber, que ſi en aquel tiempo los Dineros de la dicha Dote eſtauan en ſequeſtro, quedarán aſi en lo de adelante, haſta que la Diferencia de los dichos Señores Duques ſea terminada por Sentencia Diſinitiva en iuſticia, ò por acuerdo entre ellos. Y ſi en el tiempo ſobredicho el Diſunto Señor Duque de Modena ſe hallaua en Poſſeſſion de gozar de la dicha Dote, ſin que los Reditos fueſſen ſequeſtrados, ſu Mageſtad Catolica continuará deſde luego en hazer pagar al dicho Señor Duque de Modena ſu Hijo, tanto los atraſados que ſe hallaren ſer denidos por lo paſado, como lo que corriere en lo por venir de la Renta de la dicha Dote; pero baxado de los atraſados todo el goze del tiempo que la Caſa de Modena ha tenido las Armas en la mano contra el Estado de Milan; y en eſte vltimo caſo quedarán entre tanto al dicho Señor Duque de Saboya

Ala Frontera de Francia.

todas sus Razones, Derechos, y Acciones para seguir las en justicia, y hazer declarar à quien toca la propiedad de la dicha Dote, y despues de aquel inizio, ò conuencion particular, que podria interuenir entre los Señores Duques, su dicha Magestad Catolica, sin dificultad, hará pagar la Renta de la dicha Dote à vno de los dos à quien se hallare pertenecer por Sentencia Definitiva en justicia, ò por acomodamiento voluntario, hecho entre los dichos Señores Duques de Saboya, y de Modena.

99 Y por quanto los dos Señores Reyes han considerado, que las diferencias de los otros Principes sus Amigos, y Adherentes, les han obligado algunas vezes à ellos, y à los Reyes sus Predecesores, de gloriosa memoria, à tomar las Armas, deseando sus Magestades quitar, quanto les fuere possible, en todas partes por esta Paz, hasta los menores motinos de disension, para afirmar mejor la duracion della, especialmente del reposo de Italia, que muchas vezes ha sido turbado por diferencias particulares entre los Principes, q̃ en ella poseen Estados: los dos Señores Reyes han conuenido, y acordado, q̃ interpondrán de concierto, sincera, y apretadamente sus Oficios, y Suplicas à nuestro Santo Padre el Papa, hasta que ayan podido obtener de su Santidad, que le sea agradable hazer determinar sin dilacion, por Acuerdo, ò por Iusticia, las Diferencias que el dicho Señor Duque de Modena tiene de tanto tiempo à esta parte con la Camara Apostolica, tocante à la Posseision, y Propiedad de los Valles de Comacho, prometiendose dichos Señores Reyes de la suma Equidad de su Santidad, que no reusará la justa Satisfacion, que fuere deuida à vn Principe, cuyos Antepasados han merecido tãto de la santa Sede, el qual en vn muy considerable Interes ha cõsentido hasta aora de recibir por sus luezes su misma parte contraria.

100 Los dos Señores Reyes, por la misma razõ de arracar la simiente de todas las Diferencias q̃ podrián turbar el reposo de Italia. Han tambien conuenido, y acordado, que interpondrán de Concierto, sincera, y apretadamente sus Oficios, y Suplicas à nuestro Santo Padre el Papa, hasta que ayan podido obtener de su Santidad la Gracia, que

Viage del Rey D. Felipe IV.

11 sus Magestades le han pèdido separadamente en fauor del
12 Señor Duque de Parma, para que tenga Facultad de satisf-
13 facer en diuersos Placos de Tiempo la deuda que ha con-
14 traido con la Camara Apostolica, causada tambien en dife-
15 rentes plazos, y que por medio de empeño, ò enagenamièto
16 de alguna parte de sus Estados de Castro, y Roncillon, pue-
17 da hallar el dinero necesario para conseruar la Possession
18 de lo demàs de sus dichos Estados: cosa, que sus Magestades
19 esperan de la Bondad de su Santidad, no menos por el de-
20 seo que tendrà de preuenir todas las ocasiones de Discordia
21 en la Christiandad, que de su disposicion à fauorecer vna
22 causa tan benemerita de la Sede Apostolica.

101 Entendiendo los Señores Reyes, que no puedē reco-
12 nocer mejor para con Dios la gracia, q̃ han recibido de sola
13 su Soberana bondad, en auerles inspirado el deseo; y abierto
14 los medios de pacificarse entre Si, y dar el reposo a sus Pue-
15 blos; q̃ aplicandose, y trabajando con todo su Poder, en pro-
16 curar, y conseruar el mismo reposo a todos los demàs Esta-
17 dos Christianos, donde se halla turbada la tranquilidad, ò
18 està en visperas de turbarse, y viendo sus Magestades, cō grã
19 desplacer, el estado en que està la Alemania, y demàs Pai-
20 ses del Norte, donde la Guerra se halla encendida, y que tã-
21 bien puede encenderse en el Imperio, por las diuisiones de
22 sus Príncipes, y Estados, han conuenido, quedado de Acuer-
23 do, y resuelto de embiar sin dilació Embaxadores, ò hazer, q̃
24 los q̃ tienen ya en el Imperio, trabajen de cōcierto, y vnifor-
25 mes, procurando en su nòbre, y por su interposicion vn bue-
26 no, y prompto acomodamiento, assi de todas las diferencias
27 que pueden turbar el reposo del Imperio, como de aque-
28 llas, que de algunos años a esta parte hã ocasionado la Gue-
29 rra en las demàs partes del Norte.

102 Y quãto quiera que se compuso, y sossegò la Discor-
12 dia, nacida entre los Cãtones Esquizaros Catolicos, y Pro-
13 testantes algunos años ha, se entiende, que todavia quedan
14 debaxo de la Ceniza algunas Centellas, que fino se extin-
15 guen enteramente, podria nacer nueva turbacion en aque-
16 llos Pueblos Coligados cō las dos Coronas, y darles moti-
17 uo a nuevas inquietudes entrè si. Los Señores Reyes han
18 juz-

Ala Frontera de Francia.

juzgado necesario ocurrir de su parte al reparo deste peligro, quanto les fuere possible, antes que se ponga en peor estado. Por tanto ha sido acordado, y cōuenido, que sus Magestades embiarā Ministros suyos Particulares a los Cātones de sus Coligaciones sobre este Sugero (fino se juzgare bastarā los q̄ de ordinario tienen en aquellas Residencias) con orden, que informandose muy exactamente de los motivos que ocasionan la mala inteligencia entre la dicha Nacion, se junten despues, y trabajen vniformemente, y de conformidad en procurar la Concordia, de manera, q̄ bueluan las cosas a la Paz, Reposo, y buena Hermandad, en q̄ los dichos Cantones solian viuir por lo pasado, haziendo entender a sus Superiores la satisfacion que sus Magestades recibirian dello, y lo mucho que se lo han de agradecer, por el deseo que tienen de su bien, y de la tranquilidad publica.

103 Las diferencias que sobreuiniéron en el Pais de Girones, por razon de la Valtolina, auiendo diuersas vezes obligado a los dos Señores Reyes, y otros muchos Príncipes, a tomar las Armas, para cuitar, q̄ en adelante no puedā dichas Diferencias alterar la buena intelligēcia de sus Magestades: Ha sido acordado, q̄ en el termino de seis Meses, despues de la publicacion deste presente Tratado, y despues q̄ de vna, y otra parte se auerā sabido la intencion de los Girones, en lo q̄ toca a la Obseruaciō de los Tratados hechos por lo pasado, se cōuendrà amigablemēte entre las dos Coronas, de todos los intereses, que dichas Coronas pueden tener en este negocio; y que para este efecto cada vno de dichos Señores Reyes, dara poder bastante para tratar dellos, al Embaxador que embiare a la Corte del otro, despues de la Publicacion de la Paz.

104 El Señor Príncipe de Monaco serà puesto sin dilaciō en Pacífica Posseesion de todos los Bienes, Derechos, y Rētas que le pertenecen, y que gozaua antes de la Guerra en el Reyno de Napoles, Ducado de Milān, y otros Dominios de la Obediencia de su Magestad Catolica, con libertad de poderlos enagenar, como bien le pareciere, por Venta, Donacion, o de otra manera, sin que se le pueda inquietar, ni turbar en el goze de dichos Bienes, por auer se puesto deba-

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ xo de la Proteccion de la Corona de Francia, ni por otra
„ qualquiera causa, ò pretexto que sea.

„ 105 De la misma manera ha sido acordado, y conueni-
„ do, que su Magestad Catolica pagará a la Dama Duquesa
„ Chebrosa la suma de cinquenta y cinco mil Felipes de a
„ diez Reales cada vno, que valen ciento y sesenta y cinco mil
„ libras de Moneda de Francia, por el precio de las Tierras, y
„ Señorios, Kerpem, y Lommersein, con las Ayudas, y Depen-
„ dencias de dichas Tierras, que la dicha Duquesa auia ad-
„ quirido de su Magestad Catolica, por Despacho de dos de
„ Junio de mil y seiscientos y quarenta y seis; de las quales
„ Tierras, y Señorios la dicha Dama despues fue desposcada
„ por los Ministros de dicha Magestad, por ocasion de la pre-
„ sente Guerra: y la dicha Magestad ha dispuesto en favor
„ del Señor Elector de Colonia; y se hará el dicho pagamién-
„ to de cinquenta y cinco mil Felipes de a diez Reales cada
„ vno por su dicha Magestad, a la dicha Duquesa de Che-
„ brosa, en dos Pagas. La primera, dentro de seis meses des-
„ pues del dia de la Fecha deste Tratado: Y la segunda, seis
„ meses despues, de manera, que dentro de vn año a vrà reci-
„ bido toda la cantidad.

„ 106 Todos los Prisioneros de Guerra, de qualquiera
„ Nacion, y Condicion que sean, que están detenidos de vna,
„ y otra parte, serán puestos en Libertad, pagando los gastos q̃
„ hubieren hecho, y lo que además podrian justamente de-
„ uer, sin ser obligados a pagar ningun Rescate, sino es aque-
„ llos que hubieren conuenido de dichos Rescates, en el qual
„ caso los Tratados hechos sobre esta materia, antes deste
„ dia, serán executados, segun su forma, y tenor.

„ 107 Todos otros qualesquier Prisioneros, y Subditos de
„ los dichos Señores Reyes, q̃ por la calamidad de la Guerra
„ pueden estar detenidos en las Galeras de sus Magestades,
„ serán promptamente puestos en toda Libertad, y sueltos sin
„ ninguna dilacion, por qualquiera causa, y ocasion que sea, y
„ sin que se les pueda pedir cosa ninguna por su Rescate, y por
„ sus Gastos, como tambien serán libres en la misma forma
„ los Soldados Franceses, que se hallare estar Presos en las
„ Placas, que su Magestad Catolica posee en las Costas de
„ Afri-

Ala Frontera de Francia.

Africa, sin que (como dicho es) se les pueda pedir nada por sus Rescates, ò Gastos ordinarios.

108 Y como se cumpla, y obseue enteramente todo lo arriba referido: Ha sido cõuenido, y acordado, que el Tratado hecho en Berbins el año de mil y quinientos y nouenta y ocho, es de nuevo confirmado, y aprobado por los dichos Plenipotenciarios en todos sus puntos, como si fuera aqui inferido de palabra a palabra, y sin inouar ninguna cosa en él, ni en los otros Tratados precedentes, los quales todos quedarán en su entero, en todo lo a que no fuere derogado por el presente Tratado.

109 Y por lo que toca a las cosas contenidas en el dicho Tratado de mil y quinjetos y nouenta y ocho, y en el precedente, hecho en el año de mil quinientos y cinquenta y nueue, que no há sido executadas, conforme a la disposicion de ellas, la Execucion se hará, y cumplirá en lo que queda por cùplirse; y para este efecto se diputarán Comissarios de vna, y otra parte en termino de dos meses cõ bastantes Poderes para conuenir entre si en el tiẽpo que se señalará de comun consentimiento, en todas las cosas que huieren quedado sin Execucion, tanto por lo que toca al Interès de los dichos Señores Reyes, como por el de Comunidades, y Particulares, sus Subditos, que tuuieren alguna Demanda, ò Quexa que hazer de vna, ò otra parte.

110 Los dichos Comissarios trabajarán tambien en virtud de sus Poderes en reglar los limites, tanto entre los Estados, y Payfes q̃ han pertenecido antes de aora a dichos Señores Reyes, por razon de los quales ha interuenido alguna Cõtestacion, como entre los Estados, y Señorios que deuen quedar a cada vno dellos por el presente Tratado en los Payfes Baxos; y será particularmente hecha por dichos Comissarios la separacion de las Chatelánias, y otras Tierras, y Señorios, q̃ deuen quedar al dicho Señor Rey Catolico de las otras Chatelánias, Tierras, y Señorios q̃ quedarán al Señor Rey Christianissimo; de manera, q̃ no pueda en adelante sobreuenir Contestacion por esta causa; y que los Abitantes, y Subditos de vna, y otra parte, no puedan ser inquietados. Y en caso que no puedan acordarse sobre lo conte-

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ nido en el presente Artículo, y en el precedente, será con-
„ uenido de Arbitrios, los quales conocerán de todo lo que
„ huviere quedado indeciso entre dichos Comisarios, y lo
„ que en inizio se pronnunciare por dichos Arbitros, se ex-
„ cutará de vna, y otra parte sin ninguna dilació, ni dificultad.
„ 111 Para el Pagamiento, y Satisfacion de lo que puede
„ deuerse de vna, y otra parte por las Raciones de los Prision-
„ neros de Guerra, y Gastos que han hecho durante su Prisiõ,
„ desde el principio desta Guerra, hasta el dia de la presente
„ Paz, en conformidad de los Tratados que han sido hechos
„ de Trueques de dichos Prisioneros, y particularmente el
„ del año de mil y seiscientos y quarenta y seis, que se hizo en
„ Suefons, Governando los Payfes Baxos el Marques de Cas-
„ tel-Rodrigo. Ha sido conuenido, y acordado, que se paga-
„ rán de vna parte, y otra luego, y de cõtado los gastos de los
„ Prisioneros que han salido ya, ò deuen salir, en virtud de la
„ presente Paz sin Racion. Y que respecto los otros Prision-
„ neros que han salido en virtud de Tratados Particulares, y
„ Trueques que se han hecho durante la Guerra, antes del
„ presente Tratado, serán nombrados Comisarios de vna, y
„ otra parte vn mes despues del Trueque de las Ratifica-
„ ciones deste Tratado, los quales se juntarán en el lugar dõ-
„ de será conuenido à la parte de Flandes; y auiendose llena-
„ do tambien alli las quantas de lo que resulta por la razon
„ referida en los Reynos de Napoles, y Sicilia, y sus Depen-
„ dencias en el Estado de Milan, y Piamonte, y en el Principa-
„ do de Cataluña, Condados de Rosellon, y Cerdania, y de
„ las otras partes de España, donde ha auido Prisioneros, ade-
„ mas de lo que toca à las Fronteras de Francia con los Payfes
„ Baxos, auistarán las quantas de todo, y declarado, tanto los
„ Gastos hechos, tanto por su Sustento, como por las Rancio-
„ nes, en la manera que ha sido practicado en otros Tratados
„ desta calidad; el vno de los dos Señores Reyes, q̃ por el fene-
„ cimiento de dichas quantas se hallará ser Deudor al otro, se
„ obliga de pagar en Contado de buena fee, y sin dilacion al
„ otro de los dichos Señores Reyes la cantidad de dinero de
„ que quedare Deudor por los Gastos, y Raciones de los di-
„ chos Prisioneros de Guerra.

Ala Frontera de Francia.

112 Por quanto las Personas Particulares, que de ambas partes se hallan interesadas en las Restituciones de sus Bienes, à enya Possession, y Propiedad, deuen boluer por lo asentado, y conuenido en los Articulos de este Tratado, podrá ser que hallen algunas dificultades, ò resistencia de parte de los que oy los están posseyendo, con diuersos pretextos, ò que se ofrezcan otros embaracos à la entera Execucion de lo que queda dicho; se ha conuenido, y acordado, que los Señores Reyes diputarán cada vno vn Ministro suyo en la Corte del otro, y en otras partes, si fuere necesario, para que vnidos en el lugar dõde se juntaren dichos Ministros, oyendo à los que acudieren à ellos sobre esta materia, con vista de dichos Capítulos, y enterados de lo que las partes representaren, declaren juntos, y de Acuerdo breue, y sumariamente sin otro modo de juicio lo que se deniere executar, y de su declaracion den el Auto, ò Instrumento necesario à la parte à quien tocare, el qual se ayude cumplir, y executar, sin admitir, ni dar lugar à otra ninguna replica, ni contradicion.

113 La execucion de la presente Paz, en lo que mira à la Restitucion, ò Entrega de las Plaças que los dos Señores Reyes, se deuen remitir del vno al otro respectiuamente, ò à sus Aliados en virtud, y conformidad deste Tratado, se hará en el tiempo, y manera siguiente.

114 PRIMERAMENTE, sin esperar el Trueque de las Ratificaciones del presente Tratado, para que las Tropas de que se compone el Exercito del Rey Christianissimo, y las Guarniciones de las Plaças que tiene en Italia, puedan passar los Montes, antes que los yelos embaracẽ el passo, los dichos dos Plenipotenciarios han conuenido, y acordado, que ellos se encarguen de hazer embiar luego con Correo expreso las Ordenes de sus Magestades respectiuamente al Señor Conde de Fuensaldaña, y al Señor Duque de Noailles, como tambien al Señor Marques de Caracena, por lo que le toca, para que se hagan en el dia treinta deste presente mes de Noviembre las Restituciones siguientes. A saber, que el dicho dia serán entregadas por el Señor Rey Christianissimo à su Magestad Catolica las Plaças de

Viage del Rey D. Felipe IV.

Valencia del Poo, y Mortara en el Estado de Milan. Y juntamente el mismo dia treinta de Nouiembre serán entregadas por el Señor Rey Catolico al Señor Duque de Saboya la Plaza, y Castillo de Berceli en el Piemonte, y de la parte de los Payfes Baxos la Plaza de Chatelet à su Magestad Christianissima, auiendo tomado los dichos Señores Plenipotenciarios sobre si, y en virtud de las Ordenes Particulares que han tenido de sus Magestades sobre este punto, la puntual Execucion deste Artículo, como queda dicho, antes del Trueque de la Ratificacion del presente Tratado.

115 Auendosi hecho el Trueque de las Ratificaciones en el dia que abaxo se dirà, el dia veinte y siete de Diziembre deste presente Año, serán por el dicho Señor Rey Christianissimo entregadas à su Magestad Catolica las Plazas de Audenarde, Mernile, Menin, y Comines, sobre la Lifa, Dixmuda, y Fornos, cõ los Puestos de la Fintela, y de Queno K: y de la misma manera el dicho dia serán por el dicho Señor Rey Catolico entregada à su Magestad Christianissima las Plazas de Rocroy, y Linchamps.

116 Ocho dias despues, que será el dia quatro de Enero, del año venidero de mil seiscientos y sesenta, se entregaràn por el dicho Señor Rey Christianissimo, à su Magestad Catolica, las Plazas de Ipre, Labasè, Vergas Sambinoc, y su Fuerte Real, y todos los Puestos, Villas, Fuertes, y Castillos que las Armas de Francia han ocupado en el Principado de Cataluña, reseruado Rosas, Fuerte de la Trinidad, y Cadaquès: como asimismo el dicho dia, quatro de Enero por el dicho Señor Rey Catolico serán entregadas, y puestas en poder, y manos de su Magestad Christianissima las Plazas de Hefdim, de Philippe Ville, y de Mariemburg.

117 Despues q el Señor Principe de Condè aurà hecho sus demostraciones de respeto al Rey Christianissimo, su Soberano Señor, y que quede restablecido en el Honor de su buena Gracia, las Plazas de Auenas, y deluliers serán por el Señor Rey Catolico puestas en manos, y en poder de su Magestad Christianissima, y del Señor Duq de Neubourg. El mismo dia el Señor Rey Christianissimo restituirà à su Magestad Catolica los Puestos, Villas, Fuertes, y Castillos que

Ala Frontera de Francia.

que la Francia ha ocupado en el Condado de Borgoña, en la manera, y tiempo que sus Magestades han cōuenido mas particularmente.

118 Propuesto, y con condiciō que los Comissarios que aurā sido diputados para declarar los Lugares que han de pertenecer à cada vno de los dichos Señores Reyes, en los Condados, y Veguerias de Comflent, y de Cerdania, aurā primero comenido, y hecho de comun acuerdo, la declaraciō que dene reglar en lo venidero los limites de los dos Reynos, como tambien todas las Restituciones arriba dichas se aurā cumplido puntualmente. Su Magestad Christianissima el dia cinco de el Mes de Mayo, del Año venidero de mil y seiscientos y sesenta, restituyrà à su Magestad Católica las Plazas, y puestos de Rosas, Fuerte de la Trinidad, y Cadaquès, cō las condiciones acordadas entre sus Magestades mas particularmente.

119 Ha sido tambien acordado, y conuenido, que en el Trueque dicho arriba, que se harà de Labasè, Bergas Sambinoc, y su Fuerte Real, con Phelipe Vile, y Mariemburg, se dexarà en dichas Plazas tanta Artilleria en numero, peso, y calibre, en las vnas, como en las otras: y de la misma suerte tanta Municiō de Guerra de todas suertes, y de boca, ajustandolo los Comissarios que fueren diputados à este efecto de vna parte, y otra, de buena fee, y lo harā executar de manera, que lo que se hallare de mas en vna, q̃ en otras, se podrà sacar de las dichas Plazas, y llevarlo donde les pareciere à dichos Comissarios de aquel de los Señores Reyes, à quien perteneciēre la mayor cātidad de dichas cosas.

120 Sus dichas Magestades han tambien conuenido, acordado, resuelto, y prometido sobre su Fè, y Palabra Real, de embiar cada vno de su parte Ordenes à los Gouernadores de sus Exercitos, Prouincias, y Payfes, sobre que tengan la mano en la puntual execuciō de las dichas restituciones respectiuas de las Plazas en los dias fixos arriba señalados, concertando juntos de buena fee, los Medios, y todas las otras cosas, que pueden mirar à la fiel Execuciō de lo que queda prometido, y assentado entre sus Magestades, en la manera, y tiempo dicho.

Viage del Rey D. Felipe IV.

121 El Señor Duque Carlos de Lorena, aceptando, por lo que le toca, la presente Paz, con las Condiciones arriba extipuladas entre los dos Señores Reyes, y no de otra manera: su Magestad Christianissima restablecerà dentro de quatro meses, q̃ se han de contar desde el dia del Trueque de las Ratificaciones del presente Tratado, al dicho Señor Duque en los Estados, Payfes, y Plaças que arriba queda dicho, reservando lo que deve quedar à su dicha Magestad en Propiedad, y Soberanidad, por el dicho presente Tratado. Bien entendido, que el dicho Señor Duque, antes deste restablecimiento, demàs de su Aceptacion de las Condiciones que le tocan en la presente Paz, avrà satisfecho a su Magestad Christianissima en todos los diversos Actos, y Obligaciones que deve ponerle en sus manos, en virtud, y en conformidad deste Tratado, en la manera que ha sido extipulado, y especificado arriba.

122 En esta Paz, Aliança, y Amistad, seràn comprehēdidos de comun Acuerdo, y Consentimieto de los dichos Señores Reyes Catolico, y Christianissimo (si comprchēdidos, quisiere ser) de la parte de su Magestad Catolica nuestro muy Santo Padre el Papa, la Santa Silla Apostolica, el Emperador de Romanos, todos los Archiduques de Austria, y todos los Reves, Principes, Republicas, Estados, Villas, y particulares Personas, que como Aliados de su Corona fueren nombrados en la Paz hecha en Berbins, el año de mil y quinientos y nouenta y ocho, y que se han conservado, y conservan oy en su Aliança; a que se añaden ora las Prouincias vnidas de los Payfes Baxos, y el Duque de Guastala. Y tambien seran comprehēdidos todos los demàs que de comun Consentimiento de dichos Señores Reyes se quisieren nombrar dentro de vn año, despues de la Publicacion deste Tratado, a los quales (y tambien si lo quisieren, en particular a los nombrados arriba) se daràn Cartas de nombramiento Obligatorias respectivamente, para gozar del Beneficio desta Paz, y con expressa Declaracion, que el dicho Señor Rey Christianissimo no podrá directa, ni indirectamente molestar, ni trabajar por sí, ni por otros a ninguno de ellos, y que si pretende alguna cosa contra ellos, podrá solo se-

Ala Frontera de Francia.

seguirlo por derecho ante Iuezes Competentes, y no por fuerza en ninguna manera.

123 Y de la parte de su Magestad Christianíssima, además de los Señores Duque de Saboya, Duque de Modena, y Principe de Monaco, Principales Contratantes en este Tratado, como arriba queda dicho, y Aliados de Francia, serán comprehendidos (si lo quisiere ser.) Primeramente, nuestro Santo Padre el Papa, y la Santa Silla Apostolica, y los Señores Electores, y otros Principes del Imperio, Aliados, y Confederados con su Magestad, por la manutencion de la Paz de Munster, à saber; Los Señores tres Electores de Maguncia, Colonia, y Conde Palatino del Rin, el Duque de Neobourg, los Duques Augusto, Christiano Luis, y Jorge Guillermo de Branfuic, y de Lucemburg, el Lantzgrabe de Hefencasel, y el Lantzgrau de Darmestart, el Rey de Suecia, el Dux, y Señoria de Venecia, y los treze Cantones de las Ligas de Esquizaros, y sus Aliados, y Confederados, y todos los otros Reyes, Potentados, Principes, Estados, Villas, y Personas particulares, a quien su Magestad, sobre decente Peticion, que le hizieren, concederá de su parte ser comprehendidos en este Tratado, y los nombrará dentro de vn año a su Magestad Catolica, despues de la Publicacion desta Paz, por declaraciones particulares, para gozar del Beneficio de la presente Paz; tanto los arriba nombrados, como los otros que serán por él nombrados dentro del dicho tiempo, dandoles sus Magestades sus Cartas Declaratorias, y Obligatorias, que en tal caso se requieren respectivamente, todo con Declaracion expresa, que el dicho Señor Rey Catolico no podrá directa, o indirectamente molestiar por Si, ni por otros a ningunos de aquellos que de la parte del dicho Señor Rey Christianíssimo han sido arriba, o despues serán comprehendidos por Declaraciones particulares: y que si el dicho Señor Rey Catolico preten- de alguna cosa contra ellos, lo podrá proseguir, solo por derecho ante Iuezes competentes, y no por fuerza de ninguna manera.

124 Y para mayor seguridad deste Tratado de Paz, y de todos los Articulos, y Puntos contenidos en él, será dicho

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ Tratado, Verificado, Publicado, y Registrado, tanto en el
„ Gran Consejo, y otros Consejeros, y Camaras de Quētas de
„ dicho Señor Rey Catolico, en los Payfes Baxos de las Co-
„ ronas de Castilla, y Aragon, como tambien serà Verificado,
„ Publicado, y Registrado en la Corte del Parlamento de
„ Paris, y en todos los otros Parlamentos del Reyno de Frā-
„ cia, y Camaras de Quētas de dicho Paris, segun, y en la
„ forma contenida en el Tratado de Berbins, el año de mil y
„ quinientos y nouenta y ocho, de cuyas verificaciones se en-
„ tregarán de vna, y otra parte los Autos autenticos, en el ter-
„ mino de tres Meses, despues de la Publicacion del preten-
„ te Tratado.

„ **L** OS Quales Puntos, y Articulos arriba expresados, y
„ juntamente todo lo contenido en cada vno dellos, han
„ sido tratados, acordados, auistados, y conuenidos entre los
„ susodichos Plenipotenciarios de los dos Señores Reyes Ca-
„ tolico, y Christianíssimo, en los nōbres de sus Magestades:
„ los quales Plenipotēciarios, en virtud de sus Poderes, cuyas
„ Copias estā inferidas en el fin del presente Tratado: hā pro-
„ metido, y prometen debaxo de la obligacion de todos, y ca-
„ da vno, los Bienes, y Estados presentes, y por venir, de los Re-
„ yes sus Señores, que serā por sus Magestades obseruados, y
„ cumplidos, y de hazerlos Ratificar a sus dichas Magesta-
„ des pura, y simplemente, sin añadir nada, ni disminuir, ò
„ quitar, y de dar, y entregar reciprocamente el vno al otro
„ Cartas autenticas, y Selladas, en las quales el presente Tra-
„ tado serà inferido de palabra a palabra: y esto dentro del ter-
„ mino de treinta dias despues de la Firma del presente Tra-
„ tado, y antes, si hazer se puede: Además han prometido, y
„ prometen dichos Plenipotenciarios en dichos nombres, q
„ siendo trocadas, y entregadas dichas Cartas de Ratificaciō,
„ dicho Señor Rey Catolico, lo mas presto que ser pudiere, y
„ en presencia de la Persona, ò Personas, que el Señor Rey
„ Christianíssimo diputare, jurarà solemnemente, sobre la
„ Cruz, Santos Evangelios, Canon de la Misa, y sobre su Ho-
„ nor, de Obseruar, y Cumplir, Plena, Realmente, y de buena
„ Fè, todo lo contenido en los articulos del presente Trata-
„ do, y lo mismo serà hecho tambien, lo mas presto que serà

Ala Frontera de Francia.

posible, por el dicho Señor Rey Christianissimo, en presencia de la Persona, o Personas, que el Señor Rey Catolico, o diputare: en testimonio de las quales cosas, dichos Plenipotenciarios han firmado el presente Tratado de su mano, y hecho poner el Sello de sus Armas.

Siguiese el Formulario de las Cartas que se denen dar por las Villas, y Puertos de Mar, à los Vaxeles, y Embarcaciones, que de ellos partieren.

A Todos los que las presentes vieren, Nosotros los Regidores, Consules, y Magistrados de la Villa de Hazemos saber à quien tocara, que N. Maestre del Nauio pareció ante Nos, y debaxo de Juramento solemne, declaró, que el Nauio llamado N. de porte de Toneladas (poco mas, o menos) del qual es Maestre al presente, es Nauio Francès, y deseando Nosotros, que dicho Maestre de Nauio sea ayudado en sus negocios, pedimos en General, y en Particular à todas las Personas que encontraren dicho Nauio, y à todos los Lugares donde llegare con sus Mercaderías, tengan por agradable de admitirle fauorablemente, tratarle bien, y recibirle en sus Puertos, Vahías, y Dominios, o permitirle fuera en sus Riberas, mediante el Pagamiento de Derechos de Peage, y los demás acostumbrados, dexandole Nauegar, Passar, Frequentar, y Negociar allí, o en qualesquier otras partes que le pareciere à proposito, cosa que Nosotros reconoceremos gratamente; en fee de lo qual auemos firmado las presentes, y selladolas con el Sello de nuestra Villa.

En la Isla llamada de los Fayanes, situada en el Rio Vidafsa, media legua lexos de Iram, que es en la Prouincia de Guipuzcoa, y otro tanto del Burgo de Andaya, de la Prouincia de Guiena, en la Casa que en dicha Isla se ha hecho para el presente Tratado a siete de Nouiembre de mil y seiscientos y cinquenta y nueue años. *Don Luys Mendez de Haro.*
El Cardenal Mazarini.

Viage del Rey D. Felipe IV.

Siguiese la Copia del Poder de su Magestad Catolica, y la Traduccion del de su Magestad Christianissima.

„ **D**ON Felipe por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de
„ Leon de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de
„ Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia,
„ de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Corder-
„ ua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues, de Al-
„ gezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias
„ Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra Firme del Mar
„ Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de
„ Brauante, y Milan, Conde de Asburg, de Flandes, de Tirol,
„ y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quan-
„ to, desſe que Dios nuestro Señor fue seruido de poner en
„ mi Obediencia los dichos Reynos, y Estados, por Falleci-
„ miento del Rey mi Señor mi Padre, que santa gloria aya, ha-
„ sido siempre el primero, y Mayor de mis Cuidados, procu-
„ rar por todos los medios posibles mantener à mis subditos
„ la Paz, y Tranquilidad en todas partes, reconociendo esta
„ propia Obligacion de los Reyes, y camino muy agradable
„ à Dios, y mas vtil al bien común: Y aunque por iustos iuizios
„ de su diuina Prouidencia se turbo esta publica Felicidad cō
„ la Francia, nunca he perdido de vista al ardiente desſeo de
„ boluer à la Paz, ni omitido de mi parte ninguna de las Dili-
„ gencias q̃ me han parecido posibles para llegar à vn fin de
„ tanta cōueniencia à todo el Obe Christianiano, muchas de las
„ quales se han desvanecido sin fruto por los mismos ocultos
„ iuizios Diuinos, hasta que de algunas Platicas, que en fin del
„ año passado de mil y seiscientos y cinquenta y ocho tuuierō
„ entre Si Ministros mios, y del Rey Christianissimo de Fran-
„ cia, mi muy Caro, y muy Amado Hermano, y Sobrino, resul-
„ to reconocerse el desſeo de entrambos y nuestras buenas In-
„ tenciones de hallar Medios proporcionados para llegar à
„ vna buena, y segura Paz, y Amistad: y con la prosecucion de
„ dichas Platicas se entrō en esperança de conseguir fin tan
„ conueniente, y necessario, en cuya razon se hizieron algunos
„ Apuntamientos entre dichos Ministros, sobre los quales, y
para

Ala Frontera de Francia.

para mayor facilidad de poner en perfeccion Obra tan grã-
de, resolvimos Yo, y el dicho Rey mi muy Caro, y muy
Amado Hermano, y Sobrino, embiar à Don Luys Mendez
de Haro y Guzman, y al Cardenal Iulio Mazarini, nuestros
Primeros, y Principales Ministros à las Fronteras de ambos
Reynos, en la parte de los Montes Pirineos, Instruidos de
Ordenes, y con Poderes suficientes, deseando (como Yo
deseo) ganar las horas en que los Vassallos de ambas Coro-
nas comiencen à gozar el descanso, de que tanto necessitã,
y han merecido en los Trabajos, y Calamidades de tan lar-
ga, y pesada Guerra, y que buelvan à amarse, y corresponder-
se, como solian entre si, buscando el Aliuio vnos de otros,
y el mayor bien de todos. Por tanto, concurriẽdo, como cõ-
curren en la Persona del dicho Don Luys Mendez de Haro
y Guzmã, Marques del Carpio, Conde Duque de Olivares,
Alcayde Perpetuo de los Reales Alcacares, y Ataraçanas
de la Ciudad de Seuilla, Gran Canciller Perpetuo de las In-
dias, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, de mi
Consejo de Estado, Gẽtil-Hombre de mi Camara, y mi Ca-
talleriço Mayor, las Prerrogatiuas de mi Primera Confian-
ca, la Calidad, Prudẽcia, y Experiencia, Zelo, y Amor de mi
Seruicio, que se pueden desear, y son tan necessarias para el
Manejo, y Direccion de materia de tanta grauedad, y cõse-
quencia. He resuelto de Nombrarle, y Autorizarle, como
por la presente le Nombro, y Autorizo, y doi entero, y cum-
plido Poder, qual de derecho se requiere, para que por Mi,
y en mi Real Nombre, representando mi Propia Persona,
trate, cõfiera, ajuسته, y concluya con el dicho Cardenal Iulio
Mazarini, en virtud de el Poder que a si mismo traxere del
dicho Rey Christianissimo, mi muy Caro, y muy Amado
Hermano, y Sobrino, qualesquier Tratados de Paz, y Sus-
pension de Armas entre Ambas Coronas, incluyendo los
Aliados, que de vna parte, y otra se nombrarẽ; y pueda tam-
bien ajustar qualesquier Ligas, y Tratados de Vnion, y Aliã-
ca que le pareciere, como si yo presente fuesse, y pudiera ha-
zerlo presente siendo: para lo qual, le doy toda la misma po-
testad, y Jurisdiccion que reside en mi Real Persona, obligã-
dome (como me obligo) en fee, y palabra de Rey, à estar, y
pas-

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ passar por ello, aprouarlo, y ratificarlo, con el juramento, y
„ demas requisitos, y solemnidades, que en tal caso fueren ne-
„ cessarios, dentro del termino que para ello se señalare, sin
„ diminucion ninguna, en fee de lo qual mandè despachar la
„ presente, Firmada de mi mano, y Sellada cō mi Sello secre-
„ to. Dada en Madrid à cinco de Julio de mil y seiscientos y
„ cinquenta y nueue años. YO EL REY. Don Fernando
„ de Fonseca Ruiz de Contreras, Sellada con el Sello Secre-
„ to de su Magestad.

„ **L** VYS por la gracia de Dios, Rey de Francia, y de Nana-
„ „ rra. A todos los que las presentes Letras vieren, salud.
„ Dios, en cuya mano estan los coraçones de los Reyes, y que
„ vè lo interior del nuestro, nos es Testigo, que desde el tiem-
„ po que entramos en la edad del conocimiento, no hemos
„ tenido mas ardiente deseo, siguiendo el Exemplo, y buenos
„ Consejos de la Reyna, nuestra muy Honrada Señora, y Ma-
„ dre, que el de ver acabada vna Guerra, que en nuestra Sucef-
„ sion à la Corona hallamos encendida entre la Francia, y Es-
„ paña, y que no hemos omitido ninguno de los Medios que
„ auemos juzgado estar en nuestro Poder para dar la Paz à los
„ Pueblos que estàn suuissos à nuestra Obediencia, y junta-
„ mente hazer gozar à la Christiandad el reposo de que tan-
„ to necessita; pero por los iuizios reservados à la Prouiden-
„ cia Diuina, nuestros pensamientos, y deseos han quedado sin
„ efecto, hasta que el Año passado de seiscientos y cinquenta
„ y ocho, se hizieron Aberturas de Acomodamiento entre
„ algunos de nuestros Ministros, y del Rey Catolico de las Es-
„ pañas, nuestro muy Caro, y Amado Hermano, y Tio: y des-
„ pues de auerse reconocido de vna, y otra parte las buenas in-
„ tenciones que ambos teniamos, de hallar sin dilacion me-
„ dios de llegar al restablecimiento de vna buena, y durable
„ Paz, y Amistad, los dichos Ministros conuinieron por nue-
„ tras Ordenes comunes, q̃ Nos embiaramos à nuestro muy
„ Caro, y muy amado Primo, el Cardenal Mazarini, y al Señor
„ Don Luis de Haro, y Guzman, nuestros dos Primeros, y Prin-
„ cipales Ministros, à las Fronteras de los dos Reynos, de la
„ parte de los Pirineos, con Amplios, Plenos, y Suficientes
Po-

A la Frontera de Francia.

Poderes, y Instrucciones, para el efecto dicho arriba, de tra-
tar, y concluir vna buena Paz. Hazemos saber, que deseán-
do establecer vna durable Paz en la Christiandad, y aproue-
chartodas las coyunturas fauorables q̃ se presentaren, para
adelantar, y procurar vn bien tan necesario, y vniuersalmē-
te deseado: y siendo necesario emplearen vna materia de
tan grande importancia, que abraça los intereses de tantos
Reyes, Potentados, y Republicas, vna Persona de Capaci-
dad, Lealtad, Prouidencia, y Experiencia de quien Nos po-
damos enteramente fiar: hemos visto, que no podemos ha-
zer mejor, ni mas digna eleccion, que de nuestro dicho Pri-
mo el Cardenal Mazarini, por las señaladas prauas que nos
ha dado, y nos dà continuamēte de su afecto, fidelidad, y su-
ficiencia en el Reynado, y principal Administraciō de nues-
tro Estado, debaxo de nuestra Autoridad, por estas causas, y
por otras grandes consideraciones, que a ello nos mueben,
con parecer de nuestro Consejo, donde estaua la Reyna
nuestra muy Honrada Señora, y Madre, nuestro muy Caro, y
muy Amado Hermano Vnico el Duque de Anjou, y diuer-
sos Principes, Duques, Pares, Oficiales de nuestra Corona,
Grandes, y Notables Personas de nuestro Consejo, Nos
anemos al dicho nuestro Primo el Cardenal Mazarini, Co-
metido, Ordenado, y Diputado, Cometemos, Ordenamos,
y Diputamos por la presente, Firmada de nuestra mano con
pleno Poder, Comission, y Mandamiento, para que despues
de auer passado, como arriba queda dicho, a las Fronteras
de los dos Reynos, y de la parte de los Pirineos conferir con
el dicho Señor Don Luis de Haro, primero, y Principal Mi-
nistro de dicho Rey Nuestro Hermano, y Tio, ò otros Co-
missarios, ò Diputados, que tuieren poder bastante, y vale-
dero para ello, de Mediar, Acordar, y Pacificar las Dife-
rencias que mantiene la Guerra despues de tantos años en-
tre Nos, y nuestros Aliados, Tratar, y Conuenir juntos, y
sobre ello hazer Concluir, Arrestar, y Firmar vna buena, y
sincera Paz entre nuestros Reynos, Payses, Tierras, Seño-
rios, y Subditos, y nuestros Aliados: y el dicho Rey de Espa-
ña, sus Aliados, y Generalmente Hazer, Negociar, Prome-
ter, Acordar, y Firmar, para el efecto de lo arriba referido,

Viage del Rey D. Felipe IV.

„ todo lo que fuere necesario, de la misma manera, que ro-
„ sotros hizieramos, y hazer pudieramos, si presente en Per-
„ sona estuieramos, aunque aya cosa que requiera Manda-
„ miento mas especial, que el que va contenido en este pre-
„ sente, prometiendo, en Fee, y Palabra de Rey, y debaxo de
„ la Obligacion de todos quales nuestros Bienes, presentes,
„ o por venir: Tendremos por Agradable, Firme, y Estable
„ para siempre todo lo que por Nuestro dicho Primo el Car-
„ denal Mazarin se Hiziere, prometiendole, Acordare, y Con-
„ uiniere, y Subministrar todas las Cartas de Ratificacion en
„ el tiempo a que nos huviere obligado, y de Obtenarlo,
„ Cumplirlo, y Entretenerlo de Punto en Punto, y hazer Ob-
„ seruar, Guardar, y Entretener inuolablemente, sin Infac-
„ cion, que tal es Nuestra Voluntad. En Testimonio de lo
„ qual hemos Firmado la presente, y hechola poner Nues-
„ tro Sello. Dada en Paris a Diez de Mayo del Año de Gra-
„ cia de mil y seiscientos y cinquenta y nueve, y de Nuestro
„ Reynado el Diez y siete. *LVIS.* Por el Rey. *De Lomenie.*
„ Sellado con el Sello Real de Francia, en Cera Amarilla.

„ **E**L qual Tratado aqui escrito, y inserto, como arriba
„ queda dicho, auendome presentado por el dicho
„ Don Luis de Haro, despues de auerlo visto, y examinado
„ maduramente de palabra a palabra en mi Consejo. Yo, por
„ Mi, mis Herederos, y Successores, como tambien por los
„ Vassallos, Subditos, y Abitantes en todos mis Reynos,
„ Tayles, y Señorios, Apruebo, y Ratifico todo lo contenido
„ en el, y cada Punto, en particular de los que contiene, y doy
„ por Bueno, Firme, y Valadero por la presente, prometiendole
„ en fee, y palabra de Rey, y por todos mis Successores, y
„ Herederos seguir, y cumplir inuolablemente, segun su for-
„ ma, y Tenor, y mandarle seguir, observar, y cumplir de la
„ misma manera, como si Yo lo huviere tratado en propia
„ Persona, sin hazer, ni dexar hazer en qualquier modo que
„ sea, ni permitir que se haga cosa alguna en contrario; y que
„ si se hiziere alguna Contrauencion de lo contenido en di-
„ cho Tratado, la mandare reparar con efecto, sin dilacion,
„ ni dilacion, castigando, y mandando castigar los Delinque-
„ tes,

Ala Frontera de Francia.

res, obligando para el efecto de lo susodicho todos, y cada „
vno de mis Reynos, Payfes, y Señorios, asimismo todos mis „
otros Bienes presentes, y venideros, como tambien mis „
Herederos, y Sucesores, sin exceptuar nada; y para la Fir- „
meza desta Obligacion renuncio todas las Leyes, Costum- „
bres, y todas otras cosas contrarias a ello. Y en testimonio „
de lo susodicho mandè despachar la presente, Firmada de „
mi Mano, Sellada con mi Sello Secreto, y Refrendada de „
mi Secretario de Estado. Dada en Madrid a diez de Diziẽ- „
bre de mil y seiscientos y cinquẽta y nueue años. **YO EL REY.** „
Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras. „

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1207 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.
This is a copy of the original
manuscript of the book
"The History of the
University of Chicago"
by
The University of Chicago
Library
1207 East 58th Street
Chicago, Ill. 60637
U.S.A.

INDICE DE LAS COSAS mas notables.

A

A Bad de Montegut, embia-
do del Rey de Inglaterra,
llega à San Sebastian, pag. 146.

Abril, dia 15. Iueves, en que
salio su Magestad de Madrid,
pag. 64. Dia 16. Viernes, pag.
68. Dia 17. Sabado, pag. 71.
Dia 18. Domingo, pag. 72. Dia
19. Lunes, pag. 73. Dia 20.
Martes, pag. 78. Dia 21. Mier-
coles, pag. 79. Dia 22. Iueves,
pag. 84. Dia 23. Viernes, pagin.
87. Dia 24. Sabado, pag. 91.
Dia 25. Domingo, pag. 94. Dia
26. Lunes, pag. 96. Dia 27.
Martes, pag. 97. Dia 28. Mier-
coles, pag. 98. Dia 29. Iueves,
pag. 100. Dia 30. Viernes, pag.
102.

Adelantase à la Frontera, des-
de Briviesca Don Luis de Haro,
pag. 104.

Aguilera, Conuento de Descal-
gos de San Francisco, pag. 87.

Provincia de Alaba, su des-
cripcion, pag. 108. Quanto pas-
so en ella, hasta 114.

Alarde de Milicia con que re-
cibió à su Magestad Guipuz-
coa, pag. 116.

Alcalde de Corte, y del Crimē
de Valladolid, salen à la pre-

uencion de la jornada, pag. 43.

Alealà de Henares, pag. 66.

Almirante de Castilla, recibe,
y apadrina al Duque de Agra-
mont, pag. 32. Festeios, y regalos
que le hizo, hasta pag. 39.

Aranda de Duero, pag. 85.

Araxes, rio, pag. 114.

Arlanca, rio, pag. 89 y p. 92.

Atienza, pag. 77.

Nuestra Señora de Atocha,
pag. 64. y pag. 295.

Audiencia que dió su Magest-
ad al Duque de Agramont, p. 32.

B

Banquete que dió el Almirā-
te de Castilla al Duque de Agra-
mont, pag. 38.

Banquete que dió D. Luis de
Haro en Fuenterabia el dia del
Desposorio de su A. pagin. 213.

Boebia, Castillo en la Fron-
tera, erigido por Don Fernando el
Catolico, pag. 220.

Berlanga, pag. 78.

Madama de Bobe, llega à S.
Sebastian, pag. 142.

Briviesca, pag. 102.

Buelta de su Magestad à Ma-
drid, pag. 272.

Bueluese la familia que fue
con su A. pag. 274.

Burgo de Osma, pag. 82.

Burg

Indice de las cosas

Burgos, Ciudad, pagin. 92.
 Quanto passò en ella, hasta pag.
 102. De buelta, pag. 272.

C

Cabezon, pag. 176.
 Cañas en Valladolid, p. 287.
 Capitulacion matrimonial,
 pag. 5.
 Capitana Real de la armada,
 pag. 136.
 Carta de la Reyna Madre al
 Rey nuestro Señor, pag. 33. Del
 Rey Christianissimo, pagin. 35.
 Del Rey nuestro Señor à la Reina
 Madre, pag. 40. Del Rey nuestro
 Señor al de Francia, pag. 41.
 Casa que fue sirviendo al
 Rey nuestro Señor à la Frontera,
 pag. 44.
 Casa de la Señora Infanta,
 pag. 60.
 Casa que se fabricò, y siruiò
 à las funciones, pag. 221.
 Casa que vino sirviendo à la
 Reyna Madre, pag. 240.
 Casa que truxo en su seruicio
 el Rey de Francia, pag. 241.
 Casa del Campo, adonde sa-
 liò à recibir la Reyna nuestra Se-
 ñora al Rey nuestro Señor. 295.
 Castilla, Corona de Castilla.
 pag. 73.
 Castilla la nueva, pagin. 74.
 Castilla la vieja, pag. 92.
 Cedula de su Magestad, nom-
 brando al Obispo de Pamplona,
 para desposar à su A. pag. 196.

Celada, pag. 277.
 Ceremonias de las renuncia-
 ciones que hizo su A. pag. 161.
 y pag. 195. Del Desposorio, pag.
 202. De las vistas de los Reyes.
 pag. 247. Del juramento de la
 Paz, pag. 248. De las entregas.
 pag. 266.
 Certificaciõ del juramento del
 Rey nuestro Señor, pag. 249.
 Certificaciõ del juramẽto del
 Rey Christianissimo, pag. 253.
 Cilleruelo, pag. 88.
 Cogollos, pag. 91.
 Colgaduras que tuuo la casa
 de las entregas en el quarto per-
 teneciente à España, pag. 225.
 Colgaduras del quarto de Frã-
 cia, pag. 227.
 Comedia en Burgos, pag. 97.
 Otra Comedia, pag. 100. Come-
 dia en Valladolid, pagin. 290.
 Conferencia primera, que tu-
 vieron los Plenipotenciarios en el
 discurso de esta jornada, p. 130.
 Conferencia ultima de los
 mismos, antes de las funciones.
 pag. 153.
 Congresso de Munster, en que
 no se ajusta la Paz general.
 pag. 2.
 Conuento de Santo Domin-
 go de Valladolid, en que fue bap-
 tizado su Magestad, pag. 288.
 Fiesta del Corpus, su institu-
 cion, pag. 148. Su celebridad en
 San Sebastian, pag. 149.
 Cuesta de Salinas, pag. 148.
 Cuesta

mas notables.

Cuesta de Oñate. pag. 121.

D

Dancas de Guipuzcoa. pag.

114.

Descripcion del Rio Henares. pag. 72. Dela Corona de Castilla pag. 73. Del Rio Duero. 80. Dela Ciudad de Burgos. 92. Del Rio Ebro. 105. Dela Prouincia de Alaba. 108. De Victoria. 110. De Guipuzcoa. 114. De San Sebastian. 130. Del Puerto de los Passages. 133. Dela fiesta que alli se tuuo a su Magestad. 134. Dela Capitana Real. 136. De Fuenterabia. 156. Delos Pirineos. 217. Del Rio Vidasoa. 219. Dela Isla de los Falsanes, y casa de las entregas. 221. De la forma en que estava el conuin, quando las entregas. 264. Dela Ciudad de Valladolid. 279.

Despeno de toros en Lerma. 39. En Valladolid. 283.

Despide el Rey nuestro Señor de su hya la mañana antes de salir a las entregas. pag. 261. Despide en las entregas. 266.

Desposorio de su A. pag. 197. Su celebridad, y ceremonias. pagina 202.

Deba, Rio. 114.

Dias de esta jornada, veanse Abril, Mayo y Junio, donde se hallarán los de cada vno de estos meses.

Conuento de San Diego de

Alcala, visitante sus Magestades. pag. 68.

Diputados para la diuision de los terminos en Cataluña, llegan a la Frontera. pag. 141.

Dispensacion de su Santidad para el Desposorio. pag. 207.

Donativo que hizo a su Magestad Alaba. pag. 212.

Dueñas, Villa. pag. 278.

- Duero, Rio pag. 80.

Duque de Agramont entra en Madrid a pedir a su A. de parte de su Rey pag. 31.

E

Ebro Rio pag. 105.

Embiado del Rey de Inglaterra llega a San Sebastian. pag. 146.

Entregas, salen a ellas sus Magestades. 261. Vienen los Reyes de Francia. 263. Forma en que estuu entonces aquella campaña. 264. Su execucion. pag. 266.

Esgueba, Rio. pag. 292.

San Esteban de Gormaz. pagina 83.

F

Familia de las Señoras, y criadas, que pasó a Francia, y la que se boluio desde la Frontera pag. 271.

Fiesta en los Passages. p. 135.

Formas sagradas en Alcala. pag. 69.

Obis-

Indice de las cosas

Obispo de Eugin Francis
avia llegado a Burgos. pag. 101.

Fuegos artificiales en Alca-
l . pag. 67. En Burgos. pag. 94.

Otros en Burgos. 100. En Victo-
ria. 112. Otros en Victoria. pag.

275. En Valladolid. pag. 285.
Otros alli mismo. 292.

Fuenterabia, Ciudad. pag.
156.

Funcion, de las renunciacio-
nes que hizo su A. pagin. 161.

Del Desposorio pag. 197. De las
primeras vistas, que llamaron se-

cretas, 217. hasta 237. De las
vistas, y juramento de la Paz,

239. hasta 258. De las entregas
pag. 260. hasta 270.

G

Gauarra, en que fueron sus
Majestades a las funciones, des-
de Fuenterabia. pag. 229.

Guadalaxara, Ciudad, pa-
gina 70.

Guadarrama. pag. 294.

Guardias del Rey nuestro Se-
 or. pag. 243.

Guardias del Rey de Fran-
cia. pag. 244.

Guardajoyas de su A. passa-
a Francia. pag. 271.

Guipuzcoa, Provincia de
Cantabria. pag. 114.

H

Henares, Rio. pag. 72.

Hermita notable en Gu-

puzcoa. pagina 117.

Hernani pag. 129.

Hospital de S. Juan en Bur-
gos. pag. 98.

Huelgas, Conuento de M -
jas en Burgos. pag. 95.

I

Iglesia Colegial de San Ius-
to, y San Pastor en Alcal , pa-
gina 69.

Iglesia Metropolitana de To-
ledo. pag. 75.

Iglesia Arzobispal de Bur-
gos. pag. 96.

Iglesia Catedral de Valla-
dolid. pag. 278.

Imagen de Christo en Bur-
gos. pag. 94.

Otra Imagen maravillosa
de Christo en Burgos. pag. 98.

Institucion de la fiesta del
Corpus. pag. 148.

Institucion de la Orden del
Tison pag. 260.

Isla de los Faisanes. pag. 221.

Ita pag. 72.

J

Jadraque. pag. 72.

Joya, que emb  el Rey de
Francia a su muger, de lo que se
compuso. pag. 215.

Junio, dia 1. Martes. pag.
153. Dia 2. Miércoles. pagina

154. Dia 3. Jueves. pag. 197.

Dia 4. Viernes. pag. 215. Dia
5. Sabado. pag. 237. Dia 6. Do-

min.

mingo. pag. 237. Dia 7. Lunes.
pag. 260. Dia 8. Martes. pag.
271. Dia 9. Miercoles. pagina
274. Dia 10. Iueues. pag. 274.
Dia 11. Viernes. pag. 274. Dia
12. Sabado. pag. 275. Dia 13.
Domingo. pag. 276. Dia 14. Lu
nes. pag. 276. Dia 15. Martes.
pag. 276. Dia 16. Miercoles.
pag. 277. Dia 17. Iueues. pag.
278. Dia 18. Viernes. pag. 279
Dia 19. Sabado. pag. 285. Dia
20. Domingo. pagin. 288. Dia
21. Lunes. pagin. 290. Dia 22.
Martes. pagin. 293. Dia 23.
Miercoles. pagin. 293. Dia 24.
Iueues. pag. 294. Dia 25. Vier
nes. pag. 294. Dia 26. Sabado,
en que entrò en Madrid su Ma
gestad. pag. 295.

Iura de Consejero de Estado
el Conde de Fuensaldaña en San
Sebastian. pag. 146.

Iuramento de la Paz, que
hizo el Rey nuestro Señor. pagin.
250.

Iuramento de la Paz, que hi
zo el Rey de Francia. pag. 254.

L

Lauaxos. pag. 294.

Lerma. pag. 88.

Lezo, rio. pag. 114.

Santa Librada, Patrona del
Obispado de Sigüenza, pag. 78.

Nuestra Señora de San Llo
rente, Imagen en Valladolid,
pag. 285.

M

Madrid, sale del su Magest
dad. pag. 65. Su clagio, pag. 75.
Buelue su Magestad á él. pagin.
296.

Mayo dia 1. Sabado. pagin.
104. Dia 2. Domingo. pag. 105
Dia 3. Lunes. pag. 108. Dia 4.
Martes. pag. 112. Dia 5. Mier
coles. pag. 113. Dia 6. Iueues.
pag. 120. Dia 7. Viernes. pagin.
122. Dia 8. Sabado. pag. 124.
Dia 9. Domingo. pag. 125. Dia
10. Lunes. pag. 127. Dia 11.
Martes. p. 127. Dia 12. Mier
coles. pag. 132. Dia 13. Iueues.
pag. 133. Dia 14. Viernes. pag.
133. Dia 15. Sabado. pag. 141
Dia 16. Domingo. pagin. 142.
Dia 17. Lunes. pag. 142. Dia
18. Martes. pag. 143. Dia 19.
Miercoles. pag. 144. Dia 20.
Iueues. pag. 144. Dia 21. Vier
nes. pag. 145. Dia 22. Sabado.
pagin. 146. Dia 23. Domingo.
pag. 146. Dia 24. Lunes. pag.
146. Dia 25. Martes. pag. 147
Dia 26. Miercoles. pagin. 147.
Dia 27. Iueues. pagin. 147. Dia
28. Viernes. pag. 150. Dia 29.
Sabado. pag. 151. Dia 30. Do
mingo, pag. 152. Dia 31. Lu
nes. pag. 155.

Martin Muñoz de las Po
sadas, pag. 293.

Mascara en Burgos. pagin.
98.

Indice de las cosas

Mascara en Valladolid, pagina 289.

Mercedes que hizo su Magestad en la jornada, pag. 275.

Miranda de Ebro, pag. 107.

Mogizanga en San Sebastian, pag. 143. En Valladolid, pag. 289.

Monasterio de Rodilla p. 102

Monasterio insignie de Bribiesca, pag. 103.

Mondragon, pag. 119.

Montes Pirineos, su descripcion, pag. 217.

Montejo de la Vega, p. 293.

Motivos que tuvo el Rey nuestro Señor, para ir a este congreso, pag. 238.

N

Nauarra, Reyno, besa la mano a su Magestad vn Diputado suyo en S. Sebastian, pag. 151.

Nombra su Magestad al Obispo de Pamplona, para que desposée su Alteza, pag. 120. y pag. 190.

O

Obispo de Sigüenza, sale al camino a besar la mano a su Magestad, pag. 77.

Obispo de Prepius, embiado por el Rey Francès, auia llegado a Burgos antes que su Magestad, pag. 101.

Obispo de Páplona es nõbrado, para desposar a su A. p. 196.

Oyargu pag. 273.

Olmedo, pag. 293.

Oñate, pag. 120.

Orio, Rio, pag. 114. y p. 127.

Osma, Ciudad, pag. 81.

Burgo de Osma, pag. 82.

P

Palençuela, pag. 277.

Pancorbo, pag. 104.

Passages, Puero, pag. 133.

Paz, juramentos, pag. 250.

Tratado de ella, pag. siguiente a la 296.

Personas particulares, que se hallaron en la Frontera, de más de las que salierõ de la Corte, pag. 200.

Plaza de Valladolid, pag. 286.

Pirineos, montes, pag. 217.

Pisnerga, Rio, pag. 283.

Poder que dió el Rey de Francia a Don Luis de Haro para el Desposorio, pag. 204.

Presente de cauallos, que embió el Rey nuestro Señor al de Francia, pag. 237.

Presente del Rey nuestro Señor a la Reyna Madre, p. 258. De la Reyna Madre al Rey nuestro Señor, pag. 259.

Principe nuestro Señor Don Felipe Prospero, recibe a su Magestad, pag. 206.

Propina de grado de Doctor, que ofreció la Vniuersidad de Valladolid a su Magestad. 286.

Pue-

mas notables.

Puebla de Arganzon, pagina
275.
Puente de Armiño pag. 108.

Q

Quarto de España en la casa de las vistas, y entregas. pag.
222.

Quarto edificado por Francia pag. 224.

Quintanapalla, pag. 276.

R

Regimiento de la Guardia, su número, y forma en que asistió al Rey nuestro señor. pag.
155.

Rey Christianissimo, passea a cavallo cerca de la casa de las vistas. pag. 234.

Renunciacion que hizo su A. de los Estados de esta Corona. pag. 162.

Renunciacion de las legi- mas pag. 182.

Renteria. pag. 155.

Retrato de la Reyna Madre de Francia. pag. 232.

Retrato del Rey de Francia. pag. 246.

Retrato de la Señora Infanta Reyna pag. 262.

Retrato, o dibujo de la Frontera, y de quanto en ella ha sido notable al tiempo de la entrega. pag. 270.

Retratos del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, y Don

Carlos Segundo, antes del ingreso del tratado.

Rio Henares. pag. 72. Due- ro pag. 80. Arlanca, pagina 92. Ebro, pagina. 15. Deva. Vrola, Orio. Araxes, Vrumea, Lerzo, y Vidasoa en Guipuzcoa, pagina. 114. Eisuerga, pagina. 283. Es- gueba, pag. 292.

S

Sala de las vistas, y entre- gas, comun á las dos naciones, pag. 224.

Salen su Magestad de Ma- drid, pag. 65.

Salen sus Magestades de Fuenterrabia para las entregas, pag. 261.

Salinas. pag. 130.

Santa Maria de Ribaredon- do, pag. 276.

Santelmo, Cōuento, pag. 142.

Servicio que ofreció hazer la Provincia de Guipuzcoa, pag. 115.

Sitio de Fuenterrabia del año de 1638. pag. 157.

Sucesso desgraciado en Gui- puzcoa, pag. 127.

T

Tolosa. pag. 124.

Fiesta de toros de noche en Alcala. pag. 67. Despeño de to- ros en Lerma. pag. 80. Toros en Burgos. pag. 100. En Victoria, pag. 112. Despeño de toros en

Indice de las cosas más notables.

Valladolid, pag. 283. Toros, y cañas, pag. 287. Otra fiesta allí pag. 291.

Torquemada, pag. 278.

Tratado de Paz, pag. siguiẽte à la 296.

V

Valdestillas, pag. 293.

Valladolid, Ciudad, adelantase su Regimiento à besar la mano à su Magestad, pag. 277.

Su descripción. pagin. 279. Entrada de su Magestad en el, pag. 281.

Velançe en San Juan de Luz

los Reyes de Francia, pag. 274.

Victoria, Ciudad, pag. 110.

Imagen de nuestra Señora de la Vid, pag. 84.

Vidasoa, Rio, pag. 114. y pag. 219.

Villacastin, pag. 294.

Villafranca, pag. 124.

Villareal, pag. 120.

Vistas primeras de las Personas Reales, pag. 233.

Vrola, Rio pag. 114.

Vrumea, Rio, pag. 114.

Z

Zumarraga, pag. 120.

F I N.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID,

EN LA IMPRENTA REAL,

Año de M. DC. LXVII.

Indice de las cosas más notables.

Valladolid, pag. 283. Toros, y cañas, pag. 287. Otra fiesta allí pag. 291.

Torquemada, pag. 278.

Tratado de Paz, pag. siguiẽte à la 296.

V

Valdestillas, pag. 293.

Valladolid, Ciudad, adelantase su Regimiento à besar la mano à su Magestad, pag. 277.

Su descripción. pagin. 279. Entrada de su Magestad en el, pag. 281.

Velanse en San Juan de Luz

los Reyes de Francia, pag. 274.

Victoria, Ciudad, pag. 110.

Imagen de nuestra Señora de la Vid, pag. 84.

Vidasoa, Rio, pag. 114. y pag. 219.

Villacastin, pag. 294.

Villafranca, pag. 124.

Villareal, pag. 120.

Vistas primeras de las Personas Reales, pag. 233.

Vrola, Rio pag. 114.

Vrumea, Rio, pag. 114.

Z

Zumarraga, pag. 120.

F I N.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID,

EN LA IMPRENTA REAL,

Año de M. DC. LXVII.



PA.
EAS-N

853

1/13

5



